

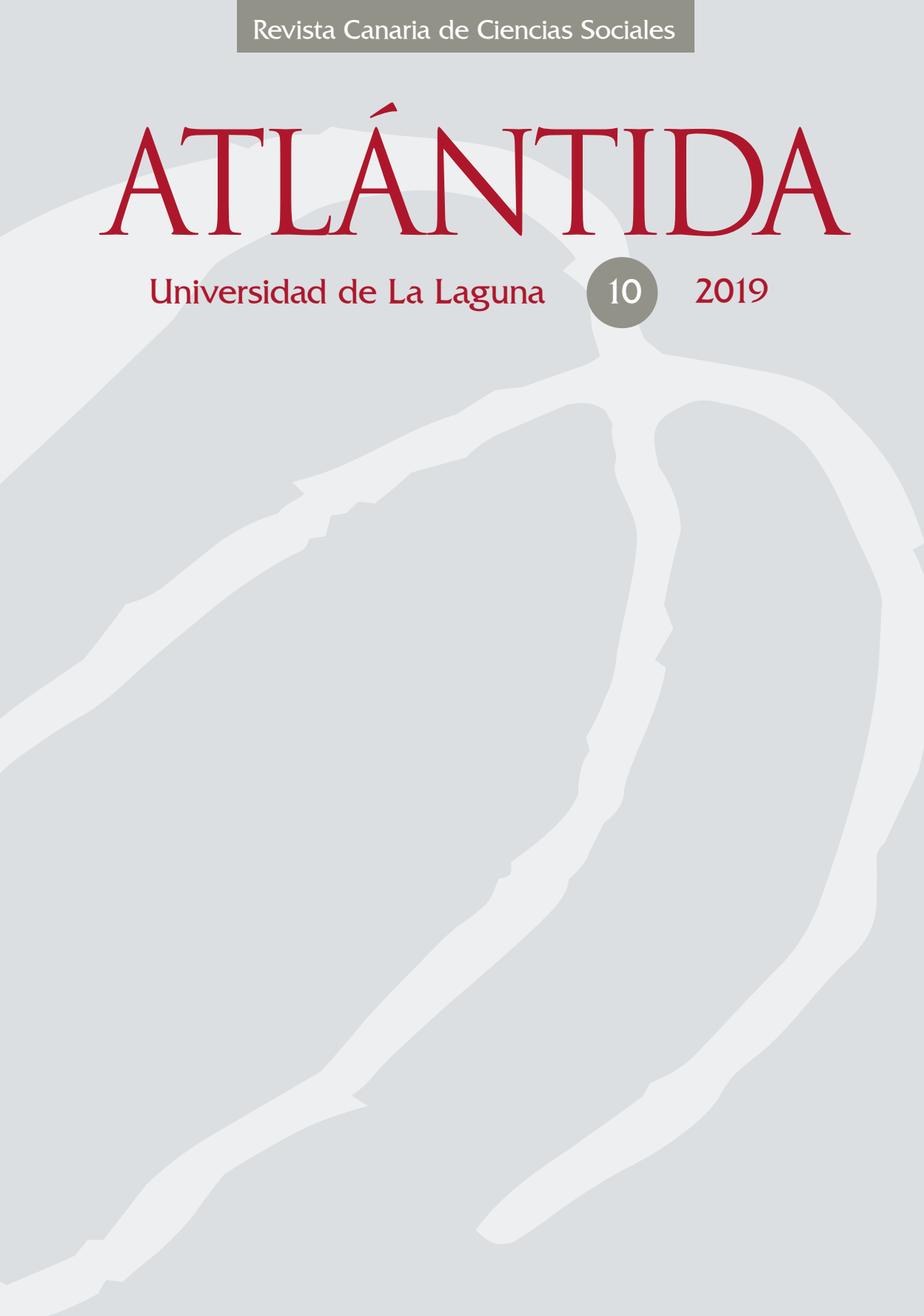
Revista Canaria de Ciencias Sociales

ATLÁNTIDA

Universidad de La Laguna

10

2019



Revista
ATLÁNTIDA

Revista
ATLÁNTIDA

Revista Canaria de Ciencias Sociales

e-mail: alantida@ull.es

revistaatlantida@ull.es

DIRECCIÓN

Juan Salvador León Santana

SECRETARIO

Aníbal Mesa López

CONSEJO DE REDACCIÓN

Carmen Ascanio Sánchez (Sociología, ULL), Alberto Báez García (Ciencia Política y de la Administración, ULL), Carmen Marina Barreto Vargas (Antropología Social y Cultura, ULL), Juan Manuel Cabrera Sánchez (Política Económica, ULL), Celsa Cáceres Rodríguez (Trabajo Social, ULL), Ramón Hernández Armas (Antropología Social y Cultural, ULL), Rodrigo Fidel Hernández Borges (Ciencias de la Información, ULL), Juan Salvador León Santana (Sociología, ULL), Javier Ramos Benítez (Ciencia Política y de la Administración, ULL), Pablo Rodríguez González (Sociología, ULL), Carmen Rodríguez Wangüemert (Ciencias de la Información, ULL).

CONSEJO ASESOR

José Abu (ULL), El Hadji Amadou (Univ. de Dakar, Senegal), D. Andrade (Univ. Federal de Minas Gerais, Brasil), Esther Barbé (UB), Miguel Beltrán (UAM), Blas Cabrera (ULL), Julio Carabaña (UCM), Juan J. Castillo (UCM), Jesús Contreras (UB), Cecilia Díaz (UOVI), Paulete Dieterlen (UNAM, México), José L. García (ICS-UL, Portugal), Enrique de la Garza (UAM, México), Salvador Giner (UB), Emilio Lamo (UCM), Juan S. León (ULL), Teresa Lobo (UOVI), Ana López (CSIC), Héctor Lucena (Univ. de Carabobo, Venezuela), Gema Martín (Casa Árabe), M.ª Asunción Martínez (UA), Maite Montagut (UB), Isidoro Moreno (US), Sara Morgenstern (UNED), J.C. Neffa (UBA, Argentina), Carlos Prieto (UCM), Benjamín Oltra (UA), Olga Pelayes (UNSL, Argentina), Rita Radl (USC), Natividad de la Red (UV), Cristóbal Torres (UAM), Susana Vior (UNLU, Argentina).

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central. 38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
Tel.: 34 922 31 91 98

DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera
Javier Torres/Luis C. Espinosa

PREIMPRESIÓN

Servicio de Publicaciones

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.atlantid.2019.10>

ISSN: 2171-4924 (edición impresa) / ISSN: e-2530-853X (edición digital)

Depósito Legal: TF 556/2010

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

Revista
ATLÁNTIDA
10

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2019

REVISTA Atlántida: Revista Canaria de Ciencias Sociales. N. 1 (2009). —La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2009—

Anual

ISSN: 2171-4924

1. Ciencias sociales-Investigación-Publicaciones periódicas I. Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones, ed.
3(05)



<http://bddoc.csic.es:8080/ver/ISOC/revi/2360.html>



<http://www.latindex.unam.mx/>

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Atlántida. Revista de Ciencias Sociales tiene por objeto difundir trabajos académicos inéditos en el ámbito de las ciencias sociales, siempre que su contenido contribuya al mejor conocimiento de la sociedad, la política, la cultura o la metodología de investigación social.

Antes de enviar un manuscrito para su evaluación, le rogamos que verifique que su contenido se ajusta a los objetivos expuestos. Los manuscritos fuera de este ámbito temático podrán ser rechazados sin que se proceda a su evaluación.

1. Los trabajos podrán presentarse, para su evaluación, en español o en inglés. Todos los artículos evaluados y aprobados se publicarán en ambos idiomas en la edición electrónica de la revista.
2. *Atlántida* acepta para su publicación los siguientes tipos de manuscritos:
 - a) Artículos: deberán ser trabajos de investigación originales, de carácter teórico o empírico, con un adecuado desarrollo teórico o analítico y tener el formato habitual de las revistas científicas especializadas.
 - b) Notas de investigación: deberán informar brevemente de hallazgos singulares, nuevas aportaciones, replicación de hallazgos o añadidos a la literatura científica que justifiquen su publicación sin la extensión y desarrollo teóricos o el detalle analítico requerido a los artículos.
 - c) Ensayos bibliográficos: analizarán dos o más publicaciones recientes sobre el mismo tema; podrán tener notas a pie de página y referencias bibliográficas al final.
 - d) Crítica de libros: serán trabajos ensayísticos que analicen novedades editoriales de interés académico y científico.
 - e) Trabajos de investigación novel: trabajos de fin de máster o de fin de grado que han destacado por su calidad. Han de venir avalados por un informe docente.
 - f) Noticias de interés: breves textos que den cuenta de novedades relevantes.

3. Recepción de manuscritos:

Los manuscritos han de remitirse por correo electrónico a *Atlántida. Revista de Ciencias Sociales*: revis-taatlantida@ull.es.

4. El envío de manuscritos presupone el conocimiento y aceptación de estas instrucciones, así como de las normas editoriales.
5. El autor o la autora del envío o la persona remitente será la destinataria de todas las comunicaciones que emita el Consejo de Redacción de *Atlántida. Revista de Ciencias Sociales*.

Esta persona se hará responsable, en el caso de que existan varios autores o autoras, de contactar con sus colaboradores/as y de facilitar la información necesaria, haciéndose responsable de los posibles conflictos sobre la autoría del manuscrito. Si se desea cambiar al destinatario/a de las comunicaciones, deberá solicitarse explícitamente.

6. Los trabajos han de ser inéditos en cualquier lengua. No obstante, la revista podrá aceptar textos publicados previamente en actas de congresos siempre que su calidad lo justifique. Se indicará en el artículo dónde ha sido publicado previamente.

Será responsabilidad del autor/a informar sobre la situación de los derechos de autor. A efectos de lo estipulado en los artículos 138-143 de la Ley de Propiedad Intelectual respecto a las acciones y procedimientos que puedan emprenderse contra quien infrinja los derechos de propiedad intelectual, la publicación de un trabajo que atente contra dichos derechos será responsabilidad del autor/a.

7. Deberán enviarse dos versiones del manuscrito:

- a) Una versión tal y como el autor o la autora desearía que se publicara.
- b) Una anonimizada, esto es, en la que se supriman todas las referencias que permitan la identificación directa de la autoría o inferir su identidad.

En todo caso, el Consejo de Redacción revisará la anonimización de los manuscritos.

8. Se adjuntará una breve nota biográfica del autor/a o autores, de no más de 150 palabras por cada persona. En cualquier caso, habrán de constar:

- a) El nombre completo.
- b) La filiación institucional, que se dará en orden decreciente; esto es, primero la institución general (entidad principal) seguida de la institución o instituciones subordinadas (departamentos, etc.) en el orden de dependencia orgánica que tengan. Se indicará la ciudad (aunque el nombre de la institución ya lo incluya) y el país. Se empleará el nombre completo y oficial de la institución.
- c) Una dirección de correo electrónico.
- d) Un teléfono de contacto.

El Consejo de Redacción de *Atlántida. Revista de Ciencias Sociales* se reserva el derecho de publicar un resumen de dicha nota biográfica conforme a los usos de las revistas especializadas.

9. En cuanto al formato del manuscrito se deberán tener en cuenta las siguientes indicaciones:

- a) Los «artículos», los «trabajos de investigación novel» y las «notas de investigación» llevarán el título primero en español y luego en inglés. El título deberá reflejar el contenido del artículo o nota. No se recomienda emplear títulos con más de 10 palabras. Se podrán emplear subtítulos, pero en ningún caso incluirán abreviaturas.
- b) Los trabajos irán precedidos de un breve resumen de entre 100 y 130 palabras, que tendrá una versión en español y otra en inglés, siendo ambas de idéntico contenido. El resumen debe exponer con claridad la finalidad del estudio o investigación (objetivos), los procedimientos básicos (métodos), los principales hallazgos (resultados) y las conclusiones más relevantes, así como resaltar los aspectos nuevos e importantes del estudio.
- c) Bajo el resumen se añadirán entre 4 y 8 palabras clave en español con su correspondiente traducción en inglés. A ser posible se usarán términos internacionalmente aceptados en las disciplinas de ciencias sociales.
- d) Tras las palabras clave, se incluirá el texto del manuscrito propuesto, que, en todo caso, habrá de atenderse a las siguientes características:
 - Los «artículos» y «trabajos de investigación novel» tendrán una extensión máxima de 10 000 palabras en total, incluyendo título, resúmenes, palabras clave, tablas, bibliografía y notas al pie.
 - Las «notas de investigación» tendrán una extensión máxima de 5000 palabras en total, incluyendo título, resúmenes, palabras clave, tablas, bibliografía y notas al pie.
 - Los «ensayos bibliográficos» tendrán una extensión máxima de 3500 palabras en total.
 - Las «críticas de libros» tendrán una extensión máxima de 2500 palabras en total. En ellas se deberán especificar el autor, título, editorial, lugar y fecha de publicación de la obra analizada, así como el nombre, los apellidos y la dirección de contacto del autor de la crítica.

10. En lo que se refiere al estilo del texto del manuscrito que se envía, se debe:
 - a) Emplear un solo tipo y tamaño de letra: Times New Roman 12.
 - b) No justificar el texto.
 - c) No sangrar el comienzo de los párrafos.
 - d) Todas las abreviaturas estarán descritas la primera vez que se mencionen.
 - e) Las notas irán a pie de página.
11. Todas las tablas y gráficos estarán numerados correctamente (números romanos para las tablas y números arábigos para los gráficos) y presentados uno en cada hoja, al final del documento. Han de tener un título conciso que permita entender el contenido de la tabla o gráfico. En el caso concreto de las tablas, debe prescindirse de cualquier línea vertical para separar las columnas correspondientes. Las imágenes habrán de enviarse aparte, en formato tif o jpg, debiendo tener una resolución de 300 píxeles/pulgada, con un tamaño mínimo de 10 cm de ancho.
12. Todas las referencias de la bibliografía deben tener su correspondencia en el texto, así como toda manifestación expresada en el texto como perteneciente a otro autor/a debe tener su correspondencia en la bibliografía.
13. Las citas de libros y artículos en el texto aparecerán en el cuerpo del texto y no en notas a pie de página. Se harán indicándose entre paréntesis el apellido del autor/a en minúsculas, seguido del año y página de la publicación. Ej: (Bourdieu, 2000: 31). Si dos o más documentos tienen el mismo autor/a y año, se distinguirán entre sí con letras minúsculas a continuación del año y dentro del paréntesis (Coté, 1985a). Los documentos con dos autores/as se citan por sus primeros apellidos unidos por «y» (Newton y Norris, 2000). Para los documentos con más de dos autores se abreviará la cita indicando solamente el apellido del primer autor seguido de «*et al.*».
14. Las referencias bibliográficas se pondrán al final del texto, siguiendo el orden alfabético de autores y según las siguientes formas establecidas:
 - a) En caso de autores múltiples: primer autor/a: apellido/nombre; restantes autores: apellido/nombre. Si no son más de tres autores/as, hay que mencionarlos a todos; si son más de tres, hay que poner al primero y luego (*et al.*).
 - b) Año de publicación entre paréntesis.
 - c) Título del artículo o de un capítulo de un libro entre comillas y del libro en *cursiva*. El nombre de la revista también irá en *cursiva*.
 - d) Lugar de publicación, editorial o nombre de la revista, número y páginas que comprende.
Como referencia, se pueden citar los siguientes ejemplos ilustrativos:
- * Referencias de libros:
 - a) INGLEHART, Ronald (1997). *Modernization and Postmodernization*. Princeton: Princeton University Press.
 - b) CAMPBELL, Angus *et al.* (1960). *The American Voter*. New York: Wiley.
- * Referencias a capítulos de libros:

NEWTON, Kenneth y NORRIS, Pippa (2000). «Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?», en S. Pharr y R. Putnam (eds.), *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.
- * Referencias a artículos de revistas:

CLARKE, Harold D.; DUTT, Nitish y KORNBERG, Allan (1993). «The Political Economy of Attitudes toward Polity and Society in Western European Democracies». *Journal of Politics*, 55(4): 998-1021.
- * Referencias de Internet:

GREEN, Melanie; KROSNICK, Jon A. y HOLBROOK, Allyson L. (2001). The Survey Response Process in Telephone and Face-to-Face Surveys: Differences in Respondent Satisficing and Social Desirability Response Bias (en línea). <http://www.clas.ufl.edu/users/kenwald/pos6757/spring02/tch62.pdf>, último acceso 1 de abril de 2011.
15. Los/as autores/as deben declarar, en su caso, soporte o financiación pública o privada de la investigación.

SUMARIO / CONTENTS

Introducción / Introduction <i>Anibal Mesa López, José Luis Castilla Vallejo y Manuel E. González Ramallal</i>	11
ARTÍCULOS / ARTICLES	
Imparcialidad informativa y fútbol en la televisión pública. El caso de la Televisión Canaria / Information fairness and football. The case of the televisión canaria <i>Anibal Mesa López, José Luis Castilla Vallejo y Manuel E. González Ramallal</i>	19
Carrera dual y deportistas de élite en Tenerife / Dual career and elite athletes in Tenerife <i>Andrés Raya Ramos</i>	43
Deporte y política. La lucha canaria entre dos regímenes: II República y franquismo / Sport and politics. Canarian wrestling between two political regimens: II Republic and franquismo <i>Javier Ramos Benítez</i>	65
El proceso de informalización en el desarrollo del <i>running</i> / The informalisation process in the development of running <i>Raúl Sánchez García</i>	83
A critical approach to American cinema through sport films: <i>The blind side</i> / Análisis crítico del cine estadounidense de género deportivo: <i>The blind side</i> <i>Juan Pablo Osman</i>	103
Aprendiendo con el cuerpo. Etnografía sobre boxeo en la ciudad de Buenos Aires / Learning with the body. Ethnography about boxing in the city of Buenos Aires <i>Verónica Moreira</i>	119



Ocio serio e identidad Social. Elementos para un análisis Sociológico de la participación popular en pruebas deportivas de fondo / Serious leisure and social identity. Elements for a sociological analysis of popular participation in endurance sports

Manuel Ángel Santana Turégano

133

INVESTIGACIÓN NOVEL / NOVEL INVESTIGATION

El surf en Canarias: una aproximación desde la perspectiva de género / Surf in the Canary Islands: an approach from the gender perspective

Sara Rozenwajn

157

MONOGRÁFICO
DEPORTE, CULTURA Y SOCIEDAD

INTRODUCCIÓN / INTRODUCTION

EL DEPORTE, ESA GRAN TRANSFORMACIÓN

SPORT, A BIG TRANSFORMATION

Aníbal Mesa López

animelo@ull.edu.es

José Luis Castilla Vallejo

jlcast@ull.es

Manuel E. González Ramallal

mramal@ull.es

El deporte es uno de esos fenómenos socioculturales que representan una atalaya desde la que la propia sociedad se observa y analiza. Es el diván atribulado de un curioso marco de representación social, un lugar generador de metáforas y un terreno en el que los procesos de racionalización y la propia dinámica irracional juegan con multitud de actores y estructuras.

En el deporte, como en el conjunto social, el pasado, el presente y el futuro (o las luchas por el mismo) se condensan en el acontecimiento deportivo. Entre la biografía personal *amateur* del deporte urbano y el espectáculo de masas profesional mediático, los relatos hacen su trabajo. Para los primeros, la autojustificación personal *amateur*, la ética del cuidado corporal o la presión del otro generalizado; para los segundos, la mitificación intensiva de nuevos héroes, la reapropiación de identidades colectivas y/o la búsqueda de trascendencias varias. Eso que hace del deporte, como decía M. Augé de los mitos, un cuento que nos contamos a nosotros mismos.

La compleja profesionalización de la sociología y en general de las ciencias sociales ha puesto el foco del análisis en la expansión de la tecnología y la multiplicación del dato. Empujados por las dinámicas del tecnomercado, las grandes plataformas tecnológicas están explotando tanto a nivel popular como profesional el *big data* del cuerpo social. Son las plataformas las que conocen dónde corremos, cuánto tiempo lo hacemos, las distancias que recorreremos, nuestras pulsaciones, nuestros hábitos deportivos reales. Y lo más importante, conocen el futuro, pues saben cuándo volveremos a hacerlo, cuánto recorreremos, por dónde pasaremos, y hasta nuestra probabilidad de sufrir una lesión.

El Estado, como nuestro médico de cabecera, queda perplejo y sobrepasado, a remolque, intentando legislar la multiplicación de fenómenos que el negocio del deporte, profesional o no, arrastra. Así, va corriendo tras la urgencia social de un ordenamiento del campo deportivo que asedia diversos aspectos del cuerpo

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.atlantid.2019.10.01>

REVISTA ATLÁNTIDA, 10; diciembre 2019, pp. 11-16; ISSN: e-2530-853X



social: uso de espacios públicos, violencia deportiva, desarrollo del deporte femenino, deporte urbano y convivencia social, etc. En el deporte del siglo XXI no hablamos solo de la crisis fiscal del Estado, sino más bien de la crisis del *Ethos* de Estado, menoscabado en sus funciones económicas, ninguneado en la innovación y el dato, y contando con poco más que la violencia legítima y el derecho como instrumentos tradicionales de abordaje.

Entre el mercado y el Estado el cuerpo social es diana a múltiples niveles. Un cuerpo social biopolítico que trasciende la corporeidad fisiológica de sus usuarios y conduce y transforma el cuerpo social del deporte en sí mismo, persiguiendo el control de inmensas poblaciones distraídas en la inmersión lúdico-tecnológica. Los grandes negocios profesionales y deportivos han sabido rentabilizar este empuje hasta la excelencia mediática y difusora. Solo hay que ver la calidad mediática que proyecta la Liga de Fútbol Profesional en España para darnos cuenta de la batalla hegemónica en el fútbol internacional. Nuestro siglo cabalga a lomos tanto de una biopolítica mercantil del cuerpo como de una biopolítica mercantil y estatal del relato mitológico.

Pero el deporte es también diversidad. Y no solo en sus variados componentes de la formación económica y social. Es diverso en su manifestación misma, en el lento despliegue de las expresiones de la cultura popular y culta, de la regionalización geográfica y ambiental, de la convergencia entre lo que algún día fuimos y su despliegue actual, en el combate por lo que queremos ser. La diversidad es transversal no solo en el deporte en general, sino en sus ricas manifestaciones disciplinares: se habla de deportes más competitivos, de deportes nobles, de deportes agresivos, de deportes vinculados al género, de deportes en vías de extinción, de nuevos reconocimientos deportivos, de deportes que no son deporte, etc. El debate en Canarias, por poner un ejemplo, entre la histórica reglamentación de la lucha canaria de los años 60 del siglo pasado y los debates por los *e-sports* a la luz de la Ley 1/2019, de 30 de enero, de la actividad física y el deporte de Canarias, ilustra la compleja línea entre las preocupaciones por conservar y actualizar el patrimonio del pasado y el futuro por construir.

El deporte es orden y caos. El deporte es orden desbordado. El deporte es profesional y antiprofesional a la vez. El deporte tiene género y no lo tiene. Busca la excelencia y convive con la costumbre. Perfil los límites de lo lúdico y trasciende la lógica del trabajo en una combinación desgarrada del tejido social. El deporte es pasado, es futuro y gestiona el presente en permanente desequilibrio. Condensa lo que una sociedad quiere ser y es terreno de disputa de lo que resulta valioso y ritualizable. El deporte es metáfora de sueños y soliloquio de fracasos. Es glocal: local y global al mismo tiempo. Transita desde la rehabilitación corporal a la alta competición. Desde la soberanía del cuerpo a la intrascendencia corpórea. El deporte, en cualquier caso, es una promesa: de ilusión, de bienestar, de recuperación, de pasión por el cambio, de aprendizaje, de amistad, de corrupción, de odio y de deseo. Todo humano, muy humano.

El deporte es metáfora que se convierte en metamorfosis. Lo que hagamos con ella dependerá no solo del comportamiento de una sociedad fluida o líquida, como gusta llamarla en estos tiempos. Dependerá de las dinámicas de los mercados



y, subsidiariamente, de los marcos regulatorios que limitan esos complejos fluidos. Y ahí está la investigación social para recordarnos que tales procesos no se dan de modo natural impulsados por inercias aleatorias. Que hasta los ríos más caprichosos están domesticados ya por estructuras que hay que estudiar. Y a ese modesto estudio dedicamos este número de *Atlántida*.

Corresponde a los investigadores escrutar la generación de metáforas y las distinciones conceptuales y enmarques que vuelvan reveladores los distintos fenómenos sociales más allá del mercado y el Estado. Porque, no nos engañemos, el deporte no es una burbuja al margen del drama societal, es más bien un gran espejo, en ocasiones distorsionado y sobredramatizado, de lo que realmente somos y de lo que nos está pasando.

Los artículos que aquí presentamos versan sobre la mayoría de las circunstancias comentadas y abordan diversos procesos desde diferentes puntos de vista y lugares. Este monográfico se compone de siete artículos y un trabajo de investigación novel. El orden de los diferentes capítulos se articula en base a una lógica que va desde lo local a lo global.

Comenzamos con la réplica del artículo de Aníbal Mesa López, José Luis Castilla y Manuel Eduardo González Ramallal, *Imparcialidad informativa y fútbol en la televisión pública. El caso de la Televisión Canaria*, publicado en 2016 en la revista *Index Comunicación*, pero que reproducimos en *Atlántida* por ser de especial interés para el ámbito geográfico que cubre esta publicación. En esta investigación se lleva a cabo un análisis sistemático del tratamiento informativo que el medio público televisivo canario desarrolla respecto a los dos representativos futbolísticos profesionales más importantes de Canarias, el Club Deportivo Tenerife y la Unión Deportiva Las Palmas. Se escruta el delicado papel que la Televisión Canaria juega en un contexto donde el imaginario territorial tiene gran capacidad para modular las identidades. Cualidad que se torna más intensa si el territorio que se vive y piensa es archipelágico. Una discontinuidad continuada por intersecciones culturales que redefinen el poder, la hegemonía, las expectativas de intereses sectoriales y la celebración popular. La identidad insularista es paradójica. En un mismo movimiento genera fragmentación insular y gregarismo unitario. El primero a través de la ideología insularista (Tenerife vs. Las Palmas) y el segundo a través de la victimización ultraperiférica europea (la canariedad). Su televisión pública, siempre en el límite de la sospecha y de una representación disociada entre las dos provincias, se mueve en el filo de la navaja entre la acusación popular de parcialidad insular y las exigencias deontológicas de precisión informativa y de un tratamiento informativo neutral. Circunstancias especialmente delicadas en un ámbito tan sometido a lo emocional e identitario como es el fútbol.

El texto de Andrés Raya, *Carrera dual y deportistas de élite en Tenerife*, indaga en torno a las trayectorias vitales y deportivas duales, es decir, las que tienen dos núcleos principales: el deportivo, por un lado, y el académico-laboral, por otro. En este análisis, llevado a cabo con técnicas cualitativas y cuantitativas, el autor plantea cuestiones teóricas, obtiene y contrasta datos, y relaciona, compara, interpreta y explica la información recabada en este ámbito. Toma para ello una serie de variables sociodemográficas que, por una parte, intervienen en los itinerarios deporti-



vos y educativos y en los procesos de profesionalización y movilidad social; y, por otra parte, interaccionan con los valores, creencias, ideologías y normas que conforman las representaciones sociales de los deportistas de élite no profesional que practican fútbol y baloncesto en Tenerife. Este trabajo sitúa en un primer plano los procesos de socialización deportiva, y cómo estos están condicionados tanto por los múltiples aspectos del contexto social como por la construcción de significados por parte de los actores sociales respecto a las situaciones vividas, y cómo todo esto genera expectativas que afectan a los procesos de toma de decisiones respecto a las alternativas presentes en los itinerarios vitales y deportivos. Entre las conclusiones más importantes cabe destacar la que tiene que ver con el hecho de que las mujeres deportistas tienen niveles más altos de estudios terminados que los hombres, al tiempo que afrontan mayores desigualdades en cuanto a oportunidades y condiciones de carrera, tanto en ámbitos deportivos como laborales.

Desde una perspectiva histórico-política, el tercero de los trabajos, *Deporte y política. La lucha canaria entre dos regímenes: II República y franquismo*, de Javier Ramos Benítez, aborda una parte del proceso de la historia de un deporte tradicional como es la lucha canaria y las vicisitudes que este experimentó con la llegada del franquismo, así como algunas de las realidades vividas tanto en el lado republicano como en el franquista. Diferentes planteamientos ideológicos en la forma de entender la sociedad y el deporte, la disputa por su ordenamiento y su significado, la controversia entre modernización y tradición, el debate entre profesionalización y amateurismo, la atención por el hecho diferencial regional o la demostración de unidad patria, las historias de vida de luchadores y su afección por la república o el franquismo. Todos estos son algunos de los temas que se presentan en este estudio.

Tras estos tres primeros artículos ampliamos el foco y desde el archipiélago canario damos un salto a la arena internacional. Así, en el siguiente trabajo, presentado por Raúl Sánchez García, «El proceso de informalización en el desarrollo del *running*», se aplica la teoría de la informalización al *running* para el caso estadounidense y se analiza cómo este modelo se difundió como modelo global con el nuevo milenio. Con indudables evocaciones a los procesos civilizatorios y a sus desarrollos teóricos posteriores, esta investigación es un buen ejemplo de cambio social en el deporte y de cómo los valores y discursos asociados al *running* se adaptan, con el tiempo, a los diferentes intereses individuales y estructurales. El exhaustivo recorrido que se hace de esta actividad deportiva desde la década de 1960 hasta la actualidad es rico en el aporte de evidencias tomadas de diferentes obras y publicaciones periódicas de referencia para cada época. Ese orden desbordado que supone el deporte y esa transición desde la rehabilitación corporal hasta la competición formal, entre otras cuestiones, emergen de manera manifiesta en este artículo, que tiene como hilo conductor las diversas fases de informalización y reformatización por las que ha transitado esta actividad deportiva.

El siguiente artículo, del colombiano Juan Pablo Osman, realiza un «Análisis crítico del cine estadounidense de género deportivo: *The Blind Side*». Vinculando deporte y cine, repasa la agenda ideológica de la película *The Blind Side* desde una perspectiva crítica y decolonial, mediante un análisis textual que toma como referente la última secuencia de la película, estrenada en 2009. A través de esta estra-



tegia, en esta investigación se escenifica, nunca mejor dicho, cómo muchos de los valores sociodeportivos de nuestras actuales sociedades capitalistas, especialmente la ideología de la competitividad y el individualismo, están muy presentes en la cultura popular. El género cinematográfico se concibe así no solo como una herramienta de entretenimiento, sino como un modelo cultural de referencia para la vida y para el deporte, donde la clave de la felicidad está en la búsqueda del éxito y de la movilidad social ascendente.

La experiencia en la práctica boxística *amateur* en Argentina constituye la sexta contribución a este monográfico con *Aprendiendo con el cuerpo. Etnografía sobre boxeo en la ciudad de Buenos Aires*, de la autora Verónica Moreira. En su trabajo analiza las experiencias de mujeres y hombres que entrenan en esta disciplina deportiva tanto de manera recreativa como competitiva con el objetivo de comprender desde dentro (observación participante y entrevista) cómo se lleva a cabo la enseñanza y aprendizaje a través y con el cuerpo. Además, se adentra en aspectos sensoriales y sociales individualmente significativos respecto a la forma de experimentar y comprender los conceptos/sentimientos de dolor y placer en el gimnasio. Un trabajo académico que desmonta muchos de los prejuicios asociados a un deporte de combate y que marca las diferencias existentes entre pelear y boxear, este último un saber que necesita imbricar mente y cuerpo, verbalización y motricidad y que, en última instancia, contribuye a la creación de una comunidad moral y a generar un espíritu de superación individual y colectiva.

El siguiente artículo, de Manuel Ángel Santana Turégano, *Ocio serio e identidad social. Elementos para un análisis sociológico de la participación popular en pruebas de fondo*, se centra en explicar, en una línea que conecta bastante con el artículo anterior, los porqués del incremento en los últimos años de las actividades deportivas de fondo como el maratón, el triatlón y el ciclismo, que implican una considerable inversión de tiempo, esfuerzo y dinero por parte de sus practicantes. Siguiendo el concepto y la perspectiva del denominado ocio serio (de alta e intensa implicación) se aborda el fenómeno de la construcción de la identidad social en positivo mediante el hecho de involucrarse «seriamente» en estas actividades deportivas. Partiendo de la perspectiva sociológica se establecen interesantes reflexiones en torno al ocio que sobrepasan los límites de esta disciplina para adentrarse en los terrenos de la economía política, la psicología o la fisiología del deporte, con el fin de dar cuenta de la compleja y multifacética realidad del deporte actual.

Finaliza el monográfico con el aporte en forma de trabajo de investigación novel de Sara Rozenwajn, *El surf en Canarias: una aproximación desde la perspectiva de género*, en el cual analiza datos secundarios sobre la práctica del surf tanto en Canarias como en el resto de España, el reparto de premios en competiciones canarias, nacionales y mundiales de surf, y la presencia en imágenes de hombres y mujeres en el surf internacional. La autora pone el acento en las enormes desigualdades existentes en los tres apartados estudiados, así como en la sexualización y sobreexposición del cuerpo en el caso de las mujeres, circunstancias que contribuyen a reproducir patrones, ideales e imaginarios sociales sexistas a través del deporte.

Resulta meridianamente claro que el deporte es un relato, un punto de vista narrado. Y este número trata de contribuir a lo que se dice del deporte y tam-



bién desde dónde se dice. Parece lógico enmarcar este número de *Atlántida* en un inventario de relatos en los que Canarias, en tanto que lugar, establece una mirada propia, diversa, cambiante, peculiar y diferente desde la que construir y pensar el mundo del deporte. Esperamos que los materiales presentados en este monográfico resulten útiles e inspiradores.

No nos gustaría finalizar esta presentación sin expresar nuestros más sinceros agradecimientos a los autores y autoras que han hecho posible que este monográfico sobre deporte y sociedad se haya publicado. Hacemos extensivos nuestros agradecimientos al Consejo de Redacción por dar cabida en la revista en formato monográfico a un fenómeno social tan importante a nivel macro y micro como es el deporte, en ocasiones marginado como área de estudio por parte de las Ciencias Sociales. En este sentido, esperamos haber contribuido modestamente y con el trabajo de todos y todas a su consolidación como área especializada de estudio teórico y empírico en un amplio marco social, político y cultural.



ARTÍCULOS / ARTICLES

IMPARCIALIDAD INFORMATIVA Y FÚTBOL EN LA TELEVISIÓN PÚBLICA. EL CASO DE LA TELEVISIÓN CANARIA*

Aníbal Mesa López

animelo@ull.es

José Luis Castilla Vallejo

jlcast@ull.es

Manuel E. González Ramallal

mramal@ull.es

Universidad de La Laguna. Departamento de Sociología y Antropología

RESUMEN

Es habitual encontrar entre las aficiones una crítica velada de los desiguales tratamientos informativos que reciben sus equipos de fútbol. Este artículo centra esta cuestión en la realidad de las Islas Canarias e indaga sobre el tratamiento informativo que el principal medio de comunicación regional, la Televisión Canaria, da sobre los dos equipos de más tradición: la Unión Deportiva Las Palmas y el Club Deportivo Tenerife. Intentamos dar respuesta a la pregunta ¿existe equilibrio en la presentación de la información, o uno de los equipos tiene más preeminencia en este medio? Los resultados de esta investigación señalan un contexto de preocupación por el equilibrio en el que la Unión Deportiva Las Palmas goza de una mayor preeminencia.

PALABRAS CLAVE: fútbol, televisión pública, información, pleito insular, ética informativa.

INFORMATION FAIRNESS AND FOOTBALL.
THE CASE OF THE TELEVISIÓN CANARIA

ABSTRACT

It is common to find among the supporters a veiled criticism of the unequal informational treatment that receives their own football teams. This article focuses this issue on the reality of the Canary Islands and investigates the informational treatment that the main regional media, the Televisión Canaria, gives about two teams of more tradition and football reference: Unión Deportiva Las Palmas and Club Deportivo Tenerife. We try to answer the question: Is there balance in the presentation of information, or one team has more media prominence? The results of this research indicate a context of concern for the balance where the Unión Deportiva Las Palmas enjoys greater prominence.

KEYWORDS: football, television, information, insular dispute, information ethics.



INTRODUCCIÓN

Este artículo surge del continuo choque con un discurso cotidiano que señala una incomodidad hacia los medios de comunicación en general, y hacia los de carácter público en particular, fundamentalmente por ser incapaces de alcanzar un equilibrio a la hora de representar a nuestro grupo de pertenencia frente a otros. En diversos contextos y situaciones nos encontramos con la crítica de que determinados medios «nos tratan mal», o lo que es más común, «que tratan mejor al otro». Las alarmas identitarias se activan y se pone en juego el «nosotros-ellos» para denunciar que no se nos presta la misma atención que a los demás, al tiempo que se cuestiona la profesionalidad del medio en cuestión.

Este discurso, percibido por nosotros en un contexto exclusivamente regional, está de hecho muy relacionado con una crítica más amplia realizada dentro del Estado español, en el que las regiones periféricas han puesto el acento sobre el excesivo centralismo de los medios de comunicación de difusión estatal y en las dificultades de distribución de la producción mediática generada desde esos lugares. Como respuesta a esto, ya en los años ochenta, el desarrollo del Estado de las Autonomías sentó las bases para el nacimiento de un corpus mediático regional que cubriera las exigencias y necesidades de cada lugar, con la consiguiente proliferación de televisiones y radios autonómicas (Bustamante Ramírez, 2006; Riera, 2003; Palacio, 2001).

Estos nuevos medios, junto con las delegaciones regionales de la cadena pública estatal (Radio Televisión Española), pasaron a ser la garantía pública de representación mediática en cada autonomía, colocándose en el centro de la diana de la vigilancia identitaria de la audiencia. De este modo, el discurso del «nosotros-ellos» pasa a desarrollarse intensamente en el ámbito mediático regional. Unido a esto, el carácter público no hace más que aumentar la exigencia de unos espectadores que se saben legitimados para realizar demandas a unas estructuras sostenidas con el dinero de los contribuyentes.

Así, mientras se entiende que los canales comerciales se mueven dentro de términos mercantiles, hecho que modula el carácter de la crítica que se les realiza, determinados alineamientos de los medios públicos no son aceptados. Todo esto hace que la presión recibida por los medios autonómicos para mantener el equilibrio en la representación identitaria sea enorme.

Esta situación es especialmente visible en el mundo del deporte, en particular del fútbol, como espacio privilegiado de configuración del «nosotros-ellos». No decimos nada nuevo al afirmar que resulta un hecho cotidiano vincular la información deportiva emitida por algunos medios como favorecedora de un deporte, un equipo o un jugador frente a otros. Esta realidad es muy evidente a nivel estatal, tanto en el caso del fútbol frente a todos los demás deportes (Llopis Goig, 2006b;

* Este artículo ha sido previamente publicado en la revista *Index Comunicació* (vol. 6, núm. 1, 2016). Lo reproducimos aquí entendiéndolo que su carácter regional lo vuelve de especial interés para el ámbito geográfico que cubre esta publicación.

González Ramallal, 2004a, 2004b) como en la histórica confrontación entre el Real Madrid Club de Fútbol y el Fútbol Club Barcelona (González Ramallal, 2014; Llopis Goig, 2006a; Ball, 2010).

La mayoría de las filias y fobias deportivas y mediáticas estatales se ubican dentro de este panorama, con medios afines a uno u otro equipo, siendo especialmente significativos los casos de la prensa deportiva de difusión estatal editada en Madrid (*Marca* y *As*) y Barcelona (*Sport* y *Mundo Deportivo*). A ello hemos de unir, además de programas radiofónicos deportivos nocturnos y de fin de semana, la proliferación de programas televisivos de debate (*Punto Pelota*, *Futboleros*, *Tiki-Taka*, *El Chiringuito de Jugones*) donde la cobertura informativa gira de manera constante en torno al eje Madrid-Barcelona. Además, hay que tener también en cuenta las diferencias que se dan en la atención informativa que un medio le da a un evento deportivo determinado en función de que posea o no sus derechos de emisión (Gallardo Parrón y Montes Vozmediano, 2015).

Como ya apuntamos, este fenómeno, en el que se estima que determinados medios de comunicación vuelcan su interés hacia uno o unos clubes determinados, se trasladó inmediatamente a los nuevos entes autonómicos. Las históricas rivalidades deportivas regionales pasaron así a desarrollarse en el plano mediático entre los partidarios, entre otros, del Barcelona y el Espanyol (Cataluña), Real Madrid y Atlético de Madrid (Madrid), Sevilla y Betis (Andalucía), Deportivo de La Coruña y Celta de Vigo (Galicia), Athletic de Bilbao y Real Sociedad de San Sebastián (País Vasco); que habitualmente consideran que sus equipos son maltratados desde el punto de vista informativo frente a los favorecidos vecinos y rivales deportivos.

En este estudio vamos a abordar el caso canario, en el que se presenta una histórica rivalidad entre la Unión Deportiva Las Palmas, equipo representativo de la isla de Gran Canaria, y el Club Deportivo Tenerife, representativo de la isla de Tenerife. Al igual que en los contextos que hemos explicado hasta ahora, es práctica común la crítica de los aficionados hacia una mayor atención al equipo rival por parte de los medios regionales. Ni unos ni otros están contentos.

En especial la Televisión Canaria, el ente público autonómico, que se encarga de la actualidad y, hasta la temporada 2014/2015, de la retransmisión de la práctica totalidad de los partidos de ambos clubes, es la que se encuentra en el punto de mira y recibe las mayores críticas. Por esa razón, nuestro análisis se va a centrar en la información deportiva emitida por dicho canal sobre los dos equipos en los informativos de mayor audiencia, en un momento en el que ambos compartían protagonismo en la segunda categoría del fútbol español, la Segunda División. Todo ello contextualizado dentro de la lucha entre las dos grandes islas por alcanzar la hegemonía política en el archipiélago, el llamado pleito insular.

Así, el objetivo principal de este trabajo es dilucidar de un modo sistemático, y huyendo de los discursos y diatribas apasionadas, qué y cuánto hay de verdad en las rivalidades deportivas mediáticas de carácter regional manifestadas por los aficionados; y qué y cuánto hay de discurso implícita o explícitamente interesado de refuerzo identitario regional o local por parte de los medios. Como objetivo secundario pretendemos conocer los protocolos, dinámicas y procedimientos que se dan a la hora de presentar la información deportiva en un medio público de



carácter regional. Abordar una investigación de este tipo nos permitirá conocer en detalle los desafíos a los que se enfrentan los medios públicos autonómicos a la hora de trasladar una información con efectos identitarios, siempre expuesta a la particular interpretación de los espectadores.

Nuestra principal hipótesis de trabajo es que la cobertura informativa tiende a cubrir de un modo similar a los dos equipos y, por lo tanto, se aleja del discurso parcial de los aficionados, que perciben la existencia de un trato de favor interesado hacia el equipo rival. La consecuencia de esto en términos identitarios sería el interés por parte del medio de transmitir y reforzar una identidad más regional que local.

Pasaremos ahora a contextualizar el escenario del pleito insular, para a continuación presentar las características básicas del medio de comunicación analizado, así como sus principales dilemas y cuestionamientos. Esto dará a pie a la formulación de las preguntas que intentaremos contestar con este trabajo. Posteriormente explicaremos el enfoque y los instrumentos metodológicos utilizados, pasando finalmente a la presentación y análisis de los datos obtenidos.

PLEITO INSULAR, COMPETENCIA MEDIÁTICA Y FÚTBOL

El denominado pleito insular en Canarias ha sido un fenómeno desigualmente estudiado, pero sobre el que han corrido innumerables ríos de tinta mediática y política (Guimerá Peraza, 2011; Monzón y Santana, 1988). Forma ya parte de la historia social del territorio la confrontación entre bloques históricos interclasistas y pugnas diversas por la hegemonía territorial competida entre las dos islas centrales del archipiélago (Tenerife y Gran Canaria).

En esencia podemos considerar que el denominado «pleito insular», constituye una lucha por la hegemonía política y económica de los bloques de poder de Gran Canaria y Tenerife [...]. En la primera isla, parece que los intereses están aunados en su capital, Las Palmas de Gran Canaria; pero en la segunda hay diversidad de aspiraciones, por un lado está La Laguna con su aristocracia, enfrentada a Santa Cruz y la Orotava con sectores aristocráticos, frente al Puerto de la Cruz; esto coloca a Las Palmas en una posición más favorable ante la cuestión por producirse unas voluntades convergentes entre aristocracia agraria y burguesía comercial (Monzón y Santana, 1988: 22).

Por supuesto, los medios de comunicación no han quedado al margen de esta disputa, como lo atestiguan históricamente tanto la prensa escrita y la radio, como los nuevos actores mediáticos televisivos de emisión estatal, regional y local (Acirón Royo, 1998).

Hacer un recorrido por la extensión de esferas de la vida social en las que este fenómeno se despliega resultaría imposible aquí, pero, aproximándonos al problema, la historia de la confrontación se centra en la ubicación de la capitania y el mando militar; la competencia por las sedes de las instituciones estatales y regionales; la confrontación por las inversiones territoriales; las demandas de financiación

unilaterales a la Unión Europea y al Gobierno central; el histórico conflicto por las universidades; la competencia por la hegemonía de las élites de los partidos y la procedencia de nacimiento del liderazgo; etc.

Esto no son más que muestras de cómo la ideología de la pugna liderada por bloques de interés ha cristalizado en el conjunto social configurando un, llámémoslo así, «espectro» que de cuando en cuando es renovado en función de intereses estratégicos: el espectro del pleito insular. En tal escenario, el fútbol y su recreación social no han quedado al margen de estas disputas. De hecho, es con frecuencia uno de los lugares en los que se canaliza de forma más interesante este belicismo civilizatorio¹. Esto es así porque es en el fútbol donde la fusión entre pasión emocional y reglas del juego conducen a la sociedad por la senda de ensamblar norma y emoción. De esta manera, la Unión Deportiva Las Palmas (en adelante, UDLP) y el Club Deportivo Tenerife (en adelante, CDT) configuran uno de los escenarios en los que el *theatrum mundi* de la vida regional se desenvuelve.

En ocasiones, por supuesto, estos bloques en confrontación establecen también alianzas basadas en el interés común o en la lucha contra un enemigo exterior. Una política de exportación puede convenir a las élites en su conjunto tanto como una política fiscal que subvenciona las importaciones, por ejemplo. Y sin lugar a dudas, el denominado «hecho insular», con su retórica oscura (coste de insularidad, ultraperiferia, sentimiento de inferioridad trufado con retóricas de orgullo, incompreensión respecto a la canariedad, etc.), articula el discurso convergente a potenciar el enriquecimiento de sectores que dependen tanto del turismo como de exportaciones agrarias, subvenciones y recursos públicos.

Este pacto-alianza también tiene su correlato en el fútbol. El intento de equilibrio en la aportación de fondos públicos a estos dos clubes deportivos solo se sostiene si la lógica de la aportación es regional. Los cabildos y otras administraciones locales han tendido a jugar un papel de apoyo incondicional a sus clubes de referencia insular. Solo en caso de que una de las dos entidades esté en riesgo la ayuda regional se antepone a la lógica del equilibrio.

En términos mediáticos ocurre algo parecido. Mientras que las televisiones locales y las radios trabajan para cada uno de los equipos de fútbol mezclando información con propaganda y animando a sus audiencias locales a apoyar a su club, las televisiones regionales han de hilar más finamente ante la histórica rivalidad del pleito insular y ante la rivalidad futbolística. El exquisito trato y la equivalencia que reciben ambos clubes de las televisiones estatales en sus informativos de edición regional dan idea de la delicadeza política con la que se manejan estos temas². Pero si hay un medio en particular que se encuentra bajo el escrutinio de la

¹ Para una revisión del concepto de proceso civilizador puede consultarse Elias (1989). Para una revisión de la relación entre proceso civilizador y deporte puede consultarse Elias y Dunning (1992).

² Sin embargo, sí se produjeron problemas durante la implantación de la delegación regional de la Televisión Española en Canarias, generando lo que Guillermo Aguado denomina «desequilibrio informativo regional» a favor de Gran Canaria. Esto fue debido a que el centro de producción se situó



audiencia en relación con el «espectro» social anteriormente descrito, esa es la Televisión Canaria (en adelante, TVC).

El proyecto de creación de una televisión pública canaria nació en 1984 bajo el amparo de la Ley de la Comunidad Autónoma de Canarias relativa a la Radiodifusión y Televisión Canaria. Sin embargo, no fue hasta 1997 cuando se constituyó el Consejo de Administración, y hasta 1998 cuando se adjudicó por medio de concurso público la realización y producción de la programación. Esta, junto con la gestión publicitaria, fue asignada a la Productora Canaria de Televisión Canaria (PCTV), participada al 40% por la empresa de comunicación Grupo Prisa. Finalmente, las emisiones comenzaron el 21 de agosto de 1999, eligiendo para el estreno el partido de fútbol de máxima rivalidad regional: UDLP vs. CDT. En el año 2000 la TVC inaugura sus nuevos centros de producción en las dos islas capitales (RTVC.es, 2014).

Desde el eslogan empresarial inicial, «la nuestra», hasta el actual «esto es Canarias», la TVC ha sido para la audiencia el rostro televisado del Gobierno de Canarias. Quizá por ello convive con el «espectro» del pleito insular, preocupada por crear unidad aun a fuerza de socavar sus bases narrativas. Por supuesto, en el tratamiento del fútbol, dada su relevancia como fenómeno socioregional, tiene por misión mantenerse escrupulosamente al margen de tales disputas. Esto sitúa al medio entre «la espada» evaluadora de la observancia de la audiencia aficionada y «la pared» de la necesidad de conquistar nuevas cotas de audiencia dada la crisis fiscal del Estado y, particularmente, de la Administración autonómica. Uno de los máximos responsables de la sección de deportes de la TVC (ver metodología) confirma esta apreciación:

Es verdad que las audiencias nos tiranizan como canal televisivo y nuestro objetivo es tener la mayor audiencia posible [...], pero también tenemos la responsabilidad de ser el lugar donde se pueda ver a los principales equipos, de fútbol y baloncesto principalmente, y donde se pueda ver el resto del deporte que se desarrolla en las islas. Si no fuera por la TVC habría mucha gente que no se entera de que va a empezar una copa de la reina de voleibol o que en El Hierro se hace una maratón. ¿Eso es espectáculo? Probablemente no, pero como medio público estamos obligados a mostrar la realidad del deporte en todas las islas³.

Hablemos primero de la pared. La TVC se encuentra como medio de comunicación bajo el dominio de relaciones político-mercantiles en el marco general de una regulación abierta del Estado dentro de una democracia formal. El juego de relaciones sociales, políticas y económicas en el marco de una sociedad neoliberal con altas dosis de mercantilización coloca a los medios públicos ante el ineludible recorte

exclusivamente en esa isla durante los primeros ocho años de vida de la delegación, entre 1964 y 1972. Este es el primer antecedente de disputa territorial y televisión en el archipiélago (Aguado, 1994).

³ Responsable de la sección de deportes de la TVC. Entrevista realizada por los autores, 29 enero 2015.

de fondos gubernamentales y la necesidad de sentar las bases de la sostenibilidad económico-financiera, al tiempo que se ven presionados para lograr más audiencias.

Si hacemos caso a la tesis de Kapuscinski de que «el mundo de los negocios descubre de repente que la verdad no es importante, y que ni siquiera la lucha política es importante: que lo que cuenta, en la información, es el espectáculo. Y, una vez que hemos creado la información-espectáculo, podemos vender esta información en cualquier parte» (Kapuscinski, 2006: 36)⁴, y pese a que la TVC recibió, en el año 2015, 38,2 millones de euros de las arcas de la Administración regional (Montero, 2014)⁵, una fuerza lo impele a ganar audiencias y a competir con otros medios públicos y privados. Esta encarnizada lucha mediática está empujando a los modelos televisivos a desechar los mecanismos de autorregulación, los comités deontológicos, los defensores del televidente o los principios de edición, y a colocar en el lugar central la información-espectáculo.

Este forzamiento a espectacularizar la información se ha extendido a lo largo y ancho de la emisión televisiva, pero aún más si cabe en el deporte y particularmente en el fútbol. El fútbol, al ser un espectáculo de masas en sí mismo, y dado el gran interés que muestra la audiencia en él (López González, Guerrero Solé y Larrea, 2014), proyecta esta cultura *mainstream* que se traduce en un pastiche de información, análisis, seguimiento al minuto, tuits, chismes, rumores, difamaciones, declaraciones, etc. Como sugiere Lluís Bassets, «en el postperiodismo es noticia todo lo que colgamos en la red y alguien considera que es noticia [...] se disuelve así la noción de interés general a favor de los intereses particulares» (Bassets, 2013: 184)⁶.

Así, las fronteras entre lo público y lo privado, la información veraz y el rumor, la noticia y el *scoop* o exclusiva, la información elaborada y la información casual, se diluyen progresivamente.

La pared, por tanto, fuerza a la TVC a hacerse un hueco en la competencia bajo esta lógica de la mercadotecnia y la evolución mediática. Cualquier dinámica dirigida a trabajar en un terreno de juego distinto (desapasionar, restringirse a lo estrictamente informativo, separar información de propaganda, etc.) conduce al medio por el camino de la «deseconomización»⁷, la irrelevancia informativa, la burocratización editorial y la neutralidad emocional provocada por el miedo al «espectro» del pleito. Las audiencias, hoy más autónomas y con más recursos digi-

⁴ Sobre esta cuestión también puede consultarse Riera (2003); Debord (1976); González Radío (1997).

⁵ Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el ente público ha estado sometido a importantes restricciones presupuestarias desde el inicio de la crisis económica. Mientras en 2008 la dotación alcanzó su máximo histórico con 66 984 241€, en 2013 se quedó en 33 374 079€ (Gobierno de Canarias, 2014).

⁶ Este desplazamiento afecta también a otras esferas de la cultura futbolística, como puede verse en los autores (2014).

⁷ Por deseconomización del medio entendemos la autorregulación articulada para contener la información en formatos desapasionados y autocontenidos, bajo el principio de responsabilidad y equilibrio territorial.



tales, convierten en irrelevante dicho producto, lo que lleva en general a las empresas periodísticas a un desafío completo de sus estructuras.

Pero vayamos ahora con la espada. La espada aquí la representa la audiencia observante y demandante de eventos. Pero la audiencia canaria está forjada en una fragua muy particular, la del pleito insular. En la TVC son perfectamente conscientes de ello: «[el pleito insular] está presente. Nosotros no somos Telecinco, somos la TVC, y eso está presente en nuestra sociedad»⁸. La pasión deportiva de los canarios se desenvuelve en el fútbol bajo la luz del «espectro», y es precisamente esa luz la que no quieren encender ni el Gobierno de Canarias ni su televisión.

Por esto, en cuestión de fútbol regional, la consigna es la «purificación política», es decir, separar al fútbol de cualquier acontecimiento o tratamiento informativo que decline la balanza hacia alguno de los dos contendientes fundamentales y pueda estar asociada a cualquier interpretación política. En este sentido, existe una herramienta internacional a través de la que el medio podría legitimar la búsqueda de ese objetivo. La Directiva 97/36/CE, del Parlamento y el Consejo Europeo, conocida como Televisión sin Fronteras, articula un reclamo ético y deontológico que centra el principio de responsabilidad pública de los modelos de regulación:

Así como otras [...], como la Ley 25/1994 (modificada parcialmente por la Ley 22/1999) que traslada al ordenamiento jurídico español la Directiva 97/36/CE, conocida como Televisión sin Fronteras. El contenido de estos principios inspiradores es básicamente el mismo y destaca que su actividad se inspirará en:

- a) La objetividad, veracidad e imparcialidad de las informaciones.
- b) La separación entre informaciones y opiniones, la identificación de quienes sustentan estas últimas y su libre expresión, con los límites marcados en el artículo 20 de la CE.
- c) El respeto al pluralismo político, religioso, social, cultural y lingüístico.
- d) El respeto al honor, la fama, la vida privada de las personas y cuantos derechos y libertades reconoce la CE.
- e) La protección de la juventud y la infancia.
- f) El respeto a los valores de igualdad recogidos en el artículo 14 de la CE (Aznar, 2005: 114).

Pero las audiencias son inquisitivas. Sus pasiones tienden a modular los juegos de interpretación y a establecer sentencias sobre el trabajo de los medios, y particularmente sobre medios que paga la propia audiencia con sus impuestos. Precisamente por ello, el runrún sobre la TVC en cuestiones futbolísticas es el tratamiento desigual entre los dos grandes clubes. Los aficionados de Gran Canaria tienden a ver un tratamiento más favorable al CDT, mientras que los de Tenerife tienden a ver un sesgo informativo que favorece a la UDLP.

⁸ Responsable de la sección de deportes de la TVC. Entrevista realizada por los autores, 29 enero 2015.

Esta percepción coloca al medio evaluado en situación de insatisfacción permanente de sus consumidores y sitúa al Gobierno ante la supervisión que demanda purificar el fútbol de cualquier relación con lo político. La ideología del victimismo entre aficiones, que conecta profundamente con la ideología victimista tan propia de la identidad canaria (Sánchez, 1983; Aguilera Klink, 2004), llora la ausencia de una demanda insatisfecha: «No nos tratan con respeto puesto que al otro lo tratan mejor».

Cuando se analizan los informativos la impresión que dan es de desapasionamiento burocrático. Las emociones solo se pueden hacer públicas cuando están referidas a los dos conjuntos por igual o en algún acontecimiento de uno de ellos no competido con el otro, si es que esta circunstancia puede darse en un contexto de rivalidad deportiva entre dos clubes. El cálculo de la presencia en la información, así como el orden de aparición, deben ser medidos al segundo. La estrategia que neutraliza la lógica del victimismo es la edición neutra, la emisión carente de afecto y el rigor informativo que no pone en el centro del cálculo la relevancia de la noticia sino la estrategia de la compensación.

Pero en cualquier caso la resultante es siempre incómoda, como si el vaso jamás se pudiera llenar. Por calculada que esté la edición y por compensada que esté la realización del informativo, las audiencias-aficiones jamás encuentran lo que buscan: propaganda a su favor. Y mucho menos propaganda a su favor en relación con su adversario fundamental.

Entre mercado, Gobierno y audiencias está la TVC con un proyecto difícil de ejecutar por contradictorio. Purificar el fútbol, ganar audiencias, satisfacer a los aficionados, ser sostenible económicamente. Pero ¿efectivamente hay un tratamiento informativo equilibrado entre el CDT y la UDLP? ¿El trabajo de los informativos de la TVC ofrece razones para la ideología del victimismo en un sentido u otro? ¿La purificación tiene éxito? ¿El equilibrio informativo se consigue? ¿Cómo afectó el derbi⁹ canario al tratamiento informativo? Los datos que hemos obtenido en este estudio pueden revelarnos parte de esta compleja tesitura.

METODOLOGÍA

Para estudiar el problema que nos ocupa hemos optado por desarrollar un análisis de contenido desde una perspectiva cuantitativa. Para conocer en detalle las pautas y tendencias en el proceso de información deportiva del medio analizado utilizamos el instrumento empleado en González Ramallal (2004b: 211-235; descrito más adelante), adecuándolo al medio televisivo y a los objetivos específicos que se pretenden en este artículo. Como complemento a los datos cuantitativos obtenidos con ese instrumento, llevamos a cabo una entrevista estratégica y en profundidad con uno de los máximos responsables de la gestión del área deportiva del ente televisivo.

⁹ Un derbi es, según la Real Academia Española, un «encuentro, generalmente futbolístico, entre dos equipos cuyos seguidores mantienen permanente rivalidad».



La información deportiva objeto de nuestro interés fue aquella emitida por la TVC relacionada con la UDLP y el CDT en el año 2014. Ambos clubes de fútbol son los más representativos de Canarias (ver tabla 1). Tomamos como referencia los programas informativos *Telenoticias 1* y *Telenoticias Fin de Semana* (de 14:30 a 15:15 aproximadamente y de 14:30 a 15:00 aproximadamente, respectivamente) y los informativos específicamente deportivos *TN Deportes 1* y *TN Deportes 1 Fin de Semana* (de 15:15 a 15:30 aproximadamente y de 15:00 a 15:15 aproximadamente, respectivamente). Estos informativos, los de mayor audiencia con los que cuenta el medio¹⁰, se producen, en la franja horaria analizada, de lunes a viernes en la redacción de Tenerife y el fin de semana en la de Gran Canaria.

TABLA I. FICHA TÉCNICA DE LOS CLUBES		
	UDLP	CDT
Fundación	1949	1922
Estadio (capacidad)	Gran Canaria (31 250)	Heliodoro Rodríguez López (22 699)
Temporadas en Primera División	31	13
Temporadas en Segunda División	28	38
Temporadas en Segunda B	6	8
Temporadas en Tercera División	0	3
Mejor clasificación en Primera División	2.º (1968-1969)	5.º (1992-1993)
Mejor clasificación en Copa del Rey	Finalista (1977-1978)	Semifinalista (1992-1993)
Clasificación histórica en Primera División	19.º	27.º

Fuentes: Liga de Fútbol Profesional [web en línea] <<http://www.lfp.es/>> [consulta: 17-01-2015]; Club Deportivo Tenerife [web en línea] <<http://www.clubdeportivotenerife.es/default.asp>> [consulta: 18-01-2015]; Unión Deportiva Las Palmas [web en línea] <<http://www.udlaspalmas.es/>> [consulta: 18-01-2015].

Los datos recogidos y analizados corresponden a 22 días, distribuidos en dos períodos de tiempo: del lunes 24/03/2014 al domingo 06/04/2014, ambos inclusive (14 días en total); y del lunes 05/05/2014 al lunes 12/05/2014, ambos inclusive (8 días en total). La razón de contemplar un período específico posterior se debió a la pretensión de cubrir la información deportiva generada antes y después del derbi canario disputado el sábado 10/05/2014. Entendíamos que durante ese período el seguimiento al CDT y a la UDLP sería mayor de lo habitual, circunstancia que nos iba a permitir contrastar algunos de los datos inicialmente recabados.

¹⁰ Según datos proporcionados por la cadena, en el año 2016 *TN Deportes 1* mantiene un 13,1% de cuota de pantalla, superior al 8,9% de la segunda edición. Por su parte, *TN Deportes 1 Fin de Semana* llega hasta un 12,6%, también por encima de la segunda edición, que se sitúa en el 10,4%. En cuanto al informativo *Telenoticias 1* su audiencia llega hasta el 17,6%, frente al inferior 11,6% de la segunda edición. Por último, *Telenoticias 1 Fin de Semana* se sitúa en el 16,3% de cuota de pantalla, mientras que la segunda edición logra el 12%.

Seleccionamos dos semanas que consideramos «tipo», en el sentido de que el centro informativo fuese la competición deportiva misma (Segunda División española) y el seguimiento de la actualidad fuera «normal» (en el sentido durkheimiano de lo frecuentemente estadístico), sin que otros eventos deportivos o circunstancias particulares en alguno de los equipos (cambio de entrenador, elección de un nuevo Consejo de Administración, crisis deportiva y/o económica, incidentes con aficionados, etc.) pudieran distorsionar la regularidad perseguida.

Buscamos también un período de tiempo en el que pudiésemos reducir la incidencia que determinados efectos del calendario futbolístico y de la clasificación deportiva pudiesen tener sobre el tratamiento de las informaciones por parte del medio, en el sentido de ofrecer una mayor cobertura a uno u otro club. En concreto nos referimos al «efecto localía» (que un equipo juegue más partidos como local que el otro, circunstancia que permitiría al medio una mejor y mayor accesibilidad a la hora de cubrir la información del equipo local) y al «efecto clasificatorio» (excesiva diferencia en la clasificación entre los equipos, lo cual podría hacer que el medio prestase más atención en función de este criterio¹¹).

Así, en el período analizado la UDLP jugó cinco partidos, dos como local y tres como visitante, y el CDT otros cinco, tres como local y dos como visitante. Los dos equipos estaban en posición de *play-off* de ascenso a Primera División y la mayor diferencia registrada entre ambos se produjo tras el derbi (60 puntos la UDLP, tercera en la clasificación, y 54 el CDT, séptimo clasificado).

En total se registraron, codificaron y analizaron 202 noticias o unidades de información deportiva¹² en una matriz de datos en Excel con las siguientes variables examinadas:

- Orden cronológico de presentación de las noticias: el orden de presentación nos marca una jerarquía en la preeminencia que se les da a las noticias de uno u otro club, siendo de especial relevancia aquellas que aparecen en el sumario del informativo generalista y al inicio del informativo específicamente deportivo, como luego veremos.
- Duración: tiempo de duración de la noticia.

¹¹ Nuestro entrevistado nos confirmó posteriormente que el orden clasificatorio no funciona como criterio a la hora de organizar la información, aunque sí lo había hecho en etapas anteriores del medio.

¹² «La unidad de información deportiva [...] es una unidad portadora de información que alude al hecho, suceso o referente del cual dan cuenta los medios de comunicación y viene establecida en la mayoría de los casos por la propia fuente de información. Por ejemplo, [...] cada una de las noticias deportivas o entrevistas que se transmiten en un programa de radio o televisión y que se marcan por una pausa; cada una de las fotografías e imágenes relacionadas con la actividad deportiva que se muestran en televisión, etc. Dicha unidad de información deportiva adquiere sentido pleno al referirse (necesariamente) a un acontecimiento deportivo determinado (un partido de fútbol o de balonmano, una carrera ciclista, un mundial de natación, un torneo de tenis, los resultados de la Liga de baloncesto, etc.), al cual siempre se asocia, al menos, una unidad de información deportiva» (González Ramallal, 2004b: 218).



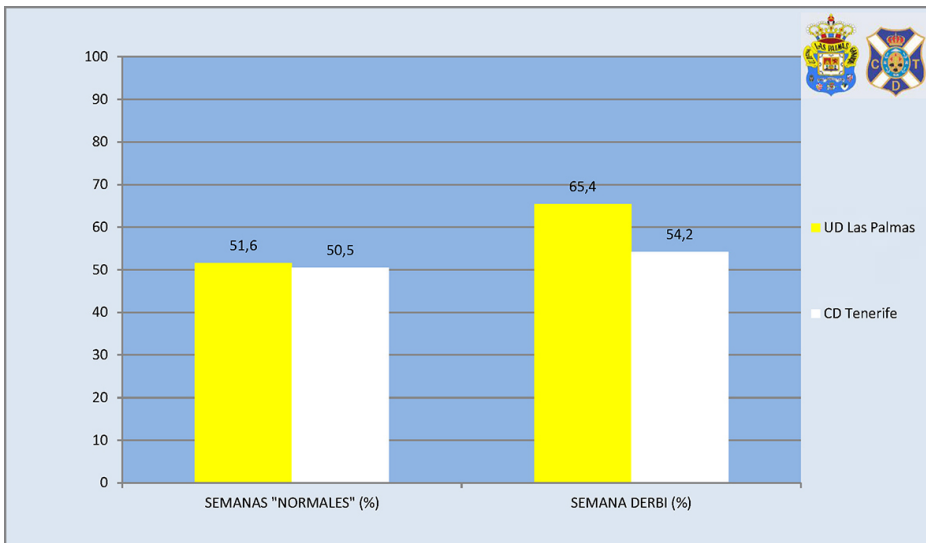
- Acompañamiento de la noticia con imágenes y duración de las mismas: se valora la importancia de la información visual, ya sea como valor testimonial, como refuerzo de la información verbal o como elemento central de la información. Se registra el tiempo en el que la noticia se acompaña de imágenes.
- Actor o actores protagonistas de la noticia: son los sujetos que protagonizan la acción de la noticia emitida. La unidad de información deportiva puede constar de uno o más actores protagonistas. Si existe más de un protagonista se anotan los dos primeros en orden a la atención (espacio y tiempo) que el medio les dedica. En este apartado se registra también la categoría –federación, club, directivo, entrenador, futbolista, árbitro, aficionados, medios de comunicación, instalaciones deportivas, otros– y el club de pertenencia, si lo hubiere, del actor o actores en cuestión.
- Actor o actores mencionados en la noticia: son aquellos actores que, sin ser sujetos protagonistas de la noticia, son mencionados en ella por estar asociados de alguna manera al actor o actores principales. Se han registrado hasta dos actores secundarios, también con su correspondiente categoría y filiación a club.
- Actores protagonistas de las imágenes emitidas: se inventariaron hasta dos actores protagonistas de las imágenes que acompañan a la noticia, en función del orden y el tiempo de exposición. También se registra su correspondiente categoría y filiación a club.

Una vez sintetizadas, ordenadas y estructuradas las noticias a partir de la matriz de datos, llevamos a cabo un análisis cuantitativo y descriptivo del contenido de la información deportiva sobre el CDT y la UDLP, en base a la frecuencia de aparición de los elementos registrados en ella. El mayor y mejor conocimiento de los protagonistas de las noticias, su orden de aparición, el tiempo dedicado, etc., nos permitió establecer un primer marco interpretativo de las características simbólicas y latentes de la información en base al contexto general de análisis que marca el objetivo planteado.

La entrevista personal en profundidad, realizada a uno de los máximos responsables de la gestión del área deportiva de la TVC, se llevó a cabo con posterioridad a los análisis iniciales que desarrollamos sobre las evidencias obtenidas cuantitativamente. Un análisis sociológico del discurso (Ruiz, 2009) nos permitió contrastar muchas de las interpretaciones e inferencias que habíamos realizado sobre los datos, y también nos sirvió para conocer y aclarar algunos de los protocolos, dinámicas y procedimientos que maneja el ente público regional a la hora de elaborar y presentar la información deportiva.

Para la entrevista se empleó un guion altamente estructurado con 31 preguntas distribuidas en tres grandes bloques temáticos: bloque organizacional y conocimiento del medio (11 preguntas), bloque deportivo y especificidades de la información deportiva (10 preguntas) y bloque deontológico, ético y de autorregulación del medio (11 preguntas).





Número de noticias. N= 95 (semanas normales) y N= 107 (semana derbi). Elaboración propia.

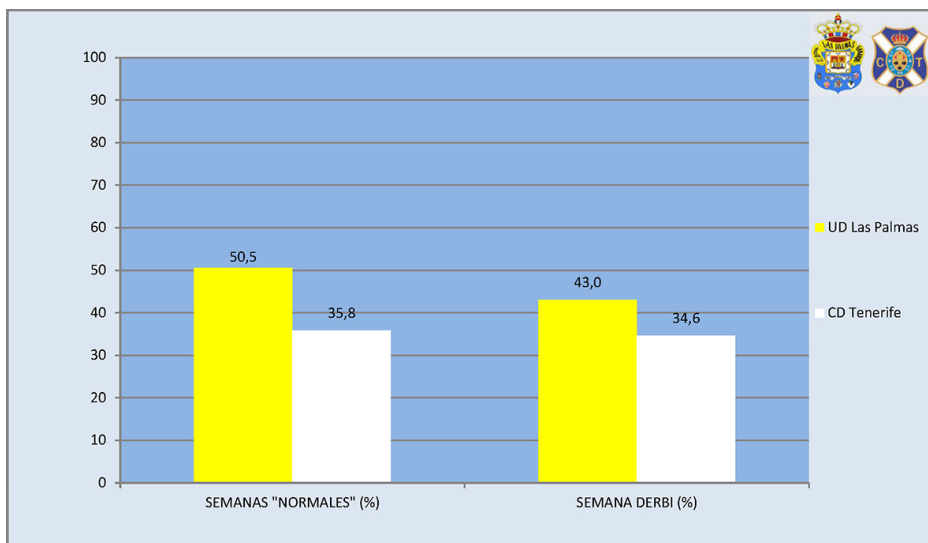
Gráfico 1. Protagonistas de la noticia.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En este apartado vamos a presentar los datos del estudio, organizándolos en dos bloques. Por un lado, analizamos las noticias registradas durante las dos semanas de actividad «normal» de ambos clubes («Semanas normales» en los gráficos) y, por otro, analizamos las noticias generadas durante la semana de celebración del derbi («Semana derbi» en los gráficos), por constituir esta una semana excepcional debido al mayor seguimiento informativo realizado a ambos equipos.

En total se registraron 167 minutos y 53 segundos de información. El análisis del tiempo de duración de las noticias nos permitió comprender hasta qué punto estas se encuentran estandarizadas por los protocolos de redacción, presentando tiempos muy similares de atención a los dos equipos. Un ejemplo de ello es el tiempo total de protagonismo de ambos clubes, que, en las «semanas normales», es de un 50,7% para la UDLP y de un 46,6% para el CDT.

En el gráfico 1 se recoge el porcentaje de noticias que protagoniza cada club respecto a cada bloque de análisis. El hecho de que la suma de los porcentajes sea superior al 100% es debido a que hay un conjunto de noticias (44) en la que ambos clubes son protagonistas al mismo tiempo. Durante las semanas «normales» se aprecia un gran esfuerzo por parte del ente por equilibrar la presencia y visibilidad de los dos equipos de referencia. Este es uno de los principales resultados extraídos del estudio. Este equilibrio no es azaroso, sino que forma parte del desempeño profesional en un contexto presionado por la búsqueda de la armonía territorial y el espectro del insularismo. Por su parte, durante la semana del derbi se produce un des-



Número de noticias. N= 95 (semanas normales) y N= 107 (semana derbi). Elaboración propia.

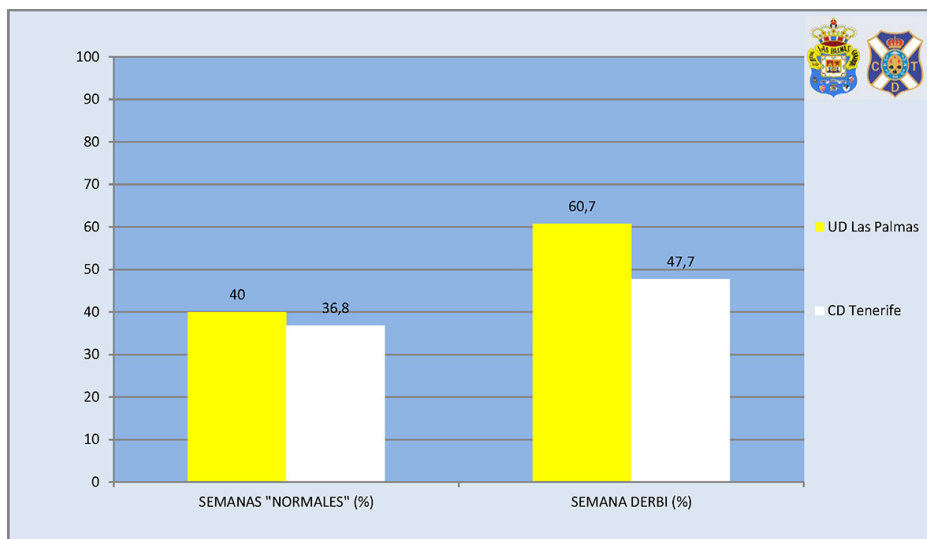
Gráfico 2. ¿Por quién se empieza?

equilibrio en el protagonismo a favor de la UDLP, lo que resultaba previsible dada su condición de local en el encuentro.

En el gráfico 2 se presentan los datos sobre «por quién se empieza» en cada noticia. Lo que aquí se valora es el orden de aparición, lo que, sin duda, tiene un impacto sobre los espectadores. Si hay un campo en el que el orden es relevante, ese es el de la comunicación. Por ello, podemos decir que, en este asunto, el orden de los factores sí altera el producto.

En los datos observamos que la UDLP aparece en primer lugar en un mayor número de ocasiones y en ambos bloques de análisis. Sin embargo, en contra de lo que esperábamos (*a priori* suponíamos que la semana del derbi tendría el efecto tanto de aumentar el protagonismo como el de aumentar el número de veces que las noticias comenzaron por la UDLP, al ser el equipo local), la semana del derbi reduce en cierta medida las diferencias en lo que se refiere a esta cuestión. Una posible explicación a este descenso tiene que ver con las noticias que, durante esa semana, se inician con el tratamiento del desplazamiento de la afición visitante (en este caso la del CDT) y con la presencia de noticias autorreferenciales (la propia TVC se convierte en un protagonista más de la información al generar noticias sobre la cobertura del evento).

Si intentamos dar respuesta a por qué la UDLP aparece más veces en primer lugar nos encontramos con lo que hemos denominado «celo de compensación». Este concepto tiene que ver con la estructura dual de producción de los informativos de la TVC. Los informativos analizados en esta investigación se realizan en la isla de Tenerife y por profesionales de esa misma isla, lo que puede conducir a



Número de noticias. N= 95 (semanas normales) y N= 107 (semana derbi). Elaboración propia.

Gráfico 3. ¿A quién vemos?

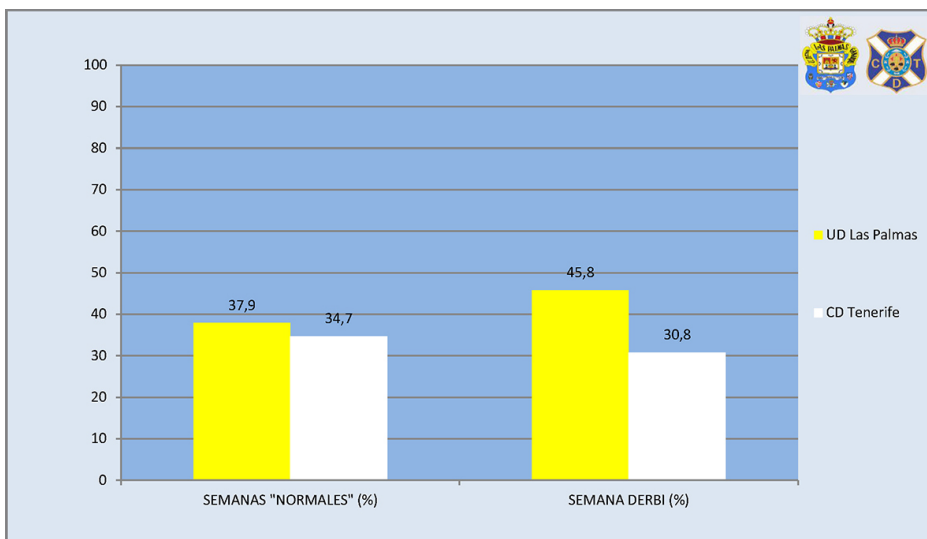
un efecto compensatorio que lleva a presentar en primer lugar la información de la UDLP, para evitar así cualquier acusación de parcialidad. Nuestro entrevistado nos lo explica con mayor claridad:

Sabes que creo que sí influye y lo hemos hablado, y creo que lo hemos corregido, sobre todo que en el presentador o el editor que presenta y escribe las noticias es consciente de que es tinerfeño y a lo mejor se ve obligado a hacer un esfuerzo en relación hacia el otro club para tratar de equilibrar su condición de tinerfeño, y el grancañario lo mismo, y eso lo he padecido yo en mis propias carnes. Y a lo mejor por esa razón, trabajando en TVC y siendo de Tenerife, trates de darle más importancia a Las Palmas. A lo mejor eso sí ha podido ocurrir¹³.

En el gráfico 3 se presenta el protagonismo en imágenes de cada uno de los equipos. Hablamos aquí no de lo que se cuenta en la noticia, sino de lo que se muestra en la pantalla. Al analizar los datos encontramos un esfuerzo del medio por equilibrar la presencia en imágenes de ambos clubes, aunque la UDLP se encuentra de nuevo ligeramente por encima. La semana del derbi provoca un mayor número de imágenes de ambos clubes, pero en especial de la UDLP, lo que resulta lógico dado que el evento deportivo se produce en su propio estadio (información sobre el

¹³ Responsable de la sección de deportes de la TVC. Entrevista realizada por los autores, 29 enero 2015.





Número de noticias. N= 95 (semanas normales) y N= 107 (semana derbi). Elaboración propia.

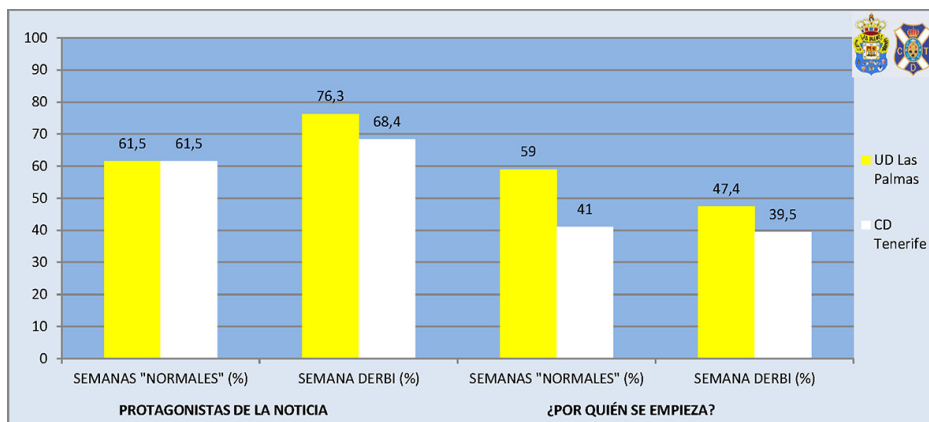
Gráfico 4. ¿A quién vemos primero?

lugar del acontecimiento, proliferación de panorámicas del estadio, estado del césped, venta de entradas, etc.)¹⁴.

En el gráfico 4 seguimos con las imágenes, pero esta vez analizamos el orden de aparición. En cuanto a las semanas «normales», se aprecia nuevamente la búsqueda del equilibrio, aunque la UDLP aparece una vez más ligeramente por encima. Con respecto a la semana del derbi sí, encontramos diferencia en relación con el orden de aparición en las noticias que vimos en el gráfico 2. Al contrario de lo que allí sucedía, aquí sí aumenta la diferencia a favor de la UDLP, por las razones asociadas a la localía ya descritas en el gráfico anterior.

En el gráfico 5 tratamos de afinar el análisis ciñéndonos solo a aquellas noticias que podemos considerar más relevantes, las que constituyen el sumario y los cebos. El sumario es un primer avance que se realiza al inicio del informativo general como anticipo de los contenidos que se tratarán en el informativo de deportes. El cebo es un segundo avance de contenidos deportivos que se realiza en la parte final del informativo general con el fin de conectar a la audiencia entre los dos informativos.

¹⁴ En total se registraron 134 minutos y 29 segundos de imágenes. En este apartado el equilibrio también se deja ver muy claramente. Por ejemplo, en las semanas de actividad «normal» el porcentaje de tiempo que la UDLP protagoniza las imágenes es de un 46,9 %, mientras que el CDT lo hace en un 46%.



Número de noticias. N= 39 (semanas normales) y N= 38 (semana derbi). Elaboración propia.

Gráfico 5. Noticias de sumario y cebo.

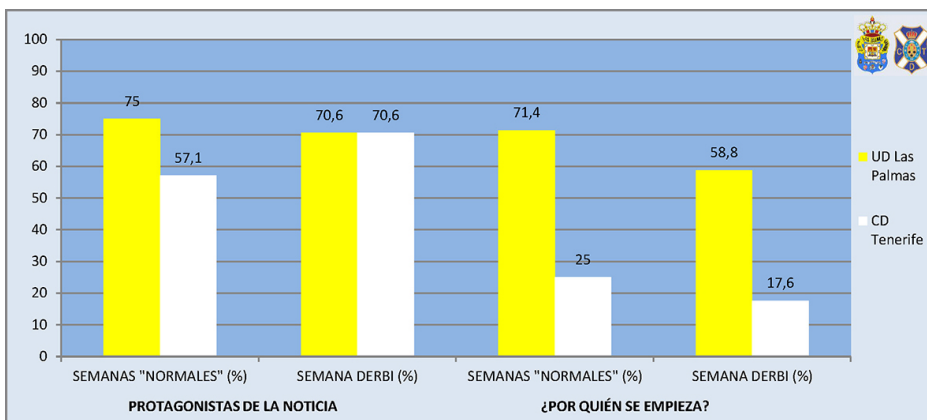
En cuanto al protagonismo, en las semanas «normales» encontramos un perfecto equilibrio entre los dos clubes, mientras que en la semana del derbi se aprecia una mayor preeminencia de la UDLP. Estos datos mantienen una lógica similar a los que vimos en el gráfico 1. Por su parte, si atendemos al orden de aparición, también encontramos correspondencia entre este corte de análisis y los datos de conjunto que vimos en el gráfico 2. La UDLP aparece en primer lugar un mayor número de veces en ambos bloques, siendo menores las diferencias en la semana del derbi. Confirmamos así la doble lógica de la semana del derbi, que aumenta el protagonismo de la UDLP al tiempo que reduce las diferencias en cuanto al orden de aparición.

En el gráfico 6 indagamos en torno a lo que hemos denominado «protagonismo y prelación fuerte», limitándonos a observar exclusivamente la primera noticia deportiva del sumario del informativo general y la primera noticia del informativo de deportes. Se trata de analizar el protagonismo y orden de aparición iniciales, entendiendo que ese grupo de noticias tiene un especial impacto sobre la atención del espectador.

Lo que encontramos es que en este corte se da, para las semanas «normales», la mayor diferencia en cuanto al protagonismo de ambos clubes de entre todos los agrupamientos analizados. La UDLP protagoniza las primeras informaciones en más ocasiones que el CDT (21 noticias frente a 16)¹⁵. Sin embargo, en lo refe-

¹⁵ Los agrupamientos analíticos presentados en los gráficos 6 y 7 cuentan con un tamaño de muestra sensiblemente más pequeño que en el resto de los casos, lo que nos obliga a valorar con precaución las diferencias obtenidas en los porcentajes. Por ello hemos optado por introducir en la explicación el número exacto de noticias que corresponden a cada club en cada caso.





Número de noticias. N= 28 (semanas normales) y N= 17 (semana derbi). Elaboración propia.

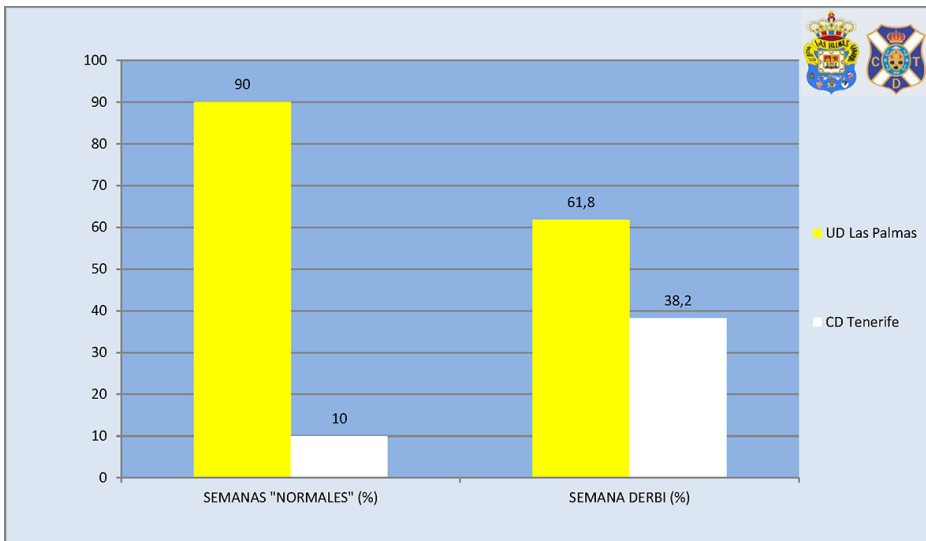
Gráfico 6. Protagonismo y prelación fuerte: primer sumario y primera noticia.

rente a la semana del derbi vemos un total equilibrio entre ambos clubes (12 a 12), debido fundamentalmente al elevado número de noticias de protagonismo compartido. En cuanto al orden de aparición, la diferencia aumenta a favor de la UDLP (20 noticias frente a 7 en las semanas «normales» y 10 a 3 en la semana del derbi).

Este corte analítico es sumamente importante porque confirma las tendencias apuntadas en el conjunto de los datos revisados. En cuanto al protagonismo, nos ayuda a visibilizar que, dentro de la tónica general de equilibrio, existe una mayor presencia de la UDLP, efecto que no se aprecia de forma tan clara en las agrupaciones de datos anteriores. En cuanto al orden de aparición, también se profundiza en las diferencias a favor de la UDLP, mucho mayores que las vistas hasta el momento.

En el gráfico 7, para cerrar el análisis, nos detenemos a explorar solo las noticias en las que ambos clubes comparten protagonismo. Se trata de ver por qué equipo se empieza cuando en una misma noticia se habla de los dos clubes. Lo que vemos es que una vez más se confirma la dominancia de la UDLP. Y esto se produce tanto si contemplamos las semanas «normales» (9 noticias frente a 1) como si atendemos a la semana del derbi (21 a 13). Por lo tanto, no se puede explicar esa dominancia a partir de la condición de local de la UDLP en el derbi acontecido.

En toda la información presentada y dado lo complejo de los productos culturales producidos, dos fuerzas se ven reflejadas en el conjunto del análisis. La primera es el esfuerzo del medio por equilibrar, en tiempos, orden, noticias, etc., la presencia informativa de los dos representantes canarios en un contexto de tensión insularista y competencia por las audiencias (hay que tener en cuenta que, según nos contó nuestro entrevistado, en los informativos *Telenoticias 2* y *TN Deportes 2*, incluidas sus ediciones de fin de semana, se invierte sistemáticamente el orden de inicio de la información deportiva entre los dos clubes, como forma de buscar el equilibrio).



Número de noticias. N= 10 (semanas normales) y N= 34 (semana derbi). Elaboración propia.

Gráfico 7. Cundo se habla de los dos, ¿por quién se empieza?

Dentro de las medidas que hemos mecanizado para tratar de distribuir el tiempo de manera ecuánime entre los dos equipos es que invertimos el orden [...]. Normalmente, en el Telenoticias 2 del mismo día cambia el orden. Si el primer sumario es de Las Palmas, en el Telenoticias 2 es del Tenerife [...]. Si el estudio se hubiese ampliado al Telenoticias 2, probablemente nos habríamos encontrado, en cuanto a primera noticia de sumario y primera noticia de bloque, un resultado más equilibrado. Es lo que solemos hacer, lo hacemos a diario y lo pueden comprobar ustedes hoy mismo. Si en el 1 se abre con un equipo en el 2 se abre con el otro, que está hecho justamente para corregir cualquier tendencia¹⁶.

En este trabajo no se han analizado los informativos de la segunda edición, lo que nos impide comprobar si ese esfuerzo de compensación es tal y como nos lo cuenta el responsable de la TVC. Aun siendo así, el informativo de la segunda edición, como hemos visto, mantiene audiencias significativamente más bajas que el de la primera, ya que compite con el *prime time* de las principales cadenas estatales. Por lo tanto, el efecto compensatorio de esta estrategia sería, en todo caso, débil.

La segunda fuerza detectada tiene que ver con la persistente y consistente preeminencia de la UDLP en el conjunto de los datos. Aunque la diferencia es

¹⁶ Responsable de la sección de deportes de la TVC. Entrevista realizada por los autores, 29 enero 2015.

pequeña y prima el equilibrio, las diferencias a favor de esta son recurrentes, especialmente en cuanto al orden de aparición y en los análisis en los que focalizamos la atención sobre el «protagonismo fuerte». Como a través de la entrevista hemos descartado la existencia del criterio clasificatorio para presentar y ordenar la información (existente solo en las primeras etapas de la cadena), las explicaciones para este fenómeno pueden ser varias, como el efecto «celo de compensación» o el estado de las relaciones con los clubes. Sin embargo, resulta extremadamente complejo determinar qué conjunto de elementos y con qué proporción están influyendo en estos resultados de manera concreta.

CONCLUSIONES

Como conclusión diremos que la resultante informativa futbolística de la TVC es producto de la defensa del pluralismo restringido a los dos grandes equipos de fútbol regionales y a una autorregulación estricta, salpicada de componentes de edición precisa y de calculada autocensura en ocasiones superada por la improvisación del directo¹⁷. La resultante es un equilibrio en su producción en el que la UDLP se sitúa, en prácticamente todas las variables analizadas, unos puntos por encima. En cuanto a la lógica de la semana del derbi apreciamos un aumento del protagonismo del equipo local, así como una cierta disminución de las diferencias en cuanto al orden de aparición de ambos clubes. Para precisar el «efecto derbi» esto debería ser contrastado mediante un análisis comparado con un derbi en el que el CDT ejerciera como local, cosa que no se ha hecho en este trabajo.

Podemos decir también que para la TVC es imposible escapar a la ideología del victimismo que construyen las audiencias-aficionados. Este artículo no podrá resolver el dilema. No obstante, el gran esfuerzo de purificación política, de neutralidad afectiva y de intento de equilibrio en el tratamiento informativo mantiene, hasta cierto punto, a salvo el fútbol del pleito insular, aunque no del pleito futbolístico.

El fútbol participa de un mercado informativo particular en el que el entretenimiento y la pasión se suelen anteponer a la veracidad y la precisión informativa. En un mercado informativo competido, con medios especializados, en el que cada vez gana más terreno la propaganda a la información, el peaje que la TVC paga por no seguir esta estrategia es enorme. La precisión informativa, comedida y neutra afectivamente, en un marco de rivalidad deportiva regional, aleja al ente auto-

¹⁷ La improvisación del directo la pudimos experimentar el 22-06-2014 en el tratamiento informativo dado al partido entre la UDLP y el Córdoba Club de Fútbol, que dirimía el ascenso a Primera División de uno u otro club. En los minutos finales del mismo, cuando la UDLP ganaba 1-0, se produjo una invasión de campo por parte de algunos de sus aficionados, lo que provocó la suspensión momentánea del partido. En la reanudación el Córdoba anotó el empate, logrando el ascenso y generando una situación de gran tensión en el estadio. Ahí, la TVC y sus periodistas se vieron inmersos en un contexto de fuerte contenido emocional, atravesando las líneas habituales de autocontención.

nómico de los modelos postperiodistas que se están generando y que se basan en la cultura de la exaltación pasional.

Cualquier lógica deontológica o intento de regulación de equivalencias será siempre disputada. Puede que el medio gane su batalla con la purificación entre fútbol y política, pero en este mismo acto tiende a perder su conexión con las audiencias-aficionados generando escenarios de deseconomización del medio y distancia afectiva de su audiencia potencial. Todo lo contrario de productos en los que la efervescencia informativa se liga al descrito ya como postperiodismo, basado más en el espectáculo y el entretenimiento (un ejemplo ilustrativo de esto lo tenemos en la cadena nacional Cuatro con su *Deportes Cuatro*).

En definitiva, a la luz de los datos obtenidos, los aficionados del CDT parecen tener más fundamento para la queja sobre la TVC que los de la UDLP. Aunque, cuando se trata de la cultura de la queja, las razones de las víctimas son siempre difíciles de baremar, objetivo que este artículo no se proponía alcanzar.

RECIBIDO: 12 de abril de 2019, ACEPTADO: 10 de julio de 2019



BIBLIOGRAFÍA

- ACIRÓN ROYO, R. (1998). *Canarias: prensa y política: crónica periodística sobre el autogobierno y la transición democrática en las islas*. Canarias: Gobierno de Canarias.
- AGUADO, G. (1994). «Treinta años de TVE en Canarias». *Disenso: Revista canaria de análisis y opinión*, 6: 6.
- AGUILERA KLINK, F. (2004). «¿Nacionalismo o subvencionalismo? Reflexiones sobre el modelo canario de victimismo económico». *Disenso: Revista canaria de análisis y opinión*, 42: 36-37. Disponible en <http://www.pensamientocritico.org/fedagu0304.htm>.
- AZNAR, H. (2005). *Comunicación responsable. La autorregulación de los medios*. Barcelona: Ariel.
- BALL, P. (2010). *Morbo. La historia del fútbol español*. Madrid: T & B.
- BASSETS, Ll. (2013). *El último que apague la luz. Sobre la extinción del periodismo*. Madrid: Taurus.
- BUSTAMANTE RAMÍREZ, E. (2006). *Radio y televisión en España: historia de una asignatura pendiente de la democracia*. Barcelona: Gedisa.
- CLUB DEPORTIVO TENERIFE [web en línea]. Consultada el 6 de marzo de 2015 desde <http://www.clubdeportivotenerife.es>.
- DEBORD, G. (1976). *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Castelleto.
- ELIAS, N. (1989). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, N. y DUNNING, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GALLARDO PARRÓN, R. y MONTES VOZMEDIANO, M. (2015). «La propiedad de los derechos de emisión de los eventos deportivos y su repercusión en los informativos: el caso de Antena 3, La 1 y Telecinco». *Fonseca-Journal of Communication*, 10: 9-28. Disponible en <http://revistas.usal.es/index.php/2172-9077/article/view/12909/13282>.
- GOBIERNO DE CANARIAS [web en línea]. Consultada el 13 de marzo de 2015 desde <http://www.gobiernodecanarias.org/hacienda/dgplani/presupuestos/>.
- GONZÁLEZ RADÍO, V. (1997). *La sociedad mediática*. A Coruña: Universidade da Coruña.
- GONZÁLEZ RAMALLAL, M. (2004a). «El reflejo del deporte en los medios de comunicación en España». *Revista Española de Sociología*, n.º 4: 271-280. Disponible en <http://www.fes-sociologia.com/files/res/4/12.pdf>.
- GONZÁLEZ RAMALLAL, M. (2004b). *Sociedad y deporte: análisis del deporte en la sociedad y su reflejo en los medios de comunicación*. Tesis doctoral inédita, Universidad de A Coruña. Disponible en http://www.tesisenred.net/TDR-0425106145348/index_cs.html.
- GONZÁLEZ RAMALLAL, M. (2014). «Prensa deportiva e identidad nacional: España en el Mundial de fútbol de Sudáfrica 2010». *Política y Sociedad*, n.º 54 (2): 337-366. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/43077/43669>.
- GONZÁLEZ RAMALLAL, M., CASTILLA, J.L. y MESA, A. (2014). «Postmodern footballers and their “second skin”: emotional narratives ranging from solidarity to intimacy». *Soccer & Society*, n.º 16 (4): 437-452. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14660970.2014.882827>.
- GUIMERÁ PERAZA, M. (2011). *El pleito insular (1808-1936)*. Tenerife: Cabildo de Tenerife.
- KAPUSCINSKI, R. (2006). *Los cínicos no sirven para este oficio*. Barcelona: Anagrama.

- LIGA DE FÚTBOL PROFESIONAL [web en línea]. Consultada el 15 de marzo de 2015 desde <http://www.lfp.es/>.
- LLOPIS GOIG, R. (2006a). «Clubes y selecciones nacionales de fútbol. La dimensión etnoterritorial del fútbol español». *Revista Internacional de Sociología*, 45: 37-66. Disponible en <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/viewFile/15/15>.
- LLOPIS GOIG, R. (2006b). «El fútbol como ritual festivo. Un análisis referido a la sociedad española». *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 6: 115-132. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2519996.pdf>.
- LÓPEZ-GONZÁLEZ, H., GUERRERO-SOLÉ, F. y LARREA, O. (2014). «Community building in the digital age: Dynamics of online sports discussion». *Communication & Society*, 27(3): 83-105. Disponible en http://www.unav.es/fcom/communication-society/descarga_doc.php?art_id=502.
- MONTERO, M.Á. (2014). «La Televisión Canaria recibirá más dinero en 2015 pese a la caída presupuestaria». *ABC*. Consultada el 14 de enero de 2015 desde <http://www.abc.es/local-canarias/20141105/abc-television-canaria-presupuesto-201411042200.html>.
- MONZÓN, M.E. y SANTANA, J.M. (1988). *La pugna intracanaria*. Canarias: Unión de Nacionalistas de Izquierda.
- PALACIO, M. (2001). *Historia de la televisión en España*. Barcelona: Gedisa.
- RIERA, F. (2003). «La post-televisión: de la televisión antropológica a la sociedad digital». *Quaderns del CAC*, 15: 93-96. Disponible en <https://www.cac.cat/web/recerca/quaderns/hemeroteca/detall.jsp?NDg%3D&Mg%3D%3D&Jyc%3D&OA%3D%3D>.
- RTVC.es [web en línea]. Consultada el 10 de febrero de 2015 desde <http://www.rtv.es/corporativa/cronologia.aspx>.
- RUIZ, J. (2009). «Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas». *Forum Qualitative Sozialforschung*, 10(2), art. 26. Disponible en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1298/2776>.
- SÁNCHEZ, A. (1983). *Ensayos sobre la cultura canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca.
- UNIÓN DEPORTIVA LAS PALMAS [web en línea]. Consultada el 6 de marzo de 2015 desde <http://www.udlaspalmas.es/>.



CARRERA DUAL Y DEPORTISTAS DE ÉLITE EN TENERIFE

Andrés Raya Ramos
andresraya@gmail.com

RESUMEN

Este estudio tiene como objetivo el análisis descriptivo de los deportistas de élite no profesionales en Tenerife, que en sus trayectorias afrontan carreras duales (CD); situaciones que conllevan la necesidad de compaginar práctica deportiva y estudiar y/o trabajar; actividades que influyen en la inserción laboral del deportista y en el proceso de retirada y vida postretirada de la competición deportiva. Utilizando metodologías cuantitativa y cualitativa, se recopilaron datos aplicando un cuestionario y realizando entrevistas semiestructuradas. Observando referencias y factores de influencia, el análisis comparativo de los resultados ofreció similitudes y diferencias según sexos, destacando que las mujeres deportistas tienen niveles más altos de estudios terminados que los hombres, a la vez que han afrontado desigualdades en oportunidades y condiciones de carrera, tanto en ámbitos deportivos como laborales.

PALABRAS CLAVE: deportistas, carrera dual, práctica deportiva, estudiar, trabajar.

DUAL CAREER AND ÉLITE ATHLETES IN TENERIFE

ABSTRACT

The objective of this study is to carry out a descriptive analysis of non-professional élite athletes in Tenerife who, in their trajectories, face dual careers (CD); situations that imply the need to reconcile practicing sports and studying and/or working; activities that have an impact on the employability of athletes and on the process of retiring from sports competition and life after retiring from it. Using quantitative and qualitative methodologies, data were collected through a questionnaire and by conducting semi-structured interviews. Noting references and influence factors, the comparative analysis of the results showed gender-based similarities and differences, highlighting that female athletes have completed studies of higher education levels than men, as well as faced unequal opportunities and conditions in their careers, both in the sports field and in the workplace.

KEYWORDS: athletes, dual career, sport, studying, working.



INTRODUCCIÓN

Los antecedentes teóricos sobre las carreras duales en deportistas de élite no son muchos, aunque existen referentes como García Ferrando (1996); Torregrosa *et al.* (2004b); Moscoso y Puig (2006); Puig y Vilanova (2006); Anna Vilanova (2009) que, además de brindar conocimientos y datos sobre este campo de estudio sociológico, ofrecen diferentes perspectivas para el análisis y diversas fuentes para acercarnos a otros autores y obras.

Los estudios pioneros en el mundo anglosajón, realizados sin marcos teóricos específicos, se interesaron por la retirada de la competición deportiva como un evento puntual y la vida postretirada de deportistas de élite (Park, 2012). Posteriormente, este tipo de retirada fue contemplada como un proceso que conlleva diversas transiciones durante el desarrollo de toda la carrera deportiva en varios niveles y etapas que incluyen la iniciación, desarrollo-formación, maestría-perfeccionamiento y retirada de la competición, proceso este que implica la reubicación (Wylleman y Lavallee, 2004), e intervención de factores que influyen durante la carrera y en la vida postretirada (Taylor y Ogilvie, 1994).

Conde (2013) refiere estudios de relevancia que, en todo el mundo, han analizado las transiciones de la retirada deportiva de deportistas de élite; a esta relación se añaden autores que en España han realizado investigaciones y estudios sobre deportistas de élite, retirada deportiva y factores que influyen en la inserción laboral, como García Ferrando (1996); González y Bedoya (2008); González y Torregrosa (2009); López *et al.* (2014); Lorenzo y Bueno (2012); Pallarés *et al.* (2011); Puig y Vilanova (2006); Vilanova (2009); Vilanova y Puig (2013); Zamora (2011).

En época más reciente han surgido investigaciones y estudios partiendo del enfoque de «carrera dual», definiéndose este concepto como «una carrera que tiene dos focos principales, por un lado, el deporte y, por otro, los estudios o el trabajo» (López y Simón, 2018: 15).

En esta línea, la Unión Europea en el documento «EU Guidelines on Dual Careers of Athletes» (2013) ha formulado directrices para que los Estados miembros propongan y desarrollen buenas prácticas de apoyo a los deportistas. Sánchez-Pato *et al.* (2018) destacan que el interés por los temas relacionados con la carrera dual en deportistas no ha parado de crecer en los últimos años.

Desde la perspectiva de proceso y transiciones, se ha observado que el inicio en la práctica deportiva cada vez se realiza a más corta edad (Lüschen, 1985); precocidad promovida por una socialización del entorno inmediato que idealiza los éxitos del deportista profesional, bajo ascendencia de mensajes emitidos en medios de comunicación (González Ramallal, 2004; Sainz de Baranda, 2013) que «contribuyen a forjar identidades» (González Ramallal, 2014: 345), que influyen en la sobredimensión de la «identidad deportiva», entendida esta como el grado en que un individuo se identifica con el papel de deportista (Brewer *et al.*, 1993).

En el desarrollo de la carrera deportiva influye el objetivo de lograr convertirse en profesionales del deporte de élite o alto nivel, ganar mucho dinero y prestigio social (García Ferrando, 1990), aun cuando los datos dicen que sólo un pequeño porcentaje (5-8%) logra llegar a la élite deportiva (López *et al.*, 2015). Así mismo,



los deportistas dedican mucho tiempo a entrenamientos y competiciones (Conde, 2013), con el fin de especializarse y adquirir talento (Campos, 2010), de forma que consagran su juventud a hacer del deporte su profesión (Moscoso y Puig, 2006).

Sobre las diversas situaciones en las carreras de deportistas de élite, un problema que preocupa, tanto a profesionales como a semiprofesionales y *amateurs*, es que, llegada la retirada de la competición deportiva, no disponen de formación que facilite el desarrollo profesional (Álvarez *et al.*, 2014). Por ello diversos autores observan la conveniencia de prepararse durante la carrera deportiva para una vida laboral alternativa a la práctica deportiva (Gilmore, 2008; Puig y Vilanova, 2006; Torregrosa *et al.*, 2004a; Wylleman y Lavalée, 2004), dado que, por una parte, se ha demostrado la importancia de la formación académica en el proceso de inserción laboral (por ejemplo, Casal *et al.*, 1991, 2006; Cardenal, 2006; García Espejo, 1998), y por otra se ha constatado que un factor que influye y facilita la inserción laboral de los deportistas de élite es la experiencia laboral adquirida, logro que contempla la posibilidad de compaginar trayectoria deportiva con la realización de un trabajo (Pallarés *et al.*, 2011; Torregrosa *et al.*, 2004). Al respecto, en la trayectoria del deportista un elemento clave es la conciliación de actividades (Pallarés *et al.*, 2011), que para facilitar el éxito requiere de programas de intervención y apoyo (Regüela, 2011).

El objetivo de este estudio, de tipo descriptivo, es contrastar y analizar datos sobre las carreras duales de deportistas de élite no profesional en Tenerife, tomando como referentes la perspectiva de Wylleman y Lavalée (2004) acerca del desarrollo de la carrera deportiva y sus transiciones, y la perspectiva feminista de la diferencia propuesta por Nuria Puig (2001). También se consideran referencias sobre desigualdades de género observadas en ámbitos educativos y laborales.

El concepto «deportistas de élite», ante el uso y variedad de términos similares (Bastida, 2007), aquí describe a aquellas personas situadas en posiciones superiores de su sector de actividad, que han logrado llegar a la posición que ocupan por sus capacidades desarrolladas en la práctica deportiva y que, *a priori*, se supone que en cada nivel de categoría deportiva ha habido un proceso de elección-selección de los mejores por sus cualidades y sus méritos (Sánchez Herrera, 2001).

OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

Los datos de este estudio son un extracto de la tesis doctoral *Deportistas de élite en Tenerife: desarrollo de la carrera deportiva, transiciones y factores que influyen en su inserción laboral*, leída el 21 de enero del año 2016 en la Universidad de La Laguna. El objeto de estudio son deportistas de élite no profesional, constituyendo finalmente una población de 461 deportistas (251 hombres y 210 mujeres), mayores de 18 años, integrantes de clubes deportivos de la isla de Tenerife que participaban en competiciones deportivas de ámbito estatal o de máximo nivel autonómico, en categorías de baloncesto masculino EBA y Primera División Autonómica, y categorías femenina Liga Femenina 2 y TF 2.ª División Autonómica



Femenina; así como en las competiciones de fútbol en categoría masculina de Tercera División (grupo canario) y categoría femenina de Segunda División (grupo provincial S/C Tenerife).

Ante el número de deportistas y clubes de Tercera División de fútbol y su distribución geográfica en la isla de Tenerife, a efectos de racionalizar recursos, se eligieron seis de los diez clubes que competían en la citada categoría, siguiendo un método de muestreo irrestricto aleatorio (Scheaffer *et al.*, 1987), en base a su localización geográfica en la isla, para con este procedimiento seleccionar dos de la zona norte, dos de la zona metropolitana y dos de la zona sur. En los otros niveles y categorías se decidió tomar como referencia la totalidad de deportistas de los clubes de Tenerife que participaban en sus respectivas competiciones, arriba mencionadas. Siguiendo este planteamiento y fijado el criterio de tomar como objeto de estudio a «deportistas de élite en Tenerife», independientemente de la modalidad deportiva que practicaran, a efectos de recopilar datos primarios se distribuyeron 210 cuestionarios a las mujeres deportistas (con 67,1% de devoluciones) y 171 a los hombres (con 70,8% de devoluciones), resultando que la muestra de estudio la integraron finalmente 141 mujeres y 121 hombres deportistas. De esta muestra se ha obtenido una submuestra de 17 deportistas, nueve mujeres y ocho hombres, utilizando el método de muestreo intencionado de selección estratégica de casos (Valles, 1999), para aplicar una metodología cualitativa con la finalidad de obtención de datos a través de entrevistas semiestructuradas.

CARRERA DEPORTIVA

En el desarrollo de la carrera deportiva, las mujeres y hombres deportistas de élite han de recorrer un camino, un itinerario (Puig, 2001), que conlleva unas características determinadas que es necesario conocer para comprender mejor los condicionantes que influyen en las transiciones y procesos de la carrera dual.

Entre los resultados obtenidos en este estudio, observamos que un mayor porcentaje de hombres (75%) que de mujeres (24,9%) deportistas se iniciaron antes de cumplir los diez años en la práctica de la modalidad deportiva; situaciones que, especialmente en el caso de los niños varones (y sus padres), pueden haber sido influidas por la atracción y el protagonismo mediático del deporte profesional, por la tradicional estructura organizativa y valoraciones sobre el deporte y por las «formas diferenciadas que tienen hombres y mujeres de construir socialmente sus respectivos hábitos deportivos» (García Ferrando y Llopis, 2011: 71).

Respecto al tiempo semanal dedicado a la práctica deportiva, en hombres hay un importante porcentaje (35%) que empleó más de diez horas; mientras, en mujeres es minoritario el porcentaje (2,8%) que dedicó ese tiempo. Las características del nivel de competición, la categoría y modalidades deportivas parecen condicionar la dedicación necesaria de los deportistas para desarrollar la práctica deportiva (García Ferrando, 1996); dedicación que puede ocasionar incompatibilidades en la organización del tiempo y conciliación con otras actividades (estudiar, trabajar, relaciones sociales, ocio, etc.).



Aun con la carga de esfuerzo realizada, a la gran mayoría de deportistas analizados les gusta la modalidad deportiva que practican; sin embargo, en las motivaciones para practicarla, sobresalen las diferencias a favor de los hombres en los resultados de los ítems «por hacer carrera deportiva» (hombres 54,2%, mujeres 24,8%) y «por beneficios económicos» (hombres 35%, mujeres 3,5%), resultados estos en sintonía con las desigualdades de género y características del deporte tradicional (García Ferrando y Llopis (2011).

Tomados como referencia las capas y los niveles de desarrollo de la carrera deportiva (Wylleman y Lavallee (2004), ante una pregunta sobre motivos para fichar por el club, los resultados indican dos estrategias diferenciadas por razones de género. Por una parte, los hombres han valorado mejor los ítems «mejorar en la carrera deportiva» (hombres 49,2%, mujeres 27,7%) y «compensación económica» (hombres 20,8%, mujeres 7,1%). Por otra, las mujeres han valorado mejor los motivos relacionados con los niveles académico y profesional en cuanto a los ítems «compatibilidad con estudiar» (hombres 18,3%, mujeres 30,5%), «compatibilidad con el trabajo» (hombres 14,2%, mujeres 25,5%) y «el club le ha buscado empleo» (hombres 0,8%, mujeres 7,8%).

Estos resultados invitan a recordar las paradojas de la fragilidad apuntada por Lüschen (1985) sobre deportistas de élite. Por una parte, cuanto más se preparan y más horas dedican a la práctica y la competición deportiva, menos posibilidades tienen de prepararse para su futuro profesional (Heinemann, 1998a). Por otra, cuanto más éxito tengan, más tiempo dedican al deporte y menos condiciones poseen para afrontar el proceso de inserción laboral (Puig y Vilanova, 2006).

CARRERA DUAL: DEPORTE Y ESTUDIAR

Cuando se realizó la encuesta, 63 de los 120 hombres (52,5%) y 115 de las 141 mujeres (81,6%) estaban cursando estudios formales, en niveles que se muestran en la tabla I.

TABLA I. DEPORTISTAS Y NIVEL DE ESTUDIOS QUE CURSABAN. PORCENTAJES SEGÚN SEXO		
NIVEL DE ESTUDIOS	HOMBRES	MUJERES
Educación Primaria	0,0	0,7
ESO	2,5	1,4
Educación Secundaria 2.ª etapa	10,9	14,9
FP Ciclo Grado Superior	6,7	6,4
Estudios universitarios	19,2	36,2

De este segmento de la muestra de deportistas, un porcentaje mínimo de mujeres estudiaba Educación Primaria, hecho que evidencia la motivación y actividad de estas deportistas por mejorar su formación académica y, con ello, recuperar

niveles de estudio que no afrontaron cuando tenían edades teóricamente idóneas para realizarlos. La presencia de deportistas de ambos sexos (con edades superiores a 18 años) que realizaban Educación Secundaria Obligatoria (en adelante ESO) de primera y segunda etapa refleja retraso en los estudios, que los interrumpieron o abandonaron en algún momento de su trayectoria educativa y los retomaron regresando al aula; porque, teóricamente, los estudios de Secundaria 1.ª etapa se termina a los 16 años y los de Secundaria 2.ª etapa a los 18 años (Diagnóstico de la situación de la juventud de Canarias, 2012; en adelante DSJC). En lo que concierne a estudios universitarios, llama la atención la diferencia entre sexos, e indica una más larga estancia de las mujeres en el sistema educativo.

Respecto al máximo nivel de estudios terminados, como se observa en la tabla II, para niveles inferiores a ESO los porcentajes en deportistas de ambos sexos son similares al de hombres (9,8%) y mujeres (6%) de la población joven de Canarias de entre 16 y 29 años (ISTAC, 2015), y en ellos se refleja la situación educativa de un sector de deportistas que, de forma similar a un grupo de población de jóvenes canarios, no han logrado su integración en un itinerario educativo e indican un abandono temprano de la educación formal. Para Enseñanza Secundaria, tanto en deportistas hombres como en mujeres los porcentajes son inferiores a la citada población masculina (66,1%) y femenina de Canarias (67,8%).

TABLA II. DEPORTISTAS Y MÁXIMO NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS.
PORCENTAJES SEGÚN SEXO

ESTUDIOS TERMINADOS	HOMBRES	MUJERES
Inferiores a ESO	9,9	4,3
Enseñanza Secundaria	60,0	58,1
Estudios universitarios	24,2	38,8

En niveles de estudios universitarios, tomando los resultados de deportistas con edades de 25 y más años, el porcentaje en mujeres es superior al de hombres, al tiempo que ambos porcentajes son ligeramente superiores a las respectivas referencias en hombres (23,5%) y mujeres (38,5%) de la población española con edades entre 25 y 34 años (EDUCA base, 2015). De estos resultados de niveles universitarios, destaca el alto porcentaje de mujeres deportistas con una diferencia de 14,6 puntos porcentuales sobre los hombres, contraste en consonancia con los resultados del estudio de Vilanova (2009), que también observó diferencias en el nivel de estudios universitarios a favor de las mujeres deportistas olímpicas. También Conde (2013) encontró en los deportistas de su estudio un mayor número de mujeres que hombres que habían cursado estudios universitarios, hecho que se producía en mayor grado en los deportes de equipo, posiblemente, causado por un menor número de horas de entrenamiento que en otro tipo de deportes.

Estos resultados sobre deportistas que han finalizado estudios universitarios contradicen los de investigaciones realizadas en los años ochenta, que afirmaban una relación negativa entre práctica deportiva y rendimiento académico. En cambio, coinciden con otros resultados de estudios de autores que encontraron depor-



tistas que tenían formación equiparable al de la población general de jóvenes de su edad (Torregrosa *et al.*, 2004b), o bien que deportistas de élite tenían mayor nivel de estudios terminados que las poblaciones de referencia (Conde, 2013).

A la vista de estos resultados educativos, especialmente los obtenidos en niveles y etapas en los que coinciden educación obligatoria, educación secundaria y formación deportiva (Wylleman y Lavallee, 2004), es conveniente contemplar que en los resultados académicos pueden influir diversas variables además de las del ámbito deportivo en específico; por ejemplo, nivel socioeconómico de origen, tipo de estudios que se realiza, interrupciones o abandono de los estudios y «suspender» curso y características de centro donde se cursan estudios (Casal *et al.*, 1991; García Espejo, 1998; Cardenal, 2006); situaciones estas que, especialmente en jóvenes que no han obtenido título en la 2.^a etapa de Educación Secundaria, conllevan que no se logre la integración en un itinerario educativo ante un abandono temprano de la educación formal, «por lo que acaban transitando a la edad adulta sin ningún tipo de enseñanza post-obligatoria» (Benedicto *et. al.*, 2016: 18).

Ante estos itinerarios y diversas situaciones que se pueden presentar en este tipo de carrera dual, dada su influencia en los resultados educativos, también conviene contemplar los resultados de quienes suspendieron algún curso y/o abandonaron los estudios.

Siguiendo los datos que se ofrecen en la tabla III, para deportistas que suspendieron algún curso en la categoría de nivel ESO se observa una importante diferencia entre sexos, próxima al doble de puntos porcentuales en hombres respecto a mujeres. Posiblemente, este resultado ha influido en el máximo nivel de estudios terminados inferiores a ESO, ya observado anteriormente y también con porcentaje en hombres que dobla al de mujeres. Esta orientación de resultados según sexo está en consonancia con el patrón de la «tasa de idoneidad» para edades de 15 y 16 años, etapa en la que teóricamente se finalizan los estudios de ESO, referencia esta que aporta una prueba del mejor rendimiento escolar de las mujeres jóvenes de Canarias, que, en general, repiten curso menos que los hombres (DSJC, 2012).

TABLA III. DEPORTISTAS QUE SUSPENDIERON CURSO Y ABANDONARON LOS ESTUDIOS. PORCENTAJES SEGÚN SEXO

NIVEL DE ESTUDIOS	HOMBRES	MUJERES
<i>Suspendieron curso</i>		
En Educación Primaria	7,5	4,3
En ESO	32,5	16,3
<i>Abandonaron los estudios</i>		
En ESO	9,2	5,0
En Bachiller	5,0	6,4
En estudios universitarios	5,8	6,4

En referencia a aquellos deportistas que abandonaron los estudios en nivel educativo ESO, con mayor resultado en hombres, recuerda la consideración del



informe DSJC (2012: 100), cuando expresa que «el momento clave de abandono de los estudios es cuando se aproxima el final de la escolaridad obligatoria, debido, por un lado, a las fallidas experiencias educativas (repetición de cursos, falta de estímulo) y por otro, a la posibilidad de acceder al empleo».

En los estudios de Bachillerato y niveles universitarios son las mujeres deportistas las que abandonan los estudios en mayor proporción que los hombres, aunque es necesario matizar que, a diferencia de las razones esgrimidas por las mujeres jóvenes de Canarias (DSJC, 2012: 101), estas situaciones de abandono de estos niveles de estudio por parte de las féminas están menos relacionadas con el nacimiento de hijos, dado que esta circunstancia no tiene relevancia entre las deportistas (salvo un minoritario 0,8% de mujeres); ahora bien, sí existe mayor probabilidad de que en el abandono educativo de estas mujeres deportistas haya influido el inicio de la vida en pareja, motivos familiares y razones económicas.

Por otra parte, el abandono educativo formal, tanto en uno como en otro sexo, puede estar motivado por incompatibilidades surgidas entre práctica deportiva y estudios (García Ferrando, 1996; Gilmore, 2008), acontecidas en una complicada etapa de procesos paralelos (Stambulova, 2009), en los que coinciden transiciones educativas de Secundaria 2.ª etapa a estudios de Educación Superior (Ciclo Técnico Superior de Formación Profesional y estudios universitarios), y transiciones deportivas de niveles júnior o juveniles a sénior.

En este contexto, para el desarrollo de una carrera dual la clave es intentar compaginar actividades. Sobre estas situaciones se ofrecen resultados a continuación, incluidos los contenidos de las manifestaciones realizadas por deportistas en las entrevistas, en las que comparten sus percepciones sobre las experiencias, estrategias y problemas vividos para intentar compatibilizar carrera deportiva y formación académica.

Una pregunta en el cuestionario sobre compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar en etapa de formación (hasta categoría juvenil o júnior incluidas) fue contestada por el 18,3% de los hombres y el 6,4% de las mujeres valorando que la compatibilidad había sido «mala/muy mala»; datos estos que indican la existencia de posibles situaciones conflictivas experimentadas por deportistas y que, muy posiblemente, tuvieron repercusión en la obtención de un menor nivel de estudios terminados, especialmente en el caso de los hombres.

Dos deportistas de este estudio, hombre (DH2) y mujer (DM5), con sus declaraciones confirmaron estos resultados cuantitativos, reconociendo que el momento más complicado en los estudios se produce entre las edades de doce a dieciocho años (Conde 2013) y en Bachillerato (Regüela, 2011):

Hay un momento que cuando estás estudiando con 16-17 años, y ya doblas entrenamientos con tu equipo y con el grande, entonces, ya le estás dando mucho tiempo, muchas horas, ahí tienes que definirte un poco si tienes posibilidades y dedicarle más tiempo a una cosa u otra, requiere mucho más esfuerzo, porque tienes que estudiar; realmente, en mi caso, quitar tiempo de descanso de otras cosas, porque yo intentaba cumplir con los dos [...], sí, agotador (DH2).



Hasta segundo de bachiller no había suspendido nunca, y ahí me quedaron tres asignaturas [...]. Sí que es cierto, de selecciones, una va dejando exámenes, y me quedaron esas tres; coincidían exámenes, hablas con el profesor si te lo cambia, no te lo cambia; aparte, de viernes a domingo vas a jugar, juegas, si tienes tiempo, pero estás cansada y necesitas descansar, después, estudiar, sabiendo que vas a jugar el domingo; después venirte para acá y el lunes a clase; complicado. En bachiller es cuando más exigencia tienes; yo era buena estudiante, siempre he sido buena estudiante (DM5).

Otro ejemplo de estas situaciones, lo ofrece el testimonio de un deportista que ha vivido la experiencia de «subir» a entrenar con el equipo de superior categoría en su club. Su testimonio es significativo y contundente sobre cómo acontece este proceso de formación deportiva y la influencia que puede tener en estudiar, ante la oportunidad, ¿o requerimiento?, del club para entrenar con equipos de superior categoría. El siguiente texto contiene las palabras del deportista de referencia (DH4):

... doblaba cuando me necesitaban en los entrenamientos, cuando me avisaban del primer equipo, estaba en segundo de bachiller, cuando hacía falta ellos me llamaban [...], era, realmente, tienes un día libre de clase y vete a entrenar, no lo tienes libre, que mañana hay puente, vete a entrenar [...] te tienen con la ilusión, porque [...], tienes la ilusión del primer equipo, aspiraciones a más, y tienes esa ilusión. [...] Entonces, los equipos no es que jueguen con esa ilusión, pero ya saben la ilusión que tienes, saben que si te llaman tú vas a entrenar, porque le das prioridad a eso, porque, es lo que te está gustando, ellos saben que desde el momento que te llamen [...] tú dejas cualquier otra cosa, salvo algo de primera necesidad, y vas a entrenar [...] porque el club te dice ¿puedes venir a entrenar?, y tú dices sí, o sea, eres tú mismo el que te exiges eso. Pero también sabes que si dices que no, no vuelves a ir, salvo algo importante que digas, mira, es que no estoy por esto, o mañana tengo un examen y, vale.

La declaración de este deportista deja de manifiesto que ha afrontado un proceso complejo en el que han confluído motivaciones, objetivos e intereses de deportistas, gestores y entrenadores, posiblemente con el supuesto beneplácito de padres, quizás desmesurado, hechos estos que señalan la importancia fundamental de la intervención del apoyo social, iniciativa y labor que debe ofrecerse por parte de padres, profesores, entrenadores, orientadores, gestores deportivos, etc. (Gilmore, 2008; Taylor, 2009; Vilanova, 2009; Lorenzo y Calleja, 2010; Kavanagh, 2010; Regüela, 2011; Park, 2012; Tinley, 2012).

Al afrontar una carrera dual, otro factor que puede influir en el proceso y resultados educativos es la «identidad deportiva» (Brewer *et al.*, 1993), entendida como el grado en que un individuo se identifica con el papel de deportista, hecho que puede conllevar una dedicación preferente desde la niñez al deporte competitivo (García Ferrando, 1996), en situaciones que pueden condicionar el proceso educativo, y que se agrava por las exigencias y requerimientos de la mayor intensidad de competición según transcurre la carrera deportiva (Gilmore, 2008). Ahora bien, también conviene apuntar que se han encontrado consecuencias beneficiosas



de la identidad deportiva, por ejemplo, en el desarrollo de una fuerte autoestima, mayor confianza y mejor rendimiento deportivo (Packard, 2010).

Aplicando el cuestionario como instrumento de recopilación de datos, y utilizando en una pregunta la escala tipo likert «Athletic Identity Measurement Scale» (AIMS) de siete ítems utilizada por Gilmore (2008), que contempla grados de valores «identidad baja» (puntuación menor a 35), «identidad media» (puntuación entre 36 y 40) e «identidad alta» (puntuación entre 45 y 49), en los resultados obtenidos, un grupo de deportistas presentó un valor de identidad deportiva alta (hombres 38,3%, mujeres 24,8%), y otro, un valor de identidad deportiva media (hombres 35%, mujeres 30,5%); de forma tal que, en ambos grados de identidad, los porcentajes son mayores en hombres que en mujeres, resultados estos en línea con los de otros estudios (Brewer *et al.*, 1993; Brewer *et al.*, 2000). Estos resultados han sido ratificados por deportistas que en las entrevistas han expresado con su testimonio la experiencia vivida, confirmando el supuesto planteado sobre la influencia de una alta identidad deportiva. Por ejemplo, este es el caso de un deportista (DH7) que tuvo la ilusión de llegar a ser futbolista profesional, objetivo que no logró, y llegado su tiempo abandonó los estudios reglados en educación secundaria:

Quando era infantil y cadete [...] era muy competitivo, quería ganar a toda costa, era mi virtud y mi defecto, me causaba problemas y también me ha ayudado a superarme, era muy competitivo [...]. Yo desde que tuve uso de razón, la ilusión, quise ser futbolista profesional, pero es muy difícil y el nivel mío no me ayudó.

En la anterior manifestación se observa la existencia de un alto grado de identificación deportiva, que conllevó desde temprana edad excesiva implicación del deportista en la competitividad; la ilusión y objetivo para llegar a ser deportista profesional ocasionó su autodefinición como deportista (Gilmore (2008) y este proceso, posiblemente, influyó en su fracaso escolar, hecho constatado en otro momento de la entrevista cuando el deportista manifestó haber abandonado los estudios.

En este sentido se pronuncia otro deportista (DH3) que también abandonó los estudios reglados de Educación Secundaria, cuando reconoció haberse cegado en su obsesión por jugar al baloncesto en su objetivo de llegar a ser deportista profesional, influido por sus percepciones de sus propias cualidades e intereses, la especial motivación que sentía en actos deportivos y por cómo lo consideraban los espectadores y fans, hecho este que remite a la influencia de agentes socializadores que refuerzan la imagen del deportista al tratarlo como héroe (Coakley, 2006):

Las gradas se llenaban de gente, eso fue espectacular [...], el ambiente que nos hizo tener esa gente, personalmente, es como si fuéramos jugadores profesionales, la verdad, todo el pabellón lleno, la gente viéndonos jugar, te sentías muy importante [...]. La verdad que me he cegado demasiado con el baloncesto [...]. Quería llegar a ser profesional...

Una deportista que ha competido en categorías de nivel de élite semiprofesional de baloncesto (DM2) ofreció su opinión de situaciones observadas sobre influencias de actores y apoyo social para con niños y jóvenes deportistas:

... no sólo es culpa de esa persona, del niño o joven en ese caso [...], influyen mucho los familiares, directivos, entrenadores; tú no puedes decirle a un niño, tú vas a llegar; vamos a ser realistas, y los niños, depende la personalidad de cada uno, hay niños que se lo creerán, luego, evidentemente, sus familiares, los padres, porque hay padres que tú ves los niños y después ves los padres y dices, ahora entiendo a los niños, que se piensan que el niño es Michael Jordan, y ahí también hay un problema.

Esta opinión, referente a la influencia de agentes en la socialización de la «identidad deportiva» en niños y jóvenes, coincide con estudios que confirman la ascendencia de entrenadores, padres, gestores, amistades, aficionados, etc., que pueden desalentar las actividades extradeportivas (Tinley, 2012), al ser consideradas como amenazas para el rendimiento deportivo, de tal forma que este enfoque, sustentado en modelos de pleitesía a los héroes del deporte profesional, puede ofrecer más presión al niño o joven deportista y llevarle a identificarse aún más con una alta identidad deportiva (Park, 2012).

En resumen, la cuestión es que, deportistas que han invertido de forma desproporcionada y «unidimensional» en su participación en el deporte, posiblemente bajo la influencia de información deficiente o distorsionada y percepciones sobre sus propias cualidades e intereses, han empleado en ello la mayor parte de su esfuerzo y han excluido otras acciones (Coakley, 2006) que facilitarían conciliar la carrera dual deporte y estudiar, que a su vez facilitaría la transición de la retirada de la competición y la inserción laboral. En esta perspectiva, para finalizar este apartado, añadimos la declaración de una deportista (DM5) que sólo había realizado estudios de formación secundaria y, después de haber pertenecido a la élite profesional, se encontraba en fase de prerretirada de la competición: «Me encanta el fútbol, o sea, yo ya me planteo, cuando lo tenga que dejar va a ser difícil para mí».

Como anuncia el anterior testimonio, además del trauma que puede ocasionarle la retirada de la competición deportiva, en la medida en que ha basado su vida sólo en sus éxitos y rendimientos deportivos, según confesó en la entrevista, la mujer deportista de referencia estaría, *a priori*, menos preparada para afrontar la retirada de la competición y su inserción laboral (Coakley, 2006; Gilmore, 2008; Kavanahg, 2010; Packard, 2010; Park, 2012; Taylor, 2009; Vilanova, 2009).

CARRERA DUAL: DEPORTE Y TRABAJAR

Del total de 120 hombres y 141 mujeres deportistas, trabajaban 74 hombres (61,7%) y 76 mujeres (53,9%). En este estudio, también se han considerado ocupación laboral las actividades de monitor y entrenador deportivo (Vilanova, 2009), porque unas y otras pueden constituir nichos de empleo, facilitar oportunidades de trabajo y la inserción laboral.

Como se observa en la tabla iv, respecto al tipo de contratos, los resultados son acordes con la media anual de la población canaria mayor de 16 años (ISTAC, 2015b), que ofrece porcentaje superior en hombres (55%) a mujeres (45%) en con-



tratos indefinidos, y porcentaje mayor en mujeres (51,6%) que en hombres (48,4%) para contratos temporales. En cuanto al tipo de jornada a tiempo parcial, los resultados en deportistas presentan similar dirección, aunque con menor diferencia entre sexos, que la media de la población de Canarias mayor de 16 años (ISTAC, 2015c), con porcentajes del 33% de hombres y 67% en mujeres.

TABLA IV. DEPORTISTAS SEGÚN TIPO DE CONTRATO Y JORNADA LABORAL. PORCENTAJES SEGÚN SEXO		
	HOMBRES	MUJERES
<i>Tipo de contrato</i>		
Indefinido	41,5	36,2
Temporal	41,5	53,4
<i>Tipo de jornada</i>		
A tiempo parcial	49,0	56,9

Ante estos resultados, consideramos que deportistas de este estudio, por motivo similar al de otros jóvenes españoles, prefieren aceptar cualquier trabajo a no tener ninguno (OCDE, 2015: 157). En esta perspectiva, en la decisión de desempeñar un puesto de trabajo con tipo de jornada a tiempo parcial, aunque responde a razones diferentes, la primera es no encontrar empleo a tiempo completo, dado que nadie elige tener malas condiciones laborales, y aunque los hijos pueden tener influencia en el tipo de jornada de las mujeres (CCOO, 2018), no obstante, salvo una, las otras deportistas de este estudio no tenían hijos.

Como ejemplo de estas situaciones del tipo de jornada, una deportista (DM7) que realizaba actividad de monitora deportiva durante algunas horas diarias ofreció su opinión y valoración de la realidad que experimentaba:

... son cuatro horas a la semana, y eso se considera como trabajo [...], a mí me viene bien, porque en el currículo estoy sumando horas de trabajo de monitora [...] aunque me gustaría buscarme un trabajo mejor, porque la matrícula me sale muy cara y en mi casa no hay dinero y quiero terminar mi carrera.

Este caso es un ejemplo de mujer deportista que acumula experiencia en el trabajo, en línea con un enfoque que considera el tipo de jornada a tiempo parcial como facilitador del empleo femenino, pero también refleja la evidencia de una situación desigual respecto al empleo y los derechos sociales asociados a este, así como la involuntariedad de la mujer al asumir este tipo de relación laboral (Ortiz, 2014).

Si consideramos que el tipo de contrato es un factor de generación de brecha salarial de género (ICI, 2015: 20) y que el tipo de jornada repercute en el salario de forma que «trabajar menos de la jornada habitual implica una mayor probabilidad de estar en tramos inferiores de salario» (INE, 2013: 3), los resultados de este estudio son un reflejo de las características estructurales del mercado de trabajo y la brecha salarial de género o discriminación retributiva de las mujeres (ICI, 2015), dado que, tomando como referencia la cuantía de 648,60 euros del Sala-



rio Mínimo Interprofesional (SMI) del año 2015, para deportistas que han contestado sobre la cantidad de dinero mensual recibida por el desempeño laboral en su puesto de trabajo, los porcentajes en deportistas que cobran más dinero de la cantidad citada reflejan una notable diferencia a favor de los hombres (64,2%) respecto a las mujeres (46,6%).

Estas situaciones de precariedad laboral y disponibilidad económica repercuten para disponer de menos oportunidades que faciliten la transición de la retirada deportiva e inserción laboral (Durán *et al.*, 1998; Gilmore, 2008; Park, 2012; Tynley, 2012; Vilanova, 2009) y dificultan el proceso de emancipación familiar (Casal *et al.*, 1991), entendida la independencia económica como «el proceso que conduce a una total autonomía económica respecto a la familia de origen» (DSJC, 2012: 51).

Pero, es más, a la citada discriminación salarial, una de las principales manifestaciones de la desigualdad laboral entre hombres y mujeres (Ferrer *et al.*, 2018), se añade otro factor de desigualdades de género en el ámbito específico del deporte, dado que es abrumadora la diferencia entre hombres (67,5%) y mujeres (6,4%) que afirmaron recibir dinero del club por practicar deporte (Hargreaves, 1993; Mosquera y Puig, 1998; Puig, 2001). Sobre estas desigualdades en la remuneración económica recibida por la práctica deportiva, el testimonio que ofrece un deportista varón (DH7) es referencia representativa de lo que acontece en estos ámbitos del deporte:

... se está intentando igualar, pero sigue siendo machista, porque lo que cobramos tornillos como yo todavía no se lo pagan a las chicas, ellas para ganar un poquito de dinero tienen que ser profesionales en Primera. Aquí, en un mismo club, los chicos en categorías inferiores cobran, y las chicas en una categoría superior no cobran; todavía el fútbol es machista, pero sí veo que el fútbol femenino está evolucionando muchísimo, física y técnicamente, preparándose cada día más.

Otra variable que se trató en este estudio aborda las vías y estrategias para acceder al puesto de trabajo. En el diseño teórico y operacional, las vías y estrategias utilizadas para la búsqueda de empleo se han agrupado de forma similar a la contemplada en el informe DSJC (2012: 233); de una parte la «estrategia formal», integrada por las vías «oficinas públicas de empleo», «agencias privadas de empleo», «a través de centros educativos», «anuncios», «acudiendo a las empresas» y «oposiciones»; de otra, la «estrategia informal», integrada por las vías «contactos con amistades» y «a través de familiares». También he decidido incluir la vía «contactos del club y del deporte», con la finalidad de obtener información sobre los deportistas que han utilizado esta estrategia o vía específica a través del deporte, supuestamente relacionada con la actividad deportiva y acuerdos de fichaje con los clubes deportivos (Pallarés *et al.*, 2011).

Los resultados muestran que utilizaron «estrategia formal» el 25% de los hombres y el 43% de las mujeres; «estrategia informal» el 52,1% en hombres y el 34,4% en mujeres; «contactos del club y el deporte» el 14,6% de hombres y el 20,7% de mujeres.

En los acuerdos de fichajes para la práctica deportiva, a falta de disponibilidad económica con que pagar a deportistas, los clubes y sus gestores son facilitadores y constituyen vías de obtención de empleo. En las entrevistas, deportistas



ofrecieron su testimonio sobre esta estrategia de búsqueda de empleo y forma de compensación por la práctica deportiva al fichar por un club:

Este año llegué a un acuerdo con el club, me hacía falta dinero para pagar la matrícula de la universidad, entonces llegaron a un acuerdo con una empresa que hace actividades en los colegios y estoy de monitora... (DM7).

Me hizo una propuesta laboral, a ver, yo estaba contratado por cuatro horas [...] y cuando este señor vino y me dijo que me hacía el contrato laboral de ocho horas y me subía un poquito de dinero en el trabajo, digo, tengo [...] años y ya no tengo la ilusión de ser profesional, yo ya sé que no voy a ser profesional, y digo, hay que priorizar... (DH7).

A todos les decía lo mismo, yo no tengo la ilusión de volver a jugar [...], y por lo que pagan, pues no volvía; ahora bien, al que me consiga un trabajo, voy. Pues fue lo que hice, pues coincide que un día me llaman de aquí [...] y bueno, me dicen que sí, que me lo van a conseguir, y por eso me vengo a jugar aquí (DH8).

Hombre, es que si no juego no tengo ingresos, básicamente, porque no encuentras trabajo en ningún lado; me he hartado de echar currículos, y nada; entonces, ahora, ya vas enfocando un poco la vida en que, bueno, te consigues un contrato, pues consígueme un puesto de trabajo y te firmo un contrato deportivo, por nada. [...] Hasta que por lo menos consiga un puesto de trabajo, necesito jugar, necesito pagar la casa, claro [...], yo ahora mismo sin el deporte no tengo nada... (DM4).

Estoy trabajando en una empresa de [...], entreno a un equipo, nos contratan ellos y te ayuda a compaginar [...]. Es una manera, claro, como no hay dinero, es una manera de pagarte el equipo, porque, si el equipo quiere, no te hacen el contrato, entonces, es una manera también de tenerte allí, porque, claro, te están pagando al mes y estoy cotizando, y es una manera de decir, pues, mira, te estoy pagando, aunque no se dé un dinero por jugar, pero, entre líneas si es por eso, te estoy pagando por jugar (DM9).

Estas manifestaciones suponen ejemplos de un tipo de relación existente en el ámbito deportivo entre gestores de clubes y deportistas de élite no profesional, para fichar por los clubes a cambio de obtener un trabajo, recordando con ello la existencia de un tipo de deporte *pseudoamateur* con apoyo financiero a través de empleos (Dunning, 2003). En este sentido, hay deportistas que realizan una carrera dual, compartiendo la actividad de la práctica deportiva y la actividad laboral, de tal forma que este proceso de compaginar el desarrollo de la carrera deportiva y un empleo estaría en un marco similar al «modelo convergente» propuesto por Pallares *et al.* (2011), con la diferencia de que los deportistas de waterpolo del citado modelo eran profesionales y los deportistas de nuestro estudio no lo son, aunque en algunos casos se podrían considerar como semiprofesionales, dada la cantidad de dinero que reciben en concepto de gastos o compensaciones.

Otro aspecto a tener en cuenta en este apartado es la cuestión de la mayor relevancia económica y profesionalización del deporte masculino sobre el femenino (García Ferrando y Llopis, 2010; Solano, 2001; Puig, 2001). Desde este enfoque,

observando el mayor porcentaje de mujeres en comparación con los hombres que han utilizado la estrategia y vía «contactos del club y el deporte» para acceder al puesto de trabajo surge la hipótesis respecto a si la mayor relevancia económica en el deporte masculino influye para una más frecuente utilización del dinero como compensación en el fichaje de deportistas por los clubes; mientras, en el ámbito del deporte femenino, con menos relevancia económica, la compensación para fichar se haría a través de facilitar la búsqueda de empleos.

Este supuesto, de resultar confirmado, podría promover dos paradojas respecto a la inserción laboral de estos deportistas. Por una parte, en los hombres, el desarrollo de la carrera deportiva podría conllevar un mayor alejamiento de los puestos de trabajo, dados los requerimientos y exigencias de la competición y las compensaciones económicas obtenidas a cambio. Por otra, en las mujeres, en un ámbito de competición deportiva menos exigente en sus requerimientos (por ejemplo, en tiempo de práctica deportiva) y donde existen menos recursos económicos, el desarrollo de la carrera deportiva estaría más ligado a la actividad laboral, compaginando mejor la carrera dual y con ello ganando mayor experiencia laboral que les puede facilitar el proceso de su inserción en el mercado de trabajo. En todo caso, estas reflexiones y supuestas paradojas que puedan surgir de los resultados observados sólo son nuevas cuestiones que inducen a abrir nuevas líneas de investigación sobre estos temas.

La evidente realidad es que deportistas de élite de uno y otro sexo no siempre disponen de acuerdos con los clubes por los que estos facilitan compaginar práctica deportiva y trabajo, sino que, por el contrario, surgen situaciones irreconciliables que impiden desarrollar la doble carrera. Sobre estas cuestiones de compatibilidad, cabe destacar que el 35,8% de hombres y el 23,4% en mujeres de este estudio la valoraron como «mala y muy mala», resultado relevante, aunque no se asemeje a los obtenidos por García Ferrando en su estudio específico sobre los deportistas olímpicos españoles (1996), donde se constata que la mitad de estos consideraban como «malo y muy malo» el grado de compatibilidad entre dedicación a la alta competición y trabajar.

En las entrevistas, deportistas manifestaron su testimonio sobre experiencias, percepciones, estrategias y acciones desarrolladas ante situaciones de este tipo de incompatibilidad en carrera dual de práctica deportiva de competición y trabajar. Una deportista (DM2) habló sobre la limitada compensación económica, la oportunidad de desempeñar un trabajo que conllevaba un largo desplazamiento y, sumada la incomprensión del entrenador (Álvarez, 2011; Tinley, 2012), le resultó incompatible conciliar la carrera dual:

A nosotras, no sé en otros equipos, no nos pagaban sino cuatro duros por el tema de la gasolina y tal; entonces, yo no tenía trabajo y me salió un trabajo, en un lugar a una hora de viaje, y no me compensaba estar yendo y viniendo, era un caos, entonces, esa última parte de temporada lo dejé [...]. Bueno, porque el entrenador no entendía que me tenía que desplazar, que terminaba el trabajo y me desplazaba, tenía una hora de ida y una hora de vuelta, llegaba a las dos de la noche a mi casa.



Un deportista (DH3) en su testimonio reveló su estrategia (Vilanova y Puig, 2013): dado que tenía un trabajo que requería mucho esfuerzo físico, con exigencias que le impedían jugar en superior categoría, prefirió participar en una categoría y club que le permitía compaginar ambas actividades, ajustadas mejor a su edad, preferencia y niveles de exigencia y requerimientos deportivos (Heinemann, 1998):

Mi trabajo es muy físico, tengo un trabajo muy exigente y muy físico [...]. Si me hubiesen preguntado hace cuatro años, hubiese elegido jugar, la verdad, pero hoy en día, con la edad que tengo, pues prefiero trabajar y jugar aquí, que jugamos con buen nivel y cuando puedo jugar y viajar, viajo.

Muy pocos deportistas contestaron en la encuesta que trabajaban con jornadas a «turno»; sin embargo, al ser un factor que influye para compaginar la carrera dual, se ha tomado la manifestación de un deportista (DH7) como referencia de este tipo de situaciones:

Por ejemplo, antes de empezar este año la temporada deportiva, me llamó [...] el entrenador para jugar con ellos en [...], pero yo le dije que tenía un trabajo [...]. Yo trabajo los fines de semana [...]. El fin de semana pasado me perdí un partido, porque tenía que trabajar, jugamos los domingos por la mañana, y ese fin de semana me tocó trabajar, así que me perdí el partido, y me perderé más de uno.

Para concluir este apartado, maticemos que estos resultados sobre compatibilidad e incompatibilidades entre práctica deportiva de competición y trabajar han sido condicionados por el contexto y las diversas variables y factores que intervienen. En línea con esta afirmación, de una parte, debemos tomar en cuenta el nivel de competición, ámbito y condiciones en el que se realiza la práctica deportiva; de otra, se han de observar las características del puesto de trabajo que se desempeña y condicionantes del ámbito laboral y mercado de trabajo.

CONCLUSIONES

En los deportistas de este estudio, mayor porcentaje de hombres que de mujeres se iniciaron antes de cumplir los diez años en la práctica de la modalidad deportiva; a su vez, un porcentaje importante de hombres dedicaba más de diez horas a la práctica deportiva semanal, mientras en mujeres es minoritario el porcentaje que utilizó ese tiempo. A la gran mayoría de los deportistas de ambos sexos le gusta la modalidad deportiva que practica. Sin embargo, en cuanto a motivaciones para fichar por el club, los hombres valoran mejor los motivos por mejorar en la carrera deportiva y por compensación económica; mientras, las mujeres han valorado mejor los motivos relacionados con ámbitos académicos y profesionales, en cuanto a compatibilidad con estudiar, compatibilidad con el trabajo y el club le ha buscado empleo.

Un alto porcentaje de hombres tiene como máximo nivel de estudios terminados los inferiores a ESO. De otra parte, mayor porcentaje en mujeres que en hombres cursaba estudios universitarios, o habían terminado este máximo nivel de estudios.



En ESO, suspendió algún curso un alto porcentaje de hombres, doblando el de mujeres. Asimismo, respecto al abandono de estudios, lo hicieron mayor porcentaje de hombres en ESO, mientras el porcentaje en mujeres fue mayor en Bachiller y estudios universitarios.

Deportistas de ambos sexos confirmaron que la etapa entre edades de doce a dieciocho años es complicada para la compatibilidad entre práctica deportiva y estudiar. En este proceso, una alta identidad deportiva puede tener influencia negativa.

En sus respectivos ámbitos laborales, mayor porcentaje en mujeres que en hombres tienen tipo de contrato indefinido, así como tipo de jornada a tiempo parcial; factores estos que influyen en la brecha salarial de género, a la que se suman las diferencias económicas en las cantidades recibidas por la práctica deportiva.

Respecto a las estrategias para acceder al puesto de trabajo, los porcentajes en mujeres fueron mayores en la utilización de las vías formales, mientras los hombres utilizaron más las informales. La estrategia contactos del club y el deporte para encontrar trabajo es una práctica utilizada bajo acuerdos entre clubes y deportistas no profesionales, vía esta más utilizada en el caso de las mujeres.

En la conciliación de la carrera dual práctica deportiva y trabajar, los resultados cuantitativos reflejan porcentajes destacables en cuanto a la mala y muy mala compatibilidad, datos ratificados por manifestaciones de deportistas que vivieron situaciones irreconciliables bajo influencia de las exigencias de la competición, así como de condiciones laborales, ante las que tuvieron que tomar decisiones que condicionaron su carrera deportiva y su experiencia laboral.

Ante los resultados encontrados en este estudio sobre la carrera dual, se sugiere la conveniencia de investigar sobre las relaciones entre gestores de clubes y deportistas de élite no profesional, en los acuerdos para fichar por los clubes a cambio de obtener un trabajo. En esta perspectiva, se propone investigar sobre dos vertientes de una hipótesis apuntada en este artículo. De una parte, contrastar si la mayor relevancia económica en el deporte masculino influye en una más frecuente utilización del dinero como compensación en el fichaje por los clubes, hecho que podría conllevar un mayor alejamiento de los puestos de trabajo y sus efectos sobre la experiencia laboral y futura inserción laboral del deportista. De otra, en el ámbito del deporte femenino, con menos relevancia económica, la compensación para fichar se haría a través de facilitar la búsqueda de empleo a la mujer deportista y, dada la acumulación de experiencia profesional, ofrecería efectos beneficiosos en la inserción laboral.

RECIBIDO: 30 de abril de 2019, ACEPTADO: 10 de julio de 2019



REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, Antonio (2011). «Inserción laboral de los futbolistas de élite tras su retirada». *AGON International Journal of Sport Sciences*, 1 (2): 115-128.
- ÁLVAREZ, Pedro *et al.* (2014). «La formación universitaria de deportistas de alto nivel: análisis de una compleja relación entre estudios y deporte». *Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, n.º 26: 94-100.
- BASTIDA, Ana Isabel (2007). *El apoyo académico a los deportistas de élite en edad escolar. Estudio comparado de las disposiciones y medidas adoptadas en España por las comunidades autónomas*. Tesis doctoral. Universitat de Valencia (en línea). <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/15355/bastida.pdf?ed=y>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- BENEDICTO, Jorge *et al.* (2016). Informe Juventud en España. Madrid: Injuve.
- BREWER, Britton, VAN RAALTE, Judy y LINDER, Darwyn (1993). «Athletic identity: Hercules' muscles or Achilles heel?» *International Journal of Sport Psychology*, 24 (2): 237-254.
- BREWER, Britton, VAN RAALTE, Judy y PETITPAS, Albert (2000). «Self-identity issues in sport career transitions», en David Lavallee y Paul Wylleman (eds.): *Career transitions in sport: International perspectives*. Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- CAMPOS, María del Carmen (2010). *Estudio sobre la inserción laboral de los egresados de magisterio de educación física de la Universidad de Sevilla*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla (en línea). <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/15063>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- CARDENAL, María Eugenia (2006). *El paso a la vida adulta*. Madrid: CIS.
- CASAL, Joaquim, MASJUAN, Josep y PLANAS, Jordi (1991). *La inserción social y profesional de los jóvenes*. Madrid: CIDE, Ministerio de Educación y Ciencias.
- CASAL, Joaquim *et al.* (2006). «Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición». *Papers*, 79: 21-48.
- COAKLEY, Stephany C. (2006). *A phenomenological exploration of the sport career transition experiences that affect subjective well-being of former national football league players*. Tesis doctoral. University of North Carolina at Greensboro (en línea). <https://libres.uncg.edu/ir/uncg/f/umi-uncg-1099.pdf>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- CONDE, Elena (2013). *La conciliación de la vida deportiva y la formación en los deportistas de alto nivel en España: una visión cuantitativa*. Tesis doctoral. Universidad de Castilla la Mancha (en línea). <http://www.investigaciongestiondeportiva.es/Tesis/>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- DUNNING, Eric (2003). *El fenómeno deportivo*. Barcelona: Paidotribo.
- EDUCA BASE (2015). *Explotación de las variables educativas de la encuesta de población activa/nivel de formación de la población* (en línea). <http://estadisticas.mecd.gob.es/Educa>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- FERRER, Victoria, BORRÁS, Rafael y BOSCH, Esperanza (2018). «Los retos para conseguir una igualdad efectiva de oportunidades entre mujeres y hombres en el trabajo». *Gaceta Sindical*, n.º 30, CCOO: 143-159.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel (1990). *Aspectos sociales del deporte*. Madrid: Alianza.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel (1996). *Los deportistas Olímpicos Españoles: un Perfil Sociológico* (1996). Madrid: Consejo Superior de Deportes.



- GARCÍA FERRANDO, Manuel (1998). *Recursos formativos e inserción laboral de jóvenes*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel, LATIESA, Bienvenida M. y DURÁN, Luis J. (1998). «El deporte mediático y la mercantilización del deporte: la dialéctica del deporte de alto nivel», en Manuel García Ferrando *et al.* (eds.), *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel y LLOPIS, Ramón (2011). *Encuesta sobre los hábitos deportivos en España, 2010. Ideal democrático y bienestar personal*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- GILMORE, Orla (2008). *Leaving Competitive Sport: Scottish Female Athletes' Experiences of Sport Career Transitions*. Tesis doctoral. University of Stirling (en línea). http://storre.stir.ac.uk/handle/1893/496#Vk97_3aKEy4, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- GOBIERNO DE CANARIAS (2012). *Diagnóstico de la situación de la juventud de Canarias. Encuesta de jóvenes de Canarias 2012* (en línea). <http://www.juventudcanaria.com/cmsgobcan/export/sites/juventudcanaria>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- GONZÁLEZ, María D. y BEDOYA, Juan (2008). «Después del deporte ¿qué? Análisis psicológico de la retirada deportiva». *Revista de Psicología del Deporte*, 17: 61-69.
- GONZÁLEZ, María D. y TORREGROSA, Miquel (2009). «Análisis de la retirada de la competición de élite: antecedentes, transición y consecuencias». *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, vol. 4, n.º 1: 93-104.
- GONZÁLEZ RAMALLAL, Manuel E. (2004). *Sociedad y Deporte: análisis del deporte en la sociedad y su reflejo en los medios de comunicación*. Tesis doctoral. Universidade da Coruña (en línea). <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/806>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- GONZÁLEZ RAMALLAL, Manuel E. (2014). «Prensa deportiva e identidad nacional: España en el Mundial de fútbol de Sudáfrica 2010». *Política y Sociedad*, 51, n.º 2: 337-366.
- HARGREAVES, Jennifer (1993). «Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos», en Jean M. Brohm y Jose I. Barbero (eds.), *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.
- HEINEMANN, Klaus (1998). *Introducción a la economía del deporte*. Barcelona: Paidotribo.
- ICI. Instituto Canario de Igualdad (2015). *Brecha salarial de género o discriminación retributiva de las mujeres* (en línea). <http://www.gobiernodecanarias.org/cmsgobcan/>, último acceso el 9 de octubre de 2019.
- INE. Instituto Nacional de Estadística (2013). *Decil de salarios del empleo principal. Encuesta de población activa* (en línea). <http://www.ine.es/prensa/np874.pdf>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- ISTAC. Instituto Canario de Estadística (2015). *Población de 16 y más años según nivel de estudios, sexos y grupos de edad* (en línea). <http://www.gobiernodecanarias.org/istac/jaxi->, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- ISTAC. Instituto Canario de Estadística (2015b). *Población asalariada según sexos, grupos de edad y tipo de contratos por trimestres* (en línea). <http://www.gobiernodecanarias.org/istac/jaxi->, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- ISTAC. Instituto Canario de Estadística (2015c). *Población ocupada según sexos, grupos de edad y tipos de jornadas* (en línea). <http://www.gobiernodecanarias.org/istac/jaxi->, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- KAVANAGH, Tarah (2010). *Transitions to the other side of the net: tales of tennis players who became coaches*. Tesis doctoral. Victoria University (en línea) <http://vuir.vu.edu.au/15549/>, último acceso el 6 de octubre de 2019.



- LÓPEZ, Cristina *et al.* (2014). «Eficacia en la aplicación de las medidas de formación para los deportistas de alto nivel en el territorio español». *Revista de Psicología del Deporte*, vol. 23, n.º 1: 41- 48.
- LÓPEZ, Cristina *et al.* (2015). «Análisis de las barreras percibidas por los deportistas de élite españoles para acceder a los estudios». *Cuadernos de psicología del deporte*, vol. 15, n.º 1: 265-274.
- LÓPEZ, José M. y SIMÓN, Juan A. (2018). «Monográfico especial. Carreras duales y transiciones deportivas en España: Avances, desarrollo y estado de la cuestión». *Revista de Educación Física y Deportes*, n.º 421, 2.º trimestre: 15-17.
- LORENZO, Alberto y CALLEJA, Julio (2010). *Factores condicionantes del desarrollo deportivo* (en línea). <http://www.bizkaia.net/Home2/Archivos/DPTO4/>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- LORENZO, Macarena y BUENO, M. Reyes (2012). «Recursos disponibles para la inserción sociolaboral tras la retirada deportiva de futbolistas». *Revista de Psicología del deporte*, 21 (1): 189-194.
- LÜSCHEN, Günther (1985). «Orden y desorden. Dialéctica del deporte de alta competición». *Apunts, Educació Física i Esport*, 2: 5-17.
- OCDE (2015). «Mejorar la transición de los jóvenes del sistema educativo a un trabajo estable». *Informe de diagnóstico de la estrategia de competencias de la OCDE: España* (en línea). <http://www.oecd.org/skills/national>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- MORENO, Rubén, LÓPEZ, José M. y LÓPEZ, Cristina (2018). «Carrera dual en deportistas de alto nivel españoles: La importancia del apoyo social familiar en el ámbito académico». *Revista Española de Educación Física y Deportes*, n.º 421, 2.º trimestre: 83-99.
- MOSCOSO, David y PUIG, Nuria (2006). «Presentación. Nuevos temas de investigación y nuevas perspectivas de análisis en Sociología del Deporte». *Revista Internacional de Sociología*, vol. LXIV, n.º 44: 9-14.
- MOSQUERA, María J. y PUIG, Nuria (1998). «Género y edad en el deporte», en Manuel García Ferrando *et al.* (eds.), *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- ORTIZ, Pilar (2014). *El trabajo a tiempo parcial ¿una alternativa para la mujer en tiempos de crisis?* (en línea). https://www.researchgate.net/profile/Pilar_Ortiz_Garcia, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- PACKARD, Andrea N. (2010). «Conflicto de identidades: la identidad deportiva versus la identidad nacional en Barcelona». *Apunts Educació Física I Esports*, n.º 100 (2): 7-13.
- PALLARÉS, Susana *et al.* (2011). «Modelos de trayectoria deportiva en waterpolo y su implicación en la transición hacia una carrera profesional alternativa». *Cultura, Ciencia y Deporte*, 6 (17): 93- 103.
- PARK, Sunghye (2012). *Investigating Athletes' Retirement from Sport: From Decision-Making to Optimal Support Programmes*. Tesis doctoral. University Stirling (en línea). <http://dspace.stir.ac.uk/handle/1893/6498#Vk-CFnaKEy4>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- PUBLICATIONS OFFICE OF THE EUROPEAN UNION (2012). «EU Guidelines on Dual Careers of Athletes» (en línea). <https://publications.europa.eu/>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- PUIG, Nuria (2001). «Itinerarios deportivos de las deportistas españolas», en Benilde Vázquez y Elida Alfaro (eds.), *Las mujeres en la alta competición*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- PUIG, Nuria y VILANOVA, Anna (2006). «Deportistas olímpicos y estrategias de inserción laboral». *Revista Internacional de Sociología*, vol. LXIV, n.º 44, mayo-agosto: 63-83.
- RAYA, Andrés (2016). *Deportistas de élite en Tenerife: desarrollo de la carrera deportiva, transiciones y factores que influyen en su inserción laboral*. Tesis doctoral. Universidad de La Laguna

- (en línea). <https://www.educacion.gob.es/teseo/listarBusqueda.do>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- REGÜELA, Susana (2011). *El projecte personal com a eina per afrontar les tradicions de la carrera esportiva*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona (en línea). http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_42301/srs1de1.pdf, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- SAINZ DE BARANDA, Clara (2013). *Mujeres y deporte en los medios de comunicación. Estudio de la prensa deportiva española (1970-2010)*. Tesis doctoral. Universidad Carlos III de Madrid (en línea). <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/16505>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- SÁNCHEZ, Antonio *et al.* (2018). «Estudio del éxito académico de un modelo universitario de carrera dual en deportistas –estudiantes según género, nivel de estudios y deporte». *Revista Española de Educación Física y Deportes*, n.º 421, año LXX, 2.º trimestre: 35-47.
- SÁNCHEZ, Javier (2001). *élite política de Gran Canaria*. Teror: Ayuntamiento de Teror.
- SCHEAFFER, Richard, MENDENHALL, William y OTT, Lyman (1987). *Elementos de muestreo*. México: Grupo Editorial Iberoamérica.
- SOLANO, Esperanza (2001). «La alta competición femenina y los medios de comunicación», en Benilde Vázquez y Elida Alfaro (eds.), *Las mujeres en la alta competición*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- STAMBULOVA, Natalia (2009). «Talent development in sport: The perspective of career transitions», en Tsung Min Hung, Ronnie Lidor y Dieter Hackfort (eds.), *Psychology of sport excellence*. Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- TAYLOR, Christy (2009). *Highly identified females athletes' retirement from collegiate sport*. Tesis de másters. San Jose State University (en línea). http://scholarworks.sjsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=4645&context=etd_theses, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- TAYLOR, Jim y OGILVIE, Bruce (1994). «A conceptual model of adaptation to retirement among athletes». *Journal of Applied Sport Psychology*, vol. 6, (1): 1-20.
- TINLEY, Scott P. (2012). *Seeing Stars: Emotional Trauma in Athlete Retirement: Contexts, Intersections, and Explorations*. Tesis doctoral. Scholarship Claremont (en línea). <http://scholarship.claremont.edu/cgi/viewcontent.cgi?article>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- TORREGROSA, Miquel *et al.* (2004a). «Elite athletes' image of retirement: the way to relocation in sport». *Psychology of Sport and Exercise*, 5 (1): 35-43.
- TORREGROSA, Miquel, SÁNCHEZ, Xavier y CRUZ, Jaume (2004b). «El papel del psicólogo del deporte en el asesoramiento académico-vocacional del deportista de élite». *Revista de Psicología del Deporte*, vol. 13, n.º 2: 215-228.
- TORREGROSA, Miquel, CHAMORRO, José y RAMIS, Yago (2016). «Transición de júnior a sénior y promoción de carreras duales en el deporte: una revisión interpretativa». *Revista de Psicología Aplicada al Deporte y al Ejercicio Físico*. 1, e6: 1-11.
- VALLES, Miguel (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- VILANOVA, Anna (2009). *El process d'inserció laboral d'esportistes olímpics a Catalunya*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona (en línea). <https://www.tesisenred.net/handle/10803/2947#page=1>, último acceso el 6 de octubre de 2019.
- VILANOVA, Anna y PUIG, Nuria (2013). «Compaginar la carrera deportiva con la carrera económica para la futura inserción laboral: ¿una cuestión de estrategia?». *Revista de Psicología del Deporte* 20 (1): 61-68.



WYLLEMANN, Paul y LAVALLEE, Dorothee (2004). «A developmental perspective on transitions faced by athletes», en Maureen Weiss (eds.), *Developmental Sport Psychology*. Morgantwon, WV: Fitness Information Techonology.

ZAMORA, Antonio (2011). «Inserción laboral de los futbolistas de élite tras su retirada». *AGON International Journal of Sport Sciencies* 1(2): 115-128.



DEPORTE Y POLÍTICA. LA LUCHA CANARIA ENTRE DOS REGÍMENES: II REPÚBLICA Y FRANQUISMO

Javier Ramos Benítez*

jramos@ull.edu.es

Universidad de La Laguna

RESUMEN

El presente artículo se adentra en los efectos que el estallido de la guerra civil española tuvo para la lucha canaria. Partiendo de los momentos previos al alzamiento, y adentrándose en los prolegómenos de la maltrecha cita olímpica prevista para celebrarse en Barcelona en 1936, se hace un recorrido por los percances que padecieron algunos luchadores en el momento del levantamiento militar, durante el desarrollo de la contienda y los efectos colaterales que la victoria del bando fascista tuvo sobre sus vidas una vez finalizada la guerra. Desde esta perspectiva el deporte se convierte en reflejo de la realidad social vivida en Canarias como consecuencia del conflicto militar. A través de las vicisitudes de los protagonistas de un deporte tradicional como la lucha canaria se atiende a una vía de conexión entre el ámbito de la política y el deporte desde una perspectiva historicista.

PALABRAS CLAVE: deporte, lucha canaria, II República, franquismo, Olimpiada Popular Barcelona 1936.

SPORT AND POLITICS. CANARIAN WRESTLING
BETWEEN TWO POLITICAL REGIMENS:
II REPUBLIC AND FRANQUISMO

ABSTRACT

This paper investigates the effects that the outbreak of the Spanish Civil War had on the traditional sport of Canarian wrestling. Starting from the time before the uprising and studying the factors involved in the failed bid to host the Olympics in Barcelona in 1936, this paper describes the misfortunes and setbacks suffered by some Canarian wrestling at the time of the military uprising, during the Civil War and after the victory of fascist forces on their lives. From this perspective, sport reflected the social reality in the Canary Islands as a consequence of the military conflict. Through the vicissitudes of the lives of the protagonists of a traditional sport like Canarian wrestling, the link between politics and sport is analyzed from a historical standpoint.

KEYWORDS: sport, Canarian wrestling, II Republic, Franquismo, popular Olympics Barcelona 1936.



METODOLOGÍA

El método de investigación al que se ha recurrido para la realización de este artículo es el método historiográfico, siendo su objetivo último ahondar en la conexión entre política y deporte. El objeto de este trabajo se circunscribe a un periodo histórico concreto de la lucha canaria donde se profundiza en las vicisitudes que padeció el mundo de la lucha canaria a raíz del establecimiento de un régimen dictatorial en España. Así mismo, se atiende a los momentos previos a la insurrección militar focalizando la atención en la propuesta de realización de una olimpiada obrera a celebrar en Barcelona durante los últimos momentos del periodo republicano y donde la lucha canaria tuvo presencia. Así pues, el principal recurso investigador de carácter historiográfico manejado han sido fuentes primarias sobre el objeto de estudio de este trabajo, lucha canaria, República y franquismo.

En relación con las referencias bibliográficas, en un sentido amplio, se ha atendido a aquellas fuentes que tratan el tema del deporte en general pero que se interesan por los aspectos que relacionan más directamente el deporte y la política. En cambio, desde una óptica concreta, se ha prestado atención a las fuentes en las que figura la lucha canaria como asunto principal para indagar en sus posibles relaciones con la política. Dentro de este ámbito hay que aclarar algunos puntos:

- La marcada tendencia historicista de los trabajos que tienen la lucha canaria como objeto de estudio, un punto de vista que se ha adoptado en esta investigación al preocuparse por aquellos aspectos pretéritos en conexión con el mundo de la política. El recurso a tales pautas se convierte en imprescindible si se atiende a la evolución que este objeto de estudio ha sufrido a lo largo de los siglos, pasando de un mero juego, actividad deportiva con fines altruistas, un simple divertimento, a configurarse como un deporte moderno donde los fines se convierten en intereses, se organizan, reglamentan, etc.
- La escasez de trabajos que profundizan en los aspectos actuales de la lucha canaria, con excepción de los trabajos biográficos centrados en figuras relevantes del mundo de la lucha o de tratados teórico-técnicos deportivos.

LUCHA CANARIA Y II REPÚBLICA

EL DEPORTE DURANTE LA II REPÚBLICA

La II República se marcó como objetivo fundamental un cambio de las estructuras fundamentales de España. En palabras de Ortega y Gasset, el nuevo régimen alumbraba «un nuevo amanecer» (Carr, 1991), con el fin de solventar por

* Departamento de Derecho Constitucional, Ciencia Política y Filosofía del Derecho.

la vía reformista los enquistados problemas que condicionaban el proceso de modernización social y económica del país (Ferrer, 1993). A la postre una intención ante la cual el sistema político se mostró incapaz de actuar eficientemente acorde con sus planteamientos esenciales (Varela, 1978). Carentes los gobernantes que toman el poder tras 1931 de la suficiente pericia política y de un proyecto donde se definiera, de manera precisa, la agenda republicana y que contase con una base estable de apoyo social y político, las posibilidades de éxito en la instauración de un régimen democrático en España en concordancia con los planteamientos ideológicos de las principales democracias occidentales toparon con un escenario complicado y complejo. Desde el descalabro de la reforma agraria, el incremento de los problemas económicos potenciados por la crisis internacional del 29 con su consecuente efecto negativo en las cifras de empleados, una panorámica política institucional con marcada tendencia a la inconsistencia, la volatilidad de los procesos electorales, la persistencia del poder de los poderes fácticos conservadores como el ejército, clero o grandes propietarios fueron algunos de los elementos que coadyuvaron al ocaso del proyecto republicano (Carr, 1991; Brito, 1989).

En este contexto de cambio de régimen el proyecto deportivo republicano se presentaba condicionado por los vaivenes políticos y sociales que asolaron al país desde finales del siglo XIX. Hacia finales de dicha centuria, la práctica deportiva era considerada un coto de los estratos sociales altos mientras que los grupos menos favorecidos encontraban en las fiestas locales su pasatiempo predilecto. La aristocracia española del momento, como grupo social, se caracterizaba por un conservadurismo alejado del ideal burgués de progreso y modernización. No obstante, en lo referente al deporte la aristocracia española halló en el modelo aristocrático inglés un patrón a seguir. En este contexto, jugó un papel fundamental la actitud del rey Alfonso XIII, un entusiasta del deporte, sobre todo de la caza. La afición del monarca por la actividad deportiva se vio acompañada por su predisposición a favorecer que España fuera sede de eventos deportivos de transcendencia internacional, actitud que se vio reflejada en su propio nombramiento como presidente honorífico de la fallida candidatura de Barcelona a los Juegos de 1924.

En un sistema educativo que por entonces presentaba fuertes carencias, el asunto de la educación física en las escuelas no podía ser un tema de interés. La educación física contaba con presencia tan solo en reducidos espacios elitistas. En este ámbito hay que destacar la creación de la Escuela Central de Profesores de Gimnasia en 1885 durante del reinado de Alfonso XIII, si bien para el comienzo de su andadura se tuviera que esperar hasta 1887, momento de su inauguración. Debido a razones económicas la escuela tendría una breve existencia de tan solo cinco años.

La creación de la Escuela Central de Gimnasia en Toledo, en 1919, supuso la apertura de la formación física como actividad a los grupos menos favorecidos, que hasta entonces solo podían gozar de sus beneficios como miembros del ejército, al contrario de los grupos aristocráticos. Con este centro se ofrecía a los miembros de las fuerzas armadas la posibilidad de mejorar su estado físico, a la par que se ampliaban a la ciudadanía en general las competencias físico-deportivas. La intención última que se pretendía lograr con la creación de dicho centro era contar con profesores de educación física en el ejército, así como con personal cualificado en la



enseñanza pública que instruyesen a las generaciones más jóvenes en los hábitos del deporte, por ello los maestros que realizaban el servicio militar recibían una formación específica sobre la materia (González, 2002). No obstante, cabe señalar que en la práctica la presencia de la educación física en las escuelas nunca contó con el respaldo político necesario para implementar un programa de educación física de calidad a nivel nacional, pasando a formar parte la educación física de una materia, de entre otras, que se impartía de forma precaria (Pujadas, 2011)

Desde finales de la década de los 20 hasta la llegada de la República, la aristocracia, ya en plena decadencia, continuó haciendo acopio del hecho deportivo. A pesar de ello, se trata de un momento en que el deporte español comenzó a desarrollar un ciclo modernizador y de adaptación a los dictados de la mercantilización, como atestiguan el boxeo, el ciclismo o el fútbol. A lo largo de la dictadura de Primo de Rivera el espectáculo deportivo en los núcleos poblacionales se adaptó a los dictados del mercado y se contó con una normativa en la que asentar su incipiente proceso de profesionalización. Durante este periodo se desarrollan algunas de las peculiaridades deportivas que seguirán su curso a lo largo de periodo republicano, como la tendencia al asociacionismo deportivo, el aumento del número de deportistas y la implantación de nuevos deportes.

Dentro del paradigma de los nuevos impulsos ideológicos que circundan a España, el deporte fue sometido a un proceso de democratización y socialización. El movimiento olímpico no escaparía a dicha corriente y el control aristocrático del olimpismo cedió paso a una nueva concepción del deporte de tendencia popular, como medida más significativa cabe señalar la oposición del Gobierno republicano a que España tomara partido en las olimpiadas alemanas de 1936 en sintonía con los postulados internacionalistas y autóctonos de los movimientos populares de la década de los 30. Un periodo en que el deporte y sus instrumentos de sociabilidad fueron conducidos hacia la popularización y la democratización impulsados por el incremento del asociacionismo entre los estratos populares y obreros (Pujadas, 2011). A partir de entonces se produce una verdadera inmersión de los estratos menos favorecidos en el mundo del deporte, momento en que resulta efectiva la democratización del deporte en consonancia con los principios ideológicos del nuevo régimen. La incipiente conversión del deporte a los dictados del mercado, al profesionalismo, al deporte espectáculo repercutieron no solo en el número de personas que practicaban deporte, sino también en el número de aficionados al deporte. Sin duda, un fenómeno que se vio potenciado por un contexto social libertario en que el asociacionismo deportivo se constituyó como el centro del proceso. En suma, a lo largo de esta fase los grupos menos favorecidos accedieron al deporte, despojando de tal privilegio a la aristocracia, ayudados por la aparición del asociacionismo deportivo, que contó con la legitimidad del nuevo régimen para expandir la práctica deportiva y los ideales en que se sustentaba el régimen republicano como el antifascismo, el pacifismo, la justicia social, la igualdad (Plazas, 2018).

Las políticas deportivas implementadas por los gobiernos republicanos consideraron la educación física y el deporte como materia complementaria de la enseñanza de los jóvenes siguiendo los novedosos planteamientos pedagógicos liderados por la Institución Libre de Enseñanza (González, 2002; Pujadas, 2011; Campi-



llo *et al.*, 2018). Bajo el supuesto de que las actividades en contacto con la naturaleza y las físico-deportivas poseían un gran alcance educativo, la Institución Libre de Enseñanza abogaba por que se implementara la condición pedagógica de la educación física en los colegios desdiciendo del modelo rígido de gimnasia germánico. No obstante, hay que señalar que en el caso de España, la educación física como asignatura nunca contó con un apoyo certero ni por parte de las autoridades educativas ni de la población, más bien fue víctima del descrédito y del desprestigio, aspecto este que comienza a superarse con la llegada de la democracia a finales de los 70 (García, 1990).

LA LUCHA CANARIA SOBRE LA ARENA REPUBLICANA

En los momentos previos al advenimiento de la II República destacó el comportamiento de los luchadores del equipo de San José de Las Palmas de Gran Canaria, quienes, sustentados en un planteamiento cooperativista, decidieron sufragar la financiación del equipo o llevar a cabo la confección de sus equipajes junto con sus seguidores. Esta actitud no fue casual y respondía a la arraigada conciencia social de los habitantes del barrio de San José, de condición social baja. De este modo, el colectivo se imbricó en los asuntos políticos, culturales, sociales o deportivos emprendiendo la acción social a través de la demanda de mejoras en infraestructuras (Padilla, 2004). El 14 de abril de 1932, la lucha canaria participó en la conmemoración del primer aniversario de la II República con la disputa de una luchada en la plaza de toros de Santa Cruz de Tenerife. Merece atención la figura de Emilio Rivero Rodríguez, quien participó en las tareas organizativas de dicha celebración y cuya vida transcurrió cerca de los terreros como luchador, como organizador o enseñando, además de ser un personaje del mundo de la lucha canaria que desarrolló una carrera pública destacada en su pueblo, como juez de paz y alcalde de Tegueste, durante el régimen republicano. La presencia de otra personalidad de la política canaria en el mundo de la lucha canaria se sucede a finales de 1933. En este caso, con motivo del homenaje al político federalista canario José Franchy Roca, fundador del Partido Republicano Federal Canario, diputado a Cortes por Las Palmas de Gran Canaria, fiscal general del Estado y ministro de Industria y Comercio durante la II República, se celebró un acto de reconocimiento que congregó a gran número de aficionados tanto por aspectos deportivos como por el carisma que irradiaba la figura del homenajeado (Hernández y Sánchez, 1979; Henríquez, 1986).

En la primavera de 1935 se celebró en Santa Cruz de Tenerife un festival de representaciones folclóricas con motivo de sus fiestas. Entre otros juegos y deportes vernáculos se exhibieron encuentros de lucha canaria. El acto se convirtió en un enardecimiento de la canariedad posibilitado por una forma de Estado que alentaba los valores del sistema democrático (Morales y Palenzuela, 2004) y fomentó la descentralización de la distribución territorial del poder atendiendo al hecho diferencial que demandaban algunas de las comunidades regionales que configuraban España (Varela, 1976; Payne, 2005).



La imposición del régimen franquista en España tras el derrocamiento de la II República como colofón a una cruenta guerra civil de tres años conllevó la represión de las libertades públicas. Además, se produjo un proceso de persecución hacia aquellos que fueran identificados con el bando republicano, así como hacia cualquier planteamiento ideológico que no comulgara con los impuestos por el franquismo. El afán de control de la sociedad civil dentro de una concepción organicista de la sociedad supuso también el control mediante previa autorización del desarrollo de toda actividad ciudadana. En este contexto, los medios de comunicación y la educación fueron ámbitos en los que el franquismo puso especial énfasis en dirigir. La intención era utilizar ambas vías como medio de transmisión del credo franquista, centrado en postulados teológicos y nacionalistas, dando comienzo a un proceso de legitimación del nuevo régimen desde los *mass media* y el sistema educativo. El adoctrinamiento de niños y jóvenes corrió de la mano del clero y de la Falange, a los que les fue encomendada la tarea de dirección de la enseñanza pública nacional.

Dentro de este afán controlador impuesto por el nuevo régimen dictatorial, el deporte iba a ser absorbido por la vorágine dirigente impulsada desde Madrid. Para ello se contó con la estructura organizativa aportada por la Falange, que asumió la difusión de una representación simbólica franquista del deporte focalizada en los conceptos de patria, disciplina y juventud masculina (Rodríguez, 2008). En dicha organización recayó la responsabilidad de organizar y dirigir el deporte a través de la recién creada Delegación Nacional de Deportes. A la cabeza de dicha organización se situaba el delegado nacional de Educación Física y Deporte, quien asumía su presidencia. Entre otras funciones, cabe destacar la asunción de la jefatura del Departamento de Federaciones Nacionales lo cual le otorgaba el control del entramado federativo nacional con potestad para nombrar a los máximos responsables directivos de las distintas federaciones, a los componentes de las directivas de las mismas, así como a los presidentes y vicepresidentes de las diferentes federaciones regionales distribuidas a lo largo del territorio nacional. Como expresión máxima de la capacidad de control que se le dispensaba al partido falangista en el ámbito deportivo hay que señalar el derecho de veto ante cualquier medida adoptada por los entes federativos cuando lo considerase oportuno.

La Delegación Nacional de Deportes se constituyó como un organismo dependiente de la Secretaría General del Movimiento, configurándose como muestra de la ideología dominante jerarquizada, un partido único donde se daban cita, junto a falangistas, grupos monárquicos y carlistas. Siguiendo el modelo de los regímenes totalitarios nazi y fascista, el deporte era concebido como un medio para mostrar los valores nacionales de virilidad y la «furia española» a niveles deportivos internacionales, con la intención de edificar un estado de ánimo colectivo de orgullo y unidad nacional (González, 2002; Rodríguez, 2008). En suma, se trató de dar cobertura a la «retórica grandilocuente» en la que el régimen quiso asentar una planificación deportiva poco acorde con el estado real del deporte, afectado por los efectos colaterales de postguerra (Pujadas, 2011).



La elección del máximo responsable de la Delegación Nacional de Deportes de ningún modo respondía a motivaciones de tipo deportivo, en su mayoría fueron militares, falangistas o políticos a los que se designó para que ocuparan su dirección. Ello tuvo una incidencia negativa en la implementación de políticas públicas deportivas eficaces, ya que no se logró que el deporte fraguara entre los españoles como actividad, ni se consiguieron logros deportivos internacionales susceptibles de ser atribuidos a la gestión de dicha institución deportiva. Sin duda, el escaso interés del régimen por el deporte se manifestó en una dotación presupuestaria muy reducida, lo cual incidió también en el fracaso de las políticas deportivas puestas en práctica por la Delegación Nacional de Deportes. Ello permite hablar de una regresión deportiva que se trató de enmascarar a través del discurso triunfalista propagado desde los *mass media* (González, 2002; Pujadas 2011).

El papel que jugó el deporte dentro del sistema educativo durante el franquismo se vio condicionado por la percepción que de la enseñanza pública en general tenían los dirigentes franquistas. Implementaron una concepción retrógrada de la enseñanza alejada de las nuevas tendencias pedagógicas que se implantaban en Europa optando por primar los valores tradicionales y religiosos. En cuanto al personal docente, este fue sometido a un riguroso proceso de purga en todos sus niveles. Como había sucedido con el deporte, la enseñanza pública fue controlada por personas cercanas al régimen sin la cualificación necesaria para desempeñar tales tareas pero dispuestas a transmitir los ideales y valores propios del franquismo. Contexto en que a la educación física se le otorgó un papel irrelevante dentro del sistema educativo (González, 2002).

La situación del deporte en la España franquista presenta atisbos de cambio a partir de finales de la década de los 50 con la implementación del Plan de Estabilización en 1959. Momento en que el régimen franquista adopta otra perspectiva sobre el deporte impulsándolo sobre todo en el ámbito de la enseñanza pública (Rodríguez, 2008). La incipiente modernización del país permite que el deporte vaya adquiriendo un mayor reconocimiento y se vaya insertando paulatinamente como elemento de la vida diaria de los españoles.

LA LUCHA CANARIA DURANTE LA DICTADURA FRANQUISTA

Durante la dictadura franquista una nueva forma de Estado se instauró en España. De una forma de gobierno legitimada en el parlamentarismo con base en los elementos fundamentales que conforman el Estado de derecho (Blas y García, 1988) se pasó a una forma de gobierno caracterizada por el rechazo de tales principios. Del reconocimiento a las singularidades de las diversas nacionalidades que conforman el Estado, a la negación de las mismas bajo la instauración de un régimen centralista (Del Águila, 1993). En este contexto se produce el proceso de ordenación, reglamentación e institucionalización de la lucha canaria. Durante la década de los 40, la lucha canaria sufrió un proceso de transformación que alteró los cimientos del hasta entonces juego popular adaptándose a las pautas propias de los deportes modernos. En este proceso modernizador sin retorno de la lucha canaria se crea



ron una serie de instituciones cuyo proceso de regulación y ordenación se prolongó casi 10 años. La lucha canaria, al igual que otras prácticas tradicionales, se amoldó a las exigencias impuestas por una nueva concepción del deporte que se conserva a lo largo del siglo xx. Este proceso de acomodación es imprescindible para la expansión de la práctica de la lucha canaria en el nuevo contexto social (García, 1990) y una muestra de la capacidad de autorregulación del deporte mediante procesos morfogenéticos en concordancia con su medio que posibilita su expansión social (Amador, 1996b). Sin embargo, antes del estallido del conflicto existían demandas para concretar este proceso regulativo. Ejemplos en este sentido pueden encontrarse en la prensa del momento publicada en Gran Canaria (Padilla, 2004). Los primeros intentos organizadores se iniciaron en la década de los 20 pero, ante la imposibilidad de ordenar costumbres y prácticas profundamente arraigadas, fracasaron (Falcón, 2001). La demanda organizativa resurge bajo los auspicios de un régimen con interés en controlar cualquier actividad desarrollada en el ámbito de la sociedad civil, incluido el deportivo, máxime si se atiende a las características que definen a la lucha canaria como deporte autóctono (Falcón, 2001). De tal forma que el franquismo coadyuvó, por interés propio, en la ordenación de la lucha canaria conformándose como un deporte más dentro del movimiento nacional franquista (Morales y Palenzuela, 2004). Las fotografías de los últimos juegos sindicales (1959) organizados por el régimen franquista en Madrid, recogidas en el Cincuentario del Santa Cruz de Tenerife en 2008, ilustran la absorción de una manifestación de la sociedad por el Estado. Una instantánea que muestra a un grupo de luchadores canarios ataviados con la ropa de brega junto a otro grupo de lucha leonesa, evidencia de la asimilación por el Estado de una manifestación de la sociedad civil. En el año 1943 se creó la primera Federación Regional de Lucha Canaria, subyugada a la Federación Española de Luchas (FEL) y con sede en Tenerife. Al asumir la presidencia Domingo Cruz Álvarez al mismo tiempo que ostenta la representación de la Delegación Nacional de Deportes de la Falange Española Tradicionalista y de la JONS, la Federación Española de Luchas actúa como representante de la Delegación Nacional de Deportes. De modo que ambas instituciones hallan representación en Canarias a través de la creación de una Federación Regional de Lucha Canaria vinculada con Madrid. El siguiente paso en el proceso federativo se encaminó hacia la creación de una Federación Regional de ámbito provincial presidida por Fernández Villalba en la provincia de Santa Cruz de Tenerife y por Miranda Junco en la de Las Palmas (Hernández *et al.*, 2000; Morales y Palenzuela, 2004). Las federaciones contaban con plena autonomía en el espacio territorial delimitado por la propia provincia. Por otro lado, cada isla periférica cuenta con una delegación de la federación de su respectiva provincia. Un efecto colateral de la ausencia de una federación de lucha canaria única en las islas fue la proliferación de normas y regulaciones favoreciendo la superposición del factor insular al regional (Morales y Palenzuela, 2004).

Las disputas en los terreros motivadas por la interpretación subjetiva de las normas motivó el establecimiento de un conjunto de normas que acabaran con los altercados. Los luchadores con un patrón de conducta anárquico tuvieron más dificultades para acoplarse a las exigencias del nuevo reglamento, que, además, aplacó los intereses personales de los luchadores y de grupos empresariales que participa-



ban de las ganancias económicas generadas por la lucha canaria (Falcón, 2001). Durante los años 50, la organización de una luchada requería la aprobación de la respectiva federación de cada provincia. La Federación de Tenerife prohibió la organización de luchadas con los equipos de Gran Canaria o el desplazamiento de sus equipos a dicha isla cuando no mediase una solicitud previa formalizada; mientras que la Federación de Las Palmas censuró los encuentros en los pueblos que careciesen de una inspección federativa previa (Falcón, 2001; Morales y Palenzuela, 2004). Tomando como referente la estructura organizativa del Estado, la distribución organizativa de la lucha canaria tomó forma piramidal y fue controlada desde un centro de toma de decisiones. En el momento de la conversión en deporte moderno, la lucha canaria dio un salto cualitativo en términos de racionalización y especialización en la organización de equipos y federaciones, transformando a los grupos de iguales, reunidos en torno a un juego, en complejas organizaciones asentadas, perfeccionadas, con una delimitación de la división del trabajo compleja, preocupadas por aspectos deportivos y administrativos (García, 1990).

ENTRE EL ÁRBITRO Y EL JURADO. DOS INSTITUCIONES CON CONNOTACIONES OPUESTAS EN EL UNIVERSO LUCHÍSTICO

La introducción del árbitro en los terreros fue un aspecto novedoso en la lucha canaria, una figura acorde con los planteamientos de los nuevos dirigentes de la lucha canaria afines al régimen franquista. La presencia del árbitro sustituyó el papel que habían desempeñado los jurados, jueces de campo, que cedieron su potestad a un juez único con capacidad de emitir juicios inapelables; en este sentido, la decisión arbitral acabó con los altercados protagonizados por los aficionados ante decisiones *ad hoc* de jueces de campo proclives a tomar resoluciones consideradas polémicas por el público.

La presencia del árbitro en los terreros estuvo motivada por la influencia de los deportes modernos (Morales y Palenzuela, 2004) y por su adaptación a los requerimientos ideológicos del nuevo contexto político. Sin embargo, los jurados remitían a lo popular, a la toma de decisiones colectivas, aspectos que connotan valores democráticos; en cambio, un árbitro, una única persona que toma decisiones, connota un único poder, una toma de decisiones unipersonales e indiscutibles.

La institución del jurado se instauró con la Constitución republicana de 1931, que en el capítulo VII, precepto 103, otorga a los ciudadanos la posibilidad de participar en la administración de justicia; en suma, una forma de democratización de la justicia. En la lucha canaria, la presencia del jurado se consolidó como una institución fundamental de los terreros desde tiempos inmemoriales, una institución de raíz popular y progresista que chocaba con los nuevos planteamientos retrógrados y reaccionarios del régimen franquista, de ahí que sus representantes en la lucha canaria neutralizaran una institución en la que, siguiendo la tradición, dos de los miembros del jurado tenían como misión abogar en defensa de los luchadores y donde la figura del presidente ostentaba la representación del pueblo. Su actuación se presumía imparcial y ante un empate en el proceso de toma de decisiones, su voto ejer-



cía como voto de calidad con carácter definitivo; además, era una institución cuyos miembros eran elegidos en base al principio de la mayoría.

A partir del año 1945, el presidente fue impuesto por la federación y elegido entre un grupo de notables, impidiendo que fuese elegido por el pueblo (Sánchez, 1985). De este modo, el jurado fue perdiendo su esencia a lo largo de un proceso que culminó en la década de los 60.

El árbitro no fue el único elemento exógeno a la tradición luchística que se incorporó al reglamento de 1960. Este mismo reglamento introduce la figura del delegado federativo, verdadero artífice de la desaparición del jurado. La inclusión del delegado federativo se hizo sin la aprobación de los diferentes estamentos luchísticos y sus actuaciones estuvieron en sintonía con los poderes deportivos ubicados en Madrid.

La Constitución española de 1978, en su precepto 125, recupera la figura del jurado como vía de participación de los ciudadanos en la administración de justicia. En el caso de la lucha canaria, no se produjo un proceso paralelo de rescate de dicha institución. Los esfuerzos por recuperar el jurado en la lucha canaria a finales de los 70 no fructificaron y, en la actualidad, con la instauración de la democracia, se ha consolidado la figura del árbitro (Sánchez, 1985).

LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA CIVIL EN LA LUCHA CANARIA. EL ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL Y LOS EFECTOS DE LA CONTIENDA EN EL MUNDO DE LA LUCHA CANARIA

El presente epígrafe se adentra en lo que algunos autores han denominado el lado oscuro de la dictadura. Momento en que se sucede uno de los fenómenos más nocivos de dicho régimen totalitario, la represión sangrienta acaecida con el final del conflicto armado civil (Payne, 2017). El universo del deporte español no permaneció ajeno a los efectos de la represión emprendida por el bando que se había alzado con la victoria de la encarnizada guerra civil. Desde Galicia, donde se hostigó, acosó y asesinó a personas relacionadas con el ámbito del deporte. Allí, la diana fascista apuntó a ciertas familias de tradición liberal y progresista que habían introducido el deporte en Galicia y que habían desarrollado la actividad política a lo largo de la fase republicana induciendo e impulsando la actividad deportiva (Pujadas, 2011). Hasta el otro extremo de España, la meridiana isla de El Hierro, donde la represión franquista se plasma como muestra de las más de 6000 víctimas de la represión en el archipiélago canario. En la isla con menor número de habitantes, las detenciones reflejan solo una parte de lo acaecido, ya que toda su población, con indicios de sospechosa, acabaría siendo víctima indiscriminada de la represión desencadenada en los primeros momentos del ajuste de cuentas político (Cabrera, 1985).

En lo que respecta a la lucha canaria, la primera consecuencia fue la paralización de toda actividad deportiva en los terreros. El alcalde de Tegueste, E. Rivero Rodríguez, fue uno de los luchadores que no pudieron evitar los efectos de la contienda bélica y su desenlace. Por estar comprometido con el ideal republicano permaneció oculto en Santa Cruz de Tenerife desde el comienzo hasta el término del

enfrentamiento por temor a la represión franquista. Tras el final de la guerra civil fue indultado al no haber cometido delitos de sangre y volvió al mundo de la lucha canaria (Rivero, 2007). No obstante, no todos los luchadores tuvieron igual andadura. En Gran Canaria, algunos de ellos fueron obligados a participar directamente en la guerra, mientras otros fueron recluidos en campos de concentración, como es el caso de Fernando Suárez y Fernando Ríos, que, junto a otros miembros de sus familias, estuvieron prisioneros en el sur de Gran Canaria (Henríquez, 1986). José Santana Florido estuvo seis meses confinado en el mismo campo de concentración y su trágico final fue uno de los momentos más penosos para la lucha canaria. En el año 1937 fue víctima de los trágicos paseillos y fue arrojado por el desfiladero de la Sima de Jinámar (Tarajano, 1997). Otro luchador del barrio de San José, Juan Correa, fue detenido por su amistad con Florido pero pudo conservar su vida (Padilla, 2004). El clima de sospecha e inseguridad vivido tras el conflicto encuentra otro ejemplo en Manuel Marrero López, Manolito: el exluchador que ejerció la función de dirigente del equipo de lucha de San José y contra quien se alegó afiliación a la Unión Republicana acabó siendo acusado por razones políticas. La condena le hizo perder su empleo y, a partir de entonces, su trayectoria vital estuvo condicionada por el estigma ideológico privándole de trabajo alguno a lo largo de su vida. Resulta significativo que todos los luchadores referidos y perseguidos por la represión franquista procedieran del barrio de San José, en Gran Canaria, lugar que sufrió virulentamente la represión franquista por su complicidad republicana (Padilla, 2004). También, el luchador herreño Bartolomé Fernández Morales, conocido como Bartolomé Guerra, fue víctima de las consecuencias del conflicto bélico al tomar partido por el bando republicano. Al acabar la guerra se exilió en Francia, aunque a su vuelta a España fue encarcelado en un campo de concentración (Sánchez, 1988). En el bando opuesto, existió otro grupo de luchadores identificados como colaboradores franquistas. Luchadores retirados como Silvestre Angulo y Justo Mesa asumieron la organización de eventos luchísticos con el fin de recaudar fondos y apoyar al bando nacional. Este ejemplo empresarial no logró los objetivos previstos (Sánchez, 1988). El alcalde del municipio de Agaete, Fernández de la Torre, fue el artífice de la organización de una luchada que sí cumplió con los fines recaudatorios. La luchada patriótica se celebró bajo la denominación de festival típico deportivo, más acorde con el nuevo lenguaje franquista. En dicho evento destacan las ausencias de luchadores como Santana Florido y Clemente Ríos, evidentes por su adscripción ideológica de izquierda y republicana. El final de Florido ya ha sido relatado. Clemente Ríos fue obligado a formar parte del ejército liderado por Franco y desertó para formar parte del bando republicano. Una vez concluida la guerra, afirmó que había sido prisionero republicano y no fue encausado (Falcón, 2001). También destaca como organizador de actos en pro del ejército sublevado el que fuera, en la década de los 60, presidente de la Federación de Lucha Canaria, Luis Doreste Silva, además de ocupar la Dirección del Sindicato Vertical de Iniciativa y Turismo del Gobierno franquista. Otros luchadores que apoyaron la causa nacional fueron M. Caballero Cabrera, el Bicho, J. Rodríguez Franco, el Faro de Maspalomas o Cristóbal Ramos, unos pretendiendo salvar a España y otros luchando contra los comunistas (Sánchez, 1988).



LA OLIMPIADA POPULAR DE BARCELONA 1936

EN TORNO A LAS RAZONES DE LA ELECCIÓN DE BARCELONA COMO SEDE DE LA OLIMPIADA POPULAR EN 1936

Existen algunos elementos que pueden ayudar a comprender la elección de Barcelona como sede de una Olimpiada Popular, entre ellos cabe citar su arraigada tradición deportiva, su condición de ciudad industrial/obrera, su entramado social asociativo y su identidad nacionalista (Colomé, 2008). Lo cierto es que Barcelona destacaba por contar con un acervo deportivo peculiar. La condición industrial de la capital catalana, favorecida por unas instalaciones portuarias de primera magnitud, facilitó la consolidación del deporte como una de las actividades de ocio de sus habitantes. El deporte burgués, sobre todo el náutico, encontró un caladero ideal en Cataluña, donde se producía un importante desarrollo tecnológico y germinaban grupos de aficionados, con nuevos hábitos de vida. En lo que a la tradición obrera y asociativa se refiere, en el primer cuarto del siglo xx se desarrollan las organizaciones sindicales obreras, que habían demandado la limitación de la jornada laboral; ello incidió en el tiempo libre de los trabajadores, parte del cual pudieron dedicar a la práctica deportiva. En este contexto Barcelona se erigió como lugar idóneo para contar con el apoyo de los trabajadores en la organización de un evento como la Olimpiada Popular. En este sentido Barcelona destaca por presentar la singularidad de que la tradición deportiva obrera se fraguó más en los ateneos populares, los clubes obreros y las asociaciones deportivas de base que en las internacionales deportivas obreras como sucedía en el resto de Europa, quizás condicionada por su enraizada tradición anarquista.

Otro factor que coadyuvó a que la capital catalana fuera reconocida como sede de la Olimpiada Popular fue el identitario. En los años 20, la supresión de la Mancomunidad de Cataluña impuesta por Primo de Rivera erigió al deporte como catalizador de pulsiones nacionalistas que fueron proyectadas desde la prensa barcelonesa. La instauración de la II República en los años 30 acabó por favorecer que los partidos políticos adoptasen la concepción del deporte como favorecedor de vida sana, además de como aglutinador de lazos grupales.

A nivel estatal la celebración de la Olimpiada Popular se vio reforzada por los resultados de las elecciones del 36, donde la izquierda española se alzó con el poder liderada por un Frente Popular que aglutinaba a las diversas fuerzas de la izquierda española. Colateralmente, las instituciones catalanas volvían a su actividad tras los acontecimientos de 1934, los cuales habían conducido a su interrupción, y recobraban su autonomía favoreciendo un cauce de entendimiento con el poder central. Desde el punto de vista internacional, cabe destacar la correlación electoral que se produce en el país vecino, donde el Frente Popular francés también lleva al poder a socialistas y comunistas dejando de lado los conflictos ideológicos y optando por la unión frente al avance de los movimientos totalitarios en Europa. Ello motivó que la organización de eventos deportivos de carácter obrero no recayese únicamente en las organizaciones sindicales o en los partidos de izquierda, sino que también los gobiernos de algunos países se implicasen en la celebración de dichos acontecimientos.



tos. Un aspecto a destacar acerca de la Olimpiada Popular de Barcelona es que permite apreciar los vínculos de clase y el alcance de la presunta fortaleza de la coalición entre la izquierda europea (Colomé, 2008).

EN EL CENTRO DE LA ORGANIZACIÓN DE LA OLIMPIADA POPULAR

La iniciativa para la organización de la Olimpiada Popular en Barcelona surgió de un grupo de diversos colectivos deportivos y culturales radicados en Barcelona, el Comité Catalá Pro Esport Popular (CCEP), constituido al amparo de la victoria del Frente Popular en el 36. Su meta final era estimular la práctica deportiva entre los trabajadores, transformarse en el núcleo de un movimiento que fomentase el deporte popular catalán. *El Comité* se declaraba antifascista y pacifista a la par que renegaba de cualquier adscripción con los centros de poder, se trata de una organización que proyectaba los principios del «frentepopulismo deportivo». Entre sus primeras actuaciones destaca el respaldo a un atleta alemán que había sido privado de libertad por comulgar con la ideología comunista. A la postre, la organización de la Copa Thaleman se convirtió en un homenaje a un deportista y en un acto en defensa de la libertad ideológica frente a las políticas discriminatorias del Gobierno nacionalsocialista. Así mismo, la confrontación movimiento cívico versus poder estatal reflejó la tensión que se vivía en Europa con la llegada al poder del partido nazi y donde la organización de la Olimpiada Popular justo tres meses previos a la inauguración de los Juegos de Berlín alcanzó la dimensión de juegos olímpicos paralelos (Colomé, 2008; Pujadas, 2001).

El contexto internacional coadyuvó a la recepción que halló en Europa la propuesta de Olimpiada Popular, sobre todo en Francia. El apoyo incondicional de las organizaciones obreras europeas fue fundamental para la programación del evento popular en Barcelona. La Olimpiada Popular nunca se llegó a celebrar, fue abortada por el pronunciamiento militar, pero su comparación con la Olimpiada Obrera de Amberes de 1932 no se sostiene. Fueron acontecimientos con la misma inquietud pero totalmente diferentes.

ENTRE LA INCONCRECIÓN DE UN OLIMPIADA POPULAR O UN FESTIVAL FOLKLÓRICO

La denominación que se adoptó para designar el evento deportivo a realizar en Barcelona no estuvo exenta de polémica. En el Parlamento catalán no existió unificación de criterios entre sus propios organizadores al referirse al acto deportivo desde la tribuna de oradores, Olimpiada Popular, Semana de Deportes Populares o Semana del Deporte y del Folklore fueron algunas de las referencias entre los parlamentarios socialistas. La inclusión de nominativo *folklore* ampliaba la percepción del acontecimiento y transcendía lo meramente deportivo, a la vez que conectaba con la idea de popular que se le quería imprimir al acontecimiento deportivo. Un aspecto que se ajustaba a los hechos, ya que entre las delegaciones fueron registradas agrupaciones musicales o grupos de danza. Sin duda, una dimensión acorde



con una ideología de motivaciones izquierdistas que pretendía destacar todo lo relacionado con el universo del trabajador, del obrero, de lo popular. De ahí que también se incluyeran deportes que no poseían el reconocimiento de deportes olímpicos, como el rugby, el ajedrez, la pelota vasca o la lucha canaria.

La acogida que tuvo la proclama de una Olimpiada Popular, que connotaba una forma de boicot o protesta frente a las inminentes olimpiadas oficiales a celebrar en Berlín, entre el mundo deportivo fue diversa. Por un lado, contó con el apoyo de la Federación Internacional de Marcha pero se lo denegó la Federación Internacional de Atletismo Amateur. En el ámbito nacional, destaca la oposición que mostró la Federación Española de Atletismo. En lo que respecta al Comité Olímpico Español, su posición contó con altas dosis de diplomacia, ya que si bien no estaba a favor del evento deportivo catalán tampoco adoptó una oposición tajante (Colomé, 2008).

LA LUCHA CANARIA Y LA CANCELACIÓN DE LA OLIMPIADA POPULAR DE BARCELONA 1936

Una de las razones para que la candidatura de Barcelona 1936 fuese desestimada por el Comité Olímpico Internacional fue debido a la coyuntura internacional del momento. La proyección internacional que adquirirían las ciudades organizadoras del evento incrementó la competencia de candidatos a albergar unos juegos olímpicos. Las candidaturas que se postulaban junto a Barcelona en 1931 para convertirse en anfitrión olímpico eran Roma y Berlín. La ciudad alemana se vio favorecida por los acuerdos entre Francia y la Alemania de Weimar que proyectaban la idea de un periodo de no beligerancia en Europa. De ahí que la elección de la sede olímpica tuviera fuertes connotaciones políticas con intención de favorecer las buenas relaciones entre los eternos enemigos europeos (Colomé, 2008).

La otra razón apuntada para denegarle a Barcelona su condición olímpica fue la proclamación de la II República y la inestabilidad política y social que siguió a su instauración; esto fue determinante para que la candidatura de Barcelona como sede olímpica en el año 1936 fuera rechazada por el Comité Olímpico Internacional (COI). Tras una primera reunión en Barcelona, en 1931, el Comité Olímpico Internacional no fue capaz de consensuar el lugar para la celebración de las olimpiadas y la decisión final de otorgar los juegos olímpicos a la ciudad alemana de Berlín se adoptó tras una consulta realizada a través del correo postal con 43 votos a favor de la capital alemana frente a 16 a favor de Barcelona (González, 2002; Salvador, 2004). En su defecto, en Barcelona fue organizada una reunión deportiva denominada Olimpiada Popular, que contó con el apoyo del Gobierno republicano (Physick, 2017) y en la que se fijó la fecha de inauguración el 19 de julio de 1936. El estallido de la guerra civil provocó su suspensión y los atletas de diferentes nacionalidades que esperaban en Barcelona fueron evacuados. El comienzo de la guerra sorprendió a algunos luchadores canarios en el viaje de ida. Este fue el caso de José Suárez Morales, Pelota, y de Lorenzo Anduesa, que habían sido seleccionados por la empresa del puerto de Las Palmas de Gran Canaria para participar en aquella olimpiada de empresa. A su llegada a Cádiz se vieron sorprendidos por el levantamiento



militar. El temor a ser víctimas de represalias políticas separó a los dos seleccionados canarios. L. Anduesa consiguió atravesar parte del territorio donde ya habían estado los enfrentamientos bélicos. De regreso en Gran Canaria fue puesto a disposición de las autoridades franquistas y declarado culpable por motivos ideológicos. Tras pasar algún tiempo en la cárcel fue liberado por su vinculación con la lucha canaria. El otro olímpico canario, J. Suárez, optó por exiliarse en Francia y regresó a Canarias en 1976 con los cambios que se avecinaban en el contexto político español (Henríquez, 1990). No obstante, en los años posteriores al final del conflicto, algunos de sus familiares fueron acusados por motivos ideológicos y la mayor parte de su familia fue víctima de la persecución franquista y de la coacción de su libertad (Henríquez, 1996; Padilla, 2004).

RECIBIDO: 10 de mayo de 2019, ACEPTADO: 10 de julio de 2019



BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR, F. (1996b). «Perspectiva genealógica de la lucha. Su proceso de deportivización. Hacia una clasificación de los deportes de lucha» (pp. 37-73), en *Actas del I Congreso Internacional de Luchas y Juegos Tradicionales*. Puerto del Rosario (Fuerteventura), Madrid.
- BLAS, A. y GARCÍA, R. (1998). *Teoría del Estado*. Madrid: UNED.
- BRITO, O. (1989). *Canarias, 1931-1936. La Segunda República*. SIC de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- CABRERA, M.A. (1985). *La represión franquista en El Hierro (1936-1944)*. La Laguna: Centro Amílcar Cabral.
- CAMPILLO, C., GONZÁLEZ, P. y Monserrat, J. (2018). «Aproximación historiográfica a la actividad deportiva en España (ss. XIX-XX): Asociacionismo, institucionalización y normalización», en *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 17, 2018 - ISSN: 2340-7166. Universidad de Alicante. https://www.upo.es/revistas/index.php/materiales_historia_deporte/article/.../2692.
- CARR, R. (1991). *España: de la Restauración a la democracia. 1875-1980*. Barcelona: Ariel.
- DEL ÁGUILA, R. (1997). *Manual de Ciencia Política*. Valladolid: Trotta.
- FALCÓN FALCÓN, J.R. (2001). *La lucha canaria: Mandarria, Mederos y compañía*. Gran Canaria: Ayuntamiento de Gáldar (Gran Canaria).
- FERRER, M. (ed.) (1993). *Lecciones de Historia Reciente de España*. Las Palmas de Gran Canaria: Centro de Estudios de Humanidades.
- HERNÁNDEZ, Martín y Mateo (2000). *Lucha Canaria. Historia, Estructura y Técnica*. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1990) *Aspectos sociales del deporte*. Madrid: Alianza.
- GONZÁLEZ AJA, T. (ed.) (2002). *Sport y Autoritarismos*. Madrid: Alianza.
- HERNÁNDEZ MORENO, J. y SÁNCHEZ, S. (1979). *Lucha canaria para niños y principiantes*. Las Palmas de Gran Canaria: José y Juan Hernández Moreno.
- HENRÍQUEZ PEÑATE, S. (1986). *Historia de la lucha canaria. Telde 1870-1985*. Agüimes. Gran Canaria. S.n.
- HENRÍQUEZ PEÑATE, S. (1996). *Arte y vivencia de la lucha canaria*. Las Palmas de Gran Canaria. S.n.
- MORALES, J.V. y PALENZUELA, J.M. (2004). *La lucha canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- PADILLA QUINTANA, P. (2004). *San José, el Adargota y la lucha canaria*. Las Palmas de G.C.: Fundación Mapfre Guanarteme.
- PAYNE, S. (2005). *El colapso de la República: los orígenes de la guerra civil (1933-1936)*. Madrid: Ed. La Esfera de los Libros.
- PAYNE, S.G. (2017). *En defensa de España*. Barcelona: Ed. Espasa.
- PHYSICK RAY (2017). «The Olimpiada Popular Barcelona 1936, Sport and Politics in an Age of War, Dictatorship and Revolution» (pp. 51-57). *Sport in History*, vol. 37, n.º 1.
- PLAZAS, G. (2018). «Deporte y política durante la II República y el primer franquismo», en Ernesto Cutillas Orgilés (coord.), *Convergencia y transversalidad en humanidades. Actas de las VII Jornadas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante*

(Alicante, 6 y 7 de abril de 2017). Alicante: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante, 2018. Congresos-Jornadas de Investigación Filosofía y Letras 2017-Libro de Actas.

- RIVERO RODRÍGUEZ, E. (2007). *Crónicas de la lucha canaria: historias del tiempo viejo*. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- RODRÍGUEZ, A. (2008). *El deporte en la construcción del espacio social*. Madrid: CIS.
- SALVADOR, J.L. (2004). *El Deporte en Occidente. Historia, Cultura y Política*. Madrid: Cátedra.
- SÁNCHEZ, S. (1985). *La lucha canaria y otras luchas del mundo*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular.
- SÁNCHEZ, S. (1988). *Historias y vidas. La lucha canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca.
- TARAJANO MESA, M.A. (1997). *El Maninidra: Luchando a orillas del Guayadeque*. Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de la Villa de Ingenio.
- VARELA, S. (1976). *El problema regional en la II República española*. Madrid: Unión Editorial.
- VARELA, S. (1978). *Partidos y Parlamento en la Segunda República*. Barcelona: Ariel.



EL PROCESO DE INFORMALIZACIÓN EN EL DESARROLLO DEL *RUNNING*

Raúl Sánchez García
raul.sanchezg@upm.es
Universidad Politécnica de Madrid

RESUMEN

El objetivo de este artículo consiste en aplicar la teoría de la informalización de Cas Wouters –que amplía las teorías sobre el proceso de civilización de Norbert Elias– al análisis de la actividad deportiva del *running* tal y como se desarrolló desde la segunda mitad del s. XX en EE.UU. y desde mediados de los años 2000 como tendencia deportiva global. Como parte de la metodología, se han analizado fuentes escritas más relevantes tales como la revista *Runner's World*, libros de referencia, así como foros de discusión referidos a las actividades propuestas. Como conclusión principal podemos decir que el desarrollo del *running* se identifica con un patrón informalizador en espiral, pasando por diversas fases de informalización y reformatización durante las cuales hubo una variación de los distintos tipos de valores y discursos asociados a la actividad.

PALABRAS CLAVE: informalización, Wouters, Elias, *running*, carrera de obstáculos, carrera descalzo/mínima.

THE INFORMALISATION PROCESS IN THE DEVELOPMENT OF RUNNING

ABSTRACT

This paper applies Cas Wouter's informalisation theory –which continues Norbert Elias's theory on the civilisation process– to the development of running as it unfolded since the second half of the twentieth century in USA and since the mid 2000s as a global sport trend. Different written sources such as the magazine *Runner's World* and other relevant books and blogs have been used for the analysis. The development of running followed an spiral informalising pattern, alternating between phases of informalisation and reformatisation during which the discourses and values attached to the activity changed.

KEYWORDS: informalisation, Wouters, Elias, running, obstacle course race, barefoot/minimal running.



INTRODUCCIÓN

La presente investigación aplica al análisis del desarrollo deportivo –más en concreto al *running*¹– la teoría de la informalización, desarrollada por Cas Wouters desde los años 70 (Wouters 1976, 1986, 1999, 2004, 2007, 2014, Wouters y Dunning, 2019), continuando los análisis sobre el proceso de civilización que llevó a cabo Norbert Elias (1995[1939]). Según Wouters, Elias solo había identificado la tendencia formalizadora de tal proceso que había sido predominante desde finales de la Edad Media hasta la última parte del s. XIX². Desde ese momento, Wouters consideraba que la tendencia informalizadora ganó predominancia de forma general³. Gracias a un estudio procesual de más largo alcance que comparaba los casos de EE. UU., Alemania, Inglaterra y Holanda tanto en lo que se refería a los modales (psicogénesis) como a procesos sociales más generales (sociogénesis), Wouters identificó tres momentos clave en el impulso informalizador: último tercio del s. XIX, la década de los años 20 y la revolución cultural de los 60 y 70. Durante períodos que Wouters denominaba de reformalización, los códigos informalizados de la etapa anterior se integraban y pasaban a formar parte de los estándares establecidos en la sociedad.

Originalmente, Wouters desarrolló su teoría a partir de la observación directa de una aplicación más flexible de códigos, normas y modales en la Holanda de las décadas de 1960 y 1970. Al contrario de los discursos representantes del «pánico social» de la época que preconizaban el caos o la destrucción de la sociedad, para Wouters tales comportamientos implicaban un desarrollo más complejo de las tendencias civilizadoras. La mayor integración entre distintos grupos sociales debidos a la clase, al género, la etnia y las generaciones en un nivel sociogenético deman-

¹ He decidido utilizar el término proveniente del inglés «*running*» para designar la práctica deportiva de carrera a pie. Además de «*running*» se utilizaron, tanto en los países anglosajones como en otros, términos tales como «*jogging*». En determinados momentos se hará alusión a los términos específicos, ya que contienen matices importantes.

² Norbert Elias también añadió interesantes conceptos relativos a la informalización. El autor desarrolló el «gradiente sincrónico de formalidad e informalidad» (en un momento dado), el «gradiente diacrónico de informalización» (como proceso histórico) y el «tramo formalidad-informalidad de una sociedad» (Elias, 1996: 28-29). Este último trataba la diferencia en los modales y comportamientos entre los encuentros sociales públicos, pactados y ritualizados (formalizados), dependientes en mayor medida de las costumbres de las clases altas y los comportamientos más naturales o relajados (informales) de la vida privada, que presentan una mayor identificación con las clases bajas. Cuanto más empujado sea el tramo, menos civilizada será una sociedad (más jerarquizada, menor identificación entre grupos sociales). Cuanto menos empujado sea el tramo, más civilizada una sociedad (menor jerarquía, mayor identificación entre grupos sociales). Sin embargo, existen matices importantes entre la concepción de Elias y Wouters sobre la informalización. Ello se originaba a partir del distinto punto de partida de ambos; mientras que Elias mantenía el foco en el primer término de su famoso binomio «disminución de contrastes, aumento de variedades» (Elias 1995[1939]), Wouters (1976) se centraba en el segundo.

³ No obstante, predominancia no implica exclusividad; de igual modo que Elias siempre hablaba del cambiante equilibrio entre tendencias civilizadoras y descivilizadoras, Wouters hablará de un equilibrio entre tendencias formalizadoras e informalizadoras (Sánchez García, 2017).

daba la aplicación de comportamientos más flexibles, más moderados y controlados en un nivel psicogenético.

Por tanto, si bien desde la teoría general elisiana las tendencias informalizadoras podrían tener apariencia de descivilización, en verdad implican un mayor grado de civilización: mantener el control de uno mismo en una mayor variedad de situaciones sociales que demandan una mayor adaptabilidad. Wouters explica cómo en el nivel psicogenético, la informalización implica el desarrollo de un *habitus*⁴ de tercera naturaleza (Wouters, 2007: 212), donde la vida emocional y afectiva estaba más presente a la propia consciencia de los sujetos. Al contrario del *habitus* como segunda naturaleza del que hablaba Elias por el cual, durante el proceso de civilización, los controles externos se habían ido internalizando en el propio sujeto hasta convertirse en un modo de autocontrol más o menos automático, el *habitus* de tercera naturaleza implica una mayor reflexividad vinculada a la emancipación de las emociones, las cuales se viven de forma más consciente sin el miedo a perder el control sobre ellas. Según Wouters (2004: 208), el avance era desde la conciencia (mayor dirección desde el superego, predominante en fases de formalización) a la consciencia (mayor dirección desde el ego, predominante en fases de informalización).

La teoría de la informalización de Wouters está íntimamente relacionada con el ámbito del ocio y del deporte tal y como lo concebían Elias y Dunning (1992). Estos autores veían el ocio y el deporte como inventos sociotécnicos en los que se permitía la vivencia de estimulación emocional dentro de cierta seguridad; esas actividades permitían un «controlado descontrol de los controles emocionales», expresión central en la propia teoría de Wouters para hablar de la informalización (Wouters, 2007: 212). De hecho, las ideas de Wouters pueden ayudar a realizar una relectura de la teoría de la búsqueda de la emoción en el ocio y el deporte. Mientras que Elias y Dunning consideraban el ocio y el deporte como una especie de mecanismo de compensación en las sociedades occidentales de la segunda mitad de s. xx, con alto grado de civilización, altamente rutinizadas y poco estimulantes, Wouters consideraba el desarrollo del ocio y el deporte en esas sociedades, no como mecanismo de compensación, sino como síntoma de tendencias generales (informalizadoras) que se estaban dando a la vez en otros ámbitos sociales del momento. Por tanto, Wouters cogió la expresión elisiana del «controlado descontrol de las restricciones emocionales» del contexto limitado del ocio y el deporte y la utilizó para señalar una

⁴ Si bien este término ha sido asociado en la literatura sociológica a Pierre Bourdieu (1991), el propio Norbert Elias hizo un uso anterior del término, con sus propias peculiaridades (véase Sánchez García, 2008 para una comparación del concepto en ambos autores). En el caso de Elias, (1995: 453-455, 463, 488, 491, 498, 179, 526; 1996: 15) el *habitus* debe entenderse fundamentalmente dentro del marco de la teoría del proceso de civilización. Se refiere al tipo de economía afectiva (*Affekthaushalt*) o modelación de los impulsos (*Triebmodellierung*), resultante de la relación concreta dentro de los individuos entre la espontaneidad afectiva del ello y el grado y tipo de constricciones, las cuales pueden ser tanto externas (debidas a la autoridad que otros ejercen sobre el individuo) como internas (debidas al superego en el sentido freudiano).



tendencia general de los procesos sociales y psíquicos en las sociedades occidentales del s. xx (Wouters, 2007: 240).

Pero aquí no acaba la posible relación entre las teorías de Wouters y el ámbito deportivo. Como trata de mostrar el presente artículo, la teoría sobre la informalización tiene una relevancia fundamental para entender el desarrollo del propio fenómeno deportivo moderno. Hasta el momento se han realizado algunos estudios que vinculan informalización y deporte. Por ejemplo, se han identificado patrones informalizadores en el desarrollo de la esgrima en Francia durante el último tercio del s. xix (Sanchez García, 2018a); en el desarrollo de las artes marciales en Japón durante la década de 1870, el período de entreguerras y la segunda mitad del s. xx (Sánchez García, 2018c); en el desarrollo internacional de las artes marciales mixtas (MMA) durante la segunda mitad del s. xx (Sánchez García y Malcolm, 2010; Sánchez García, 2018b). La presente investigación pretende continuar esta línea de análisis, aplicando en este caso la teoría de la informalización al desarrollo del *running* tal y como se desarrolló desde la segunda mitad del s. xx en EE. UU. y desde mediados de los años 2000 como tendencia deportiva global.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo principal de este trabajo consiste en identificar y relacionar cambios que ocurren en la sociedad en general con cambios en los valores vinculados a la actividad del *running* en el período que va desde la década de 1960 hasta la actualidad.

Los datos utilizados para observar los cambios en los valores vinculados a esa actividad provienen de los libros más relevantes en cada época y de las publicaciones periódicas de referencia en ese ámbito; por ejemplo, la revista *Runner's World*, que no ha parado de publicarse de forma ininterrumpida desde mediados de los 60, cuando se llamaba *Distance Running News*.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

LA FASE DE FORMALIZACIÓN/INFORMALIZACIÓN EN EE. UU. DURANTE LOS AÑOS 60 Y 70

Durante las décadas de 1960 y 1970 se produjo en EE. UU. una mayor integración social y un uso más variado y flexible de costumbres y códigos sociales. La nivelación de grupos étnicos y de género y la expresión de sentimientos anti-superioristas devinieron prominentes a través del activismo social, como, por ejemplo, en la segunda ola del feminismo o el movimiento por los derechos civiles. La generación del Baby-Boom experimentó una revolución contracultural, ejemplificada por jóvenes de clase media que trataban de rechazar los valores tradicionales, descolgándose del sistema y creando nuevos modos de vida tales como los ejemplificados por el movimiento *hippie*. Este cambio también se dejó notar en el ámbito deportivo. Durante los años 60 y 70 se produjo la emergencia de nuevas formas de



deporte: los deportes alternativos (Rinehart, 2000); deportes *whiz* (Midol, 1993); o como más recientemente los denomina Wheaton (2004), deportes como estilo de vida. Los valores contraculturales asociados a esas prácticas estaban fuertemente influidos por los llamados deportes californianos (Pociello, 1979, 1995; Loret, 1995), ya que la costa oeste de los EE. UU. era uno de los epicentros de ese cambio hacia valores alternativos en lo cultural. Actividades tales como el surf, el *skate*, la escalada, el BMX, etc., representaban un giro informalizador en lo deportivo, con un enfoque anticompetitivo, contra las reglas, rechazando la mentalidad de ganadores y perdedores (lo que Wouters [2007] denominada superiorismo). En lugar de la competición contra otros, el centro lo ocupa la exploración y crecimiento personal.

En el ámbito del *running* tales cambios en los valores también ocurrieron, sobre todo en los años 70, cuando la actividad de carrera a pie en EE. UU. llegó al culmen de participación⁵. No obstante, sobre todo durante la década de los 60, tendencias formalizadoras siguieron teniendo predominancia, conectando la carrera a prácticas de salud y de responsabilidad individual, asociada a profesionales médicos y a entrenadores como Lydiard y Bowerman, con una formación proveniente de la etapa previa a la guerra basada en la ética del trabajo, el esfuerzo y la heroicidad. La carrera (en estos momentos denominada como *jogging*) era parte de programas de *fitness* relacionado con la salud, orientada principalmente hacia aquellos de mediana edad en una sociedad preocupada por el envejecimiento. También mostraba una relación con la estética, ya que, como apuntaba Bowerman, ayudaba a tener un mejor aspecto, a perder peso y disminuir la cintura, aumentando la autoconfianza y la capacidad sexual. Más aún, el complejo ejercicio-salud-estética presentaba un trasfondo moralista: estar fuera de forma era un síntoma de irresponsabilidad. Bowerman y Harris afirmaban que «la persona gorda feliz es un mito. Normalmente se encuentra fatal, avergonzado de su apariencia». (1967: 21).

Este tipo de valores se encarnaban en el propio diseño de las zapatillas, que se centraba en la dureza, la durabilidad y presentaba un sistema ligero de amortiguación.

Durante los años 70 vemos cómo la tendencia informalizadora ganó ascendencia y un tono contracultural, basado en el antiautoritarismo, diversión y un retorno a formas más naturales de correr, se dejó ver en las obras de referencia de una segunda generación de entrenadores tales como George Sheehan, Mike Spino o James Fixx. La carrera ahora se enfocaba desde una posición antimédica, favoreciendo programas holísticos y de autoayuda que demandaban una responsabilidad personal. Durante esta fase el término *jogging* empezó a coexistir con el de *running*. El corredor (*runner*) expresaba un estilo de vida integral, más allá de la limitada relación de la carrera con la salud. Lo central en lo corporal era la parte interna, de conocimiento personal, no la cuestión externa de la forma estética. La carrera se definía desde lo personal y uno podía definirse como corredor legítimo aunque no estuviera entre la élite del deporte. Como expresaba Fixx:

⁵ De acuerdo a una encuesta nacional de 1979, 30 millones de estadounidenses realizaban actividades de carrera (Henderson, 1983: 347).



Para muchos de nosotros, la carrera es un regalo especial, una oportunidad para competir primordialmente contra uno mismo y ver cuánto más rápido podemos ir respecto a cómo lo hacíamos antes [...]. Es por eso que hay tanta camaradería en las carreras. Otros corredores no son tus competidores; tú lo eres (1977: 178).

El rechazo de los sentimientos de superioridad estaba presente en el modo en el que el autor definía la carrera como «probablemente la más democrática. Los corredores carecen casi por completo de discriminación por raza, sexo, edad o clase» (Fixx, 1977: 38). Además, su consideración de la actividad mostraba el anhelo ecológico de la vuelta a un pasado no urbano:

Como corredores creo que nos conectamos con la cadena interminable de la historia. Experimentamos lo que habríamos experimentado diez mil años atrás, comiendo frutas, frutos secos y vegetales y manteniendo nuestros corazones y pulmones en forma mediante el constante movimiento (Fixx 1977: 249).

El contraste respecto a la etapa anterior también se dejó notar en el diseño de las zapatillas. Reflejando la tendencia de los nuevos valores asociados a la carrera, lo fundamental en las nuevas zapatillas era la ligereza y la flexibilidad del antepié.

REFORMALIZACIÓN TEMPRANA EN LA DÉCADA DE LOS 80

Alrededor de 1980 se produjo una vuelta al conservadurismo con el neoliberalismo en la era Reagan, con énfasis especial en la austeridad fiscal, el libre mercado y una falta de intervención gubernamental. Los valores familiares basados en la moralidad, en la propiedad y la decencia eran aclamados. De modo general, sentimientos de superioridad y competición eran potenciados de nuevo. Durante esta década, marcada por la tensión de la guerra fría, el héroe de acción encarnado en Sylvester Stallone y Arnold Schwarzenegger, muestra un físico muscular desproporcionado en títulos tan conocidos como *Rocky*, *Rambo*, *Terminator*, *Conan*, o *Comando* (Dutton, 1995).

La generación más joven desarrolló una cultura del consumo basada en la ostentación de la imagen personal: el narcisista culto al cuerpo como objeto de deseo que debía ser disciplinado a través de la dieta y el ejercicio y como modo de expresión de juventud, vitalidad, energía y movilidad. El *yuppie* representaba la máxima figura del éxito en un tiempo en el que la emancipación colectiva de las décadas previas desaparecía para dar paso a un tipo de liberación basada únicamente en la libertad personal. Las actividades físicas se vieron influidas por esa reformatización y se convirtieron en mecanismos explícitos para conseguir la imagen corporal deseada. Como expresaban Kirk y Coulquhoun (1989), el término *fitness* contenía al mismo tiempo nociones de salud y apariencia estética; lo importante no era solo estar sano, sino también (sobre todo) parecerlo porque el cuerpo saludable era atractivo. Como decía un artículo del *USA Today* de la época: «Creemos que tener un cuerpo adecuado significa tener nuestras vidas bajo control. El cuerpo Nautilus



[máquina de *fitness* de la época], sin grasa, sin humo, se ha convertido en un símbolo de estatus. Tener uno de esos es tan bueno como tener un BMW» (14 de septiembre, citado en Howell, 1991: 263). Featherstone (1987: 126) apuntaba que esa tendencia era especialmente marcada entre las clases medias, las cuales eran asiduas practicantes de la carrera, el aeróbic o las actividades al aire libre como forma de dar respuesta a su preocupación con la forma de presencia personal. De acuerdo con Ingham (1985), la atención sobre lo corporal aumentó gracias a la política gubernamental de no intervención en materia de salud, favoreciendo la toma de responsabilidad individual dentro de la elección personal de estilos de vida. El cuidado del cuerpo se convirtió en una disposición moral; los malos hábitos eran responsables del cáncer, del sida o de los ataques de corazón. Estar enfermo, envejecer, presentar una falta de forma o tener sobrepeso eran marcadores de degeneración moral de aquellos que no podían responsabilizarse de ellos mismos y por tanto no producían beneficio alguno para la sociedad. Los que estaban fuera de forma y los desempleados era enemigos paradigmáticos que contrastaban con el individuo en forma, representante de la autosuficiencia y autonomía, asociado al éxito y a la autoestima. Este exacerbado sentido del cuidado de uno mismo casaba perfectamente con la cultura de consumo privada que permitía la elección individual de un estilo de vida saludable, la marca definitiva de una vida feliz. Si el *fitness yuppie* representaba los ideales del nuevo conservadurismo neoliberal, el *running* se convertía en una herramienta para alcanzar ese modelo y dejaba de ser un camino de autoconocimiento y perfección. Ese cambio de valores puede observarse, por ejemplo, en las campañas de publicidad que aparecían en la revista *Runner's World* de esta década. Un anuncio de las zapatillas Asics afirmaba:

La GT III. No para las masas. Algunos productores prometen una revolución en las zapatillas, pero acaban dando servicio a un rebaño de conformistas. La nueva Asics GT III es para el corredor en el camino menos recorrido: el camino del líder (*Runner's World*, junio 1988: 13).

Un ejemplo paradigmático de los valores conservadores de la Nueva Derecha se veía perfectamente reflejado en los anuncios que Nike introdujo en *Runner's World* durante 1988, en los que aparece la figura caricaturizada de Ronald Reagan haciendo el saludo militar, motivando la consciencia nacional de los corredores. El titular del anuncio rezaba: «Él no puede correr en el 88. Pero tú sí puedes» y el texto seguía: «La constitución no permite al presidente presentarse de nuevo⁶. Pero nada te impide a ti correr. Porque este año hay más carreras que nunca» (*Runner's World* febrero, 1988: 71).

Sin embargo, vemos cómo el diseño de las zapatillas de correr no rechazaba de forma total los valores de la etapa anterior. Durante esta etapa reformalizadora se mezclaban valores tales como la flexibilidad y la libertad con nociones de

⁶ En el texto original en inglés se juega con la expresión «running again» que hemos traducido como «presentarse de nuevo» pero que pierde el doble sentido buscado por los publicistas.

estabilidad, control y confort. Un anuncio de zapatillas de correr Turntech publicaba su nuevo modelo de sostén anatómico para la estabilidad de talón afirmando:

Los corredores no son cuadrados. Si ves el modo en el que la mayoría de las compañías diseñan zapatillas de correr, pensarías que los corredores tienen pies cuadrados. Si eso fuera cierto, podrían correr en cajas de zapatillas. Pero lo cierto es que los corredores no son cuadrados⁷ (*Runner's World*, agosto 1987: 5).

Como decía un anuncio de Converse de la época en el que se mostraba un diseño curvo de la suela de la zapatilla: «Nuestra nueva serie AB no rompe las reglas. Solo las tuerce un poco» (*Runner's World*, abril 1988: 53). Esos valores no quedaban restringidos a los hombres, sino que también se aplicaban a las mujeres. Un anuncio de Nike en el que aparece una habitación sobria con una mujer vestida con ropas de época de los primeros peregrinos que mira a un par de zapatillas Nike azules mostraba el eslogan: «Para mujeres que quieren ponerse en pie de nuevo». El texto continuaba:

Si quieres evitar lesiones, recuerda esto: las mujeres no pronan igual que los hombres. Debido a su estructura de caderas, pronan más. La Nike Air Control es la primera zapatilla de estabilidad diseñada para la forma en que la mujer está construida y cómo se mueve. Con un diseño anatómico. Extra flexibilidad. Y la mejor amortiguación para cada sexo: Nike Air: la revolución en marcha (*Runner's World*, agosto 1987: 48-49).

Como observamos, el anuncio mezcla a la vez la rigidez y el control sobre la anatomía del cuerpo de la mujer con ideas de flexibilidad, amortiguación e incluso revolución.

LA REFORMALIZACIÓN TARDÍA DE LA DÉCADA DE 1990

Si la década de 1980 representaba una fase de reformatización temprana, la década de 1990 suponía una fase de reformatización tardía, conectada con la emergencia de unas nuevas clases medias postindustriales vinculadas a la meritocracia de la sociedad de la información. La clase que David Brooks (2000) denominó como *bobos* (bohemos burgueses) ejemplificaba la perfecta mezcla entre el espíritu rebelde de los 60 y la fiebre financiera de los 80. Se convirtieron en la síntesis perfecta entre las fases informalizadoras y reformatizadoras previas. Los *bobos* conseguían unir paradójicamente el éxito con un cierto espíritu de insumisión. Para ellos, el modo de ganar dinero lo era todo: el dinero debía provenir de una actividad expresiva y no ser utilizado como medio para el consumo y el ocio ostentoso. El dinero debía gas-

⁷ Otra vez en la traducción se pierde el doble sentido del término «square», que, aparte de la traducción literal de «cuadrado», durante la época de la contracultura de décadas anteriores hacía mención a individuos rígidos, apegados a la costumbre.

tarse en herramientas necesarias, en lo íntimo y pequeño, en los detalles de la moda retro-chic. La sobriedad era fundamental, algo a expresar en cualquier manifestación, incluso en lo político, donde lo políticamente correcto y un desplazamiento hacia posiciones centristas ganó predominancia. El calculado hedonismo del estilo de vida bobo permitía un control blando por parte de la institución médica en lo que se refería al cuidado de sí desde el punto de vista de la salud y la vida sexual. Los placeres productivos se entendían como buenos y los improductivos como malos. Además, en su relación con la naturaleza, los bobos imaginaban el escapismo de paisajes idílicos que podían ser experimentados de forma lúdica mediante actividades de aventura para intrépidos urbanitas.

La década de los 90, en especial su segunda mitad, vivió la segunda explosión de la carrera (por ejemplo la Maratón de Nueva York contó con 31 000 participantes en 1999). En la cultura de la carrera se produjo una mezcla de valores debidos a la revolución cultural de los 60-70 con la cultura de consumo de los 80. Se reeditaron libros clásicos como el de Sheehan *Running and Being*, el de Lydiard y Gilmour *Running with Lydiard* y se recuperaron figuras míticas como la de Bill Bowerman, que sería la imagen de Nike desde el 2000 con el lema «De corredores para corredores». La vuelta a lo subjetivo, lo holístico, al placer de las actividades cotidianas y la autenticidad de las experiencias se introdujeron en una elaborada cultura de consumo a través del *running* como estilo de vida. Esta síntesis dio pie a una actividad de carrera para todo el mundo. El estilo de vida del corredor se caracterizaba por la nostálgica recuperación de la autenticidad, libertad y naturaleza dentro del marco de un ecologismo responsable. En un artículo llamado «Los 10 mandamientos del correr sano», Bob Wischia enfatiza los sentimientos placenteros, divertidos y agradables de la carrera en vez de programas de entrenamiento rígidos:

En vez de verlo como hacer ejercicio, yo jugaría. Siempre he tratado de considerar mi correr como algo divertido [...]. No soy más rápido o más fuerte, no me fijo marcas personales o alcanzar metas. Simplemente soy más feliz y más saludable (*Runner's World*, julio 1993: 54).

Todos los cambios de valores que hemos señalado pueden observarse en los anuncios de las zapatillas que aparecían en la revista *Runner's World* en los 90. Imágenes de corredores rodeados de paisajes naturales en vez de urbanos se convirtieron en imponentes comunes. Como expresaba un anuncio de una sandalia de correr de Diadora: «Ahhh, claros cielos azules, el sol iluminando y la sensación del viento pasando entre mis dedos» (*Runner's World*, abril 1994: 57). La idea de la aventura en la naturaleza aparecía también en novedosos reportajes sobre carreras de larga distancia. Por ejemplo, en un artículo de *Runner's World*, Marty Dugard describía la carrera de Resistencia del Golfo de Oman con el mensaje: «¿Quieres aventura? ¿Quieres poner a prueba tu fuerza, resistencia y capacidad? ¿Quieres diez días de experiencias próximas a la muerte en uno de los ambientes más exóticos del mundo? Lo tienes» (septiembre 1993: 65).

Los libros de John Bingham (1999, 2002), considerado en esa década por la revista *Runner's World* como el nuevo trovador de la carrera, proveen una buena oportunidad para analizar esos valores asociados a la actividad en los 90. Sus obras



están escritas de forma autobiográfica, trufadas con experiencias personales, sensaciones y sentimientos. El correr aparece como algo de valor para encontrarse a uno mismo, algo a lo que agarrarse como forma de orientación vital. Bingham define la categoría de corredor (*runner*) de forma genérica, si bien la distingue de la de atleta, de consideración más elevada. Si el corredor es alguien que realiza la actividad de modo informal, el atleta es alguien que corre carreras y que toma la carrera como eje central de su vida. Sin embargo, la competición de las carreras no se enfoca tanto a la mentalidad de ganadores y perdedores sino más bien al autoconocimiento y desarrollo personal. El viaje para convertirse en un atleta no puede ser doloroso, sino que se va desplegando bajo las directrices de un calculado hedonismo porque, como afirma Bingham: «Entrenar duro no era un trabajo, ¡era divertido!» (1999: 196). Al contrario que la mentalidad «sin dolor no hay mejora» (*no pain no gain*), el dolor debe ayudarte a saber cuándo parar para poder preservarte para futuras actividades. La parte lúdica e infantil cobra más importancia. Como afirma Bingham: «La mayor revelación fue darme cuenta de que no puedo vivir todos los momentos de mi vida como un adulto. No es necesariamente mejor actuar según tu edad. Yo no lo hago» (Bingham, 1999: 194). Los libros de Bingham atacan un tipo de consumo conspicuo vacío y el afán hipercompetitivo. Eso no quita para que el autor abogue por la compra de productos especializados de calidad y elevado precio:

Sabes que eres un corredor cuando empiezas a utilizar términos como Coolmax, Dri-line, o Dri-fit en tu día a día. Sabes que eres un corredor enterado cuando ponerte una camiseta de algodón te parece tan apropiado como ponerte las zapatillas cambiadas de pie (Bingham, 2002: 39).

Es decir, Bingham considera que los corredores deben rechazar las muestras artificiales y superfluas de superiorismo. Sin embargo, el consumo es aceptable si viene acompañado de compras informadas, vinculadas a lo funcional, no al mero lujo y la pose.

UNA NUEVA TENDENCIA INFORMALIZADORA HACIA MITAD DE LOS 2000 (2004-2011)

A mediados de los 2000, una nueva fase global de informalización implicó una mayor nivelación a nivel político y económico entre distintas naciones alrededor del mundo, con una pérdida de hegemonía del eje occidental (sobre todo americano) respecto a nuevos países industrializados y exportadores de energía. La nueva economía colaborativa de las *.com* abría la vía a una nueva forma de relaciones laborales más flexibles. Estas circunstancias no implicaban necesariamente y de por sí una mejora automática de las condiciones laborales dentro de cada país y entre países. Como indicaba Wouters (2007; Wouters y Dunning, 2019), las complejas dinámicas de competición/integración del desarrollo global debidas sobre todo al mercado y no a la política propiciaban a la vez una mayor equiparación entre países a nivel mundial pero también una disminución del peso de ciertos grupos sociales en las relaciones de poder. La nueva distribución globalizada del mercado laboral pro-



movía una desregulación que se vivía de forma muy diferente dependiendo de la clase social (mayor facilidad para el desarrollo personal de la vida laboral en las clases altas pero mayor precarización de clases medias y bajas) y de los propios países (mayor desprotección y explotación de esas clases medias y bajas en los denominados países del tercer mundo)⁸.

En el ámbito de la carrera, apreciamos la llegada de esa fase con la aparición de libros de autores como Romanov (2002), Dreyer (2004) o Mierke (2005), que hacían hincapié en las formas naturales de la carrera. También se dieron estudios científicos sobre la emulación de culturas nativas con técnicas de carrera más acordes con esos patrones naturales de la especie humana. Por ejemplo, Bramble y Lieberman (2004) publicaron en la revista *Nature* un estudio sobre la carrera de larga distancia en el *Homo sapiens*. Precisamente en 2004 Nike sacó la zapatilla Nike Free 5.0. En el anuncio de la zapatilla aparecían unos keniatas corriendo por la sabana africana con las Nike en sus pies. En 2006 hace su aparición la marca Vibram, buque insignia de lo que se llamará carrera natural o mínima. En 2007 aparece la compañía Newton, que también favorece el diseño de la carrera natural. Sin embargo, sería en 2009, con la llegada del libro de Christopher McDougall (2009) *Born to Run: A Hidden Tribe, Superathletes, and the Greatest Race the World Has Never Seen*, cuando el nuevo credo de la carrera natural/mínima y el inicio del *trail running* (carrera de montaña) llegaron a una gran masa de población. El autor había pasado una larga temporada entrenando con los tarahumara (rarámuri en lengua vernácula), una etnia nativa de las altas sierras de Méjico conocida por las increíbles distancias (de más de 100 km) que algunos de sus pobladores realizaban como parte de su tradición, no como actividad competitiva. Como comentaba McDougall, la razón por la cual esos superatletas podían correr esas distancias por la montaña era su conexión con formas naturales⁹. Pero lo más interesante es que el autor conectaba esas formas de correr de los tarahumara con las que practicaban los pioneros de los 70:

Nacimos para correr. Todos somos corredores, tal y como los tarahumara siempre lo conocieron [...]. Ya en los 70, los maratonianos estadounidenses se parecían mucho a los tarahumara; eran una tribu de marginados que corrían por amor, confiando tan solo en el instinto y un equipo básico. Si le quitas la parte de arriba a la zapatilla de correr de los 70 tienes una sandalia: la antigua Adidas o la Onitsuka

⁸ En 2005 Nike realizó un extenso informe sobre las condiciones de trabajo en las 700 fábricas con las que la marca trabajaba en el sureste asiático, reconociendo públicamente los abusos de los que eran víctimas sus trabajadores. A pesar del intento de Nike de distanciarse de forma directa de estas prácticas, no cabe duda de que es imposible entender el crecimiento global de la marca sin el abaratamiento de costes que supone producir esos productos en países con condiciones laborales más precarias.

⁹ «Ese era el verdadero secreto de los tarahumara: nunca habían olvidado lo que era amar la carrera. Recordaban que el correr era el primer arte humano, nuestra original e inspirada creación. Mucho antes de que garabateáramos pinturas en las cuevas o hiciéramos ritmos en troncos, ya estábamos perfeccionando el arte de combinar la respiración, la mente y los músculos en una fluida autopropulsión sobre terreno agreste» (McDougall 2009: 92).



Tigers tan solo eran una suela plana y cordones, sin control de movimiento, soporte del arco plantar o amortiguación de talón (McDougall, 2009: 93).

Los estudios del profesor Daniel Liberman en su laboratorio de biología esquelética de Harvard sobre la carrera descalzo, con publicaciones relevantes en *Nature* (Liberman *et al.*, 2010) proveyeron el soporte académico a esas formas de carrera natural y mínima. De hecho, las publicaciones sobre la carrera descalzo (*barefoot running*) continuaron en autores como Saxton (2011), y también las que se referían a etnias que habían mantenido formas de correr más *primitivas* pero muy eficaces, como por ejemplo los keniatas (Finn, 2012).

Las prácticas de carrera natural y minimalista estaban relacionadas con un tipo de estilo de vida más general que se basaba en la frugalidad y el anticonsumismo. Por ejemplo, el blog de Leo Babauta (autor vegano y minimalista) rezaba en 2010 la «Filosofía del barefoot», en la que afirmaba que «para acoger la filosofía barefoot (sin calzado), no necesitas necesariamente correr descalzo. De nuevo, es una metáfora sobre cómo debes vivir tu vida, y esos principios pueden aplicarse a cualquier cosa que hagas» (Babauta, 2010). A continuación, enunciaba como principios fundamentales de ese estilo de vida la libertad, la ligereza, la desnudez, lo placentero, el estar atento y presente, no ser conformista y no ser consumista, valores que nos recuerdan mucho los encarnados por los corredores de la anterior fase informalizadora de los 70.

REFORMALIZACIÓN A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 2010

No obstante, desde finales de los 2000 y principios de la siguiente década, una nueva ola de reformatización barrió el mundo. En lo económico se produjo una profunda crisis financiera y una transformación de la economía participativa en una industria de la precarización; la mayor desregulación del mercado laboral afectó de manera desigual a los grupos sociales (clase, género, edad, etnia) dentro de los países desarrollados y también a las distintas poblaciones del planeta, generando conflictos de integración y procesos parciales descivilizatorios. En lo político se produjeron movimientos contrarios a una mayor integración: en 2016, la votación favorable al Brexit o la elección de Trump a la presidencia estadounidense constataban la llegada de una nueva perspectiva global en las relaciones geopolíticas y una vuelta al conservadurismo en lo social (centrado en posiciones generales antiinmigración).

En el mundo de la carrera se dejó sentir también cierta reformatización. Como punto de inflexión podríamos considerar lo que ocurrió en 2012, cuando Valerie Bezdek llevó a los tribunales una demanda conjunta (con más de 150 000 demandantes) contra la conocida marca de zapatillas de carrera mínima Vibram por publicidad falsa, lo que implicó una pérdida millonaria de la compañía en compensaciones. No obstante, como hemos indicado anteriormente, la fase de reformatización no implica un rechazo pleno y frontal contra los valores y prácticas de la anterior fase informalizadora; tan solo una consolidación y reformulación de lo anterior. Es así, por ejemplo, cómo Nike, que había sido criticada duramente por McDougall como una de las mayores responsables de arruinar la carrera natural debido a



la densa amortiguación de sus diseños, incluía en 2013 en el diseño de la Free Flyknit una clara referencia a la carrera natural de los rarámuri. El gerente de *running* de Nike Méjico Luis Godinez afirmaba:

En línea con la nueva filosofía de Nike en la cual se prioriza lo natural, creemos que los rarámuris son una gran fuente de inspiración porque entienden al *running* como algo natural en sus vidas, como una fuente inagotable de bienestar y disfrute (Nike News, 2013).

Y sobre el propio diseño de la zapatilla se dice: «La Nike Free Flyknit une las dos tecnologías más populares e innovativas para conseguir una compresión que mantiene el pie en su sitio, al tiempo que permite la libertad y flexibilidad de la carrera descalzo» (Nike News, 2013).

Nike conseguía así mantener la idea y valores de lo natural y la libertad de correr asociado a sus zapatillas, algo que continuó a lo largo del tiempo, mezclándolo con nuevos diseños de alta tecnología. Por ejemplo, en 2018 lanzaba las Nike Huarache, término referido a las sandalias de los rarámuri, presentando unas zapatillas ligeras pero que introducían amortiguación y nuevos materiales¹⁰.

El ejemplo de Nike ejemplificaba bien este período de reformalización en el cual la cultura del *running* (término que en esta fase se expandió sin traducción más allá de los países anglófonos) se había hecho global y en el cual, como ocurría en la anterior fase de reformalización de los años 90, las ideas de libertad y vuelta a la naturaleza se incluían dentro de un estilo de vida *runner* como parte de la cultura de consumo. La proliferación de carreras organizadas por ayuntamientos y grandes empresas venía a sustituir el modelo tradicional de carreras populares en las que participaban aficionados al atletismo y expandían la práctica del *running* a una gran masa de la población, expandiéndose con mucha fuerza entre las mujeres. En EE. UU., en el período de 2004 a 2014 se produjo un incremento de alrededor del 70% de corredores hasta alcanzar los 42 millones (National Sporting Goods Association, 2014). En 2017, el registro de participación en carreras fue de 18,3 millones de inscritos (Running USA, 2018). La encuesta nacional sobre la carrera de 2017 estimaba que había un 63% de mujeres corredoras frente a un 37% de hombres (Running USA, 2017: 9). Además, el 62% del total se definía como corredores frecuentes/*fitness* (Running USA, 2017: 11), entre los cuales la motivación principal para correr era el estar sano (77%) pero en cuarto lugar encontramos el prepararse para una carrera (62%) (Running USA, 2017: 13). En nuestro país, en la encuesta sobre hábitos deportivos de los españoles de 2015, el porcentaje de personas practicantes de deporte que decían haber corrido el último año era del 30% (MEC, 2015: 7) mientras que en 2010 el porcentaje era del 12,9% y en 2005 del 11,1% (García Ferrando y Llopis, 2011: 87); el porcentaje de población total (entre

¹⁰ Algunas marcas menores como Xero mantuvieron el diseño mínimo de las sandalias de carrera rarámuri. Otras como FBR recibieron gran influencia de la carrera natural de los keniatas para el diseño de las zapatillas.



15 y 75 años) que practicaba de forma semanal la carrera a pie pasó de 4,8% en 2010 a 10,6% en 2015 (MEC, 2015: 92), lo que se traduciría en estimaciones de unos 3,7 millones de corredores.

Paralelamente, el incremento de tales carreras desde 2010 ha sido exponencial (solo de 2008 a 2014, en España las carreras se duplicaron, llegando a superar las 3300) y los beneficios asociados a su organización también, algo que aprovecharon los ayuntamientos de distintas ciudades para mejorar las arcas públicas. Como ejemplo, si bien el coste de la maratón de Sevilla está en 1,2 millones de euros, se estima en más de siete el gasto de corredores y acompañantes (López, 2016). Según la consultora NPD Group, el *running* movía en 2013 en nuestro país alrededor de 300 millones y la venta de zapatillas creció del millón en 2009 a más de dos millones en 2013 (De la Cruz, 2016: 43).

Vemos por tanto cómo se ha conseguido aunar conceptos como estilo de vida *runner*, asociados a la democratización (tenía cabida todo el mundo) y la sencillez de la práctica, con un formato competitivo, dentro de una lógica de beneficios empresariales –de los cuales participaban en gran medida los ayuntamientos de las ciudades (Pascual, 2013)– que incluían un posicionamiento positivo de marca en sectores como la banca, los seguros o la energía¹¹.

Por otro lado, es en esta etapa de reformalización cuando aparece con fuerza otro fenómeno asociado a la carrera: las carreras de obstáculos, representadas por las siglas en inglés OCR (Obstacle Course Race). Si bien hay constancia de esas carreras ya en los 80 y 90 con eventos como la Tough Guy inglesa¹² y algunas de ellas aparecían recogidas en las páginas de *Runner's World*¹³, las carreras de obstáculos tuvieron su explosión, tras un tímido comienzo en 2009-2010, a partir de 2012-2013, siendo sus dos organizaciones más exitosas la Spartan Race y la Tough Mudder. Las carreras de obstáculos mostraban la mezcla de la carrera convencional y el entrenamiento funcional (por ejemplo, el *crossfit*) y abogaban por un nuevo tipo de *fitness* más muscular. Como se aseguraba en la propia web de Tough Mudder: «La carrera de distancia puede darte un par de pulmones saludables, pero te dejará con una fuerza de tren superior parecida a la Keira Knighley» (Tough Mudder FACT# 1, en Sailors *et al.*, 2017: 117). En las carreras de obstáculos se trata de ofrecer emociones fuertes dentro un cierto grado de seguridad, algo que Elias y Dunning (1992)

¹¹ A este respecto, véase el artículo «Así es la apuesta de las empresas por el running», que apareció en *Expansión* en 2017. <https://www.expansion.com/directivos/deporte-negocio/2017/04/22/58fa52d8e5fdea57678b46ac.html>.

¹² Carrera originada en 1987 por William Wilson, un antiguo miembro del ejército británico, tras haber presenciado y participado en las primeras ediciones de la maratón de Londres a principios de los 80. La carrera era anunciada como «el evento más seguro y peligroso del mundo» (Sailors, Teetzel y Weaving, 2017: 116) y sería el germen del que surgiría luego la Tough Mudder.

¹³ Por ejemplo, en el número de octubre de 1992, aparece un reportaje sobre la Volkslauf (término alemán traducido como «la carrera de la gente»), una carrea de 10 km por caminos embarrados que los marines estadounidenses hacían todos los años en Tustin (California) y en la que podían participar también civiles.

definían como uno de los rasgos característicos del ocio y el deporte. Como el propio presidente de la Tough Mudder, Will Dean, afirmaba:

Se supone que da miedo. Pero dar miedo y ser peligroso no es lo mismo. Una montaña rusa da miedo, una película puede dar miedo pero eso no la hace peligrosa. No hay nada peligroso en este evento. Tenemos que dar un reto a la gente y claro que algunos de los obstáculos intimidan pero eso no quiere decir que no son perfectamente seguros (en Keneally, 2016).

Así mismo, el fundador y presidente de la Spartan Race, Joe de Sena, afirmaba en una entrevista: «Te vamos a poner en una zona de guerra en la que no vas a estar cómodo, sino tan fuera de tu zona de confort que vas a ser más feliz» (*London Real*, 2015). En esa «zona de guerra amigable» lo fundamental es ser capaz de conectar con el lado más primitivo de nosotros mismos (primera naturaleza), pero manteniendo ciertos controles emocionales (segunda naturaleza), superando los miedos a través de los retos de una carrera exigente. Ese era sin duda uno de los rasgos que Wouters (2007) identificaba como característicos del desarrollo del *habitus* de tercera naturaleza dentro de procesos de informalización. Es decir, durante esta fase de reformatización en las carreras de obstáculos se consolidaban rasgos de informalización previos con cierta variación, dentro de formatos convencionales y de práctica masiva, algo que se ha extendido internacionalmente (e. g., en Europa encontramos la Strong Viking). En esta fase de reformatización la carrera de obstáculos se inclinó hacia modelos competitivos convencionales (más marcado en la Spartan Race) con la organización de campeonatos europeos, americanos, mundiales. La profesionalización del sector se vio favorecida por la entrada de patrocinadores y medios de comunicación vinculados a las pruebas: desde 2013 Reebok es el patrocinador oficial de la Spartan Race, que en 2016 firmó un contrato con la NBC para retransmitir cinco de las carreras de ese año, incluida la Reebok Spartan Race World Championship. No obstante, al igual que en el caso de la carrera natural/mínima, las carreras de obstáculos no se conciben tan solo como un modo de rendimiento atlético, sino como un estilo de vida vinculado a formas más naturales. Por ejemplo, en el documental sobre carreras de obstáculos *The rise of the sufferfests* (Keneally, 2016) aparecen continuas referencias a obras que nada tienen que ver con la cuestión de la carrera, sino con formas más simples de vivir/consumir (Wallman, 2015) o de comer y moverse vinculados al estilo de vida paleo (Durant, 2013), que hace mención a las formas de vida nómadas y hábitos alimenticios de los cazadores-recolectores, anteriores a las comunidades agrarias sedentarias. Como afirmaba Joe de Sena, fundador de la Spartan Race: «Relenticemos el consumismo, empecemos a comer más sano, a sudar más» (*London Real*, 2015)¹⁴.

¹⁴ La propia dieta Spartan Race propone un plan de comida cruda para atletas, con los siguientes puntos: «Spartan Tier 1: Suma restando (Omite toda comida procesada); Spartan Tier 2: Pierde tus vicios Spartan Tier 3: Mira más verde; Spartan Tier 4: Libera los animales; Spartan Tier 5: Se tan crudo como sea posible». (<https://life.spartan.com/post/raw-diet-for-athletes>).

CONCLUSIONES

Este artículo ha utilizado la teoría de la informalización de Cas Wouters para llevar a cabo un análisis sobre el desarrollo de la actividad deportiva del *running* desde mitad del s. xx en EE. UU. y más recientemente como fenómeno deportivo global.

El desarrollo del *running* se identifica con una tendencia informalizadora en espiral, pasando por diversas fases de informalización y reformalización (tabla 1). La integración de diversos códigos provenientes de diversos grupos sociales de clase, género y etnia pudo identificarse con la variación de los valores y discursos asociados a la práctica en distintos momentos del desarrollo del *running*.

FASES INFORMALIZACIÓN-REFORMALIZACIÓN	CARACTERÍSTICAS Y VALORES PREDOMINANTES
1960 formalización / 1970 informalización	Carrera con enfoque antiinstitucional, naturalista y con nociones holísticas vinculadas a la salud.
1980 Reformalización temprana	Flexibilidad y libertad se mezclan con nociones de control y estabilidad.
1990 Reformalización tardía	Estilo de vida caracterizado por la recuperación nostálgica de la autenticidad, libertad y naturaleza.
2004 Tendencia informalizadora en ascenso	Carrera natural/mínima. Anhelo de formas más naturales de carrera. Identificación con «pueblos nativos» en vías de desarrollo como los tarahumara mejicanos o los keniatas.
2012/13 Reformalización gana predominancia	Anhelo de formas naturales/divertidas de correr/ <i>fitness</i> . Estilo de vida <i>runner</i> dentro de cultura de consumo. Proliferación masiva de carreras populares comerciales. Explosión de las OCR. Competición más formal (élite, superiorismo). Identificación con guerreros (espartanos).

Si durante los años 60 la tendencia formalizadora mantuvo cierta predominancia, durante la siguiente década la tendencia informalizadora predominó, manifestando un enfoque antiinstitucional, naturalista y de nociones holísticas vinculadas a la salud. Durante los años 80, una fase de reformalización temprana permitió la mezcla de valores contraculturales de la pasada década con la ética neoliberal de la responsabilidad individual: flexibilidad y libertad se mezclaron con nociones de control y estabilidad. En los años 90 esa fase reformalizadora continuó, dando paso a un estilo de vida vinculado al *running*, caracterizado por la recuperación nostálgica de la autenticidad, libertad y naturaleza. A mediados de los años 2000 despegó una nueva fase de informalización global en la que prácticas como la carrera natural, correr descalzo o con protección mínima y las carreras de montaña encontraron cierta prominencia. Desde 2012-2013 ganó predominancia una fase de reformalización en la cual el estilo de vida *runner* se expandió mediante la cultura de consumo y proliferó la organización masiva de carreras populares con fines comer-



ciales. Además, durante esta fase encontramos el despegue de las carreras de obstáculos (Tough Mudder, Spartan Race), que añadían una versión de *fitness* más muscular y aportaban formatos organizativos más convencionales.

Tanto la carrera mínima o descalzo como las carreras de obstáculos compartían elementos comunes: presentaban una visión romántica, idealizada con otros no occidentales modernos y una vuelta a la naturaleza. En resumen: promovían el desarrollo de una tercera naturaleza, lo que implicaba un esfuerzo más consciente de vuelta atrás hacia la espontaneidad emocional (primera naturaleza) sin perder los controles interiorizados (segunda naturaleza). No obstante, ambos grupos de actividades mostraban además diferencias vinculadas a su distinto desarrollo cronológico: mientras que la carrera mínima/descalzo (que había vivido su auge durante la etapa informalizadora de los 2000) implicaba una identificación con «gentes nativas» como los tarahumara o los keniatas, las carreras de obstáculos (en alza durante la fase de reformatización que empezó a ganar predominancia entre 2012-13) representaban una identificación con guerreros míticos como los espartanos, lo que representaba un enfoque más «duro» a la vuelta a lo natural y una recuperación de formatos competitivos más convencionales, especialmente en el caso de la Spartan Race, con el elemento central de la élite y mentalidad superiorista de ganadores y perdedores.

RECIBIDO: 5 de septiembre de 2019, ACEPTADO: 14 de enero de 2020



REFERENCIAS

- BABAUTA, Leo (2010). «The Barefoot philosophy, in bits». <https://zenhabits.net/barefoot-philosophy/>, último acceso 2 de septiembre de 2019.
- BINGHAM, John (1999). *The Courage to Start*. New York: Fireside.
- BINGHAM, John (2002). *No Need for Speed: A Beginner's Guide to the Joy of Running*. Emmaus: Rodale Press.
- BOWERMAN, William J. y HARRIS, W.E. (1967). *Jogging*. New York: Grosset & Dunlap.
- BOURDIEU, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid. Taurus.
- BRAMBLE DENNIS, M. y LIEBERMAN, Daniel. E. (2004). «Endurance running and the Evolution of Homo». *Nature*, 432: 345-352.
- BROOKS, David (2000). *Bobos in Paradise*. New York: New York Times.
- DE LA CRUZ, Luis (2016). *Contra el running*. Jaén: Piedra Papel Libros.
- DURANT, John (2013). *The Paleo Manifesto: Ancient Wisdom for Lifelong Health*.
- DUTTON, Kenneth R. (1995). *The Perfectible Body: The Western Ideal of Physical Development*. Londres: Kassel.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric (1992). *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: FCE.
- ELIAS, Norbert (1995) [1939]. *El proceso de la Civilización*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, Norbert (1996). *The Germans*. Cambridge: Polity Press.
- FEATHERSTONE, Michael (1987). «Leisure, Symbolic Power and the Life Course», en J. Horne y A. Tomlinson (eds.), *Sport, Leisure and Social Relations* (pp. 113-138). Londres: Routledge.
- FINN, Adharanand (2012). *Running with the Kenyans*. Croydon: Faber and Faber.
- FIXX, James F. (1977). *The complete book of running*. New York: Random House.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel y LLOPIS, Ramón (2011). *Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010*. Madrid: CSD.
- HENDERSON, J. (1983). «The Future of Running», en Runner's World Eds., *New Guide to Distance Running* (pp. 346-356). Mountain View: World Publications.
- HOWELL, Jeremy (1991). «A Revolution in Motion: Advertising and the Politics of Nostalgia». *Sociology of Sport Journal*, 8 (3): 258-271.
- INGHAM, A.G. (1985). «From Public Issue to Personal Trouble: Well Being and the Fiscal Crisis of the State». *Sociology of Sport Journal*, 2 (1): 43-55.
- KENEALLY, Scott (2016). *Rise of the Sufferfests*. Echo Entertainment.
- KIRK, David y COLQUHOUN, Derek (1989). «Healthism and Physical Education». *British Journal of Sociology of Education*, 10 (1): 417-434.
- LIEBERMAN, D.E., VENKADESAN, M., WERBEL, W.A., DAOUD, A.I., D'ANDREA, S., DAVIS, I.S., MANG'ENI, R.O. and PITSILADIS, Y. (2010). «Foot strike patterns and collision forces in habitually barefoot versus shod runner». *Nature*, 463(7280): 531.
- LÓPEZ, David (2016). «El gran negocio de las carreras populares: dónde va a parar el dinero». *El País*, 15 diciembre. https://elpais.com/elpais/2016/12/13/icon/1481633922_713510.html, último acceso 2 septiembre 2019.

- LORET, Alain (1995). *Génération glisse. Dans l'eau, l'air, la neige... La révolution du sport des années fun*. Paris: Editions Autrement.
- LONDON REAL (2015). «Joe de Sena-Spartan Race». <https://londonreal.tv/e/joe-de-sena-spartan-race/>, último acceso 2 septiembre de 2019.
- MCDougall, Christopher (2009). *Born to Run: A Hidden Tribe, Superathletes, and the Greatest Race the World Has Never Seen*. New York: Vintage.
- MEC (2015). Encuesta de Hábitos deportivos en España 2015. Síntesis de resultados. <http://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:cd14bedb-feb2-49ea-a433-2565a48d5898/encuesta-de-habitos-deportivos-2015-sintesis-de-resultados.pdf>, último acceso 2 de septiembre de 2019.
- MIDOL, Nancy (1993). «Cultural dissents and technical innovations in the 'whiz' sports». *International Review for the Sociology of Sport*, 28(1): 23-32.
- NATIONAL SPORTING GOODS ASSOCIATION (2014). *Sports Participation in the United States 2014 Edition*. Mount Prospect: NSGA.
- NIKE NEWS (2013). «Nike Free Flyknit Launches in México to Connect with Natural Running». <https://news.nike.com/news/nike-free-flyknit-launches-in-mexico-to-connect-with-natural-running>, último acceso 2 de septiembre de 2019.
- PASCUAL, Rafael (2013). «El 'running' bate records». *Capital*, septiembre: 48-50.
- POCIELLO, Christian. (1995). *Les cultures sportives*. Paris: PUF.
- SAILORS, P.R., TEETZEL, S. y WEAVING, C. (2017). Croosfit, Tough Mudder and Spartan.
- RINEHART, Robert E. (2000). «Emerging Arriving Sport: Alternatives to Formal Sports», en J. Coakley y E. Dunning (eds.), *Handbook of Sports Studies* (pp. 504-520). Londres: Sage.
- RUNNING USA (2017). «2017 National Runner Survey». <https://www.runningusa.org/>, último acceso 2 septiembre de 2019.
- RUNNING USA (2018). «U.S. Road Race Participation Numbers Hold Steady for 2017». https://runningusa.org/RUSA/News/2018/U.S._Road_Race_Participation_Numbers_Hold_Steady_for_2017.aspx, último acceso 2 septiembre de 2019.
- SAILORS, Pam R., TEETZEL, Sarah y WEAVING, Charlene (2017). «Croosfit, Tough Mudder and Spartan Race», en S.E. Klein (ed.). *Defining Sport: Conceptions and Borderlines* (pp. 113-127). Washington: Lexington Books.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raúl (2008). «Análisis etnometodológico sobre el dinamismo del habitus en Bourdieu y Elias dentro del desarrollo de actividades corporales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 124(1): 209-231.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raúl (2017). «Civilizing-decivilizing and formalizing-informalizing balances in figurational sociology: an example from the long term development of Japanese martial arts», en A. Ohira (ed.). *Civilization, Culture and Knowledge in Process* (pp. 51-72). Tokyo: DTP.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raúl (2018a). «Revisiting duelling and fencing in the sociology of Norbert Elias», en J. Haut, D. Reicher, R. Sánchez-García, y P. Dolan, *Exciting Processes-Elias' unpublished papers on Sports, Arts and Body-Cultures* (pp. 255-276). Wiesbaden: Springer.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raúl (2018b). «The Development of Mixed Martial Arts: Using the Quest for Excitement and Informalization to Understand Sportization», en D. Malcom y P. Velijja (eds.), *Figurational research in Sport, Leisure and Health*. London: Routledge.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raúl (2018c). *The Historical Sociology of Japanese Martial Arts*. Londres: Routledge.



- SÁNCHEZ GARCÍA, Raúl y MALCOLM, Dominic (2010). «Decivilizing, civilizing or informalizing? The international development of Mixed Martial Arts». *International Review for the Sociology of Sport*, 45(1): 39-58.
- SAXTON, Ken B. (2011). *Barefoot running. Step by step*. Berverly: Fair Winds Press.
- WHEATON, Belinda (ed.) (2004). *Understanding lifestyle sport: Consumption, identity and difference*. Londres: Routledge.
- WOUTERS, Cas (1976). «Is het civilisatieproces van richting veranderd». *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift*, 3(3): 336-360.
- WOUTERS, Cas (1986). «Formalization and informalization: Changing tension balance in civilizing processes». *Theory, Culture and Society*, 3(2): 1-18.
- WOUTERS, Cas (1999). «Changing patterns of social controls and self-controls. On the rise of crime since the 1950s and the sociogenesis of a 'third nature'». *British Journal of Criminology*, 39(3): 416-432.
- WOUTERS, Cas (2004). *Sex and manners: Female emancipation in the West 1890-2000*. Londres: Sage.
- WOUTERS, Cas (2007). *Informalization: Manners and emotions since 1890*. Londres: Sage.
- WOUTERS, Cas y DUNNING, Michael (eds.) (2019). *Civilisation and Informalisation: Connecting Long-Term Social and Psychic Processes*. Londres: Palgrave.



A CRITICAL APPROACH TO AMERICAN CINEMA THROUGH SPORT FILMS: *THE BLIND SIDE*

Juan Pablo Osman
osmanj@uninorte.edu.co
Universidad del Norte, Colombia

ABSTRACT

Sport and Film have been widely discussed as separate areas of study. However, the relationship between both fields has not been approached extensively. The main objective of this research is to analyze what is the ideological agenda behind the film *The Blind Side* (2009) framing the research around the last sequence of the film. This study is positioned under a critic and a de-colonial perspective and using as its main methodology textual analysis. The central argument of this investigation is there is an ideological agenda in *The Blind Side* that reproduces and aims to maintain dominant and postcolonial logics and structures.

KEYWORDS: film, sport, sport films, social communication, ideology, postcolonialism, de-colonialism.

ANÁLISIS CRÍTICO DEL CINE ESTADOUNIDENSE DE GÉNERO DEPORTIVO: *THE BLIND SIDE*

RESUMEN

El deporte y el cine han sido ampliamente discutidos como áreas separadas de estudio. Sin embargo, la relación entre ambos campos no se ha abordado ampliamente. El objetivo principal de esta investigación es analizar cuál es la agenda ideológica detrás de la película *The Blind Side* (2009) enmarcando la investigación en torno a la última secuencia de la película. Este estudio se posiciona bajo una perspectiva crítica y decolonial y utiliza como metodología principal el análisis textual. El argumento central de esta investigación es que hay una agenda ideológica en *The Blind Side* que reproduce y apunta a mantener las lógicas y estructuras postcolonialistas dominantes en la sociedad.

PALABRAS CLAVE: cine, deporte, cine deportivo, comunicación social, ideología, postcolonialismo, decolonialismo.



INTRODUCTION

THREE, TWO, ONE... MOVEMENT

American films have been and continue to be hugely influential in other societies with very different cultural, social, and political characteristics from the United States society. Film data researcher Stephen Follows (2017) published a study where he showed that since 2003 revenue of American films overseas has been more significant than the domestic box office of these same films inside the United States. Even more interesting is to observe how this difference between local and overseas revenue has been increasing throughout the years with an almost constant tendency. In summary, American cinema still has a great impact outside the U.S. If we observe this issue specifically in Latin America, we can see how in 2017 amongst 10 countries (Argentina, Brazil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Mexico, Peru, Uruguay, and Venezuela) only Argentina (one film) and Uruguay (two films) had in their lists of the ten most-seen films of the year non-American productions (Box Office Mojo, 2007). These numbers demonstrate American films have been shaping and structuring our filmic culture and continue doing so. Taking into consideration these statistics, a crucial question would be what are the cultural and social repercussions of this dominancy and hegemony of American cinemas in societies located outside the American center? What is the potential sociocultural impact of these narratives? Are we talking here about postcolonial discourses that keep making invisible certain voices of the global South?

When the film projector turned on for the first time, humankind started looking at itself in a completely different way. The lights, the shadows, the shapes of an unreal reality –or real unreality– appeared in front of us like never before: in movement, movement, and more movement, a movement that, in addition, was there but at the same time was not there. The concept of representation had changed forever with the arrival to our lives of that train driven by the Lumière brothers.

Humans fell in love with the big screen feeling the entire world was there and the big screen paid back this love offering more characters, landscapes, sounds, colors; sensorial, emotional and mental experiences, stories and more stories, in summary, more and more world.

This love reached every single corner of the Earth and got transformed into fascination, the whole planet was in the big screen, the big screen was in the entire planet. This relationship became so strong and intense that it started becoming subject of interest for all those disciplines that study human behavior. Psychologists, sociologists, anthropologists began to analyze and try to comprehend the relationship between film and society. Bywater and Sobchack (1989) state there are three main traditions approaching the relationship between film and society. One based on the effects on human behavior, a second one focused on cinema as a reflection of an individual or collective identity, and third one assumes cinema as a social institution.

A group of theorists establishes a fourth dimension and analyze cinema as a medium of social communication (Pardo, 1998). Here I would like to highlight the concepts brought by British professor Andrew Tudor (1975) who points out

that cinema has the qualities of an act of communication, accomplishing two big functions: socialization and legitimization. According to Tudor, films must be considered as cultural models.

None of this involves conceiving the media as direct causes of behavioral patterns and social developments. As we have already seen the evidence is overwhelmingly in favor of more indirect relations. Nor do people automatically respond to culture in the prescribed manner in stimulus-response fashion: the process is creative in that people use culture more or less consciously and in a variety of ways. There seem to be two main levels to this process, one making rather stronger claims than the other. The former is the process in which the movies, as part of our culture, provide us with a cultural 'map' through which we can interpret the world. The latter is the more general process whereby the movies are used to justify or legitimate beliefs, actions, and ideas. (p. 271)

It appears hugely relevant for this research to assume cinema under this perspective brought by Tudor that defines cinema is an act of communication that allows us to socialize and, at the same time, legitimize our points of view. According to Tudor films should be considered as cultural models.

Taking into account this framework, this research has the objective to explore the film *The Blind Side* as cultural model using a critical and de-colonial perspective standing in the global South. The research aims to explore the ideological agenda underlying this filmic text, specifically the last sequence of the film to explore what kind of points of view are being socialized and legitimized through this moving picture. The object of study will be an American sport film since this kind of films are extremely appropriate to approach this area of knowledge through this lens, as will be explained below. The study will be developed establishing a qualitative textual analysis with five ideological categories related to class, gender, body, race, and social structure.

The Blind Side is a very interesting object of study since it has been the most successful sport film in the past decade. The film has had a worldwide gross of more than US\$300 million and it is on the top-500 list of the most grossing films in history. The film was not only an economic achievement, it also received critical acclaim during 2010, obtaining an Academy Award nomination for Best Motion Picture of the Year, an Academy Award for Best Performance by an Actress in a Leading Role, and a Golden Globe for Best Performance by an Actress in a Motion Picture –Drama. Besides, 66% of the “critic reviews” on the website Rotten Tomatoes are positive and 90% of the “audience reviews” are positive (Rotten Tomatoes, 2019). *The Blind Side* can be considered an authentic product of contemporary globalized popular culture.



Frankfurt School analyzed the potential repercussions that could arise in the dialogue between media and society and the ideological agenda that could be underlying in this relationship as a mechanism that could guarantee an individual committed with a capitalist society and who worked for the long-lasting of this kind of system and sociopolitical model.

The Critical Theory has a huge connection with materialist Marxism and, therefore, his aim is to produce changes in the political and practical dynamics of society. This can be understood taking into consideration two main reasons: first, Marxist-Engelstist thinking considered philosophy should have repercussions in the practice, and second, under this perspective, the materialist vision designed an ideological and political path to accomplish this practical character of philosophy.

Between 1944 and 1947 Adorno and Horkheimer (2002) wrote the article “The culture industry: enlightenment as mass deception” published in the book “Dialectic of enlightenment. Philosophical fragments”. This article expresses a very critical and pessimistic view regarding mass media (film, radio, photography), what they called “The Industry”, and the way they interpreted it was extending its influence in the Western societies since the end of First World War. Adorno and Horkheimer especially focused their analysis in the entertainment industry (amusement) in the United States. In this text, Adorno and Horkheimer criticized mass media and established a straight relationship between media and the market.

Amusement under late capitalism is the prolongation of work. It is sought after as an escape from the mechanized work process, and to recruit strength in order to be able to cope with it again. But at the same time mechanization has such power over a man’s leisure and happiness, and so profoundly determines the manufacture of amusement goods, that his experiences are inevitably afterimages of the work process itself. The ostensible content is merely a faded foreground; what sinks in is the automatic succession of standardized operations. What happens at work, in the factory, or in the office can only be escaped from by approximation to it in one’s leisure time. All amusement suffers from this incurable malady. Pleasure hardens into boredom because, if it is to remain pleasure, it must not demand any effort and therefore moves rigorously in the worn grooves of association. No independent thinking must be expected from the audience: the product prescribes every reaction: not by its natural structure (which collapses under reflection), but by signals. Any logical connection calling for mental effort is painstakingly avoided. (p. 109)

The positions expressed by Adorno and Horkheimer were extremely radical, not recognizing any artistic value in film, radio or photography and they considered these disciplines as pure collective amusement. Clearly, this approach can be totally reevaluated today. These three mass media have developed in such way that we have been able to see in their content artistic values standing away of the pure collective amusement. However, it is interesting to observe how the statements proposed by Adorno and Horkheimer are still valid in some narratives of these media and in others that appeared after their article was written such as television, videogames, and multimedia-digital content.

Under these notions, this research wishes to take some of the thoughts and ideas expressed by Adorno and Horkheimer and analyze their relevance in a contemporary context. Specifically, bringing these notions to observe American cinema, particularly American sport films from the global South, postcolonial, de-colonial point of view.

THE DE-COLONIAL PERSPECTIVE

Under this context and bringing Tudor back to our discussion, the following question emerges: What are the possible social and cultural connotations of this hegemonic presence of American cinema in other societies? The way we understand media is connected to the logics of Western civilization and neglects how media functions in the global South. There is not a recognition that millions of people outside the West have played a key part in the history of the development of media and the relationship between society and mass media. This narrow vision establishes the postcolonial issue (Shome, 2016). It appears relevant to recognize “[t]he current received history of media in the West as being linked to colonialism and postcolonial inequalities” (p. 2).

At this point, it is important to discuss where do these concepts of global South, postcolonial, and de-colonialism come from? Portuguese sociologist Boaventura de Sousa Santos (2016) defines global South as a metaphor, not a geographical concept. Santos explains global South is a condition that describes the suffering caused by colonialism and capitalism on the global level, but at the same times plays a resistance against that suffering, having an anti-imperialist, anti-colonialism, anti-patriarchal understanding of society. Santos also makes it clear that this South is expressed “in the form of excluded, silenced and marginalized populations, such as undocumented immigrants, the unemployed, ethnic or religious minorities, and victims of sexism, homophobia, racism and islamophobia” (p. 19). Based on these thoughts, Santos assures this metaphoric South has its main base in postcolonialism. “[p]ostcolonialism claims that colonialism did not end with the end of historical colonialism. There are other ways through which occupation continues, not necessarily through foreign occupation, tutelage and the prohibition of a state formation” (p. 18).

Mignolo (2007) highlights how since 1998 the modernity/coloniality project at Duke University and University of North Carolina has been meeting discussing this topic. Mignolo reminds us how Peruvian sociologist and political theorist Aníbal Quijano since the 1970s started reflecting around the dependency theory and discussing the periphery-center relationship in political and economic terms. In 1977, Argentinian philosopher Enrique Dussel started thinking of knowledge as a crucial element to be included in this debate, taking the reflection further and beyond the economic and political spectrum.

It is interesting to see how Dussel (2002) draws a line connecting Marxism, Critical Theory, and De-colonialism. Dussel argues how Marx built his entire theoretical insight around a marginalized sector of society: proletarians. In addition,



even though Dussel recognizes Marx was not interested in the consciousness or individuality of this segment of the population, the Argentinian thinker states this was revolutionary due to the intention of making visible the invisible subjects of society. We could say here we can find the seeds of de-colonialism. The Marxist project had a clear objective regarding theory as the base for changes in practical life and, as we will see, de-colonialism also pretends to take theory to practical changes in sociopolitical life. We have already described how Marxism influenced the Critical Theory and now we will try to illustrate the strings that attach Critical Theory and de-colonialism. In 1989, Quijano introduced the concept of de-coloniality and stated that if power, economy, and knowledge were colonized, they had to be de-colonized. At this point, it is important to differentiate postcolonialism from de-coloniality.

[t]he critique of the modern notion of Totality doesn't lead necessarily to post-coloniality, but to de-coloniality (...) de-colonial shift, in other words, is a project of de-linking while post-colonial criticism and theory is a project of scholarly transformation within the academy. (Mignolo, 2007, p. 452)

Quijano (2007) shows us how after the conquest and colonial period in what currently we call Latin America, a new world order and a global power was established that still remains. Resources were concentrated and controlled by the European ruling classes. Even though colonialism has been politically defeated almost everywhere around the world, Western imperialism is the successor, where dominant groups associate to defend their social interests in countries with significant inequalities. This is where postcolonialism rises.

The 'Western' European dominators and their Euro-North American descendants are still the principal beneficiaries, together with the non-European part of the world not quite former European colonies, Japan mainly, and mainly their ruling classes. The exploited and the dominated of Latin America and Africa are the main victims. (Quijano, 2007, p. 168)

Under this logic, Western culture dominates, colonizing the imagination of the dominated, creating a postcolonialism or coloniality and the alternative would be a de-coloniality "to clear the way for new intercultural communication, for an interchange of experiences and meanings, as the basis of another rationality which may legitimately pretend to some universality" (Quijano, 2007, p. 177).

In this sense, Mignolo (2007) clarifies Quijano's purpose is not to create a new Totality that replaces the established Totality, but a none-totalitarian conception of society with heterogeneous-structural stories.

De-colonization is closely related to the concept of de-linking. This means to get rid of the rhetoric of modernity and the logic of postcolonialism. The rhetoric of modernity works through the imposition of 'salvation' (Christianity, civilization, modernization, market democracy). Therefore, de-coloniality aims to de-link from the fundamental belief of modernity: the belief in abstract universals (Mignolo, 2007).

During the 2004 meeting of the modernity/coloniality project the concerns were how to think around the Critical Theory under a de-coloniality perspective.

The conclusion was Critical Theory had to be taken further to a project of de-linking and of being complementary with the objectives of de-colonization. To achieve this, Mignolo (2007) states Critical Theory should embrace border thinking as the method for a de-colonization of knowledge and of being. Doing this, Critical Theory would acknowledge its own Eurocentered limits “from the early version of the Frankfurt School, to later poststructuralists (e.g. Derrida) and post-modernists (e.g. Jameson)” (Mignolo, 2007, p. 484). Under this same approach, Fanon (1952) suggests the need to introduce a new perspective in the Critical Theory from the emancipation it pretended to a project of liberation and de-colonization and Anzaldúa (1987) proposes the concept of borderland to reveal the white-male-Eurocentric hegemonic epistemology of modernity.

In summary, in this formulation coloniality and postcolonialism can be defined as:

Long-standing patterns of power that emerged as a result of colonialism, but that define culture, labor, intersubjective relations, and knowledge production well beyond the strict limits of colonial administrations. Thus, coloniality survives colonialism. It is maintained alive in books, in the criteria for academic performance, in cultural patterns, in common sense, in the self-image of peoples, in aspirations of self, and so many other aspects of our modern experience. In a way, as modern subjects we breathe coloniality all the time and every day. (Maldonado-Torres, 2007, p. 243)

Therefore, going back to American cinema and its hegemonic presence around the world and particularly in Latin America as an example, we can establish two main concerns. First, what are the characteristics of American cinematic texts in terms of their links with coloniality narrative; this means are these films reproducing coloniality premises through the way they address cultural patterns, image of peoples, aspirations of self. Second concern would be if the academic performance mentioned by Maldonado-Torres around this type of narratives is being developed mainly from coloniality and Northern scenarios. Countries, cultures, societies that have been influenced by American cinema and its coloniality storytelling are analyzing and studying these texts or, on the contrary, even the analysis of these discourses is being produced under a coloniality dynamic?

MEDIA AND DE-COLONIALISM

Shome (2016) states scholars have not even theorized media adequately as a postcolonial issue. Therefore, one could say if postcolonialism has not been seen as an issue by most media scholars, then it is impossible for them to reach the point of proposing a de-colonialism of media studies.

It is (...) a matter of recognizing the current received history of media in the West as being linked to colonialism and postcolonial inequalities. It is a matter of acknowledging how this history may have suppressed other epistemes of media and communication from gaining visibility in flows of everyday and academic knowledge. (p. 3)



Shome assures not only the production of media has been concentrated under coloniality logics, but also the analysis and academic study of the media. Shome proposes an interruption of the postcolonial history of the media and calls for a de-colonization of media studies. Shome also points out how postcolonial studies have not addressed sufficiently media, technology, and popular culture as important elements in the process of understating coloniality.

Park & Curran (2000) describe this tendency as “a self-absorption and parochialism of much of Western-based media theory” (p. 2). Curran & Park were convinced this predisposition had to be broken since they observed how always rich Western societies were producing theory around media and society. In this sense, Featherstone (2013) includes a new argument in the discussion pointing how during the 1990s postcolonial studies did not give attention to popular culture “[a]nd more recent reassessments have generally maintained this inattention” (p. 2). Featherstone analyzes how even recent postcolonial studies do not extend their areas of debate to popular materials.

Fernández (1999) exposes a similar thought stating that postcolonial studies have been concentrated in European imperialism and its effects ignoring media as a key element in this relationship between colonizers and colonized. In fact, Fernández reminds us how the process of colonization of knowledge theorized by Dussel, has been based hugely on media, first the book, then film, television and now digital media. Therefore, it appears to be incomplete a vision of postcolonialism that does not include media and popular culture as elements for analyzing this phenomenon.

However, Willems (2014) warns us about the difference between merely expanding the empirical work on the field to global South or non-Western territories in contrast to building knowledge that actually recognizes and aims to retrieve “the broader politics of knowledge production which has contributed to the active marginalization of knowledge produced outside the Anglo-American axis” (p. 417). In other words, new theoretical approaches that stand away from coloniality logics should be brought to this debate.

Postcolonial studies have paid minimal attention to the role played by media in the context of transnational, colonial, and nationalist relations. It has also paid limited attention to the ways in which media cultures intersect in, and inform, many contemporary postcolonial sensibilities. (Shome, 2016, p. 1)

Taking into consideration all these concerns, the arguments of this research are: first, it is relevant to include coloniality or postcolonialism as an essential category in the study of the relationship between Northern cinema and global South. As we have seen, media in general have not been observed academically under the postcolonialism insight and it is extremely pertinent to start introducing Northern popular culture products such as films in this discussion. Second, it appears necessary to start proposing from these researches de-colonized academic frameworks that may contribute in the process of imagining and conceiving an authentic de-colonized worldwide filmography that helps de-linking the colonization chains. Even though some few scholars have already shown us a path (Montez de Oca, 2012; Thussu,



2009; Wang, 2011a, 2011b) after describing this academic panorama it appears hugely relevant to start analyzing postcolonial cinematic narratives from the border thinking proposed by Mignolo with much more consistency and visibility. Bringing back the concern of American cinema hegemony around the world, as we already mentioned it is necessary to explore and study these narratives that have a starring presence in our cultural lives under this postcolonial and de-colonial logic. In addition to this, it is also crucial to start building a completely new theorization around media, in this case cinema, and reflect around the role played by filmmaking in the perpetuation of postcolonial relations. As we have seen Northern cinema has been a cultural model in global South. Therefore, it would be extremely helpful to start proposing from the academic universe, a serious and scientific reflection regarding the urge of creating de-colonized filmic narratives.

SPORT FILMS

The next question is why American sport films could be a convenient genre for analysis under the perspective of social communication and creator of cultural models expressed by Tudor and through the epistemological lens of Critical Theory and de-colonization. First thing we need to clarify is why sport films can be considered a cinematographic genre itself. Cinema scholar Bruce Babington (2014) has studied this relationship between cinema and sport and has defined this type of narratives.

Against the claim that sports films lack such generic attributes as a typical mise-en-scène, a characteristic style, and auteurs, there are various answers: That the typical mise-en-scène is the sports stadium or games playing site, the 'field of dreams', that a major part of the genre's iconography consists of the materials of and surrounding sport, and that to define a genre by whether or not highly regarded individual directors have made careers in it is eccentric. (p. 4)

Babington (2014) establishes five categories for studying American sport films. This research has centered around one of them: American sports as a symbol of Americanness, with success in them a means of moving from society's margins to its center.

If we go back to the official storyline of *The Blind Side* we can see it defines Mike as the main character whose objective is to become an NFL player: we can clearly see the sport drive in the storyline. Taking into consideration the definitions established by Babington (2014), we can see how *The Blind Side* can perfectly be considered a sport film. The sport stadiums and the practice fields are key locations in the story. The sport iconography is present all over the film; in fact, the title talks about an American Football term related to a game strategy. Uniforms, matches, stadiums and practices are main part of the film. In addition, we can find *The Blind Side* appears in the sport films category of most cinema specialized websites (Imdb, Filmsite, Boxoffice Mojo).

Now, going back to the debate of American sport films seen under a Critical Theory and postcolonial perspective, if we observe in detail, that first category



described by Babington (2014) could perfectly be considered as postcolonial characteristics. Americanness is related to a certain way society should work where success can take you from the margins to the spotlight. Here we can talk about the American Dream and how this concept has been massively spread through popular products convincing other cultures and societies success is a key vehicle and goal for individuals. Montez de Oca (In Press) argues that in sport films, particularly football films, the American Dream is portrayed under stories that celebrate a characters' transformation through his commitment and sacrifice.

METHODOLOGY

This research has taken this category proposed by Babington (2014) for developing a textual analysis of *The Blind Side*. The study has focused in the last sequence of the film to analyze the last message the narrative sends to the spectators, as well as to use it as a micro-analysis of the film as a whole. This examination has concentrated on the narrative of the sequence and has not approached any filmic or formal attributes of it, only the events told in the segment itself. At this point, it is important to mention textual analysis appears to be a relevant methodology for this research due to the importance of context for this research method. In the attempt of trying to analyze a text, it is essential to ask two crucial questions: interpreted by whom and in what context (McKee, 2001). In this sense, as it has been stated until now, this analysis is situated in a global South context and the perspective of the analysis is under a postcolonial approach. This is the specific framework of this research. McKee (2001) states that standardized procedures are not important for textual analysis due precisely to the importance of context for this research method. According to this, the research has chosen the category designed by Babington for the textual analysis.

RESULTS

THE BLIND SIDE: A CRITICAL POSTCOLONIAL TEXTUAL ANALYSIS

The official storyline of *The Blind Side* published on the specialized film website Imdb, says: “is the story of Michael Oher, a homeless and traumatized boy who became an all-American football player and first round NFL draft pick with the help of Leigh Ann Tuohy, a caring woman and her family”.

ANALYSIS CATEGORY

American sports as a symbol of Americanness, with success in them a means of moving from society's margins to its center.

Mike Oher clearly lives in the margins of society before becoming a sportsman: no family, no friends, and no social attributes. However, Oher moves to

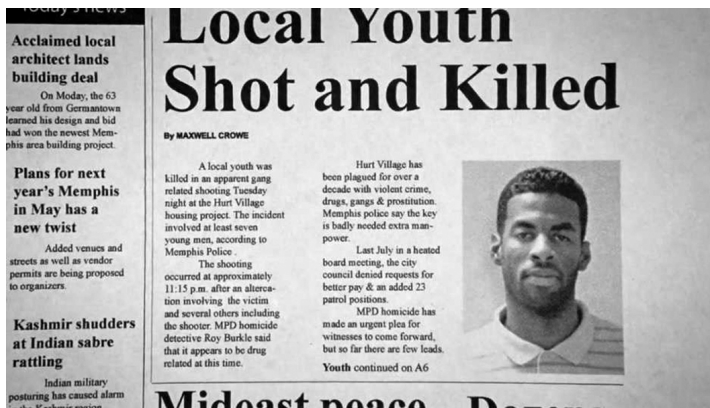


Figure 1. Final sequence from *The Blind Side*.
 News from Mike's friends being shot.

the center of the society through sport, that is his vehicle. This concept is reinforced towards the end of the film. There, we can see a sequence where we can listen a voice over by Leigh Anne where she talks about a story she had found on the newspaper. The news covers the death of one of Mike's neighbors during a gang conflict. These images are intercut with a shot of Mike smiling and walking to his university college through the parallel film montage technique. The message here is clear: Football saved Mike's life (see Figure 1, 2, and 3).

If we analyze this category from a postcolonial perspective, we can state the film's ending underlying message is sport, in this case American football, is what will take an individual out of the marginalized society to success and to the spotlight. The film's ending enounces the most important aspect in life is to succeed; otherwise the subject will be just part of an invisible and silenced mass. Here we can see the reproduction of those postcolonial dominant groups described by Quijano. If an individual does not belong to these dominant groups, is absolutely marginalized.

This category is very related to the feel-good morality expressed by Kusz (2008).

[A]merican audiences' purported desire to see 'feel-good' morality tales that express "universal" existential themes while simultaneously appearing to confirm the "truth" of dominant American mythologies like individualism, meritocracy, hard work and personal perseverance displayed through the "authentic" stories of heroic athletes, many of which are either "based on" or "inspired by" a true story. (p. 210)

According to its producers, *The Blind Side* is a film "based on a true story" and tells the events of a heroic athlete—Mike Oher—who enacts individualism, leaves his social and family background behind and becomes a successful sportsman. The American postcolonial mythology of pursue of success as the key to happiness is very present here.

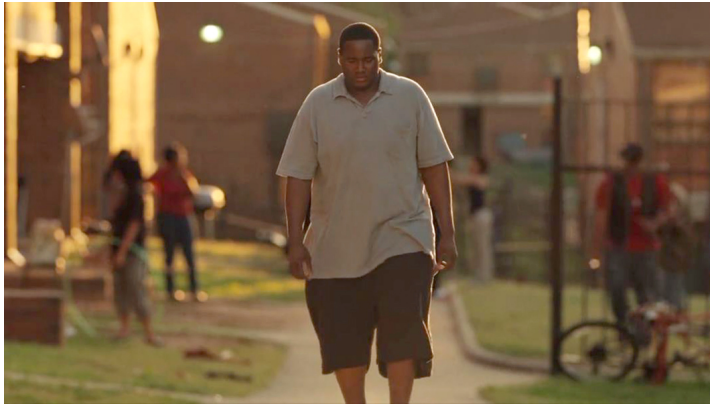


Figure 2. Final sequence from *The Blind Side*. Here we can see Mike's neighborhood and social context before moving out to the Tuohy's home.

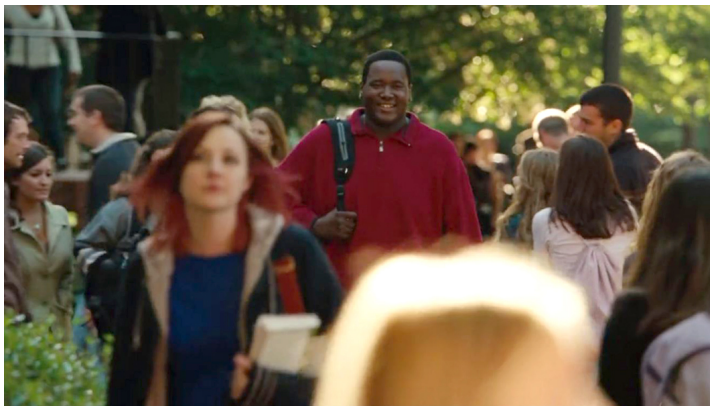


Figure 3. Final sequence from *The Blind Side*. Mike on his way to Ole Miss University where he was admitted.

CONCLUSIONS

The final sequence of *The Blind Side* perfectly fits the model presented in this research that aims to show how American sport films have a postcolonial ideological agenda underneath the story itself. It is important to analyze what are the messages and the premises lying under such a powerful medium like moving image narratives. It is extremely relevant to assume this type of texts as social communicators, as cultural models and not just as entertainment.

Let us go back to the beginning of this discussion and stand again on the Critical Theory territory. It is important to remember these words by Adorno and Horkheimer (2002): "the defrauded masses today cling to the myth of success still

more ardently than the successful. They, too, have their aspirations. They insist unwaveringly on the ideology by which they are enslaved” (p. 106). Seventy years afterwards, these words are still perfectly valid.

Whannel (2008) stated it clearly:

These films are rooted in an ideology of competitive individualism which is a distinct product of capitalism as it developed in the United States of America. So while women, Jews, Afro-Americans and British Asian girls all find fulfilment through the narrative journey of these Films, it tends to be within the terms of the competitive individualist ideology. (p. 195)

The main conclusion of this research is the final sequence of *The Blind Side* reproduces postcolonial premises that emphasize the importance of success as the vehicle for moving from the margins of society to its center.

RECIBIDO: 10 de septiembre de 2019, ACEPTADO 14 de enero de 2020



REFERENCES

- ANTONIO, Robert J. & BONANNO, Antonio (2000). "A New Global Capitalism? From 'Americanism and Fordism' to 'Americanization-Globalization'". *American Studies*, 41(2/3): 33-77.
- ANZALDÚA, Gloria (1987). "Borderland/La Frontera", in *The New Mestiza*. Aunt-Lute: San Francisco: p. 7.
- BABINGTON, Bruce (2014). *Sports Film. The Games People Play*. New York: Wallflower Press Book. Columbia University Press.
- BAKER, Aaron (2003). *Contested Identities: Sports in American Film*. Champaign: University of Illinois.
- BOX OFFICE MOJO. THE BLIND SIDE (online). <http://www.boxofficejo.com/movies/?id=blindside.htm>, last access August 30, 2019.
- BYWATER, Tim & SOBCHACK, Thomas (1989). *Introduction to Film Criticism: Major Approaches to Narrative Film*. New York: Longman.
- CARRINGTON, Ben (2010). *Race, Sport and Politics: The Sporting Black Diaspora*. Thousand Oaks: Sage.
- CASHMORE, Ellis (2008). "Chariots of Fire: Bigotry, Manhood and Moral Certitude in an Age of Individualism". *Sport in Society*, 11:2-3: 159-173.
- DUSSEL, Enrique (2002). "World-system and Trans-modernity". *Nepantla. Views from South*, 2, no. 3: 221-245.
- FEATHERSTONE, Simon (2013). "Postcolonialism and Popular Culture", in G. Huggan (ed.), *The Oxford Handbook of Postcolonial Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- FERNÁNDEZ, María (1999). "Postcolonial Media Theory". *Third Text*, 13(47): 11-17.
- FANON, Frantz (1952). *Peau Noire, Mosques Blancs*. Paris: Editions du Seuil.
- FOLLOWS, Stephen (2017). How Important is International Box Office to Hollywood? (online). <https://stephenfollows.com/important-international-box-office-hollywood/>, last access August 30, 2019.
- GIARDINA, Michael (2003). "Bending it like Beckham' in the Global Popular". *Journal of Sport and Social Issues*, 27:1, 65-82.
- HORKHEIMER, Max & ADORNO, Theodor (2002). *Dialectic of Enlightenment. Philosophical Fragments*. Stanford: Stanford University Press.
- IMDb. *The Blind Side* (online). https://www.imdb.com/title/tt0878804/?ref_=fn_al_tt_1, last access August 30, 2019.
- JARAMILLO, Rubén (2005). "Origen y Destino de la Teoría Crítica de la Sociedad". *Revista Internacional de Filosofía Política*: 5-16.
- KING, Richard & LEONARD, David (2006). *Visual Economies of/in Motion*. New York: Peter Lang.
- KUSZ, Kyle (2008). "Remasculinizing American White Guys In/Through New Millenium American Sport Films". *Sport in Society*, 11:2-3: 209-226.
- MALDONADO-TORRES, Nelson (2007). "On the Coloniality of Being". *Cultural Studies*, 21:2: 240- 270.
- McKEE, Alan (2001). "A Beginner's Guide to Textual Analysis". *Metro magazine*, 127-128: 138-149.
- MIGNOLO, Walter (2007). "Delinking". *Cultural Studies*, 21:2-3: 449-514.
- MONTEZ DE OCA, Jeffrey (2012). "White Domestic Goddess on a Postmodern Plantation: Charity and Commodity Racism in 'The Blind Side'". *Sociology of Sport Journal*, 29: 131-150.

- NEAL, Mark Anthony (2006). *New Black Man*. New York: Taylor & Francis.
- MONTEZ DE OCA, Jeffrey (2013). "Sport as Social Institution: Football Films and the American Dream", in J-A. Sutherland & K. Feltey (eds.), *Cinematic Sociology: Social Life in Film* (2nd ed.). Los Angeles: Pine Forge Press.
- PARDO, Alejandro (1998). "Cine y Sociedad en David Puttnam". *Comunicación y Sociedad*, XI, 2: 53-90.
- PARK, Myung-Jin & CURRAN, James (eds.). (2000). *De-westernizing Media Studies*. New York: Routledge.
- QUIJANO, Anibal (2007). "Coloniality and Modernity/Rationality". *Cultural Studies*, 21:2-3: 168-178.
- ROTTEN TOMATOES. THE BLIND SIDE (online). http://www.rottentomatoes.com/m/1212694-blind_side/, last access August 30, 2019.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2016). "Epistemologies of the South and the Future". *Europeansouth Journal*, 1: 17-29.
- SHOME, Raka (2016). "When Postcolonial Studies Meets Media Studies". *Critical Studies in Media Communication*: 1-19.
- THUSSU, Daya Kishan (ed.) (2009). *Internationalizing Media Studies*. New York: Routledge.
- THYBERG, David (2017). The Average Starting Football Salary (online). <https://careertrend.com/the-average-starting-football-salary-13637654.html>, last access August 30, 2019.
- TUDOR, Andrew (1975). *Cine y Comunicación Social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- WANG, Georgette (ed.) (2011a). *De-westernizing Communication Research*. New York: Routledge.
- WANG, Georgette (2011b). "Beyond De-westernizing Communication Research: An introduction", in G. Wang (ed.), *De-Westernizing Communication Research* (pp. 1-18). New York: Routledge.
- WHANNEL, Garry (2008). "Winning and Losing Respect: Narratives of Identity in Sport Films". *Sport in Society*, 11 2-3: 195-208.
- WILLEMS, Wendy (2014). "Provincializing Hegemonic Histories of Media and Communication Studies: Toward a Genealogy of Epistemic Resistance in Africa". *Communication Theory*, 24: 415-434.



APRENDIENDO CON EL CUERPO. ETNOGRAFÍA SOBRE BOXEO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES*

Verónica Moreira

veromoreira175@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET), Argentina

RESUMEN

El artículo pretende problematizar, por un lado, la relación que se establece procesualmente entre la mente y el cuerpo en el aprendizaje de la técnica corporal del boxeo. Esto es, cómo los alumnos introducen, incorporan, encarnan los gestos y movimientos deportivos apropiados del pugilismo. Por otro lado, el objetivo es conocer cuáles son los significados del dolor para aquéllos que practican. Los datos surgen de un trabajo de campo realizado en dos clubes de la ciudad de Buenos Aires, en el marco del cual se emplean las dos técnicas principales: la observación participante y la entrevista.

PALABRAS CLAVE: cuerpo, boxeo, aprendizaje, dolor.

LEARNING WITH THE BODY. ETHNOGRAPHY ABOUT BOXING IN THE CITY OF BUENOS AIRES

ABSTRACT

The article tries to problematize, on the one hand, the relationship that is processively established between the mind and the body in the learning of the boxing body technique. That is, how pupils introduce, incorporate, embody the appropriate sporting gestures and movements of boxing. On the other hand, the goal is to know what the meanings of pain are for those who practice. The data arise from a field work carried out in two clubs in the city of Buenos Aires, using two main techniques: participant observation and interview.

KEYWORDS: body, boxing, learning, pain.



INTRODUCCIÓN

Un evento mítico fundante de la tradición boxística argentina fue la pelea que protagonizó Luis Ángel Firpo contra Jack Dempsey, que se realizó el 14 de septiembre de 1923 en el Polo Grounds de Nueva York, Estados Unidos. El Toro Salvaje de las Pampas combatió con valentía y tiró fuera del ring al campeón de los pesos pesados, que con ayuda regresó al cuadrilátero después de 17 segundos para ganar finalmente la pelea. Ésta fue la primera transmisión radial con un fin deportivo de Argentina. Si bien el boxeo en Buenos Aires se legalizó el 3 de enero de 1924, las notas periodísticas indican que la prohibición del pugilismo no significó la ausencia del mismo en los años anteriores (Palla, 2018)¹.

El boxeo es la disciplina que más medallas olímpicas ha ganado para el deporte nacional. Ha tenido a lo largo de su historia referentes de reconocimiento internacional. Una variada y prolífica producción de textos da cuenta de esta relevancia: desde la literatura, pasando por el cine, hasta la información de los medios de comunicación tienen como protagonistas a boxeadores reales o imaginarios, preferentemente varones debido a que la normalización del boxeo de mujeres se produjo posteriormente, en 2001. Una brecha extensa de tiempo, 77 años, separa la licencia número 1 de Firpo de la recibida por la atleta Marcela «La Tigresa» Acuña.

Un momento clave en el crecimiento del pugilismo de nivel recreativo fue la participación en 2012 de Sergio «Maravilla» Martínez en un concurso de baile del programa con más audiencia de la televisión abierta argentina. El fanatismo por Martínez se afianzó cuando el boxeador ganó la corona mundial por el peso mediano frente al mexicano Julio César Chávez júnior, el 15 de septiembre de 2012 en Estados Unidos. Durante este año, los gimnasios aumentaron hasta un 50% la cantidad de inscriptos, especialmente de mujeres².

El presente artículo no trata sobre las estrellas del pugilismo, sino de las personas anónimas que lo practican a diario en diferentes clubes de Buenos Aires. El objetivo es analizar la experiencia de mujeres y varones que dedican parte de su tiempo a entrenar, ya sea en calidad de actividad recreativa o disciplina competitiva. Dos aspectos centrales y relacionados ordenan este objetivo: comprender cómo se producen la enseñanza y el aprendizaje desde y con el cuerpo; y, a su vez, conocer cuáles son los significados que las alumnas y alumnos le otorgan a la sensación de dolor siendo el boxeo un deporte de contacto.

* Financiado por el proyecto UBACyT «Deporte, cuerpo y género: etnografías sobre fútbol, CrossFit, running y boxeo en la ciudad de Buenos Aires», con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

¹ El investigador señala que el *British Packet and Argentine News* publicó la noticia de un combate celebrado entre un inglés y un estadounidense en un barrio de Buenos Aires en el año 1829. Para profundizar en la discusión sobre los pormenores del boxeo en clave histórica entre 1920-1960, ver el texto del autor (Palla, 2018).

² <https://www.ambito.com/furor-maravilla-hay-boom-clases-boxeo-n3755164>. Consultada el 22 de mayo de 2019.

Los datos surgen de un trabajo de campo realizado en dos gimnasios de Buenos Aires durante distintos períodos de tiempo: una primera incursión, que se realizó entre abril de 2016 y diciembre de 2017 en el Club Atlético Chacarita, con una baja frecuencia de asistencia durante el primer año, que se fue incrementando posteriormente, y una segunda incursión, que comenzó en agosto de 2018 y continúa hasta el momento. La metodología es la etnografía con sus dos técnicas centrales: la observación participante y la entrevista.

Salvo excepciones (Archetti, 2001, Palla, 2018), la escasez de escritos académicos nacionales sobre boxeo es notoria³. Las producciones académicas de las Ciencias Sociales y Humanidades se han centrado principalmente en el fútbol, que es el deporte con mayor convocatoria del país. Por eso, este artículo pretende contribuir a la discusión de dicho campo de estudio.

BOXEANDO

El boxeo como espectáculo provoca posturas encontradas. Por un lado, la mirada de los detractores, que lo equipara a una práctica violenta, desconociendo su condición deportiva y acentuando las secuelas que deja con el paso del tiempo (principalmente se hace mención de las consecuencias neurológicas). Cuando la perspectiva es ajena, la escena de dos personas en un cuadrilátero batiéndose a duelo con los puños reenvía a un choque sangriento y sin sentido. Por otro lado, los aficionados del pugilismo resaltan sus virtudes para connotarlo a una manifestación artística. El encuentro físico, táctico y estratégico, entre dos deportistas se asemeja a una danza que provoca el goce estético de los espectadores.

Cuando comencé a elaborar las primeras preguntas sobre boxeo, la impresión que tenía en ese entonces era cercana a la posición crítica. Mi margen de interpretación era estrecho. La escena de dos personas enfrentándose bajo una lluvia de puños me conmovía sobremedida. Como estudiante de posgrado de antropología, había leído la etnografía de Wacquant (2006), que relata en primera persona su experiencia durante tres años como alumno de un gimnasio de box, ubicado en un gueto negro en la ciudad de Chicago, en Estados Unidos. Sumida en el desconcierto, pero al mismo tiempo inspirada por la lectura de Wacquant, decidí aprender en qué consistía boxear. Sin saber nada de la disciplina, atravesada por un cúmulo de sensaciones y emociones, me inscribí en abril de 2016 en un gimnasio que funciona en el primer piso del Club Chacarita, invitada por otra antropóloga que practicaba allí. Experimenté un período de adaptación durante el cual no podía superar mi vergüenza e inseguridad antes las palabras y miradas del profesor, que era sumamente exigente.

³ Actualmente, Diego Zanetti y Santiago Androulo están llevando a cabo sus investigaciones sobre boxeo para escribir sus respectivas tesis de posgrado.



La etnografía conlleva una triple acepción: es enfoque, método y texto (Guber, 2014). Con miras a lograr el enfoque, que «constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros» (Guber, 2014: 16), se desarrolla una metodología «en un terreno donde caben las encuestas, las técnicas no directivas –fundamentalmente, la observación participante y las entrevistas no dirigidas– y la residencia prolongada con los sujetos de estudios [...] cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción» (Guber, 2014: 19); descripción o interpretación que puede aparecer en una presentación audiovisual o escrita. Durante el trabajo de campo etnográfico, el principal instrumento de conocimiento es el investigador, que «está allí» para comprender los significados de la rutina diaria y los eventos extraordinarios de los individuos con los que interactúa. Así, frente a la incógnita que me generaba un mundo social desconocido, tomé la decisión de comprender el boxeo poniendo mi propio cuerpo. El hecho de incorporarme como alumna en un gimnasio fue delineando un conjunto de preguntas que no me había formulado con anterioridad. ¿Cómo aprendo boxeo?, ¿cuáles son los movimientos propios de esta disciplina?, ¿podré aprender un deporte que me resulta totalmente ajeno?, ¿el estilo del profesor es el de otros gimnasios?, ¿uso el cuerpo y la mente en el aprendizaje?, ¿qué rol juegan los sentidos en este proceso?

El boxeo enfrenta a dos contrincantes de un mismo sexo e igual categoría –definida por el peso corporal– que compiten en un ring por medio de golpes de puño dirigidos al cuerpo desde la cintura hacia arriba. En el profesionalismo, esto sucede para dejar fuera de combate o noquear al rival, es decir: dejarlo sin conocimiento o sin la posibilidad de seguir peleando. No es sólo un deporte de ataque, pues combina una prodigiosa defensa basada en movimientos rápidos de cintura y pies. Boxear no es sólo mostrar fuerza, potencia y resistencia, sino también desplegar flexibilidad, coordinación y fluidez. Todo esto da como resultado una expresión corporal compleja.

Existen diferentes maneras de practicar boxeo, desde el nivel recreativo, que incluye a practicantes que desean acercarse al deporte para conocer los lineamientos generales motivados por razones diversas, pasando por los que realizan un entrenamiento regular y de mayor exigencia porque intervienen en competencias *amateurs*, hasta los atletas del pugilismo profesional, que cobran una bolsa por pelea, cuyo plan de entrenamiento es de alto rendimiento. Si bien hay una línea de continuidad entre los niveles, pues responden a las etapas que son transitadas para llegar al profesionalismo a lo largo del tiempo, es notoria la distancia entre ellos. Por ejemplo, los boxeadores *amateurs*, cuyos cuerpos delgados y fibrosos denotan dos o tres horas de entrenamiento diarias durante toda la semana, que tienen movimientos técnicos precisos, y se desplazan con plasticidad fuera y dentro del ring, usan cabezal y guantes más grandes en los combates. En esta categoría, la pelea dura tres *rounds* de tres minutos cada uno. Ellos suelen decir: «El profesional es otra cosa», ya que los combates de esta clase pueden ir desde los nueve hasta los doce asaltos. Otra característica de este nivel es que los guantes, al ser más pequeños, y los vendajes que cubren las manos debajo de éstos más duros, provocan daños visibles en el rostro ajeno (hinchazón, cortes sobre pómulos y cejas,



hematomas). En este último caso, las heridas contribuyen al aumento de la espectacularidad si la pelea es televisada.

Las variantes del boxeo determinan modalidades distintas de combatir y acondicionar el cuerpo, esto último está definido por el tiempo de dedicación, la intensidad, la exigencia, la alimentación, entre otras variables centrales. Según Wacquant, la ética del sacrificio del boxeador profesional engloba, además del entrenamiento, una lista de restricciones para ordenar diversos aspectos de su vida: la prohibición de comida chatarra, la vida social y las relaciones sexuales previas a un combate (Wacquant, 2006). Si bien el presente trabajo no se centra especialmente en el boxeo rentado ni en el ascetismo que signa la cotidianidad de un púgil de alto rendimiento, algunas de las facetas nombradas resultan estructurantes para el rendimiento de las personas que practican este deporte en los otros niveles. Así, un alumno que entrena cuatro veces por semana en Almagro, teniendo cinco años de experiencia allí más otros cuatro en deportes de contacto, que no tiene licencia *amateur* ni compite, comentó al final de una clase que la alimentación es un elemento esencial: «Como proteínas, pollo, pescado, palta. Si no comés bien, no subas». Él con otros compañeros suele subir al ring para realizar «guanteo», que es un ejercicio que simula un combate real debido a los desplazamientos, las «combinaciones» y «la defensa» de los golpes.

La clase de nivel recreativo dura dos horas y está organizada por tramos. En Almagro, por ejemplo, las alumnas y alumnos realizan un precalentamiento del cuerpo con saltos de sogas, que luego continúan con «sombra» frente al espejo para dominar «la parada» de combate con pasos hacia adelante, atrás y laterales que combinan con «las manos» o «golpes» (*jab, cross*, gancho). En el paso siguiente se colocan los guantes para practicar con un elemento: «plano», «bolsa» o «cubierta», que sirven para afianzar los golpes. Después, la mayoría de los asistentes realizan «escuela», donde dos compañeros se enfrentan para hacer movimientos de «defensa». La división de la rutina en el gimnasio se organiza en base a la división temporal de una contienda real. Los ejercicios se realizan durante tres minutos, que es el tiempo que dura un asalto, seguido por un minuto de descanso. Esto es, una alumna puede hacer tres *rounds* de salto de sogas, continuar con dos de sombra, ir a la bolsa y pasar por los otros dos elementos, a los que les dedica otros asaltos, y después continuar con los ejercicios de defensa bajo las órdenes del profesor o profesora. Cada persona está concentrada en su rendimiento, atenta a la respiración, la posición de los pies, la altura de los brazos, la colocación de los puños. El trabajo cronometrado es arduo y no deja lugar a distracciones y conversaciones. Cuando éstas se producen, son pasajeras. El boxeo es un deporte que requiere, de acuerdo a los espacios donde éste se realice, de técnica y precisión. Otra división que se produce en el entrenamiento es en base a la trayectoria. Los experimentados, con más años en el gimnasio, suben al ring, donde el entrenamiento es más exigente e intenso⁴.

⁴ La estructura de la clase puede ser distinta. En Chacarita, la gimnasia se realiza al inicio como precalentamiento y no al final, como en Almagro. Ésta consiste en 30 minutos (aproxima-

Un aspecto distintivo del boxeo es que, si bien es un deporte individual, su entrenamiento es colectivo. El profesor de Chacarita decía durante su clase: «Cada uno perfecciona su técnica», «corrige cuando se equivoca». El entrenamiento tiene una dinámica de conjunto, que genera momentos de cooperación, intercambio y solidaridad. La ayuda de los compañeros es central en este proceso, no sólo porque los más experimentados corrigen las posturas de los novatos, aunque se respeta claramente la posición del profesor, sino también porque cuando –por ejemplo– hay contacto físico en ejercicios de ataque y defensa, los integrantes de la dupla deben medir su fuerza para no lastimar al compañero. Cuando el profesor dice «hablen con el compañero», lo hace porque el que defiende debe estar atento a la combinación de golpes del que ataca. Si uno «tira una combinación» determinada, el otro debe procurar una defensa apropiada para contrarrestar los golpes.

APRENDIENDO

Las preguntas que fui formulando durante los primeros meses en el gimnasio de Chacarita giraron en torno a ¿cómo se produce la incorporación de la técnica del boxeo (movimientos y gestos deportivos específicos de la disciplina)?, ¿con qué recursos voy a aprender los gestos y los movimientos del pugilismo?, ¿seré capaz de aprender?

Aprender boxeo poniendo el cuerpo es un proceso constante, que no finaliza, porque siempre hay gestos para perfeccionar. Especialmente durante las clases en Chacarita, dirigidas por un profesor que en ese entonces era integrante del cuerpo técnico del seleccionado olímpico femenino, se intercalaban o combinaban la explicación con el cuerpo físico y la palabra hablada. En lo personal, aprendía mirando y escuchando al entrenador. Miraba, escuchaba, copiaba e imitaba sus movimientos. Por momentos, la explicación de los otros y/o mi mirada se detenían en una parte del cuerpo, que en ese instante se transformaba en un cuerpo en disección. La parada de combate es central en el boxeo («se empieza de abajo hacia arriba», decía el profesor), por eso miraba el ancho y posición de mis pies, probaba la flexibilidad de las rodillas, rotaba apenas la cadera para lanzar luego el brazo en dirección de ataque. Por instantes, en silencio, de manera introspectiva, sin palabras en voz alta, ensayaba recordando y analizando las imágenes que me habían quedado de la explicación gestual y/o verbal. Incluso, seguía pensando y recordando después de la clase. Ese proceso mental estaba atravesado por recuerdos y olvidos. Trataba de memorizar las sugerencias para no redundar en errores corregidos una y otra vez por el entrenador: mantener la guardia alta, no anticipar el golpe, sacar las manos desde

damente) de saltos en el lugar con movimientos de brazos, piernas y cintura. Otra diferencia entre gimnasios es que en Chacarita el entrenamiento se estructura en base a la incorporación de la técnica, como veremos más adelante bajo el paradigma de la «vieja escuela», y en el paso por más estaciones para entrenar con más elementos (trabajo de cintura, *punching ball*, neumáticos en el piso).

el mentón, girar el talón. En clase, corregía y, en ese devenir, sucedían otros descuidos (me olvidaba, por ejemplo, de acompañar los movimientos con la respiración).

La enseñanza y el aprendizaje del boxeo mixturan la razón, la cognición, el análisis y las experiencias corporales a través de los sentidos. El cuerpo y la mente se entremezclan en la clase: la palabra y el movimiento, la verbalización y la motricidad, son estructurantes de esta instancia. Siguiendo a Carozzi (2011), intento «problematizar la división entre mentes que hablan y cuerpos que se mueven [...]». Esto es «prestar atención, intencional y conscientemente, a la relación entre palabra y movimiento» (2011: 33) en la incorporación de las técnicas corporales del boxeo. ¿Qué están haciendo (pensando, conceptualizando) las personas, desde su punto de vista, cuando a nuestros ojos aparecen bailando?, pregunta Carozzi en su investigación sobre tango. La cuestión es interesante para no desdeñar la oportunidad de comprender el papel que juega la mente, la cognición, la palabra en la comprensión y naturalización de la disciplina deportiva.

Al respecto, Bourdieu sugiere un punto discordante:

Pienso que el deporte es, junto con la danza, uno de los terrenos donde se plantea con la máxima agudeza el problema de las relaciones entre la teoría y la práctica, y también entre el lenguaje y el cuerpo [...]. Existen cantidades de cosas que comprendemos solamente con nuestro cuerpo, más acá de la conciencia, sin tener las palabras para decirlo [...] hay cosas que no se saben decir, y las prácticas deportivas son esas prácticas en las cuales la comprensión es corporal. Muy a menudo no se puede más que decir, «Mira, haz como yo» (Bourdieu, 1987: 182).

Es cierto que después de un período de práctica insistente se produce —o no se produce— la incorporación del gesto deportivo. Esto se manifiesta cuando el movimiento ya no se piensa y resulta natural. Así, «sólo la experimentación carnal permanente que supone el entrenamiento como complejo coherente de “prácticas de incorporación” permite adquirir este control práctico de las reglas del pugilismo que, justamente, dispensa de constituir las como tales en la conciencia» (Wacquant, 2006: 75). En términos de Bourdieu, se produce una incorporación de disposiciones duraderas que ya no pasan por la conciencia.

Estudiar, comprender, interpretar antropológicamente una práctica corporal plantea el problema de la traducción. Cómo producir una «descripción densa» (Geertz), respetando los marcos de interpretación del grupo social con el que interactuamos cuando la práctica cultural investigada es corporal. Wacquant, siguiendo a Bourdieu, cuestiona:

¿Cómo dar cuenta antropológicamente de una práctica tan intensamente corporal, de una cultura tan profundamente cinética, de un universo en el que lo más esencial se transmite, se adquiere y se despliega más allá del lenguaje y de la conciencia; resumiendo, de una institución hecha hombre que se sitúa en los límites prácticos y teóricos de lo habitual? (Wacquant, 2006: 19).

A partir de la experiencia de entrenamiento en dos gimnasios de boxeo, traducir con palabras los movimientos corporales, estar más acá o más allá de un estado



de conciencia plena, comprender con el cuerpo sin usar palabras dependerán de la noción que el lugar tenga sobre «enseñar boxeo».

Marcel Mauss (1979) sostuvo que cualquier técnica corporal –caminar, correr o comer– siempre está imbricada dentro de la cultura de un grupo social donde surge y a partir de la cual cobra sentido. Dicho de otro modo: las maneras de caminar o de correr son diferentes de acuerdo a cada cultura, porque no existe una técnica corporal del correr que sea universal.

La danza no es una categoría universal. Ésta adquiere significados distintos de acuerdo a los contextos culturales particulares (no es lo mismo la danza occidental que la danza en una comunidad aborigen, hay similitudes y diferencias) (Carozzi, 2011). El boxeo no es ajeno a los usos y la conformación de estilos diversos. Es un deporte occidental con reglas que están definidas por las asociaciones que nuclean a los deportistas⁵. No obstante, más allá de las reglas que institucionalizan la disciplina, existen escuelas con maneras singulares de enseñar e impartir boxeo.

En una conversación que sostuve con un alumno del nivel competitivo del gimnasio de Almagro, con licencia *amateur*, surgió el tema de mi entrenamiento en el gimnasio anterior. Mis comentarios se dirigían a decir que el profesor era «exigente», que el lugar se caracterizaba por la disciplina, que pocos osaban hablar a viva voz, que el entrenamiento era «muy técnico», pues buscaba la perfección. También hablé sobre la insistencia del profesor de aprender un ejercicio para poder pasar al siguiente escalón. Para «agregar» algo nuevo debía aprender lo anterior. Así, por ejemplo, transcurrieron varias clases en las que estuve frente al espejo practicando cómo «pararme»⁶. Después de aprender a pararme y balancearme como una surfista imaginaria sobre mis pies (sintiéndome por momentos ridícula), en la séptima clase el profesor dijo «la mano al mentón». En rigor, debía llevar las dos manos hacia la cara para completar «la parada» de combate. En la clase siguiente, recién llegó la primera «mano», el primer lanzamiento del brazo derecho. El objetivo era aprender con la mayor precisión posible el gesto corporal para «no trasladar el error». Lo cierto es que cuando alguien se equivocaba de manera persistente llegaba la advertencia del profesor: «Vas a volver al espejo», «te voy a sacar las vendas», que implicaba retroceder momentáneamente en el proceso de enseñanza. Éstas son algunas de las facetas de lo que se llama «la vieja escuela»⁷. En palabras de mi compañero de Almagro:

X en la nueva escuela no te tiene caminando 3 meses hasta que sale perfecto sino que son unos *rounds* y después ya empezás a tirar golpes rectos y de ahí a la bolsa

⁵ Asociación Mundial de Boxeo (AMB), Consejo Mundial de Boxeo (CMB), Federación Internacional de Boxeo (FIB), Organización Mundial de Boxeo (OMB).

⁶ Las piernas ubicadas según ancho de hombros. La pierna izquierda adelantada con todo el pie apoyado. La pierna derecha se deja atrás, apoyando la parte anterior del pie y separando el talón del piso de tres a cinco centímetros. Si la persona es zurda, tiene que cambiar el perfil o «la guardia».

⁷ Sólo para dar otro ejemplo, un profesor me habló de la escuela rusa y la escuela cubana. Ésta última con más ascendencia entre las boxeadoras y boxeadores argentinos; y de las diferencias en torno a la enseñanza de la técnica.

[...]. Y en vez de esperar que en la sombra salga perfecto se hace en la bolsa y de última se corrige en ese lugar. Y de esa forma no es tan aburrido [...]. Sí, en la vieja escuela no pasas a otro ejercicio si no aprendes lo anterior. Podés estar hasta un año (risas), depende de la capacidad motriz y del aprendizaje de cada uno.

El turno al que voy en Almagro tiene otra filosofía. Me sorprendí cuando el primer día la profesora a cargo de la clase dijo: «Las vendas y los guantes». No había llevado dichos elementos para esa clase. El estilo de enseñanza es relajado, al punto que las alumnas y alumnos practicamos dos horas de entrenamiento con pocas intervenciones y correcciones de los entrenadores.

Por su parte, las clases en Chacarita estaban plagadas de miradas y correcciones, algunas bastante severas, por parte del entrenador. El profesor usaba metáforas para explicar los movimientos y también informaba el motivo de la práctica de ciertos ejercicios («un buen ejercicio de cintura es una buena defensa en el futuro», «este ejercicio es para tapar la cara», éste otro «para esquivar»). Así, se observa que «las palabras con las que se designa el movimiento aparecen aquí íntimamente ligadas con los modos en que éste se enseña, se aprende y se ejecuta» (Carozzi, 2011: 9).

Como el aprendizaje no es homogéneo porque depende de las capacidades individuales y de la incorporación subjetiva de los estilos de las escuelas, las maneras de boxear tienden a multiplicarse. Es interesante mencionar que los y las atletas hacen uso de la batería de gestos, técnicas, movimientos que han incorporado a lo largo de los años de entrenamiento, y dependerá de cada uno cómo hace uso del «capital corporal» (Wacquant, 2006).

SINTIENDO (DOLOR)

¿Cuáles son las experiencias sensoriales (dolor, placer) durante el entrenamiento y el combate? ¿Qué significados le atribuyen los y las boxeadoras al dolor? Más allá de la definición médica que señala una sensación de displacer debido a un daño tisular⁸, existen diferentes maneras de experimentar y comprender el dolor en el gimnasio.

Durante las dos horas de entrenamiento en Almagro, las sogas repiquetean en el suelo de goma –algo deteriorado por el tránsito constante y el trabajo duro, que no cesa–, la música acompaña los ejercicios como un telón de fondo, las indicaciones del profesor guían la dinámica de los alumnos, las exhalaciones fluyen en coordinación con los movimientos, los pasos de dos contrincantes resuenan en el ring, los golpes entre guantes y contra las bolsas y demás elementos del gimnasio dominan por momentos la sonoridad del gimnasio. Al conjunto de sonidos se unen

⁸ La Asociación Internacional para el Estudio del Dolor definió el dolor como «una experiencia sensorial o emocional desagradable asociada a un daño real o potencial en un tejido, o descrito en términos de dicho daño». https://www.grunenthal.org/grt-change-pain-portal/change_pain_home/chronic_pain/insight/definicion/es_ES/324800317.jsp. Consultado el 24 de mayo de 2019.

los quejidos que surgen espontáneamente durante o en el instante final de un ejercicio. Es común que éstos se expresen con más libertad durante la sesión de abdominales que se realiza después de saltar y mover los brazos por media hora al compás de la gimnasia. La cantidad de abdominales, de distinta dificultad, llega a 250 por clase. Es la fase del entrenamiento en la que los alumnos y alumnas ponen la última cuota de energía. Por eso se extienden y agudizan los gemidos, alaridos, exhalaciones bruscas que se dan en simultáneo con gestos de dolor. Experimenté la sensación que había escuchado de un compañero durante la gimnasia: «Me quema», a raíz de un ejercicio en el que debía mantener los brazos a la altura de los hombros por varios segundos («mantengo, mantengo, mantengo», dice el profesor) para llevarlos hacia arriba por otros varios segundos, haciendo tres o cuatro repeticiones según la indicación del entrenador. «Me quema» puede traducirse como «me duele», «no aguanto más». No obstante, es interesante notar que tales sensaciones de incomodidad y sufrimiento son procesadas como experiencias gratificantes que generan bienestar. Un compañero durante una sesión de sombra frente al espejo me dijo: el entrenamiento es «dolor con endorfinas».

Por otra parte, especialmente para los novatos, el dolor funciona como el descubrimiento de los músculos que no habían notado con anterioridad. Una fotógrafa aficionada y practicante de boxeo contó en una entrevista para un medio gráfico:

Toda mi vida hice deporte: gimnasia artística hasta los quince, entrenaba cinco horas diarias. También hice básquet federada, jugué al fútbol [...]. Pero el boxeo es distinto a todos. Cuando empecé a entrenar me dolía hasta la oreja, incluso descubrí músculos que nunca había entrenado (*Sullivan*, n.º 9, junio de 2017).

En este sentido, existe una dimensión pedagógica del dolor (Rodríguez, 2017), que indica que el cuerpo ha hecho un esfuerzo considerable y que se está acondicionando físicamente. El dolor muscular sin lesión es un indicador del proceder correcto y progresivo de los ejercicios y del entrenamiento. El músculo «quema» y esto es una señal de que el cuerpo se está fortaleciendo.

... el dolor no es mera negatividad sino que tiene un sustrato positivo. Los entrenados descubrieron, a medida que avanzaron en su experiencia, que una recompensa los esperaba al final del camino. Esa recompensa, producto del sacrificio al que se sometieron, es un cuerpo renovado pero también una manera de verse y pensarse a sí mismos totalmente distinta a la que poseían cuando llegaron al gimnasio (Rodríguez, 2017: 752).

Los alumnos con más experiencia del nivel recreativo⁹ incorporan nuevos sentidos del dolor. Así, en una conversación informal, uno de ellos, frente a mi pregunta sobre cómo hacía con el dolor de los golpes recibidos en el cuerpo, contó:

⁹ Son aquéllos que no compiten, pero tienen una experiencia de varios años en Almagro. Asisten entre cuatro o cinco veces por semana y son los que suben al ring para hacer trabajos más avanzados.

... la gimnasia ayuda. Cuando vos sentís, decís «este ejercicio no me sale» es el que tenés que hacer. La gimnasia (del final de la clase) ayuda porque te permite estar más suelto... dolor, dolor... No sé si sentís arriba. Porque aprendés a absorber el golpe. Si estás abarrotado (rígido, duro), te va a doler. Si estás blando y te pegan y te movés (hizo el gesto que el cuerpo se movía al compás del golpe del otro, abajo a la altura del hígado), no te duele tanto. Más te duele en el entrenamiento.

«Absorber» es un término que había escuchado en otras ocasiones en el mundo del boxeo. Pensé que refería a «acostumbrarse» a los golpes, pero Mariano le dio otro significado: el cuerpo debe estar flexible y atento, con «reflejos», para esquivar un golpe pleno del otro. Explicó que la gimnasia le daba soltura para realizar un gesto de defensa y no quedar demasiado expuesto. «Vos me tirás una piña a mí en la cara... hay que tener reflejos» para dar, por ejemplo, un paso atrás.

En el mismo sentido se expresó Alexis, que participa en exhibiciones y competencias, que tiene licencia de boxeador *amateur*.

Tengo un umbral del dolor bastante amplio, así que casi... por lo general rara vez siento mucho mucho dolor. Creo que nunca sentí «dije dejo esto porque duele mucho o algo así». El peor dolor es el de las lesiones. Ya sea que en una pelea te disloques un dedo, o un desgarro o algo así. Pero más allá del dolor físico es un dolor psicológico porque sabés que vas a tener que parar. Y después, en medio de una pelea, cuando me pegan y siento una piña me hace salir más adelante, y buscar con más fervor una pelea.

En el profesionalismo, los comentarios son distintos. En una conversación, la boxeadora profesional y entrenadora del gimnasio del turno recreativo asumió que «los golpes siempre duelen», pero lo importante cuando estás en el ring es no demostrar con el rostro que «la piña duele». Esta actuación debe estar dirigida no sólo al rival, sino también al público y los jueces. Smith propone, en el mismo sentido, que «en el universo de la lucha profesional, prevalece el estoicismo frente al dolor, a pesar de la gran necesidad que tienen los luchadores de expresar sus emociones. Los participantes no deben expresar ningún sufrimiento ni vulnerabilidad proveniente de una sensación de dolor» (Smith, 2011: 133).

Por su parte, la investigadora Veena Das expresa:

Si observamos los contextos normales en los cuales, por ejemplo, se le obliga al neófito a someterse a dolorosas mutilaciones del cuerpo, como ocurre en los rituales de iniciación de diversas sociedades, podemos terminar considerando el dolor no como una forma somatizada de crítica social, sino como el medio a través del cual la sociedad integra a sus miembros en una única comunidad moral (Das, 2008: 413).

La noción de integrar a los miembros en una comunidad moral es potente si partimos de la noción del boxeo como un deporte individual, en el que los puños se usan para noquear o dejar fuera de competencia al rival. Más allá de la comunidad moral que podría conformarse con las boxeadoras y los boxeadores de otros gimnasios, un aspecto que aún debo indagar, es pertinente señalar que los alumnos de los distintos niveles de Almagro hablaron de «la camaradería», la constitu-



ción de una «familia», el «respeto» y la enseñanza de «los valores» que circulan allí. Magela, una alumna de nivel competitivo, comentó: «La gente se respeta [...] cuando subo no tengo ganas de lastimar a nadie, no subo con odio. El profesor me enseñó a boxear, el respeto y los valores». Así, «protegerse entre sí contra el dolor o las lesiones presenta una forma latente de conexión social» (Smith, 2011: 136). El gimnasio se conforma como un espacio con códigos propios, que permite momentáneamente el alejamiento de la cotidianidad. Para Wacquant, «el gym es, además, una escuela de moralidad en el sentido de Durkheim, es decir, una máquina de fabricar el espíritu de la disciplina, la vinculación al grupo, el respeto tanto por los demás como por uno mismo y la autonomía de la voluntad, aspectos indispensables para el desarrollo de la vocación pugilística» (Wacquant, 2006: 30).

En la misma línea, el aspecto vincular se observa cuando las personas hablan de las veladas de boxeo (la organización de una serie de peleas de distintas categorías en las que compiten varios gimnasios). Ellas cuentan que el público es «familiar» no sólo porque asisten los familiares de las boxeadoras y boxeadores que suben al ring, sino también porque «lo familiar» refiere a los asistentes asiduos y amantes del boxeo.

CONCLUSIÓN

Ingresar al mundo del boxeo como alumna me ha permitido durante estos largos meses conocer los significados nativos que rondan la práctica. Desde aquellos primeros días, cuando me acerqué siendo completamente ajena a este ámbito, hasta hoy, fui desarmando el cúmulo de prejuicios y estereotipos que tenía. Convertí la mirada externa, que sólo veía sobre el ring a dos personas enfrentándose sin lógica, en una mirada con múltiples profundidades y matices. Logré el objetivo de desactivar la idea del boxeo como un deporte violento para bestias. Aprendí con el tiempo la diferencia entre pelear y boxear. Aprendí que el boxeo se define de diversas formas, pero que lo esencial es saber que es un deporte de contacto con un conjunto de técnicas y tácticas de ataque y defensa. Que todo esto da como resultado un espectáculo para mirar. Observar y participar como alumna en Chacarita y Almagro me ha facilitado conocer desde adentro los pormenores de los entrenamientos, brindándome esto además los recursos para comprender de mejor manera este deporte. Un planteo asociado a un trabajo de campo con enfoque etnográfico es ¿cómo hacemos las investigadoras/es para traducir aquello que observamos, escuchamos y registramos, máxime si lo que estudiamos es una práctica corporal? Intervenir como alumna en los gimnasios me ha permitido canalizar esta traducción pasando por el propio cuerpo las múltiples enseñanzas y sensaciones. Esto, de ningún modo, quiere decir que la estrategia de investigación sobre el boxeo se supedita únicamente a desarrollar la práctica.

El artículo muestra que mente y cuerpo, verbalización y motricidad, ambos en relación, son centrales en el proceso de encarnación del saber pugilístico. Que los procesos mentales y corporales a través de los sentidos se imbrican para dar sentido a lo que se está haciendo y está transcurriendo. Que la insistencia en el aprendizaje puede llevar a la naturalización del gesto deportivo o, por el contrario, no produ-



cirse la encarnación. Por otro lado, pese a la existencia de reglas del boxeo puestas de manifiesto por las asociaciones y federaciones, los profesores/as al mando del gimnasio dan su impronta a las clases, generando así maneras diferentes de enseñar, y también de aprender. Más allá de las diferencias entre los gimnasios donde he transitado, el proceso de enseñanza-aprendizaje se realiza bajo un régimen de entrenamiento intenso en el que el cuerpo es el principal objeto para modelar. El gimnasio es un espacio donde el trabajo es disciplinado, ordenado y metódico. Si bien hay distancias entre los niveles de aprendizaje (recreativo, *amateur*, profesional), ciertos hábitos saludables condicionan favorablemente el rendimiento físico.

Buscar los significados del dolor en un deporte de combate ha sido un objetivo del trabajo. El dolor de una lesión, que no fue profundamente tratado aquí, pero que algunos alumnos mencionan como una sensación claramente negativa, se suma a otros sentidos. Así, ciertos alumnos dieron cuenta del dolor placentero, que está unido a la generación de endorfinas durante y después de un entrenamiento de dos horas. Un entrenamiento durante el cual los alumnos y alumnas experimentan la sensación de «no aguantar más», de estar exhaustos, sin carga de energía. Es el dolor pedagógico que indica que están en el camino correcto.

Resulta interesante retomar los dichos de Veena Das en términos de cómo el dolor puede funcionar como un medio para integrar en una comunidad moral a los miembros de una sociedad. El boxeo es un deporte individual que se practica de manera colectiva. Éste no es un dato menor, puesto que los integrantes de una dupla trabajan en combinación en base al apoyo mutuo y la solidaridad.

Finalmente, esta comunidad moral aleja de las dificultades del día a día. Frente a la angustia generalizada producida por las medidas económicas de turno, que no cesan de eliminar los derechos adquiridos de las ciudadanas y ciudadanos del país, el gimnasio ofrece un lugar donde las presiones se desvanecen. Lo que queda son las personas entrenando y luchando por una superación individual y colectiva. Hoy, un muchacho del gimnasio me dijo: «No hay trabajo, vengo a boxear».

RECIBIDO: 2 de mayo de 2019, ACEPTADO: 10 de julio de 2019



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCHETTI, Eduardo (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre (1987). *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- CAROZZI, María Julia (2011). «Introducción», en M.J. Carozzi (ed.), *Las palabras y los pasos: etnografías de la danza en la ciudad*. Buenos Aires: Gorla.
- DAS, Veena (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Sede Bogotá Facultad de Ciencias Humanas Centro de Estudios Sociales-CES.
- GEERTZ, Clifford (1988). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GUBER, Rosana (2014). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MAUSS, Marcel (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- PALLA, Jonathan (2018). «Bitácora de Willie Farrell. Pugilismo, escenarios y negocios a ambos lados del Atlántico. (1920-1960)». *Claves. Revista de Historia*, vol. 4, n.º 7 Montevideo: 57-86.
- RODRÍGUEZ, Alejandro (2017). «Si te duele es porque estás entrenando bien. La sensación paradójica de dolor corporal en los gimnasios de fitness de la ciudad autónoma de Buenos Aires». *Movimento*, v. 23, n.º 2. Porto Alegre: 743-754.
- SMITH, Tyson (2011). «El dolor en la acción: los significados del dolor que experimentan los luchadores profesionales», en J. Javier Auyero y R. Hobert. *Acción e interpretación en la sociología cualitativa norteamericana*. La Plata: EPC, Universidad Nacional de La Plata; Ecuador: Flasco. Sullivan, n.º 9, junio de 2017.
- WACQUANT, Loic (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.



OCIO SERIO E IDENTIDAD SOCIAL. ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LA PARTICIPACIÓN POPULAR EN PRUEBAS DEPORTIVAS DE FONDO

Manuel Ángel Santana Turégano*

masantur@ull.es

Universidad de La Laguna

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es desarrollar una perspectiva para el análisis del crecimiento en la participación popular en pruebas deportivas de fondo. Para comprender este fenómeno se parte de la perspectiva del ocio serio, que combinada con la teoría de la identidad social permite plantear como hipótesis que el crecimiento de estas pruebas se explica porque permite, a quienes participan en ellas, construir su identidad social en positivo, mediante dos mecanismos. Por un lado, permite alcanzar una posición elevada en al menos una jerarquía social, la propia de las subculturas asociadas a determinadas prácticas deportivas. Por otro lado, en la medida en que el *ethos* de estas prácticas resulta coherente con el de las sociedades contemporáneas, permite mejorar, en un sentido más genérico, la propia identidad social.

PALABRAS CLAVE: ocio serio, deportes de fondo, maratón, triatlón, ciclismo, identidad social.

SERIOUS LEISURE AND SOCIAL IDENTITY. ELEMENTS
FOR A SOCIOLOGICAL ANALYSIS OF POPULAR
PARTICIPATION IN ENDURANCE SPORTS

ABSTRACT

The aim of this paper is to develop an approach to analyze the growth in the participation of amateur athletes in endurance sports events. Following the serious leisure perspective, combined with social identity theory, an approach is proposed based in the hypothesis that the growth of these events can be explained because taking part in them allow participants to build a positive social identity through two mechanisms. On the one hand, it allow participants to gain a high ranking in at least one social hierarchy, that of the subculture of certain sports. On the other hand, for as long as the *ethos* of endurance sports is consistent with that of contemporary societies, it also allows, in a more general sense, to enhance one's own social identity.

KEYWORDS: serious leisure, endurance sports, marathon, triathlon, cycling, social identity.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.atlantid.2019.10.08>

REVISTA ATLÁNTIDA, 10; diciembre 2019, pp. 133-156; ISSN: e-2530-853X

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha dado un importantísimo crecimiento en la participación popular en maratones, carreras de *trail-running*, triatlones, pruebas ciclistas y en general en todo tipo de competiciones populares de deportes de resistencia¹. A título de ejemplo, baste pensar que para 2018 podría estimarse que unas 65 000 personas terminaron alguno de los 32 maratones que se celebraron en España (cerca del 0,1% de la población, *Novatos del Running*, 2018), y que en los Estados Unidos podría estimarse que en torno a medio millón de personas terminan un maratón al año (el 0,5% de la población, *Runners World*, 2017); que también en torno a medio millón de personas, pero en este caso en todo el mundo, terminan cada año un triatlón de distancia ironman (Zahumensky, 2018), y así podríamos seguir con las carreras de montaña o las pruebas ciclistas, tanto en ruta como en bicicleta de montaña. Obviamente, la creciente participación popular en pruebas deportivas de fondo se enmarca dentro del incremento general de la práctica deportiva: mientras que en 1975 sólo el 22% de la población española practicaba deporte con regularidad, para 2015 puede estimarse que casi la mitad de la población practica algún deporte con regularidad al menos semanal (García Ferrando, 2006; Consejo Superior de Deportes, 2015), y los porcentajes son similares tanto para Norteamérica (Kolokakis *et al.*, 2012) como para el conjunto de la Unión Europea (Comisión Europea, 2015). Y dentro del incremento general de la práctica deportiva, los deportes de fondo son aquellos cuya práctica más se ha incrementado: de acuerdo a los datos del Consejo Superior de Deportes (2015) puede estimarse que entre las actividades deportivas más practicadas por los españoles se encuentran aquellas que suelen considerarse deportes de fondo, como pueden ser el ciclismo (38,7% de la población que practica deporte), el senderismo-montañismo (31,9% de la población que practica deporte) y la carrera a pie (30,4%) y la natación (38,5%)².

* Universidad de La Laguna, Facultad de Economía, Empresa y Turismo, Departamento de Sociología y Antropología Social, Apartado 456, San Cristóbal de La Laguna-Tenerife.

¹ Los deportes de resistencia podrían definirse como aquellos en que se ejerce una actividad física submáxima durante períodos de tiempo prolongados (varias horas). Desde un punto de vista médico se diferencia en ocasiones entre deportes que requieren un esfuerzo de entre media hora y dos horas y aquellos que implican un esfuerzo superior a las dos horas, entre los cuales Engelhardt *et al.* (1998), por ejemplo, incluyen maratones, ultramaratones y triatlones de larga distancia. En este trabajo consideraremos como deportes de resistencia aquellos que implican un esfuerzo superior a la hora, hora y media de duración, lo que incluiría, en atletismo carreras a partir de la distancia de medio maratón, en triatlón competiciones a partir de la distancia olímpica y en carreras de *trail*, en ciclismo (carretera o montaña) y otro tipo de competiciones todos aquellos eventos que llevan al participante medio a superar la hora y media de esfuerzo para completarlos.

² En realidad, existen modalidades de ciclismo, como el ciclismo en pista, que no pueden considerarse un deporte de fondo, y lo mismo sucede con el atletismo: los 100 metros lisos no son una prueba de fondo, aunque en el imaginario colectivo (y en la práctica popular) el atletismo se asocia más a carreras como el medio maratón o el maratón, que son claramente deportes de fondo. En el caso de la natación es justamente al revés: si bien existen pruebas que son claramente de fondo, quizá las más conocidas son las que reclaman otro tipo de cualidades.

Los motivos para el incremento general de la práctica deportiva son variados, y exceden los objetivos de este trabajo (mayor disponibilidad de tiempo de ocio y mayor sedentarismo en el trabajo). Dentro de este incremento, que sean justamente los deportes de fondo aquellos que hayan experimentado un mayor crecimiento en su práctica se puede comprender también por distintos motivos, tanto médicos³ como sociales y económicos⁴. Sin embargo, el incremento de la participación popular en pruebas de fondo no puede explicarse por estos motivos: no sólo no resulta barato, sino que cuesta dinero (bastante). Y, a menudo, la práctica de este tipo de actividades implica problemas de salud que llevan a millones de personas a la consulta de médicos y fisioterapeutas. Cada año varios millones de personas de todo el mundo dedican grandes cantidades de tiempo y dinero para entrenar y participar en pruebas deportivas de fondo, y no reciben por ello ninguna remuneración o recompensa, más allá de la satisfacción de superar un reto. Se trata además de prácticas que tan sólo pueden considerarse como inmediata e intrínsecamente gratificantes en un sentido un tanto *sui generis* (en general, se dice que «se disfruta sufriendo»). ¿Qué lleva a tanta gente a hacer lo que aparentemente parece una «locura»? En este artículo trataremos de dar respuesta a esta pregunta. Para ello se plantea un marco teórico para el análisis sociológico de la participación popular en pruebas deportivas de fondo desde las teorías de la identidad social (Stets y Burke, 2000) y la perspectiva del ocio serio (Serious Leisure Perspective, SLP, véase, por ejemplo, Stebbins, 2006), si bien en apartados importantes nos alejaremos de la misma.

En las sociedades contemporáneas, que algunos autores han denominado «sociedades del ocio», un número cada vez más importante de personas disponen de tiempo y recursos importantes para dedicar a las actividades de ocio, lo que otorga más importancia a las actividades relacionadas con lo que se ha dado en llamar «ocio serio» (Stebbins, 2006; Elkington y Stebbins, 2014), e implica una importante ampliación del abanico de actividades de ocio posibles. En la estructura social propia de las sociedades avanzadas el ocio es un ámbito que permite construir una identidad social positivamente valorada, a diferencia de lo que sucedía en épocas anteriores, en las que el ocio era fundamentalmente un ámbito en que demostrar la posición que se ocupaba en el sistema productivo. Surge por lo tanto todo un conjunto de actividades que, aunque son de ocio, pues no se percibe recompensación monetaria por practicarlas, se practican seriamente (ocio serio), ya que permiten a los individuos construirse una identidad social (soy corredor, soy triatleta, soy músico). En función de la relevancia que puedan llegar a tener (*identity salience*), algunas de estas actividades pueden llegar a convertirse en elementos claves para

³ En general, especialmente a partir de una edad, las recomendaciones médicas son las de practicar una «actividad física moderada/aeróbica», y los deportes de fondo cumplen con estos requisitos.

⁴ Por más que sea tópico no deja de ser cierto lo que se suele decir de que «necesitas juntar a 22 amigos/as para jugar un partido de fútbol, mientras que no necesitas a nadie para ir a correr; necesitas tener un campo de golf y un equipo caro para jugar al golf, mientras que con unas zapatillas y una calle medianamente tranquila puedes empezar a correr».



la identidad social de muchos individuos, y esto es lo que explicaría que se invierta tanto tiempo y recursos en ellas.

Los fenómenos de construcción de la identidad a través del ocio no son nuevos, lo novedoso son los ámbitos y mecanismos a través de los cuales se realizan. Así, por ejemplo, durante la segunda mitad del siglo xx en los países comunistas, en los cuales oficialmente no existían clases, y por lo tanto la posición que cada quien ocupaba en la estructura social no era tan relevante, se dio un extraordinario desarrollo de actividades de «ocio serio»⁵, fundamentalmente en el deporte, la música y otro tipo de artes (*ballet*, por ejemplo⁶). La hipótesis de trabajo de este artículo será que existe una homología estructural entre las prácticas de ocio de una sociedad y el *ethos* que impera en la misma, y aquellas actividades de ocio que permitan desarrollar una identidad social más acorde con los valores dominantes serán aquellas que se persigan de manera más masiva⁷. Por otro lado, en la medida en que una determinada actividad de ocio encarna valores relativamente distintos (subcultura) o directamente opuestos a los dominantes (contracultura), la práctica de la misma será una mayor fuente de identidad para quienes se involucren en ella, con lo que nos podemos encontrar con actividades cuya práctica es menos masiva pero más intensa. En definitiva, el auge actual de determinadas actividades de ocio, como la participación en maratones, triatlones, carreras de *trail-running* y pruebas ciclo deportivas, se explicaría porque, de acuerdo al *ethos* contemporáneo, la participación en las mismas permite construir una identidad social que es valorada positivamente.

Para desarrollar este argumento, tras hacer una revisión de la literatura existente se expondrán los conceptos de ocio y ocio serio, y se analizará cómo ha cambiado el papel que el ocio desempeña en la identidad social en el último medio siglo. A continuación, se tratarán las teorías que permiten comprender cómo se construye la identidad social, comparando las aportaciones psicológicas y sociológicas al respecto, así como los cambios que en los últimos tiempos se han dado en el mundo del ocio. Por último, se expondrán algunos elementos del cambio acerca de las valoraciones sociales de la identidad en los últimos años. De los resultados de este enfoque se deducen importantes implicaciones, tanto teóricas, pues cada vez parece más necesario el análisis del ocio para comprender las sociedades contemporáneas, como prácticas, que pueden ayudar en la planificación y gestión, tanto

⁵ Aunque el concepto de ocio serio fuera desarrollado durante la guerra fría del otro lado del telón de acero. Sobre el ocio en los países comunistas puede verse Roberts y Fagan, 1999 y Roberts *et al.*, 2005.

⁶ Desde el punto del individuo la implicación en estas actividades constituía, especialmente para quienes era exitosos en las mismas, una parte de la identidad social más importante que la que se derivaba del trabajo. Desde el punto de vista de la sociedad, estas actividades eran útiles, sobre todo, en la medida en que permitían el enaltecimiento del grupo (de los valores socialistas), y por ello la capacidad de derrotar al adversario era una cuestión clave.

⁷ A modo de botón de muestra: en una sociedad individualista experimentan un auge los deportes individuales (maratones, triatlones, ciclismo, pádel, tenis); si bien es cierto que se siguen considerando un deporte de equipo.

pública como privada, del importante sector que se ha generado en torno a las pruebas deportivas populares.

2. OCIO Y OCIO SERIO EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

Desde principios del siglo XXI existe una abundante literatura que analiza la participación popular en maratones, pruebas ciclistas o triatlones, entre otros eventos deportivos. Así, a modo de ejemplo, y sin pretensiones de exhaustividad, en el ámbito del atletismo de larga distancia Shipway y Jones (2007) realizaron una investigación etnográfica para comprender las motivaciones de los participantes en un evento de turismo deportivo celebrado en Chipre. Usaron la misma metodología de investigación para comprender la perspectiva subjetiva de los participantes en uno de los mayores maratones del mundo (Shipway y Jones, 2008), y en una línea similar Shipway y Holloway (2010) analizaron la relación entre la subcultura del *running* y la adopción de un estilo de vida saludable. Fairer-Wessels (2013) usó también técnicas cualitativas para comprender las motivaciones de los participantes en el Comrades Marathon, celebrado cada año en Sudáfrica. Desde una perspectiva distinta, la de la *Behavioural Economics*, Allen *et al.* (2016) analizaron el comportamiento (deportivo) de los participantes en los maratones a partir del concepto de «preferencias dependientes de las referencias». Y desde un enfoque también distinto, Papanikos (2015) ha analizado el impacto económico de un maratón en tanto que evento de turismo deportivo. En español, Ruiz Juan y Zarauz-Sancho (2014) han analizado la motivación en los corredores de maratón españoles. Siguiendo con la perspectiva psicológica, Jaenes *et al.* (2009) han analizado los tipos de personalidad que se asocian con la participación en eventos como el maratón, mientras que Fernández Macías *et al.* (2015) han analizado el conocido como «estado de *flow*» en maratonianos/as. En el mundo del ciclismo Shipway *et al.* (2016) han analizado la participación en una prueba que combina el ciclismo activo (de carretera) con el de espectador, desde la perspectiva del ocio serio. Siguiendo en esta línea, y desarrollando el concepto de «deporte serio» (*serious sport*), Getz y MacConnell (2011) han analizado el desarrollo de una «carrera» dentro del ciclismo de montaña, mientras que Fairley *et al.* (2011), aplicando un marco conceptual más cercano al turismo, han utilizado el concepto de «nostalgia» para comprender la implicación y participación en determinados viajes/eventos. Por último, aunque es quizá menos abundante, existe también literatura que analiza la participación en el triatlón. Sleivert y Rowlands (1996), desde una perspectiva cercana a la medicina deportiva, han analizado los factores psicológicos que se asocian con el éxito en triatlón, mientras que desde una perspectiva sociológica cuantitativa García García (2016) ha analizado el triatlón de larga distancia como una subcultura. En definitiva, de la revisión de la literatura existente se deduce que el marco teórico de la mayoría de los trabajos académicos sobre los deportes de fondo se nutre fundamentalmente de la perspectiva del ocio serio (Serious Leisure Perspective, SLP), por lo que pasamos a continuación a explicar los conceptos fundamentales de la misma. Desde esta perspec-



tiva, el ocio, es decir, aquellas «actividades que las personas eligen realizar durante su tiempo libre y que les dan algún tipo satisfacción, sentimiento de logro o ambas», abarca en realidad tres tipos de fenómenos relativamente diferenciados: ocio informal, ocio serio y ocio basado en proyectos.

El *ocio informal* es quizá lo que de manera más intuitiva se asocia con el ocio: actividades por las que tienes que pagar, y por las que difícilmente se puede concebir cómo podría ser de otra manera (que te pagaran por hacerlas). Es lo que a menudo se asocia con el «entretenimiento» (*entertainment*): leer una novela, ir al cine, al teatro, a un espectáculo deportivo o ver en casa deporte, cine o una serie de televisión; salir a cenar, a beber algo, o quedarse en casa y mantener relaciones sexuales. Consiste en la realización de actividades inmediata e intrínsecamente gratificantes, placenteras y de corta duración, que no requieren de una capacitación especial para disfrutarlas y que tienen un carácter hedonista. Incluiría actividades como el juego, la relajación, el entretenimiento pasivo o activo o la estimulación sensorial⁸. Durante buena parte de la Revolución Industrial, para la mayoría de la población el tiempo dedicado a la actividad laboral y a la atención de las obligaciones domésticas y familiares ocupaba la mayor parte del día. Para las clases trabajadoras las jornadas laborales de ocho horas diarias y cinco días en semana son históricamente recientes (y eso sin contar el tiempo de trabajo doméstico), y en cualquier caso el dinero disponible para el ocio era muy limitado, por lo que la mayoría de actividades de ocio, para buena parte de la población, entraban en esta categoría, pues el poco tiempo libre disponible tenía un carácter más bien de «restauración» de los esfuerzos y de reparación/descanso para la dura vida cotidiana, por lo que a la mayoría de personas les quedaría poco tiempo y energías disponibles para otras actividades. En la segunda mitad del siglo XX, para buena parte de las clases trabajadoras, este ocio, que a menudo se ha tachado de manera un tanto peyorativa de «pasivo» o «no creativo», consistía en ver la televisión, acudir al bar o pub local a tomar algo, seguir prensa o radio sensacionalistas y, en los períodos vacacionales, acudir a lo que a menudo se ha denominado «la periferia del placer» a desarrollar actividades mayormente pasivas como los baños de sol⁹.

Por contraposición a este *ocio informal (casual leisure)*, el *ocio serio*, tal y como es definido de manera más o menos canónica desde la perspectiva del ocio serio (SLP), sería la práctica sistemática de una actividad no remunerada, que se practica en tanto que aficionado (*amateur*), voluntario o como un *hobby*, y que

⁸ Los conceptos fundamentales pueden encontrarse en cualquiera de las referencias citadas. Dado que la perspectiva tiene incluso una página web: <https://www.seriousleisure.net>, a continuación seguiremos lo que en esta se explica para nuestra exposición, haciendo una traducción y adaptación de la misma.

⁹ Una anécdota: en las zonas turísticas, en los últimos años, se han generalizado unas camisetas *souvenirs* rotuladas «Spanish Triathlon» (o Canary Islands, Mallorca, o lo que sea): «Eating, drinking, fucking». En lo que puede considerarse una especie de burla de las clases populares hacia la altivez con que son vistas desde las clases altas, se regodean en el carácter pasivo y simple de las actividades de ocio que practican, mofándose también de las extenuantes actividades que practican en su tiempo libre otros, ejemplificados en los triatletas (nadar, hacer bicicleta, correr).

resulta importante, interesante y significativa, en cuanto que ayuda a encontrar una dirección y/o sentido a la vida, para las personas que la practican. El concepto surge, a mediados de la década de 1970, a partir de los trabajos que realizó Stebbins sobre músicos, cómicos, actores y científicos *amateurs* (véase Stebbins, 1976), que dieron lugar al surgimiento del concepto de ocio serio (véase Stebbins, 1977, 1982). Cuando surge la perspectiva del ocio serio, en Estados Unidos en torno a la década de 1980, permite dar cuenta de un fenómeno aparentemente contradictorio y hasta entonces incomprensible: que la gente se esforzara tanto en el ocio, pues *ocio y serio* parecían prácticamente opuestos. En este sentido, resulta de ayuda para comprender fenómenos como la participación popular en maratones, pruebas ciclistas o triatlones, que requieren de mucha seriedad, pues sólo para conseguir llegar a la meta en uno de estos eventos hay que dedicar muchas horas a entrenamientos, y dinero en material para entrenar, entre otras cuestiones. En la actualidad, la perspectiva del ocio serio se ha convertido en la teoría dominante en la academia, y adherirse a la misma facilita en gran medida la publicación en los círculos que hoy en día permiten el avance en el entorno académico. Sin embargo, creemos que es necesario, antes de continuar, señalar algunas de sus limitaciones, y en qué medida nos distanciaremos de ella en este trabajo.

En primer lugar, un aspecto en el que nos apartaremos en parte de la perspectiva de ocio serio, tal y como esta suele aplicarse, es que la diferencia entre practicar una actividad de ocio, de ocio serio y trabajar es en último término una cuestión de quién paga qué. El ocio informal (*casual leisure*) implica casi siempre la participación de otras personas en cuanto que trabajadores: por la misma actividad unos pagan y otros cobran¹⁰. Por lo tanto, es muy importante remarcar que, si lo que diferencia una actividad de ocio serio de una actividad profesional es que las actividades de ocio serio no son remuneradas, la diferencia entre unas y otras es, y así ha sido históricamente, más una cuestión de grados que una diferenciación dicotómica. Aunque en los trabajos empíricos que se han realizado esta diferenciación quizá no ha tenido la atención que merecía, en la clasificación del ocio (*leisure*) cabe diferenciar entre «ocio informal» y «actividades serias» (*serious pursuits*), y dentro de estas se incluirían tanto el ocio serio (*serious leisure*) como lo que se podría traducir como «trabajo apasionado» (*devotee work*¹¹). En cuanto a las actividades que aquí nos ocupan, los deportes de fondo son una profesión para unas pocas personas, que viven, y muy bien, de ello¹². En el extremo contrario, a muchas personas les cuesta mucho

¹⁰ Si veo una película, voy a un concierto, asisto a un espectáculo deportivo o voy a cenar, mi ocio implica que otras personas me procuran lo que de gratificante y placentero tiene esa actividad (actores, músicos, deportistas), y que en la mayoría de los casos realizan lo que para ellas es un trabajo (viven, como se dice en inglés, del *show business*).

¹¹ Esta diferenciación puede encontrarse en <https://www.seriousleisure.net/slp-diagrams.html>.

¹² Los ciclistas profesionales tienen contratos millonarios, a la altura, en algunos casos, de otras estrellas mediáticas; y los corredores y triatletas profesionales, sin llegar a estos niveles, viven también muy bien de lo que para otras personas es tan sólo una afición (ocio serio).

dinero la misma actividad que a otras da dinero, y no sólo porque compren material (bicicletas, zapatillas) o servicios (cuotas de piscinas, gimnasios, entrenadores), sino porque incluso han de pagar para participar en eventos como corredores, triatletas o ciclistas¹³. Pero entre ambos extremos, el profesional, que vive bien de una actividad, y el completamente *amateur*, que paga todos y cada uno de los costes asociados al desarrollo de una actividad, hay un amplio abanico de situaciones intermedias. En una gradación desde más *amateur* (ocio serio) a menos (negocio), existen corredores, ciclistas y triatletas que son lo suficientemente «buenos/as» como para que los inviten a determinadas competiciones; otros tan buenos que además de invitarlos a algunos eventos alguna empresa del sector los patrocina dándoles material y/o servicios para practicar la actividad de que se trate (bicicletas, zapatillas, entrenadores), con lo que no tienen que ponérselo todo de su bolsillo. El último paso antes del profesionalismo sería el de aquellas personas que son lo suficientemente buenas en una actividad como para recibir alguna remuneración por ello, pero no lo bastante como para vivir de la misma¹⁴. Y algo similar puede decirse de las actividades que sirvieron a Stebbins originariamente para desarrollar el concepto de ocio serio: así, por ejemplo, el electricista que toca en un trío y que un par de fines de semana al mes toca en bodas y otros eventos y se saca con ello un dinero extra; el mecánico que da clases de salsa en una academia y entre las dos actividades se saca un buen sueldo; el historiador, arqueólogo o astrónomo «aficionado» que es profesor en un instituto, pero al que ocasionalmente pagan por dar conferencias.

En segundo lugar, otra cuestión en que nos apartaremos de otros estudios realizados desde la perspectiva del ocio serio es que es necesario también matizar que la idea de que una actividad de ocio serio es aquella que de alguna manera otorga una identidad social y ayuda a la persona a encontrar un sentido y dirección a su vida, por contraposición a las actividades de «ocio informal», implica también todo un abanico de posiciones y no una diferenciación dicotómica, y esto se ha acentuado en los últimos años. Hasta cierto punto, podría decirse que en la actualidad actividades de ocio claramente pasivas, como ser seguidor de una teleserie (*Star Trek, Big Bang Theory*), de un determinado género (manga, cómic) o amante de un determinado tipo de bebidas (cervezas artesanas), para algunas personas se han convertido en elementos importantes de la identidad social: de la misma manera en que hay quien se define como «soy corredor» (o ciclista) hay quien se define como «soy *Trekkie*» (o *foddie*, o *winelover*¹⁵). Por último, hay que reseñar que además de las categorías

¹³ A título de ejemplo, para 2019 se puede estimar que participar en triatlón distancia ironman cuesta más de 200 euros; un maratón importante se acerca a los 60-70 euros, cifra similar para una prueba ciclodeportiva.

¹⁴ Por último, en aquellos casos en que se pueda vivir, más o menos bien, de lo que para otras personas es una afición, estamos ya en el ámbito del profesionalismo, por mal remunerado que pueda estar, y no ya en el del ocio.

¹⁵ En principio, al menos desde la mentalidad propia de la modernidad avanzada, tendería a pensarse que hay actividades que para unas personas son ocio, pero que también pueden ser negocio para otras personas, y que por lo tanto serían más susceptibles de convertirse en formas de ocio serio

de ocio informal (*casual leisure*) y ocio serio (*serious leisure*), a partir de 2005 (véase Stebbins, 2005) se ha desarrollado un concepto que da cuenta de un tercer tipo de ocio: el *Project-based leisure* (ocio basado en proyectos). El ocio basado en proyectos sería la realización de tareas moderadamente complicadas, que requieren planificación, esfuerzo y en ocasiones habilidades y/o conocimientos, pero que se realizan de forma ocasional o infrecuente, por lo que podría decirse que se encuentra, de alguna manera, entre los dos tipos de ocio anteriormente mencionados. En cualquier caso, es importante hacer notar que, aunque unas actividades tienen mayor potencialidad que otras para convertirse en ocio serio, que una actividad pueda considerarse ocio informal, ocio serio u ocio basado en proyectos depende en gran medida del sentido subjetivo de quien la realiza.

Desde la perspectiva del ocio serio se ha llegado al consenso de que las actividades de ocio serio tienen seis características distintivas (Romero, Iraurgi y Madariaga, 2017; Elkington y Stebins 2014): 1) En primer lugar, que es necesario *perseverar* para llevar a cabo la actividad, 2) en segundo lugar, que existe una especie de *trayectoria de progresión* dentro de la actividad (*career*), que es reconocida por quienes la practican, 3) en tercer lugar, que la progresión en esta trayectoria sólo se logra mediante *el esfuerzo en conseguir habilidades y/o conocimientos*, 4) en cuarto lugar, que la práctica de la actividad permite obtener una serie de *beneficios duraderos*, como pueden ser la autoexpresión o el sentimiento de logro, 5) en quinto lugar, que es posible identificar, hasta cierto punto, *un ethos* (forma de vida y sistema de valores) *asociado a una actividad*, 6) en sexto y último lugar, una actividad puede convertirse en ocio serio si permite desarrollar una *identidad personal y social ligada* a la actividad de ocio serio que es vista como socialmente atractiva al menos en algunos grupos sociales. Si combinamos una determinada actividad con el acercamiento subjetivo que una persona realice a la misma, podría decirse que, en la medida en que se cumplan más o menos cada una de las seis características que acabamos de mencionar, nos acercáramos al «tipo ideal» de ocio serio. Para intentar recoger la variabilidad de estos fenómenos se ha desarrollado una herramienta de medida, el Serious Leisure Inventory Measure (Gould *et al.*, 2008), que intenta reflejar cada una de estas seis características. En una reformulación más reciente (Gould *et al.*, 2011) esta herramienta se ha rediseñado para poderse utilizar como medida de en qué grado una persona está comprometida en una determinada actividad de ocio, y se ha aplicado al deporte del surf (Barbieri y Sotomayor, 2013; Sotomayor y Barbieri, 2016), jugadores de béisbol y voleibol (Liu *et al.*, 2013) y a una muestra variada de deportistas federados (Romero, Iraurgi y Madariaga, 2017).

(los ejemplos clásicos: música, deportes, teatro/cine), mientras que otras actividades, que constituyen el trabajo de muchas personas, difícilmente pueden convertirse en ocio para otras. En cualquier caso, el surgimiento de actividades como el *trainspotting* o el tuneado de vehículos, que podrían entenderse, al menos en parte, como una reinención en el mundo del ocio de actividades originadas en el negocio, nos deberían hacer cautos al respecto. Por último, fenómenos como el surgimiento de ligas y profesionales de los *e-sports* nos debería hacer cautos también a la hora de pensar que determinadas formas de ocio «pasivo» no puedan convertirse también en ocio serio o incluso en negocio.

En cualquier caso es importante recordar que la diferenciación entre ocio informal (*casual leisure*), ocio basado en proyectos (*project based leisure*), ocio serio (*serious leisure*) y trabajo apasionado (*devotee work*) es una cuestión de gradación, y que además es posible encontrar cambios y evoluciones, tanto a lo largo de la vida de una persona y en implicación con una actividad como la evolución de las propias actividades¹⁶. Además, es importante tener en cuenta que en los modos de organización laboral postfordistas se intenta a menudo lograr la implicación de los trabajadores/as en sus tareas, que vean su trabajo como algo más que un mero trabajo, con lo que podría decirse que el *trabajo apasionado* (y *apasionante*, «*devotee work*»), que sería el siguiente grado de compromiso con una actividad tras el del «ocio serio», se acaba convirtiendo casi en el trabajo ideal para el *ethos* de las sociedades contemporáneas. Desde la perspectiva del ocio serio se subraya la aspiración de muchas personas de encontrar sentido y satisfacción en lo que hacen en su tiempo libre como una motivación para el desarrollo de las actividades de ocio serio. Pero creemos que es importante tener en cuenta que a menudo lo que sucede es que la *aspiración de encontrar sentido y satisfacción en lo que se hace* está en la base de la implicación de muchas personas en muchas actividades, que en el sentido subjetivo que les dan sus protagonistas, no son tan sólo de ocio, sino que tienen algún tipo de aspiración de negocio, que es a menudo superior en las actividades emergentes y que por lo tanto están en crecimiento. Entre los varios miles de participantes de las pruebas más importantes de triatlón, maratón, *trail-running* o ciclismo popular, no llegan al 0,1% quienes pueden aspirar a convertirse en deportistas profesionales, pero el enorme crecimiento de estas actividades puede alimentar las expectativas de un porcentaje de participantes mucho mayor de convertirse en cierta manera en «profesionales» de lo que para otras personas es tan sólo una actividad de ocio (de ocio serio) en un sentido atípico. Mediante la implicación en la actividad y la consecución de determinadas prestaciones puede acumularse un capital simbólico y relacional que puede convertirse en un negocio lucrativo en el emergente sector dedicado a estas actividades¹⁷. En la línea de lo que señala Hernández (2017), en una sociedad

¹⁶ Así, por ejemplo, no es extraño iniciarse en una actividad por motivos de salud, con lo que apenas cabe considerar eso una actividad de ocio; posteriormente se encuentra gusto en la misma, con lo que puede llegar a convertirse en una actividad de ocio serio; y, en algunos casos, puede llegar a convertirse en una profesión (trabajo apasionado, *devotee work*). Cuando surge una nueva actividad no existen profesionales de la misma, pero a medida que esta se va consolidando se convierte en una alternativa laboral para muchas personas: así, por ejemplo, en la década de 1980 no cabía hablar propiamente de profesionales del triatlón, mientras que en la actualidad hay un amplio número de personas (entrenadores, organizadores, vendedores de material) que se ganan la vida en ese ámbito. En la actualidad es posible que algo similar esté pasando en el mundo del *trail-running*.

¹⁷ Terminar un maratón en dos horas y media no te va a permitir ganarte la vida con el atletismo... como corredor. Pero puedes montar una tienda de zapatillas y material, puedes convertirte en entrenador, o fisioterapeuta; aunque hayas terminado varios triatlones distancia ironman con una buena marca, quizá no te paguen por competir, pero puedes montar una tienda y ganarte la vida con el triatlón; y, pese a que en Italia algunos de los ciclistas que han destacado en las Gran Fondo ciclistas han llegado a profesionales, terminar con buenos tiempos lo que en el mundillo se conoce como

que pide de los individuos la «excepcionalidad», lo que para unas personas pueden ser prácticas de ocio serio pueden servir a otras para destacar, ser «excepcionales» y progresar en los negocios¹⁸.

Además de los anteriormente mencionados, desde la perspectiva del ocio serio se han desarrollado investigaciones para medir en qué medida la implicación en actividades de ocio serio se asocian con el mayor o menor desarrollo de determinados rasgos de la personalidad, tanto entre los maratonianos (Hungerberg y Gould, 2015; Romero, Iraurgi y Madariaga, 2017) como en personas que se implican en actividades artísticas (Liu, 2014). Desde una perspectiva no muy distinta, las variables psicológicas se han utilizado para explicar qué motiva a algunas personas a participar en maratones (Francisco-Ruiz y Zarauz-Sancho, 2014). De forma un tanto simplificada podría decirse que esta perspectiva de investigación acaba respondiendo a la cuestión «qué lleva a tanta gente a hacer tantas locuras como correr maratones» en términos de «tienen algo en su constitución psicológica que los lleva a ello». Es habitual en psicología distinguir entre «motivación intrínseca» y «motivación extrínseca». Aplicada esta distinción al tipo de actividades que nos ocupan se podría decir que tienen motivación extrínseca por correr maratones, triatlones o pruebas ciclistas de larga distancia aquellas personas a las que lo que los motiva para realizar estas actividades no es tanto que la práctica en sí les resulte especialmente placentera, sino las consecuencias físicas, grupales y sociales de dicha práctica. Por el contrario, tendrían motivación intrínseca aquellas personas a las que les guste la práctica deportiva en sí. Desde este punto de vista, y dado que las sensaciones que se experimentan al practicar este tipo de actividades son un tanto particulares, y no siempre resultan placenteras, o al menos no lo que habitualmente se entiende como placenteras, quienes practican deportes de fondo serían personas un tanto distintas, con una cierta tendencia masoquista¹⁹. En otras ocasiones, la motivación para la práctica de este tipo de actividades se encuentra en lo que en términos psicológicos se conoce como «estado de *flow*» (al respecto puede verse Fernández Macías *et al.*, 2015) y la generación de hormonas mediante la práctica de estas actividades, que se compara a veces con un chute de drogas sin efectos negativos (el *runner's high*, o «subidón del corredor», que puede hacerse extensible a otros deportes de fondo). Lo cual, en último término, podría considerarse una motivación casi tan extrín-

«cicloturistas» difícilmente te permitirá convertirte en ciclista profesional, pero si te haces experto en biomecánica, quizá puedas vivir del ciclismo. Como se puede ver en todos estos ejemplos, no basta con ser corredor (o triatleta o ciclista): si no sabes llevar un negocio, no te ganarás la vida con ello.

¹⁸ Así, por ejemplo, si ya eres fisioterapeuta, o tienes un título universitario en Educación Física, una tienda, empresa de eventos u otro tipo de negocio relacionado con estos ámbitos quizá sea mejor «invertir» en acumular capital simbólico logrando determinadas prestaciones, y sobre todo el reconocimiento social que se asocia a las mismas, que en un máster de especialización.

¹⁹ Como se dice a menudo en los círculos de estos deportes, especialmente cuando se pretende remarcar la identidad de grupo frente a otros grupos, «somos de otra pasta (somos tipos/as duros/as que nos gusta sufrir y nos sabemos sacrificar)».



seca como intrínseca: corres porque a veces, cuando corres, tienes un subidón (con lo cual, las otras veces que corres es un medio).

En cualquier caso, las explicaciones de carácter psicobiológico podrían ayudar a entender por qué unas personas serían más propensas que otras a determinadas actividades. Por la configuración de sus circuitos neuronales serían más sensibles a los estímulos positivos derivados de la actividad, y/o menos sensibles a los estímulos negativos. El estado actual del conocimiento científico en psicología de la personalidad y psicología evolutiva (véase Neettle, 2009) plantea que los cinco grandes rasgos de la personalidad son, en buena medida, genéticos. En la medida en que esos factores llevan a unas u otras prácticas de ocio, ello es lo que explicaría que unas personas tengan la «capacidad de perseverar» que se requiere para participar en deportes de fondo, mientras que otras, que carecen de ella, se dedicarían a otros deportes y/u otras actividades de ocio, quizá más cercanas al ocio informal que al ocio serio. Existe literatura que analiza, por ejemplo, la propensión al neuroticismo entre los corredores de maratón, o si los participantes habituales en pruebas de fondo son más sensibles a experimentar los «estados de conciencia alterada» que se asocian en ocasiones a la realización de esfuerzos físicos extenuantes. Esta literatura ayuda a entender por qué unas personas participan en pruebas deportivas de fondo y otras no, pero no son de gran ayuda a la hora de entender el incremento que se ha dado en la participación en estas pruebas en los últimos tiempos. Como es innegable el hecho de que esta se ha incrementado de manera exponencial en los últimos 40 años, para comprender el auge de la participación popular en las pruebas deportivas de fondo es necesario comprender cómo ha variado la valoración social de las mismas y cómo se construye la identidad social.

3. LA IDENTIDAD SOCIAL

En la actualidad el concepto de «identidad» tiende a asociarse con «aquellas cosas que hacen que una persona sea como es», debido a la popularización, un tanto devaluada, de la psicología humanista, por lo que, en cierta medida, tiende a confundirse con el concepto de «personalidad», que ha tenido en los últimos años un extraordinario desarrollo en el campo de la «psicología de la personalidad». Sin embargo, desde el punto de vista sociológico, la identidad se asociaría más bien con «el conjunto de grupos a los que pertenece un individuo que lo definen como tal». En cualquier caso, aun desde las teorías psicológicas la pertenencia de una persona a un grupo resulta clave para la definición de su autoconcepto y de su identidad. Constituyendo un enlace entre lo social y lo psicológico, la teoría de la identidad social plantea que el comportamiento social de una persona se sitúa entre dos polos de un continuo (véase, por ejemplo, Massenzana, 2017). Por un lado, en lo que se considera comportamiento interpersonal, el comportamiento vendría determinado por características personales idiosincráticas (que podrían asociarse a los cinco grandes rasgos de la personalidad vistos anteriormente) y por las relaciones personales con otros individuos y el comportamiento intergrupalo, que vendría determinado por la pertenencia a determinados grupos sociales, y que en determinados ámbitos



predominarían más unos u otros. De acuerdo a la teoría de la autocategorización (que puede considerarse un desarrollo de la teoría de la identidad social, véase Massenzana, 2017, Scandroglio *et al.*, 2008) las personas nos autocategorizamos como miembros de un grupo, y cuando la pertenencia a un grupo adquiere relevancia para la identidad, se activa un determinado tipo de comportamiento: nos comportamos así porque pensamos que así se han de comportar los miembros del grupo al que pertenecemos. El enlace entre el comportamiento más «personal» (o psicológico) y el comportamiento más determinado por el grupo (o sociológico) se da en el autoconcepto. De acuerdo con Massenzana (2017: 40) el autoconcepto podría definirse como la percepción que la persona tiene de sí misma, de las relaciones que tiene con otras y del valor de las propias características. Siguiendo los postulados de la psicología humanista de C. Rogers, las personas actuamos buscando reforzar nuestra autoestima a partir de lo que dicho autor denomina «refuerzos positivos». Por lo tanto, tenderemos a desarrollar aquellos comportamientos que nuestro grupo de referencia valore positivamente. En términos de Ross (2013), construimos nuestra autoestima realizando «hazañas» y evitando las «antihazañas». Según Massenzana (2017: 46):

Las hazañas son aquellas circunstancias, méritos, y virtudes que le dan la oportunidad a la persona de sentirse orgullosa de sí misma, y que le proporcionan prestigio social. Mientras que las anti-hazañas son aquellas otras situaciones que provocan que el individuo se avergüence, se auto-desprecie, se sienta menos valioso, y que le quitan también su prestigio social.

¿Qué puede considerarse una hazaña y una antihazaña? ¿Existen comportamientos que puedan considerarse que son universalmente aceptados en todas las culturas, y, por lo tanto, para todos los grupos de referencia? En los últimos años han tenido un importante desarrollo las disciplinas de la psicología y la antropología evolutiva²⁰. De forma muy sucinta, podría decirse que estas arrojan luz sobre nuestro comportamiento, individual y colectivo, remitiéndose a nuestro pasado colectivo de primates. Aquellos rasgos y comportamientos que han sobrevivido lo han hecho porque, en algún momento, resultaban útiles para la adaptación al medio, que no era desde luego estable sino cambiante ya que el clima, la vegetación y las especies animales con las que han interactuado los seres humanos han ido cambiando en función de los cambios climáticos y las migraciones. Al fin y al cabo, la teoría más aceptada en la actualidad parte de la idea de que los seres humanos son un tipo de primate (*Homo sapiens*) que surgió en un tipo de hábitat muy determinado (este de África) pero que por su capacidad de adaptación acabó colonizando todo el planeta Tierra. Pues bien, desde esta perspectiva el que los seres humanos seamos sociales nos hace, al igual que otros seres vivos, especialmente sensibles a las jerarquías. Podría

²⁰ Sobre psicología evolutiva puede verse una introducción en Neettle, 2009; respecto a la antropología evolutiva, la conocida obra de Harari (2016) puede ser una introducción al área.





decirse, de alguna manera, que «la estructura social no es una construcción social»²¹. Como animales sociales los humanos necesitamos al grupo para poder sobrevivir. Y de nuestra posición en la jerarquía del grupo depende, en gran medida, el acceso que tenemos a los recursos y, en último término, a una mejor o peor calidad de vida. Si en biología se habla, por ejemplo, de machos o hembras alfa, plantear, como hace la sociología, que de nuestra posición en la estructura social dependen nuestras condiciones vitales no es muy distinto. Los seres humanos somos seres preocupados por las jerarquías, y no sólo porque nos guste leer la prensa del corazón o repasar las clasificaciones de las carreras, sino porque de nuestra reputación en el grupo en el que vivimos dependen nuestras oportunidades vitales. Desde la perspectiva de la psicología y la antropología evolutiva, era muy preocupante ser percibidos como personas no dignas de fiar, pues si el grupo nos condenaba al ostracismo teníamos pocas probabilidades de seguir con vida fuera del grupo. En todas las culturas existe un patrón común, un «universal cultural» que hace que unos individuos sean vistos como buenos miembros de una comunidad, y es lo que se podría denominar comportamiento altruista (*selfless*, véase Storr, 2018). Así, podría plantearse que «toda sociedad o grupo humano valora positivamente a quienes son capaces de hacer sacrificios por el grupo, y valora negativamente a quienes no se muestran dispuestos a hacerlos». El altruismo nunca es genérico, sino que está determinado por el grupo de pertenencia, y de acuerdo con los últimos desarrollos en el estudio del cerebro humano (Eagleman, 2017) basta con excluir o incluir a un determinado colectivo en la definición colectiva del «nosotros» para que cambie el comportamiento de un grupo hacia él. Por lo tanto, y es lo que desarrollaremos a continuación, uno de los motivos por los que se explica el crecimiento de las pruebas deportivas de fondo es porque ayuda a construir el sentimiento de pertenencia a un colectivo que se considera socialmente valorado²².

4. VALORACIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD Y DEPORTES DE FONDO

La teoría de la identidad social nos ayuda a entender que, dado que los seres humanos construimos nuestra identidad de manera social, haciendo aquello que nuestro grupo considera hazañas, y evitando aquello que se considera antihazañas, en la medida en que la cultura a la que pertenecemos considera hazañas unas u otras cosas nuestra propia identidad depende del grupo en el que nos socializamos. En la medida en que cambia lo que se considera una hazaña no sólo cambia nuestra identidad, sino que cambia también aquello a lo que nos dedicamos, tanto en

²¹ El argumento, tal y como aquí se ha expuesto, se ha extraído de Storr, 2018; la fundamentación académica del mismo puede encontrarse, por ejemplo, en Wrangham y Preston, 1996 o De Waal, 2007.

²² Superhombres y supermujeres capaces de enfrentar retos como terminar un maratón o ironman.

nuestro trabajo como, sobre todo para lo que aquí nos ocupa, en nuestro tiempo de ocio. Lo que aquí proponemos, como hipótesis de trabajo, es que la participación en pruebas deportivas de fondo ayuda a construir una identidad social en positivo por dos motivos. En primer lugar, por la mejora de la posición personal en la escala global de valoración de los individuos; en segundo lugar, porque ello permite a la persona situarse en una situación de preeminencia en al menos una jerarquía social.

Empezando por el segundo de los motivos señalados, podría decirse que la participación en pruebas deportivas de fondo permite a quienes las terminan considerarse a sí mismos, y ser percibidos socialmente, como «triunfadores» en al menos una arena social. Desde este punto de vista, *el crecimiento de la participación en pruebas deportivas de fondo se explica porque permite a un amplio número de personas poder reclamar para sí, y que la sociedad se lo reconozca como tal, la etiqueta de «triunfador/a»*, es decir, un lugar de preeminencia en al menos una de las distintas jerarquías sociales de las que se compone toda sociedad. En una sociedad altamente competitiva, que hace que todos tengamos que luchar por nuestro puesto, y que a menudo nos sentimos «fracasados», una actividad que permita a quienes se implican en ella construir su propia identidad en términos de «triunfadores» experimentará sin duda un importante auge. En este sentido, podría decirse que, por la manera en que son realizadas y percibidas estas pruebas en la actualidad, resultan más inclusivas que muchas otras modalidades deportivas²³. Lo que explicaría, desde este punto de vista, el auge de la participación popular en pruebas deportivas de fondo es que estas se han reconvertido en los últimos cuarenta años: inicialmente eran una actividad de ocio que sólo permitía construir su identidad social en positivo a unas pocas personas, aquellas que, por diversos motivos, tenían facilidad para triunfar en las mismas²⁴. Así, a quien se le daba bien bailar en su tiempo libre bailaba; quien era bueno en la música tocaba en una agrupación musical; quien era bueno jugando al tenis jugaba al tenis; mientras que quien era bueno corriendo se dedicaba a correr. En la actualidad, y dicho sea de una manera cercana al lenguaje coloquial, hay personas que se dedican a actividades como el triatlón o correr maratones no porque sean especialmente buenas en ello, sino porque basta con ser capaz de terminar estos eventos para ser percibido socialmente como «campeón/a», mien-

²³ Así, por ejemplo, en los deportes en que dos equipos se enfrentan en un partido, la mitad de los participantes en una competición serán «los perdedores». Por el contrario, las pruebas de fondo tienden a transmitir la idea de que «todo el que termina es un triunfador/a, o un campeón/a». En el que es posiblemente el evento de estas características más multitudinario, el maratón de Nueva York, participan más de 50 000 personas. Obviamente, sólo una es la ganadora absoluta; si empezamos a desglosar en distintas categorías de grupos de edad, masculinos y femeninos, y si incorporamos a los tres primeros, el número podría ampliarse, pero es en cualquier medida ridículo en comparación con el total de participantes. Sin embargo, buena parte de los participantes se sienten como «triunfadores», y reciben una medalla por su participación, que lucen con orgullo y por la que reciben algún tipo de recompensa simbólica: desde acceso gratuito al transporte público a felicitaciones espontáneas de los transeúntes por haber logrado terminar.

²⁴ Esta vendría a ser la distinción que se hace en algunos entornos frecuentados por corredores entre *atletismo* y *running*.



tras que, por ejemplo, hace falta ser bastante bueno jugando al fútbol para que se te perciba como «campeón/a» en ese terreno. Obviamente, la innovación social, que en el terreno del deporte se traduce en la aparición de nuevos deportes y modalidades deportivas, también influye en este fenómeno. El que se multipliquen las modalidades deportivas no sólo multiplica las posibilidades de destacar, sino que, especialmente en las fases de consolidación, permite «triunfar en una actividad incluso a quien tiene pocas capacidades para ella»²⁵.

Por otro lado, en la medida en que existe una homología entre el *ethos* de las pruebas deportivas de fondo y el de las sociedades contemporáneas, *otro motivo que ayuda a explicar el auge de las pruebas deportivas de fondo es que la finalización de las mismas convierte a quienes lo logran en miembros de un grupo que es positivamente valorado por la sociedad*. Es decir, no es sólo que mejore tu valoración social porque puedas ser un «buen corredor/triatleta/trail-runner», sino que ya el simple hecho de participar en estas disciplinas, en la medida en que muestra tu compromiso con algunos de los valores en los que se basan nuestras sociedades, te convierte en un buen miembro de la sociedad. El deporte en general es una actividad socialmente valorada, porque se asocia a la salud, a la disciplina, a la obtención de un cuerpo acorde a los cánones estéticos imperantes. Pero, además, se ha generalizado la idea de que las personas que practican deportes de fondo tienen el tipo de actitud y de valores adecuados para para los tiempos modernos. La subcultura propia de muchos deportes de fondo se centra en que, mediante el entrenamiento y el cuidado de la alimentación, es posible convertirse en «la mejor versión de ti mismo»²⁶, que coincide con la idea del «perfectible self», la idea de la existencia de un «yo» que puede mejorarse mediante la lucha y el sacrificio constante, que Storr (2018) relaciona en sus orígenes con los griegos pero que en la actualidad se manifiesta en la idea del perfeccionismo. La participación en pruebas deportivas de fondo permite construir una narrativa que nos convierte en los héroes de una epopeya griega, que mediante esfuerzo, constancia y sacrificio triunfa frente a las adversidades y acaban imponiendo su voluntad y alcanzando sus objetivos.

Por supuesto, algunos de los elementos que acabamos de señalar están presentes también tanto en otros deportes (las gestas en los deportes colectivos suelen

²⁵ En términos coloquiales: si en tu barrio el único deporte que importa es jugar al fútbol, sólo habrá alguien que pueda reclamar para sí ser, por ejemplo, «el mejor en deporte del barrio». Si cuentan el fútbol, el baloncesto, el *running* y el triatlón, cuatro personas podrán reclamar ser «los mejores del barrio en deportes», cada una en su especialidad. En la misma lógica, cuando un deporte es muy poco popular en un entorno, y por ejemplo sólo tres mujeres de 40 a 45 años compiten en un medio maratón, no hace falta ser buena corriendo para lograr un puesto en el pódium. Por el contrario, si hay 500 participantes, seguramente será necesario tener un muy buen nivel para lograr un puesto entre las tres primeras.

²⁶ A título de mero ejemplo, portada de la Revista *Runner's World* España, septiembre de 2019: «Cómo ser más veloz / 4 Recetas para tener más energía / Respira mejor, sé más rápido / Siente el flow, siéntete invencible». Como se puede ver, la alusión a esta idea de «sé la mejor versión de ti mismo» está muy presente; la portada puede encontrarse en <https://www.flipax.net/t/7396-runner-s-world-espana-septiembre-2019-revista-pdf-gratis-atletismo>.

narrarse en esos términos) como en otras actividades de ocio. Pero si las actividades que aquí nos ocupan han experimentado un auge especialmente significativo es porque encarnan, en mayor medida que otras, estos valores. Y quizá el principal valor que encarnan estas actividades es el de la meritocracia. Las sociedades contemporáneas tienden a creer fervientemente en la idea de que el éxito es el resultado del talento y, sobre todo, del esfuerzo. Nos gusta pensar que para convertirse en millonario lo que importa es trabajar mucho y desearlo verdaderamente, y que otros factores, como la herencia o el azar, apenas tienen importancia. Los deportes de fondo encarnan estos ideales especialmente bien, mucho mejor que otro tipo de deportes, por diversos motivos. En primer lugar, porque el carácter masivo con el que se realizan actualmente elimina barreras de acceso (el azar no cuenta y si verdaderamente eres bueno acabarás destacando²⁷). No puedes medirte a las estrellas de un deporte en disciplinas como el fútbol o el baloncesto, por supuesto no puedes practicar tu deporte en el mismo escenario que ellos. Sin embargo, en maratones y triatlones podrías, teóricamente, competir contra ellos, y en muchos eventos ciclistas puedes comparar tu rendimiento con el de las estrellas del deporte²⁸. Además, especialmente para los no iniciados, los deportes de fondo parecen ser un ámbito en que cuenta mucho más el esfuerzo y el trabajo (el entrenamiento) que la herencia (la dotación genética). Y aunque en realidad no sea así²⁹, cuando los retos se conciben en términos de «terminar» una prueba podría decirse, por ejemplo, que terminar un ironman o un maratón no es que esté al alcance tan sólo de unos pocos superdotados genéticamente, sino que muchas personas, si son capaces de someterse a la disciplina y el esfuerzo de un plan de entrenamiento adecuado, podrán terminar la prueba, en su propio tiempo. «Capacidad de sacrificio, esfuerzo, disciplina», por un lado, y «personalización de las metas y logros a alcanzar, autoconocimiento de los propios límites, de cuándo forzar y cuándo levantar el pie», por otro, podría decirse que el *ethos* de las pruebas deportivas de fondo reúne dos de los conjuntos de valores más queridos en nuestra sociedad. Por ello, en la medida en que en las sociedades contemporáneas la participación en este tipo de eventos permite construir la identidad social en positivo, ello explica el crecimiento de este tipo de eventos.

²⁷ Por el contrario, se plantea que en otros deportes para destacar necesitas que se te dé una oportunidad, y que eso depende, en muchos casos, de las conexiones, lo que podría considerarse algo relacionado con el azar o con la herencia.

²⁸ La Etapa del Tour es una prueba ciclo deportiva para aficionados que se realiza cada año en el mismo recorrido, y unos días antes o después, que la prueba para profesionales. Aplicaciones para GPS como Strava permiten comparar al ciclista aficionado sus tiempos, por ejemplo en una subida famosa, con los que realizan las estrellas del ciclismo.

²⁹ Por poner un ejemplo, para correr un maratón en menos de dos horas y 10 minutos (en la actualidad, en España, hay que obtener un tiempo cercano a ese para clasificarse para unos Juegos Olímpicos) no basta con entrenar mucho, cuidarse y hacer régimen: hacen falta unas condiciones genéticas que muy pocos tienen.



5. CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo era el de plantear cómo podía abordarse, desde la sociología, el fenómeno de la creciente participación popular en pruebas deportivas de fondo: *¿por qué de repente tanta gente hace tantas locuras?* No existe mucha literatura sobre el tema realizada desde un enfoque propiamente sociológico, y la que existe, producto de la creciente especialización del trabajo académico, en su mayoría se limita a reproducir unos sistemas de trabajo propios de otras disciplinas, fundamentalmente en su versión anglosajona. Como ya hemos señalado, la literatura existente ayuda a comprender, por ejemplo, los factores que determinan el rendimiento deportivo, por qué unas personas se orientan hacia unas actividades de ocio, o hacia unos deportes, y otras hacia otras, o hacia otros deportes. Pero la falta de una visión ampliamente comparativa, tanto histórica como geográficamente, limita las posibilidades de este tipo de literatura para entender la cuestión, específicamente socio-lógica, de por qué unas prácticas sociales cobran auge y otras decaen.

El marco teórico que domina el análisis de los fenómenos de implicación intensa en actividades de ocio es la perspectiva del ocio serio. La idea de que las personas «invierten» más en aquellas actividades que les permiten construir una identidad social en positivo es potente, y ayuda a entender muchos fenómenos, pero sería necesaria una mayor interrelación entre esta perspectiva y otras perspectivas desarrolladas desde el análisis sociológico del ocio. La idea de que el consumo, y aquello que hacemos en nuestro tiempo libre, que implica en la actualidad casi siempre alguna forma de consumo, configura quiénes somos se ha acabado convirtiendo en casi un lugar común, hasta el punto de que se ha convertido en parte del lema de muchas campañas de comunicación y *marketing*³⁰. Al fin y al cabo, podría plantearse que esta idea de que «las personas invierten más en aquellas actividades de ocio que les permiten construir una identidad social en positivo» no es más que una variante de un fenómeno más amplio: a la hora de elegir entre un champú u otro, entre un destino turístico u otro, entre dedicar nuestro tiempo de ocio a una u otra actividad, optamos por aquellas actividades que nos permiten construir una identidad social más positiva. Aunque no es ese el sentido que sus autores les dan, se trata de una perspectiva que podría considerarse que plantea que los sujetos, a la hora de elegir entre dos posibles cursos de acción, eligen aquel que maximiza su función de utilidad, con la matización de que la identidad forma parte del cálculo de la función de utilidad, con lo que recuerda a la perspectiva de la «identity economics» de Akerlof y Kranton (2010). En cualquier caso, en la medida que este tipo de perspectiva no tiene en cuenta la cuestión del poder, podría beneficiarse de lo que podría llamarse una «economía política de las identidades», que al estilo de Hernández (2017) y Davies (2015) incluya elementos de desigualdad estructural de

³⁰ Así, por ejemplo, en Radio 3, de Radio Nacional de España, se puede escuchar «eres lo que escuchas», y en otros ámbitos se dice «somos lo que comemos».

poder en la configuración de las identidades y, por tanto, en último término, en la elección de prácticas de ocio.

En este mismo sentido, y quizá es una de los mayores déficits de la perspectiva del ocio serio, es necesario enmarcar las prácticas de ocio en el continuo difuso de prácticas de ocio y trabajo, a los que se alude a veces con conceptos como los de prosumo (producción y consumo), gamificación y/o *gig economy*³¹, y entender que las fronteras entre «ocio serio» (*serious leisure*) y trabajo pasional (*devotee work*) son porosas, y que la economía política actual fomenta esta confusión, pues de alguna manera permite no sólo trabajadores más implicados, sino también más baratos. Y es que, sin ir más lejos, la propia actividad académica puede entenderse, en muchos casos, como la implicación intensa en actividades que no tienen una recompensa clara en términos monetarios, pero que se hacen porque se encuentra otro tipo de satisfacciones, por lo que la diferenciación entre actividades de ocio y de trabajo se hace en ocasiones difícil. En la medida en que son cuestiones relacionadas con el poder las que hacen que una misma actividad, que se realiza en muchos casos de manera pasional, se considere ocio en unos casos y trabajo en otros³², creemos que es necesario incorporar la perspectiva estructural para el estudio de estas cuestiones. En definitiva, lo que estamos planteando implica remarcar la idea de que es necesario ir superando la que es quizá la división más enraizada en la división del trabajo en las Ciencias Sociales en los últimos 50 años, la que diferencia entre fenómenos económicos, objeto de estudio de las Ciencias Económicas, y el resto, que serían objeto de estudio para, entre otras, la Sociología o la Antropología. No es tan sólo que los fenómenos «del ocio» (no económicos) puedan incluir también aspectos «de negocio» (económicos). Es que a menudo es muy difícil separar lo uno de lo otro.

Lo que hemos pretendido ofrecer en este artículo han sido tan sólo unos elementos para reflexionar sobre el ocio. Aunque se ha titulado «elementos para un análisis sociológico», lo cierto es que al intentar encontrar respuestas a las preguntas que nos planteábamos ha sido necesario recurrir a un amplio abanico de disciplinas, desde la economía política a la psicología, la neurociencia o la fisiología del deporte. La realidad es la que es, multifacética, y las disciplinas no son más que perspectivas para acercarse al conocimiento de la misma. En las últimas décadas se ha generalizado una manera de hacer Ciencia Social que, siguiendo el modelo de las Ciencias Naturales, se basa en la extrema especialización y en la aplicación de un modelo replicable basado en muestras estadísticas. Quizá una de las potencialidades del estudio del deporte, en cuanto que actividad de ocio, es que ayude a superar este modelo, aunque aún no sepamos cuál es el que lo debería sustituir. Como se ha intentado exponer, si analizamos el deporte a nivel individual, el rendimiento deportivo es una disciplina cercana a las Ciencias Médicas; por el contrario, si nos movemos, por ejemplo, en el ámbito de los discursos en prensa acerca de las victo-

³¹ Cuya traducción sería algo así como «economía del trabajito / del cáncamo».

³² Y resulta difícil decir si el que haya más o menos pasión influye en que sea considerada ocio o trabajo.



rias y derrotas de los equipos nacionales, el análisis puede hacerse desde perspectivas cercanas a los estudios tradicionales en Ciencias Sociales. Sin embargo, cuando analizamos la práctica deportiva en cuanto que fenómeno social, se abre un interesante campo para el trabajo multidisciplinar. ¿Los atletas del este de África (Kenia, Etiopía) son tan buenos en maratón por su genética o por factores culturales? La respuesta a esta pregunta, que incluye sin duda cuestiones sociales y cuestiones biológicas, podría ser una oportunidad para desarrollar una perspectiva verdaderamente interdisciplinar sobre el deporte³³.

Terminaremos volviendo a la pregunta con la que comenzamos: ¿cómo se explica el auge de las pruebas deportivas de fondo? Para muchos de los participantes, que las viven como actividad de ocio serio, porque los cambios recientes en las sociedades hacen que la práctica de deportes de fondo ayude a construir la identidad social en positivo más de lo que lo haría dedicar ese tiempo y esfuerzo a otras actividades. Permiten autopresentarnos como personas dinámicas, que se esfuerzan, se sacrifican y se cuidan, entre otros motivos. Para otros participantes, se trata de actividades que podrían considerarse como «ocio basado en proyectos»: no es una actividad que defina radicalmente quienes son, pero sí que es una más en la lista de «cosas que hacer para hacer un hombre (o una mujer) de provecho». En tercer lugar, para otro grupo de participantes estas actividades se practican porque permiten la acumulación de capital simbólico y relacional que, en el futuro, podría convertirse en un recurso económico. Dicho de forma resumida: en la actualidad, parece más fácil, por ejemplo, empezar a correr maratones a los 30 años y acabar a los 40 viviendo de ello (montando una tienda, una empresa de entrenamiento) que no empezar otras actividades de ocio como puedan ser la música o la práctica de otros deportes (fútbol o baloncesto, los más consolidados) y acabar viviendo de ello 10 años después. Por último, el auge de estas actividades tiene que ver también con que son vistas, desde empresas e instituciones, como un ámbito en el que desarrollarse profesionalmente, ganar dinero y, en términos políticos, ganar «puntos», ya que se entiende que se fomentan hábitos de vida saludable, valores positivos y otras cuestiones. Lo que acabamos de mencionar señala tanto un marco teórico desde el que sería posible abordar el estudio sociológico de la participación popular en pruebas deportivas de fondo como algunas posibles líneas de investigación desde la Sociología, identificando, por ejemplo, tipologías de participantes. Esperamos con ello haber contri-

³³ Si intentamos dar una respuesta desde la perspectiva que aquí hemos planteado, diríamos en primer lugar que si tantos keniatas (o etíopes) practican maratón ello se podría explicar porque correr en maratones les permite construir en positivo su identidad social. Ello no implicaría una separación clara entre ocio y negocio, pues quizá se empieza como *hobby*, pero siendo conscientes de que quizá te inviten a correr en Europa, si eres lo bastante bueno; y ello también podría considerarse «construir en positivo la identidad social». Y el éxito de estos atletas tendría que ver tanto con aspectos genéticos (tienen buenos genes para correr) como culturales: dado que el maratón es el deporte rey en esos países, los jóvenes se esfuerzan para convertirse en maratonianos como en otros países se esfuerzan por convertirse en futbolistas.

buido humildemente a avanzar en el conocimiento de esta manifestación del fenómeno deportivo en las sociedades contemporáneas.

RECIBIDO: 23 de mayo de 2019, ACEPTADO: 10 de julio de 2019



REFERENCIAS

- AKERLOF, G. y KRANTON, R. (2010), *Identity Economics*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- ALLEN, E.J., DECHOW, P.M., POPE, D.G. y WU, G. (2016). «Reference-dependent preferences: Evidence from marathon runners». *Management Science*, 63(6): 1657-1672.
- BARBIERI, C. y SOTOMAYOR, S. (2013). «Surf travel behavior and destination preferences: An application of the Serious Leisure Inventory and Measure». *Tourism Management*, 35: 111-121.
- COMISIÓN EUROPEA (2015): El Eurobarómetro sobre el deporte revela un grado elevado de inactividad en la UE, nota de prensa, disponible en http://europa.eu/rapid/press-release_IP-14-300_es.htm.
- CONSEJO SUPERIOR DE DEPORTES (CSD) (2015): Encuesta de hábitos deportivos en España 2015, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, disponible en <http://www.csd.gob.es/csd/sociedad/encuesta-de-habitos-deportivos/encuesta-de-habitos-deportivos-en-espana-2015/>.
- DAVIES, W. (2015): *The happiness industry: how the government and big business sold us well-being*. Londres: Verso.
- DE WAAL, F. (2007). *El mono que llevamos dentro*. Barcelona: Tusquets.
- EAGLEMAN, D. (2017). *El cerebro*. Barcelona: Anagrama.
- ELKINGTON, S. y STEBBINS, R.A. (2014). *The serious leisure perspective: An introduction*. Routledge.
- ENGELHARDT, M., NEUMANN, G., BERBALK, A. y REUTER, I. (1998). «Creatine supplementation in endurance sports». *Medicine and science in sports and exercise*, 30(7): 1123-1129.
- FAIRER-WESSELS, F.A. (2013). «Motivation and behaviour of serious leisure participants: the case of the Comrades Marathon. South African journal for research in Sport». *Physical Education and Recreation*, 35(2): 83-103.
- FAIRLEY, S., GIBSON, H. y LAMONT, M. (2018). «Temporal manifestations of nostalgia: Le Tour de France». *Annals of Tourism Research*, 70: 120-130.
- FERNÁNDEZ MACÍAS, M.Á., GODOY-IZQUIERDO, D., JAENES SÁNCHEZ, J.C., BOHÓRQUEZ GÓMEZ-MILLÁN, M.R. y VÉLEZ TORAL, M. (2015). *Flow y rendimiento en corredores de maratón*.
- GARCÍA FERRANDO, M. (2006). «Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005)». *Revista Internacional de Sociología*, 64(44): 15-38.
- GARCÍA GARCÍA, E. (2016). «Construcción y validación de un instrumento para la medición de dimensiones sociales en las prácticas deportivas de una subcultura deportiva específica: el triatlón de larga distancia». *Sociologados. Revista de investigación social*, 1(2): 113-134.
- GETZ, D. y MCCONNELL, A. (2011). «Serious sport tourism and event travel careers». *Journal of sport management*, 25(4): 326-338.
- GOULD, J., MOORE, D., MCGUIRE, F. y STEBBINS, R. (2008). «Development of the serious leisure inventory and measure». *Journal of Leisure Research*, 40(1): 47-68.
- GOULD, J., MOORE, D., KARLIN, N.J., GAEDE, D.B., WALKER, J. y DOTTERWEICH, A.R. (2011). «Measuring serious leisure in chess: Model confirmation and method bias». *Leisure Sciences*, 33(4): 332-340.
- HARARI, Y.N. (2014). *Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. Barcelona: Debate.

- HERNÁNDEZ, E. (2017). «La sociedad de la excepción», en E. Hernández, *Los límites del deseo. Instrucciones de uso del capitalismo del siglo XXI*. Madrid: Clave Intelectual.
- HUNGENBERG, E. y GOULD, J. (2015). «*Serious Leisure and Personality Dimensions in Club Sport Athletes» *The Sport Journal*, vol. 21, <http://thesportjournal.org/article/serious-leisure-and-personality-dimensions-in-club-sport-athletes/>.
- JAENES, J.C., GODOY, D. y ROMÁN, F.M. (2009). «Personalidad resistente en maratonianos: un estudio sobre el control, compromiso y desafío de corredoras y corredores de maratón». *Revista de Psicología del Deporte*, 18(2).
- KOKOLAKAKIS, T., LERA-LÓPEZ, F. y PANAGOULEAS, T. (2012). «Analysis of the determinants of sports participation in Spain and England». *Applied Economics*, 44(21): 2785-2798.
- LIU, H. (2014). «Personality, leisure satisfaction, and subjective well-being of serious leisure participants». *Social Behavior and Personality: an international journal*, 42(7): 1117-1125.
- LIU, H.S., CANEDAY, L. y TAPPS, T. (2013). «An exploratory study of serious leisure and lifestyle for amateur athletes». *LARNet: The Cyber Journal of Applied Leisure and Recreation Research*, 16(3): 13.
- MASSENZANA, F.B. (2017). «Autoconcepto y autoestima: ¿sinónimos o constructos complementarios?» {*PSOCIAL*}, 3(1): 39-52.
- NETTLE, D. (2009). *Personality: What makes you the way you are*. Oxford University Press.
- NOVATOS DEL RUNNING (2018). Calendario y datos sobre la evolución de los 32 maratones en España (en línea): <http://www.novatosdelrunning.es/calendario-y-datos-sobre-la-evolucion-de-los-32-maratones-en-espana/>.
- PODIUM RUNNER (2017). New U.S. Marathons and Halves Report Reveals Participation is Declining (en línea): https://www.podiumrunner.com/new-report-2016-marathon-half-participation_165419.
- PAPANIKOS, G. (2015). «The economic effects of a marathon as a sport tourism event». *Athens Journal of Sports*, 2(4): 225-240.
- ROBERTS, K. y FAGAN, C. (1999). «Young people and their leisure in former communist countries: four theses examined». *Leisure Studies*, 18(1): 1-17.
- ROBERTS, K., POVALL, S. y THOLEN, J. (2005). «Farewell to the intelligentsia: political transformation and changing forms of leisure consumption in the former communist countries of Eastern Europe». *Leisure studies*, 24(2): 115-135.
- ROMERO, S., IRAURGI, I. y MADARIAGA, A. (2017). «Valoración psicométrica de la versión española del SLIM (Serious Leisure Inventory and Measure) en contextos deportivos». *Revista de psicología del deporte*, 26(2): 63-70.
- ROSS, M. (2013). *El mapa de la autoestima*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- RUIZ-JUAN, F. y SANCHO, A.Z. (2014). «Análisis de la motivación en corredores de maratón españoles». *Revista Latinoamericana de psicología*, 46(1): 1-11.
- SCANDROGLIO, B., MARTÍNEZ, J.S.L. y SEBASTIÁN, M.C.S.J. (2008). «La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias». *Psicothema*, 20(1): 80-89.
- SHIPWAY, R., KING, K., LEE, I.S. y BROWN, G. (2016). «Understanding cycle tourism experiences at the Tour Down Under». *Journal of sport & Tourism*, 20(1): 21-39.
- SHIPWAY, R. y HOLLOWAY, I. (2010). «Running free: Embracing a healthy lifestyle through distance running». *Perspectives in public health*, 130(6): 270-276.



- SHIPWAY, R. y JONES, I. (2007). «Running away from home: Understanding visitor experiences and behaviour at sport tourism events». *International Journal of Tourism Research*, 9(5): 373-383.
- SHIPWAY, R. y JONES, I. (2008). «The great suburban Everest: An 'insiders' perspective on experiences at the 2007 Flora London Marathon». *Journal of Sport & Tourism*, 13(1): 61-77.
- SLEIVERT, G.G. y ROWLANDS, D.S. (1996). «Physical and physiological factors associated with success in the triathlon». *Sports Medicine*, 22(1): 8-18.
- SOTOMAYOR, S. y BARBIERI, C. (2016). «An exploratory examination of serious surfers: Implications for the surf tourism industry». *International Journal of Tourism Research*, 18(1): 62-73.
- STEBBINS, R.A. (1976). «Music among friends: The social networks of amateur musicians». *International review of Sociology*, 12 (series II): 52-73.
- STEBBINS, R.A. (1977). «The amateur: Two sociological definitions». *Pacific Sociological Review*, 20(4): 582-606.
- STEBBINS, R.A. (1982). «Serious Leisure: A Conceptual Statement». *The Pacific Sociological Review*, 25 (2): 251-272.
- STEBBINS, R.A. (2005). «Project-based leisure: Theoretical neglect of a common use of free time». *Leisure Studies*, 24: 1-11.
- STEBBINS, R.A. (2006). *Serious leisure*. In *A handbook of leisure studies* (pp. 448-456). London: Palgrave Macmillan.
- STETS, J.E. y BURKE, P.J. (2000). «Identity theory and social identity theory». *Social psychology quarterly*: 224-237.
- STORR, W. (2018). *Selfie: How the West became self-obsessed and what it's doing to us*. Nueva York: The overlook press.
- WRANGHAM, R.W. y PETERSON, D. (1996). *Demonic males: Apes and the origins of human violence*. Houghton Mifflin Harcourt.
- ZAHUMENSKY, M. (2018). Almost half million people finished Ironman race (en línea): <https://instarea.life/so-how-many-ironmans-there-is-8223a1de33d5>.



INVESTIGACIÓN NOVEL

EL SURF EN CANARIAS: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO*

Sara Rozenwajn
sararozenwa@gmail.com
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este artículo, desde una perspectiva de género, se compararon y estudiaron las bases de las competiciones de surf y el reparto de premios en metálico de la Federación Canaria de Surf, la Federación Española de Surf y la World Surf League, donde se pudieron observar grandes disparidades. Además, se desarrolló un breve análisis exploratorio de la mediación de hombres y mujeres en el surf a través del análisis exploratorio de 180 imágenes de Google Imágenes de los y las tres primeras del *ranking* mundial de surf y el análisis descriptivo del visionado de 10 vídeos de Vimeo, donde se pudo observar una ausencia general de mujeres surfistas.

PALABRAS CLAVES: surf, Canarias, igualdad de género, estereotipos en el deporte.

SURF IN THE CANARY ISLANDS: AN APPROACH FROM THE GENDER PERSPECTIVE

ABSTRACT

This article, from a gender perspective, focused on analyzing the bases of surfing competitions and the distribution of cash prizes established in the Canary Islands Surf Federation, the Spanish Surf Federation and the World Surf League, where large disparities were observed. In addition, a brief exploratory analysis of the mediation of men and women in surfing was developed through: the exploratory analysis of 180 images of Google Images of the first 3 of the world surfing ranking and the descriptive analysis of the viewing of 10 VIMEO videos, where a general absence of female surfers could be observed.

KEYWORDS: Surf, Canary Islands, gender equality, sport's stereotypes.

INTRODUCCIÓN

El deporte como lo entendemos hoy en día en Europa tiene su origen en el siglo XIX como nueva actividad ociosa de la burguesía. Exclusivo para hombres blancos y ricos, nació como una práctica no productiva cargada de valores socio-culturales que permanecen hasta la actualidad y que se ajustan a las necesidades de nuestro sistema socioeconómico capitalista, esto es, que la vida es competición, el trabajo duro tiene premio, el progreso como superación y el sentimiento de justicia (Blanchard y Cheska, 1986; Elías y Dunning, 1995; García Ferrando *et al.*, 2009). Desde entonces el deporte ha ido ocupando más espacios de nuestra sociedad convirtiéndose en una de las actividades más practicadas en Europa (Parlamento Europeo, 2007). Se encuentra en los colegios como asignatura obligatoria desde los seis años, en una gran oferta de espacios deportivos y para la actividad física públicos y privados, en una gran variedad de clubes y federaciones locales, nacionales e internacionales y en el gran mercado que se ha abierto alrededor del deporte y la salud como revistas especializadas, canales y programas de televisión y de la web, ropa y moda, alimentación y estilos de vida, etc. (Gasparini, 2000). El impacto que tiene en la sociedad hace que la sociología lo considere como un fenómeno global y un importante agente socializador reproductor de valores socioculturales, ideales corporales e identitarios (Rodríguez Díaz, 2008; Pujadas *et al.*, 2011; Esteban, 2013; García Dauder, 2014).

Aunque el deporte es mucho más accesible que en sus orígenes y el Gobierno y otros organismos internacionales como la ONU lo consideren como una actividad de gran interés social por su contribución en el aprendizaje de hábitos de vida saludables, su capacidad de movilización, de cohesión social, corrector de desequilibrios sociales, así como una actividad que podría contribuir a la igualdad, en la práctica quedan barreras y estereotipos de clase y género que generan desigualdad (Ley 10/1990 del Deporte en BOE 249 a 17/10/1990; United Nations Office of Sport for Development and Peace, 2015; Rozenwajn Acheroy y García Cuesta, 2019). Estas barreras y estereotipos de género, que aventajan a los hombres y los oponen a las mujeres, provienen del origen patriarcal del deporte. A través de un discurso biologicista que dota a los hombres de una supuesta «fuerza masculina» de la que, por genética, carecen las mujeres, reproducen estereotipos duales de hombres viriles, fuertes, corpulentos, competitivos y agresivos, frente a mujeres delicadas, bellas, elegantes y delgadas (García Dauder, 2014). A través de estos estereotipos y el argumento de que las mujeres venden menos, justifican el uso de prácticas discriminatorias como, por ejemplo, una repartición desigual de premios en dinero, diferentes tipos de contratos y patrocinios dependiendo del sexo o, directamente, el rechazo

* Agradecimientos al Gobierno de Canarias y la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información, Canarias Avanza con Europa y al Fondo Social Europeo.

abierto de mujeres deportistas en ciertos ámbitos y espacios deportivos¹ (Bourdieu, 2000; Fasting, 2000; Fernández Villarino *et al.*, 2012).

El *surfing*, como los demás deportes, no queda exento de la estereotipia de género. Se podría definir como un deporte de riesgo, acuático, individual, muy competitivo y masculinizado. Su mayor dificultad y peligrosidad es depender de la naturaleza, en este caso, de las olas sobre las rompientes de arena o de piedra. Se ve como un deporte de riesgo ya que hace falta tener un gran conocimiento del mar, corrientes y fondos, así como una buena condición física para poder realizarlo sin peligro. Como deporte individual es competitivo porque hay que «luchar» para coger la ola, no solo con la naturaleza sino también con los y las demás practicantes de surf. Masculinizado (y masculinizante) porque la mayoría de los practicantes son hombres, por el estereotipo físico (la práctica desarrolla la musculatura de la espalda, hombros y brazos), por su carácter individual, competitivo y de riesgo, atributos que se asocian a lo masculino (García Dauder, 2014).

Proveniente del Pacífico, se dice que el surf apareció en Canarias en los alrededores de 1968 y se creó el primer Club de Surf en Gran Canaria en 1973 (Rancho, 2015). Las Islas Canarias reúnen condiciones óptimas para la práctica del surf, tanto por su clima como por sus rompientes, atrayendo una etapa de la clasificatoria mundial de surf (B.S., 2006).

METODOLOGÍA

El objetivo inicial partió de una intención meramente descriptiva, por entonces ausente de los análisis del deporte. Para ello se analizaron, primero, los datos estadísticos del surf en Canarias y del resto de España. A su vez, se compararon y estudiaron las bases de las competiciones de surf y el reparto de premios en metálico de la Federación Canaria de Surf (FCS), la Federación Española de Surf (FES) y la World Surf League² (WSL) (FCS, 2019; FES, 2019; WSL, 2018, 2019). Para finalizar, se desarrolló un breve análisis exploratorio de la mediatización de hombres y mujeres en el surf internacional a través 180 imágenes de Google Imágenes de los y las tres primeras del *ranking* mundial de surf y del visionado de 10 vídeos de Vimeo.

Para los datos estadísticos se utilizó la base de datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2019), que pone a disposición el número de fichas federativas en el surf desagregadas por sexo y Comunidad Autónoma desde el 2009. Los datos muestran que el surf es un deporte en crecimiento con cada vez más practicantes, pasando de aproximadamente 5500 surfistas a nivel nacional en el 2009 a

¹ Por ejemplo los Juegos Olímpicos, en los que las mujeres no pudieron participar plenamente hasta los Juegos de Ámsterdam en 1928 (Rodríguez Teijeiro *et al.*, 2013), y, en la actualidad, los tenistas Rafael Nadal y Tommy Robredo, entre otros, se negaron a tener una capitana (Noguera Pulido, 2015).

² Liga Mundial de Surf, la organización internacional más importante en el mundo del surf.



más de 44 000 en el 2018. En Canarias, pasó de aproximadamente 1000 surfistas en el 2009 a un poco más de 8500 en el 2018. Aunque los datos muestren que a nivel canario existían grandes disparidades en el año 2009 en el reparto de fichas federativas (un 22% de mujeres frente a un 78% de hombres), se puede observar una evolución relevante de la participación femenil que constituye en el 2018 un 42% del total. A nivel nacional los datos reflejan un recorrido similar, partiendo de un 18/82 (en favor de los hombres) en el 2009 a un 44% de mujeres y un 56% de hombres en el 2018. Los datos sugieren que las mujeres empezaron a practicar el surf más tardíamente que los hombres, pero teniendo en cuenta que en el 2018 ya tienen una participación paritaria y que la evolución tiende al aumento, se podría prever que en el futuro la situación termine por igualarse.

Para el análisis de los premios y competiciones a nivel canario, nacional y mundial se analizaron las bases disponibles de las tres asociaciones anteriormente mencionadas. También se compararon los premios acumulados en dinero de los y las surfistas del *ranking* mundial, datos disponibles como información básica de cada surfista en la página web de la WSL.

Para la selección de las imágenes se eligió Google Imágenes al ser el buscador más usado. Google jerarquiza las imágenes de acuerdo con la localización, el número de visitas y/o la inversión económica, de modo que las primeras imágenes serán las más vistas y/o las que tienen inversión. Se analizaron las 30 primeras imágenes en orden de aparición de los y las tres primeras del *ranking* de surf de la World Surf League (2016).

RESULTADOS

En Canarias, las bases de los campeonatos muestran una práctica discriminatoria en la repartición de premios en metálico. Existen en el mundo del surf seis categorías o estrellas para designar el valor de un campeonato y la cantidad de puntos acumulables. Cuantos más puntos se acumulan más alto se sube en el *ranking* y así la posibilidad de llegar a la liga clasificatoria mundial. En Canarias todos los campeonatos tienen hoy en día el mismo valor en estrellas, pero como se puede observar en la tabla de repartición de premios que se muestra a continuación, existe una gran desigualdad:

TABLA I: TABLA DE PREMIOS SEGÚN CATEGORÍA Y SEXO EN CANARIAS									
Estrellas Hombres				OPEN *	OPEN **	OPEN ***	OPEN ****	OPEN *****	OPEN *****
Estrellas Mujeres	Fem *	Fem **	Fem ***	Fem ****	Fem *****				
Total premios en euros	250 €	500 €	750 €	1000 €	1500 €	2000 €	2500 €	3000 €	4000 €

Fuente: copia de la tabla de la Federación Canaria de Surf (2019).

Como la tabla I indica, la repartición de premios y de puntos es discriminatoria, habiendo como máximo en Canarias un premio de 1500€ para las mujeres, mientras que los hombres tienen la posibilidad de acceder a un premio en la misma competición de 4000€.

En las bases de las competiciones de la Federación Española de Surf, sin embargo, no se distingue el reparto de premios y de puntos entre mujeres y hombres, aunque no se obligue de manera explícita a seguir estas orientaciones, ya que tanto los campeonatos como los premios son competencia de cada federación local.

A nivel internacional, aunque en el año 2016 existía una gran desigualdad en el reparto de los premios en metálico entre hombres y mujeres en la WSL, en el que la diferencia entre el primer puesto masculino y el primer puesto femenino era de 92 000\$, la WSL notificó en el 2018 que a partir del 2019 todos los premios en dinero entre hombres y mujeres serán iguales. Es la primera liga o federación mundial en aplicar una igualdad de premios. Esta iniciativa, sin embargo, no obliga a las federaciones u organizaciones más pequeñas a seguir con la dinámica.

Con respecto al análisis de las imágenes, se pueden resumir los resultados en la tabla II:

TABLA II: ANÁLISIS DE LAS IMÁGENES DE GOOGLE SEGÚN SEXO		
Las veces que...	SURF FEMENINO	SURF MASCULINO
Aparece relacionada con su deporte o con su tabla de surf NO maniobrando	51	51
Aparece con su tabla de surf maniobrando	4	5
Aparece con una medalla o copa	0	4
Aparece sexualizada/o o con sobreexposición del cuerpo	3	0
Aparece en una imagen neutra (no relacionada con su deporte pero tampoco sexualizada)	31	30
Total	90	90

Fuente: elaboración propia desde Google Imágenes. Marzo 2016.

La tabla muestra dos grandes diferencias: la primera es que ninguna mujer aparece con una medalla o una copa mientras que los hombres sí, y la segunda es que solo fueron sexualizadas o con sobreexposición del cuerpo las surfistas, mientras que este tipo de imágenes no se asocia a ninguno de los hombres. Esta información se ajusta a la bibliografía que hace referencia a los idearios deportivos de mujeres bellas y hombres superhéroes y a la influencia que ejercen los medios de comunicación a la hora de transmitir estereotipos sexistas en el deporte (Fasting, 2000; García Dauder, 2013).

Para la selección de vídeos de surf se prefirió el uso de Vimeo como plataforma de búsqueda, ya que en ella se encuentran más vídeos cortos especializados en surf que en YouTube, por ejemplo. El análisis visual de los 10 primeros vídeos de surf en orden de aparición revela una gran desigualdad, habiendo 61 hombres surfistas y solo dos mujeres, una discapacitada y una mujer como hablante (no surfeando). Es decir, 61 hombres surfistas y solo una mujer en 10 vídeos de surf de entre 4-5



minutos de media. Hubo, sin embargo, más de 10 escenas en las que se enfocaron partes de cuerpos de otras mujeres que no se asociaban con el surf específicamente.

CONCLUSIONES

El surf, como cualquier otro ámbito de nuestra vida social y como otros deportes, sigue reproduciendo hoy en día patrones, ideales e imaginarios sociales sexistas. A pesar de que, a nivel internacional, la WSL esté empezando a hacer cambios en el surf profesional con el reparto por igual de los premios entre mujeres y hombres, esta iniciativa todavía no se observa a nivel nacional y local. Aunque a nivel nacional la FES no establece en las bases de las competiciones ninguna valoración de puntos o reparto de premio desigual entre hombres y mujeres, estas bases son orientativas y guías que pueden ser modificables. De ahí que la FCS tenga un cuadro de premios diferente para las competiciones en Canarias, en el que las mujeres ganan menos que los hombres.

Es importante resaltar, teniendo en cuenta la gran desigualdad y lo estereotipadas que están las mujeres surfistas en las imágenes analizadas, o directamente su ausencia en los vídeos de surf en VIMEO, la necesidad de que tanto a nivel local como a nivel internacional y, sobre todo, por parte de todas las instituciones públicas españolas se ejerza una regulación de la mediatización sexista de las surfistas. Es fundamental la importancia que tienen la imagen y la reproducción visual estereotipadas en las redes y en los medios de comunicación en general, agentes socializadores de impacto generadores de ideales identitarios y valores socioculturales.

Para concluir, es necesario recordar que Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres (Art. 29 LOIEMH 3/2007) contempla estos planteamientos para evitar las prácticas discriminatorias y la perpetuación de estereotipos. Y, por otro lado, la Ley del Deporte (BOE 249 a 17/10/1990) y la Ley de la Actividad Física y el Deporte de Canarias (BOE 27, a 1/2019) hacen hincapié en la igualdad efectiva en el trato y la valoración de mujeres y hombres en el deporte a todos los niveles, en el que se debería incluir, como mínimo, un reparto igualitario de premios.

RECIBIDO: 8 de noviembre de 2019, ACEPTADO: 14 de enero de 2020



BIBLIOGRAFÍA

- B.S. (2006) *Canarias la Hawaii de Europa*. Disponible en la web: https://www.abc.es/espana/canarias/abci-angeles-times-destaca-canarias-como-hawai-europa-200603200300-142807620440_noticia.html.
- BLANCHARD, K. y CHESKA, A. (1986). *Antropología del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- BOURDIEU, P. (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- DURÁN GONZÁLEZ, J., GARCÍA FERRANDO, M. y LATIESA RODRÍGUEZ, M. (1998). «El deporte mediático y la mercantilización del deporte; la dialéctica del deporte de alto nivel», en M. García Ferrando *et al.* *Sociología del deporte*. Madrid: Siglo XXI.
- ECCLES, J.S. y JABOS, H. (1990). «Gender role stereotypes, expectancy effects and parents' socialization of gender differences», *Journal of social issues*, 46: 183-201.
- ELIAS, N. y DUNNING, E. (1992.) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- ESTEBAN, M.L. (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- FASTING, K. *et al.* (2000). *Experiencia y significado del ejercicio físico en la vida de las mujeres de algunos países europeos*, Madrid: Instituto de La Mujer.
- FEDERACIÓN CANARIA DE SURF (2019). Disponible en la web: <https://www.fcsurf.es/>.
- FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE SURF (2019). Disponible en la web: <http://www.fesurf.es/>.
- FERNÁNDEZ VILLARINO, M.A. y LÓPEZ VILLAR, C. (2012). *La participación de las mujeres en el deporte. Un análisis desde la perspectiva de género*. Universidad de La Coruña.
- GARCÍA DAUDER, S. (2014). «Capítulo X. La Regulación Tecnológica del Dualismo sexual y el diseño de cuerpos normativos», en Eulalia Pérez Sedeño y Esther Ortega Arjonilla (eds.), *Cartografía del Cuerpo; biopolíticas de la ciencia y la tecnología*. Valencia: Càtedra Universitat de València.
- GARCÍA FERRANDO, M. *et al.* (2009). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- GASPARINI, W. (2000). *Sociologie de l'organisation sportive*. París, Editions La Découverte.
- INSTITUTO DE LA MUJER Y PARA LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES (2016). Estadísticas. Disponible en la web: <http://www.inmujer.gob.es/estadisticas/consulta.do?area=3>.
- LENTILLON, V. (2009). «Les stéréotypes sexués relatifs á la pratique des activités physiques et sportives chez les adolescents français et leurs conséquences discriminatoires». *Bulletin de psychologie*, 2009/1 (n.º 499): 15-28.
- LEY ORGÁNICA 3/2007 para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres (2007). *BOE 71 a 23/03/2007*.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2019). Estadísticas. Disponible en la web: <https://www.culturaydeporte.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas.html>.
- NOGUERA PULIDO, E., (2015). *Rafael Nadal no detiene su ataque contra la capitana de la Davis. La Federación Española de Tenis sostiene a Gala León, la primera mujer en el cargo*. Disponible en la web: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15440527>.
- PARLAMENTO EUROPEO (2007). *Informe sobre la función del deporte en la educación* (2007/2086(INI)), Comisión Cultura y Educación.

- PUJADAS, X. *et al.* (2011). *Atletas y Ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010)*. Madrid: Alianza Editorial.
- RANCHO, E. (2015). *Reportaje La ola del Surf en Canarias*. Disponible en la web: <http://www.evarancho.com/la-ola-historica-del-surf-en-canarias/>.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2008). *El deporte en la construcción del espacio social*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Monografías, n.º 261, Madrid.
- RODRIGUEZ TEIJEIRO, D., MARTÍNEZ PATIÑO, M.J. y PADORNO, C.M., (2009). *Identidad y estereotipos de la mujer en el deporte. Una aproximación a la evolución histórica*. Disponible en la web: <http://reined.webs.uvigo.es/index.php/reined/article/view/17>.
- ROZENWAJN ACHEROY, S. y GARCÍA CUESTA, S. (2019). «Género, cuerpos y deporte: una aproximación a las desigualdades de género en el ámbito deportivo», en M. Jabbaz Churba, J.A. Rodríguez-de-Pino y N. Navajas-Pertegás (eds.), *Miradas de Género. Una sociología sin barreras, cerraduras ni cerrojos*. Barcelona: Icaria.
- SUÁREZ, O. (2000). *Los cuerpos del poder; deporte, política y cultura*. Barcelona: Editorial Casiopeda.
- UNITED NATIONS OFFICE ON SPORT FOR DEVELOPMENT AND PEACE (2016). Annual Report 2015.
- WORLD SURF LEAGUE (2019). Disponible en la web: <https://www.worldsurfleague.com/>.
- WORLD SURF LEAGUE (2018). Disponible en la web: <https://www.worldsurfleague.com/posts/345569/the-world-surf-league-wsl-announces-prize-money-equality>.



EVALUADORES/AS

José Luis CASTILLA VALLEJO (ULL)

Sara GARCÍA CUESTA (ULL)

Manuel E. GONZÁLEZ RAMALLAL (ULL)

Juan Salvador LEÓN SANTANA (ULL)

Aníbal MESA LÓPEZ (ULL)

Juan Pablo OSMAN FLÓREZ (UNINORTE)

Rodrigo Fidel RODRÍGUEZ BORGES (ULL)

INFORME DEL PROCESO EDITORIAL DE LA REVISTA *ATLANTIDA* 10 (2019)

El equipo de dirección se reunió en las primeras quincenas de los meses de mayo y julio y en las segundas quincenas de septiembre y noviembre de 2019 para tomar decisiones sobre el proceso editorial del número 10 de *ATLANTIDA*. El tiempo medio transcurrido entre la recepción, evaluación, aceptación, edición e impresión final de los trabajos fue de 8 meses.

Estadística:

N.º de trabajos recibidos en *Atántida*: 14.

N.º de trabajos aceptados para publicación: 8 (57,14%). Rechazados: 6 (42,86%).

Media de revisores por artículo: 1.

Media de tiempo entre envío y aceptación: 4 meses.

Media de tiempo entre aceptación y publicación: 5 meses.

Los revisores varían en cada número, de acuerdo con los temas presentados.

